COLOMBIA POTENCIA DE LA VIDA

Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz

PETRO PRESIDENTE

Ideario

económico y sociopolítico
del Gobierno del Cambio

7 de agosto 2022 - 7 de agosto 2023

Tomo I

PETRO
PRESIDENTE

Ideario

económico y sociopolítico
del Gobierno del Cambio

7 de agosto 2022 - 7 de agosto 2023

Tomo I

© Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz
Equipo Comunicaciones
2023
Bogotá, Colombia
Calle 7 No. 6-54
Conmutador: (601) 5629300 - (601) 5629300
Correos: contacto@presidencia.gov.co / Implementacion@presidencia.gov.co
https://portalparalapaz.gov.co/

Impreso por la Imprenta Nacional de Colombia
ISBN:



Unidad de Implementación
del Acuerdo de Paz

GLORIA CUARTAS MONTOYA
Directora

PLAN GENERAL

TOMO I
Presentación
Decálogo de Gobierno
Acuerdo de Paz
Acuerdo nacional
Asociatividad
Cambio
Campesinado
Colombia, Potencia Mundial de la Vida
Crisis climática

TOMO II
Democracia
Democratización de la tierra
Diálogos regionales vinculantes
Drogas ilícitas
Economía popular
Educación
Fuerza pública
Industrialización
Justicia
Juventud

TOMO III
Mujeres y género
Ordenamiento del territorio
Paz
Paz total
Pueblos indígenas
Seguridad humana
Seguridad social
Verdad
Víctimas

TOMO I

11
Presentación

17
Decálogo de Gobierno

23
Acuerdo de paz

55
Acuerdo nacional

75
Asociatividad

89
Cambio

145
Campesinado

197
Colombia, Potencia Mundial de la Vida

237
Crisis climática

Presentación

El pensamiento del presidente Gustavo Petro sobre la Colombia, potencia mundial de la vida, es presentado por la Unidad de Implementación del Acuerdo Final, en este ideario que recoge fragmentos de sus múltiples intervenciones sobre diversos temas que caracterizan el mandato del pueblo, con el propósito de orientar a las autoridades del Gobierno en la implementación de la política pública, y a la ciudadanía en el ejercicio de su participación democrática y en la construcción de la paz.

La comunicación del presidente con el pueblo trata en forma clara y precisa los asuntos más importantes en la escala mundial y sus relaciones con la escala nacional, regional y local; la dinámica de la geopolítica global y de las relaciones de poder; la necesidad de hacer la paz, parar las guerras y dirimir los conflictos vía diálogo y cultura de paz; la crisis ambiental que amenaza la existencia de la vida en el planeta; la crisis global del capital y de sus modelos políticos, económicos y culturales; la urgencia de promover acciones multilaterales concretas como la defensa de la selva amazónica, la descarbonización de la economía y la transición hacia energías limpias, para salvaguardar la vida del planeta y la vida humana; así como impulsar la economía popular solidaria y cooperativizada, y las otras que vendrán en el horizonte de superar la desigualdad social y económica.

Los discursos del presidente son su propia voz, sus palabras, sentimientos, dudas e incertidumbres y, especialmente, su esperanza. En ellos

conversa con el pueblo de todos los centros y periferias de Colombia, de los entes territoriales, de los márgenes del país, de todos los rincones, de todos los lugares del territorio nacional. Los diálogos regionales vinculantes, convocados de cara a la construcción del Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 "Colombia, Potencia Mundial de la Vida", un pacto para vivir mejor, cuyos pilares son la justicia ambiental, la justicia económica y la justicia social, también recogieron las demandas reiteradas de la ciudadanía, que desde el 2017 exigía la consolidación del Acuerdo Final y comprometen a este Gobierno con su cumplimiento.

En su alocución del 1 de mayo desde el balcón del Palacio de Nariño, el presidente expresó: "Queremos consolidar una comunicación sincera entre el Gobierno y el pueblo" y con ello definió una forma, un estilo de relacionamiento que considera necesario para lograr el cambio y la transformación de toda la sociedad, porque, como dijo en su discurso de posesión, "Colombia decidió cambiar", esa fue la decisión del pueblo en las urnas, ese fue su mandato.

Lograr el cambio, aclaró, significa triunfar en las reformas. Esa es una tarea que el presidente asumió como honrosa función en la historia de Colombia, pero siempre al lado de ese pueblo al que se dirigió con especial emoción luego de jurar en la Plaza de Bolívar cumplir la Constitución y la ley como Presidente de la República:

> Aquí está, como en el recorrido de mi existencia, el pueblo. Las manos humildes del obrero. Aquí están las campesinas y las que barren las calles. Aquí están los corazones del trabajo, las ilusiones de quien sufre; aquí están

> las mujeres trabajadoras que me han abrazado siempre cuando decaigo, cuando me siento débil; el amor del pueblo y el amor al pueblo, a la gente que sufre excluida, es ese amor el que me mantiene aquí para unir y construir ahora una nación.

Y para esa comunicación sincera con su pueblo escogió el diálogo, la conversa, el palique; el estilo y la estructura del discurso popular.

El presidente afirma la urgencia de la paz, discurre sobre el significado de la paz total; sobre su compromiso de cumplir íntegramente el Acuerdo Final, incorporado como parte sustantiva del Plan Nacional de Desarrollo; sobre la necesidad de reordenar el territorio alrededor del agua, para garantizar la continuidad de todas las formas de vida; sobre la educación, la salud, la seguridad social y humana, el trabajo y el empleo; en fin, sobre todo lo que es fundamental para lograr una vida digna y equitativa.

De manera reiterada advierte que el cambio no llegará solo, que requiere la organización del pueblo, su lucha permanente, su participación activa en la toma de decisiones. Yo espero de este pueblo trabajador lucha, organización y unidad, ha dicho en distintas formas y escenarios, en referencia a las reformas sociales. Es su llamado a pasar de las marchas de protesta de antaño al ejercicio de gobernar, porque el cambio, aclara, consiste también en que de ahora en delante no gobiernen los herederos de los esclavistas, sino los descendientes de los esclavos, de los excluidos, de los marginados; porque el pueblo debe saber que lograr el cambio no es ni será fácil sin su apoyo; porque será un camino de espinas, de

muchas dificultades; porque "hay fuerzas no sólo en la sociedad, sino al interior del Estado, que se oponen a estas posibilidades, quizás por el prejuicio, quizás porque aún no nos damos cuenta de en qué circunstancias vivimos o quizás porque tienen razón en sus críticas", dijo en la instalación de las sesiones del Congreso Nacional 2023-2024.

Las razones anteriores son el motivo por el que, en su alocución del Día de los Trabajadores y Trabajadoras, clamó: "No nos dejen solos en estos palacios enormes y fríos, no nos dejen solos ante la jauría de los privilegiados". De ahí su invitación a constituir entre pueblo y Gobierno una "alianza inquebrantable", para lograr que el cambio se materialice en las reformas en curso y las que sigan. Esa es la razón de su convocatoria a

> hacer realidad la paz, a acabar la fase de la guerra, de la insurgencia con el Estado y a no dejar prosperar la tercera violencia que ya viene, que ya está, la de las economías ilícitas y las bandas armadas pululando por todas partes; a no permitirle que crezca a través de este acuerdo nacional de justicia social y justicia ambiental que puede condensarse en el Congreso de la República, alrededor de las reformas que Colombia necesita. Colombia, Potencia Mundial de la Vida es eso.

Siempre ha sido y seguirá siendo posible la comunicación completa y sincera entre el presidente y el pueblo.

Por ello, en esta Colombia diversa, para que podamos estar informados del pensamiento del presidente, de su política de gobierno y partici-

par en esta minga, en esta juntanza, la Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz pone a disposición este *Ideario económico y sociopolítico del Gobierno del Cambio*, con la salvedad de que está limitado a su primer año de mandato —periodo en el que el presidente Petro pronunció aproximadamente 285 discursos, en cada uno de los cuales abordó por lo menos cuatro asuntos— y obedece a propósitos específicos que excusan, en cierta forma, la restricción de su pensamiento a algunos de los temas más frecuentes y, dentro de estos, a los apartes más relevantes.

El primer propósito es práctico en materia de información. La búsqueda de lo que ha dicho el presidente en sus discursos sobre una cuestión específica puede tomar tiempo, así que consideramos útil realizar dicho trabajo con algunos temas y ordenarlos alfabéticamente para facilitar la consulta.

El segundo propósito tiene que ver con la cultura ciudadana y de paz. Las colombianas y colombianos tenemos la obligación de estar al tanto de las ideas, las políticas, los programas y los proyectos del Gobierno; de contribuir a su realización; de levantar la voz y movilizarnos en apoyo de lo que está bien o en protesta de aquello que vaya en contravía de lo que nos conviene como país. El *Ideario* aporta parte de ese conocimiento necesario para ser actores solidarios de los cambios que necesita el país.

El tercer propósito pretende evidenciar cómo la política gubernamental Colombia, Potencia Mundial de la Vida, concretada en el Plan Nacional de Desarrollo, apunta a cumplir el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto Armado y la Construcción de la Paz, Estable y Duradera,

suscrito entre el Gobierno nacional y las antiguas Farc-ep y a materializar lo dispuesto por la Ley 2272 de 2023 conocida como Ley de Paz Total, expedida en el marco del artículo 22 de la Constitución Política de Colombia: "La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento".

El cuarto propósito es más una aspiración: ser un documento memoria del pensamiento del presidente, de su convocatoria amplia y diversa a todas las fuerzas vivas del país a unirse en torno a un acuerdo nacional "que ligue los corazones, las almas y las voluntades de cada colombiano y colombiana para cambiar nuestro destino. No estamos condenados al desencuentro y la animosidad. No estamos condenados a cien años de soledad. No somos de las estirpes condenadas de la tierra", dijo a la nación al presentar su balance del primer año de Gobierno.

Quienes han escuchado o leído los discursos extrañarán las explicaciones, anécdotas, hechos y datos con los que el presidente Petro sustenta sus ideas y propuestas. Los propósitos expuestos y las limitaciones propias de una publicación excusan esa ausencia. En esencia, este *Ideario* nos facilita la lectura y comprensión de su pensamiento y nos ayuda a promover la cultura de paz y el valor de la vida.

Gloria Cuartas Montoya
Directora
Unidad de Implementación del Acuerdo de Paz

Decálogo de Gobierno

"En este primer discurso como presidente de Colombia, frente al Poder Legislativo y frente a mi pueblo, quiero compartir mi decálogo de Gobierno y mis compromisos.

Tengo diez compromisos:

1. Trabajaré para conseguir la paz verdadera y definitiva como nadie, como nunca. Vamos a cumplir el Acuerdo de Paz y a seguir las recomendaciones del informe de la Comisión de la Verdad. El Gobierno de la Vida es el Gobierno de la Paz.

   La paz es el sentido de mi vida, es la esperanza de Colombia.

   No podemos fallarle a la sociedad colombiana. Los muertos se lo merecen, los vivos lo necesitan. La vida debe ser la base de la paz. Una vida justa y segura. Una vida para vivir sabroso, para vivir feliz, para que la dicha y el progreso sean nuestra identidad.

2. Cuidaré de nuestros abuelos y abuelas, de nuestros niños y niñas, de las personas con discapacidad, de las personas a las que la historia o la sociedad han marginado. Haremos una 'política de cuidados' para que nadie se quede atrás. Somos una sociedad solidaria que se preocupa y ocupa del prójimo. Que su Gobierno también lo sea. Haremos una política sensible al sufrimiento y al dolor ajeno, con herramientas y soluciones para crear igualdad.

3. Gobernaré con y para las mujeres de Colombia. Hoy, aquí, empieza un Gobierno paritario con un Ministerio de Igualdad y Equidad. Al fin, con nuestra vicepresidenta y ministra Francia Márquez, vamos a trabajar para que el género no determine cuánto ganes ni cómo vivas. Queremos igualdad real y seguridad para que las colombianas puedan caminar tranquilas y no temer por sus vidas.

4. Dialogaré con todos y todas, sin excepciones ni exclusiones.

   Este será un gobierno de puertas abiertas para todo aquel que quiera dialogar sobre los problemas de Colombia, se llame como se llame, venga de donde venga. Lo importante no es de dónde venimos, sino a dónde vamos. Nos une la voluntad de futuro, no el peso del pasado.

   Vamos a construir un gran acuerdo nacional para fijar la hoja de ruta de la Colombia de los próximos años. El diálogo será mi método, los acuerdos mi objetivo.

5. Escucharé a las colombianas y colombianos como lo he venido haciendo en todos estos años. No se gobierna a distancia, alejado del pueblo y desconectado de sus realidades. Todo lo contrario: se gobierna escuchando. Vamos a diseñar mecanismos y dinámicas para que todo colombiano se sienta escuchado en este gobierno. No quedaré atrapado entre las cortinas de la burocracia. Estaré cerca de los problemas.

Caminaré al lado y junto a los colombianos de todos los rincones. Ojalá me abran sus casas para dormir, como el campesino cafetero de Anserma, como la señora pobre de Quibdó, como el pescador del río Magdalena en el Tolima.

Sólo quien está cerca puede entender y ponerse en el lugar del otro.

6. Defenderé a los colombianos y colombianas de las violencias y trabajaré para que las familias se sientan seguras y tranquilas.

Lo haremos con una estrategia integral de seguridad: con la seguridad humana.

Colombia necesita una estrategia que vaya desde los programas de prevención, desde la redención social, desde acabar con el hambre hasta la persecución de las estructuras criminales y la modernización de las fuerzas de seguridad.

Las vidas salvadas serán nuestro principal indicador de éxito. La seguridad se mide en vidas, no en muertos. Cuando la seguridad se mide en muertos lleva al Estado al crimen y este Estado no está para el crimen atroz. Este Estado está para ser un Estado social de derecho.

El crimen se combate de muchas maneras, todas imprescindibles. Quiero defender a las familias colombianas de la inseguridad

diaria y cotidiana, sea de la violencia machista o de cualquier otra violencia.

7. Lucharé contra la corrupción con mano firme y sin miramientos. Un Gobierno de 'cero tolerancia'.

   Vamos a recuperar lo que se robaron, vigilar para que no se vuelva a hacer y transformar el sistema para desincentivar este tipo de prácticas. Ni familia, ni amigos, ni compañeros, ni colaboradores… nadie queda excluido del peso de la ley, del compromiso contra la corrupción y de mi determinación para luchar contra ella.

   Desde hoy los cuerpos de inteligencia del Estado no perseguirán la oposición política, ni la prensa libre, ni el Poder Judicial, ni el que piensa ni la que piensa diferente.

   Hoy el principal objetivo de los cuerpos de inteligencia del Estado es ubicar y combatir la corrupción.

8. Protegeré nuestro suelo y subsuelo, nuestros mares y ríos, nuestro aire y cielo.

   Nuestros paisajes nos definen y nos llenan de orgullo. Por eso no voy a permitir que la avaricia de unos pocos ponga en riesgo nuestra biodiversidad.

Vamos a enfrentar la deforestación descontrolada de nuestros bosques e impulsar el desarrollo de las energías limpias y renovables. Colombia será potencia mundial de la vida. El planeta Tierra es la 'casa común' de los seres humanos. Y Colombia, desde su enorme riqueza natural, va a liderar esta lucha por la vida planetaria.

9. Desarrollaré la industria nacional, la economía popular y el campo colombiano.

Priorizaremos a la mujer campesina, a la mujer de la economía popular, indudablemente; al microempresario y al pequeño y mediano empresario de Colombia. Pero nuestra invitación es a producir, es a trabajar, es a ser conscientes de que sólo seremos una sociedad rica si trabajamos. Y el trabajo, cada vez más en el siglo XXI, es una propiedad del conocimiento, del cerebro, de la inteligencia humana.

Vamos a acompañar y a apoyar a todo aquel que se esfuerce por Colombia. El campesino, la campesina, que se levantan al alba; el artesano, la artesana, que mantienen viva nuestra cultura; el empresario, la empresaria, que crean trabajo; el trabajador y la trabajadora cultural, que construyen la sensibilidad de la sociedad humana.

La ciencia, la cultura y el conocimiento son el combustible verdadero del siglo XXI. Vamos a desarrollar la sociedad del conocimiento y la tecnología.

10. Cumpliré y haré cumplir nuestra Constitución.

    La que dice en su artículo 1: "Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general".

Palabras al tomar posesión
como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

Acuerdo de Paz

"Cumpliremos el Acuerdo de Paz. Seguiremos a rajatabla las recomendaciones del informe de la Comisión de la Verdad que nos cuenta de muertos, depende desde qué fecha comencemos a contar".

Palabras al tomar posesión como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

"Los acuerdos de paz firmados por el Gobierno de Juan Manuel Santos hablan de una progresividad para ampliar la participación política en Colombia y hay que examinar, en concreto, qué significa eso.

Yo defendí esa tesis, creo que hay que volverla práctica, es decir, que la ciudadanía colombiana tenga cada vez más libertad de formar partidos políticos, como dice la Constitución: movimientos, grupos significativos de ciudadanos, que se exprese esa ciudadanía en toda su diversidad.

En los últimos años ha existido en Colombia una tendencia que, tras la bandera de luchar contra la corrupción, lo que ha es encarcelado la política. La corrupción es más grande que nunca, pero la política está más encarcelada que nunca. Casi que cualquier acción administrativa, legislativa o incluso judicial implica un miedo para el autor. Ejercer la actividad política da miedo y eso no debería ser así en una sociedad democrática. Y da miedo porque cualquier error, incluso, puede significar cárcel.

Eso sucede porque hemos llenado de normas restrictivas el ejercicio de la política. Y las normas restrictivas en el ejercicio de la política, que se han vendido como fórmulas anticorrupción, lo que han generado es mayor corrupción, porque la corrupción se mueve entre las normas, tiene otros motores, tiene otras razones de ser; no se corrige de esa manera.

Entonces lo que tenemos es una política presa. Y un país no puede tener una política presa. Lo que el acuerdo Santos-Farc estableció es liberarla, que sea más libre. Una política más libre significa una política de más calidad, significa más democracia. Entre más se encarcele la política, la política es más degradada, y entre más degradada sea, mientras más pierda la calidad, pues la sociedad pierde los instrumentos para solucionar sus principales problemas, para pasar de un momento a otro, para evitar los riesgos, para tomar decisiones que sean las más ajustadas en su momento. La sociedad gana si la política es de calidad, y la política puede ganar calidad si es libre.

Entonces, ojalá las reformas electorales y las reformas políticas que discuta el Congreso y que tendrán la participación de ustedes, con toda seguridad, sean para liberar la política en Colombia, para elevar su calidad y para hacer de la política el mejor instrumento para solucionar los problemas colectivos de una sociedad, en un momento histórico concreto como el que estamos viviendo, que es crítico".

Posesión magistrados del
Consejo Nacional Electoral
Bogotá, 7 de septiembre de 2022

"Me he encontrado en la Administración un laberinto de instituciones alrededor del tema de la paz. Creo que es un mecanismo para no hacerla: que estabilización aquí, que no sé qué allá, que agencia regional territorial acullá, que el Fondo de Paz aquí, que otro Fondo de Paz allá y ninguna tiene la capacidad de volver realidad los acuerdos de paz con las Farc. Ninguna.

No se construyeron para cumplir los acuerdos de paz. ¿Para qué se construyeron? Quizás para darles premios a los amigos políticos, pero no más. Ninguna tiene la capacidad de volver realidad los acuerdos de paz con las Farc. Primero, porque están todas aquí en el Palacio de Nariño o cerca; segundo, porque no tienen presupuesto; tercero, porque son dispersas; cuarto, porque sólo tocan temas marginales de los acuerdos de paz.

Voy a poner un ejemplo: el primer punto del Acuerdo de Paz con las Farc habla de entregarle al campesinado 3 millones de hectáreas de tierra fértil. Yo llegué aquí y he preguntado a los funcionarios que estaban y a los nuevos: ¿Cuánto vale comprar 3 millones de hectáreas fértiles en Colombia para entregárselas al campesinado, que es el primer punto del Acuerdo de Paz con las Farc? Nadie sabía. Nadie se había hecho la pregunta. Ninguna institución de esas laberínticas de las que estoy hablando se había preguntado cómo se hace para cumplir con el primer punto del Acuerdo de Paz que firmó el Estado con las Farc.

Si se calcula, a ojo de buen cubero, y se le pregunta a la gente que vive en regiones de tierras fértiles cuánto vale una hectárea en Córdoba, cuánto

en el Magdalena Medio, etcétera, los valores varían, pero están entre 10 y 20 millones la hectárea, si no hay nada sembrado encima.

Eso significa que el primer punto del Acuerdo de Paz está entre 30 y 60 billones de pesos. ¿Dónde está esa plata? Ni siquiera he visto un artículo periodístico investigando este tema. Porque si esa plata no está, así sea anualizada, y nos ponemos un programa a cuatro años para cumplir los acuerdos, entonces deberían decir la verdad: el Estado colombiano ha decidido no cumplir los acuerdos de paz con las Farc, de frente y sin miedo.

Pero decir mentiras, ocultarle a la opinión pública que, por ejemplo, se habla de instituciones en nombre del Acuerdo de Paz, pero ninguna puede ni siquiera cumplir el primer punto, entonces ¿de qué estamos hablando?

Si la Andi, por ejemplo, nos dice que es muy malo para ellos pagar impuestos por 21 billones de pesos, quitándoles privilegios tributarios que se han configurado a lo largo de las décadas, pero el primer punto del Acuerdo de Paz con las Farc vale 60 billones, no 21 billones, entonces lo que nos están diciendo es que no se puede cumplir el Acuerdo de Paz que nosotros no hicimos, pero el mandato popular que nos confirió estar en este Palacio de Nariño sí nos lo demanda, porque quienes ganaron el 19 de junio, a diferencia del plebiscito anterior, fue quienes consideran que hay que cumplir con el Acuerdo de Paz".

Posesión de funcionarios directivos
Bogotá, 28 de septiembre de 2022

"En general, bajo el gremio Fedegán, se ha logrado un acuerdo para comprar 3 millones de hectáreas, las más fértiles de esas tierras usadas en ganadería extensiva, para entregarlas al campesinado. Esa es la reforma agraria y el punto uno de los acuerdos de paz con las Farc.

(…)

Se entregaron, por parte de la Sociedad de Activos Especiales, 600 hectáreas para 50 familias campesinas. Una hacienda de Carlos Castaño que seguía funcionando en la lógica paramilitar y que es el comienzo de la reforma agraria en Colombia, cerca de Montería.

Se regularizaron 807 mil hectáreas, gracias a la titulación masiva de predios y se declararon las dos primeras zonas de reserva campesina, en las que se entregarán 74 mil hectáreas en Meta y Cundinamarca.

Para información de la prensa, "titular" no es cambiar la propiedad, es aceptarla. No cambia la tenencia de la tierra, simplemente la formaliza, en manos de campesinos que ya están ahí o de comunidades indígenas o afro. Es diferente al programa de cambiar la tenencia de la tierra, que implica comprarla a unos para entregarla a otros. Aquí ya van 807 mil hectáreas tituladas".

Resultados de los 100 días de gobierno
Bogotá, 15 de noviembre de 2022

"Un Estado traicionero es lo peor que puede suceder, porque los ciclos de violencia se ampliarían y los ciclos de violencia ampliados no

son más que círculos de venganza y reacción hasta consumir toda la sociedad en un proceso de autodestrucción. Pues, entonces, hay que decir que deberíamos cumplir, que este gobierno tendría que cumplir el Acuerdo de Paz entre el paramilitarismo y el gobierno de [Álvaro] Uribe, en sus condiciones últimas de verdad, justicia y reparación real e, indudablemente, el firmado entre las Farc y el gobierno de Santos".

39º Congreso Nacional de Ganaderos
Barranquilla, 17 de noviembre de 2022

"La evaluación de estos seis años del Acuerdo de Paz es que la guerra continuó; es que no hubo una paz total; es que si una organización, la más antigua en términos de insurgencia armada, dejó las armas como insurgencia dejó de existir, pero la violencia sigue afuera. Entonces, ¿cómo logramos realmente la paz?, ¿por qué se puede hacer un Acuerdo de Paz parcial y aún sigue la guerra perpetua?, ¿por qué se transforman las formas de la violencia sin darles un final?

(…)

[La] primera corrección adecuada es cumplir este Acuerdo de Paz. Este Acuerdo de Paz vale un dinero. (…) Hicimos un crecimiento del presupuesto para el año que viene, [sobre el] que había presentado el anterior gobierno por normas legales, sustancial, diríamos algunos.

La Agencia Nacional de Tierras tiene un crecimiento del 261 % (…) Uno diría: estamos cumpliendo. (…) quién puede presentar una cifra así de

grande, y si es en la Agencia Nacional de Tierras es porque queremos hacer una reforma agraria, no es por más.

Creció en la Agencia de Desarrollo Rural, que es otra de las instituciones generadas por el Acuerdo de Paz, en 176 % de lo que iba a ser el año entrante (…) y aún crecerá más con las adiciones presupuestales que se programan a raíz de la aprobación de la reforma tributaria.

Creció el presupuesto de la Unidad de Restitución de Tierras un 65 %.

Creció el presupuesto de la Unidad para las Víctimas un 19 % y el de la Jurisdicción Especial para la Paz un 14 %.

En realidad, nos estamos concentrando en cumplir dos aspectos fundamentales del Acuerdo de Paz: la reforma agraria y la política de drogas de manera diferente a lo que el mundo nos impone.

Haremos más estadísticamente, pero yo tendría que decirles que esto no es nada, esto no es un avance (…) porque el punto del que partimos es mínimo, no es nada, partimos de la decisión del presidente [Iván] Duque de no cumplir el Acuerdo de Paz y, por tanto, de niveles muy inferiores de los que se necesitaban.

De hecho, el que las instituciones del Acuerdo de Paz estén en su mayoría en el Departamento Administrativo de la Presidencia de la República y no en el Gobierno que es el que maneja el presupuesto, ya era un indicador de que no se iba a cumplir el Acuerdo de Paz.

(…)

Cuando hablé de este tema [el financiamiento de la reforma agraria] se me dijo: no, es que rompe el marco fiscal, y entonces iban a poner un marco fiscal restrictivo para no cumplir el Acuerdo de Paz. ¿Por qué no dicen de frente que no quieren cumplir el Acuerdo de Paz? Ya se nos dijo que si yo quería comprar estas tierras con títulos de deuda pública, que es lo que ha hecho todo el mundo para hacer sus propias reformas agrarias, entonces se iba a desplomar el mercado de los títulos e iba a condenar al país a un colapso económico, es decir, lo que nos están diciendo aún hoy es que no se quiere cumplir el Acuerdo de Paz.

(…)

El compromiso de este Gobierno es cumplir el Acuerdo de Paz con las Farc y llevar a negociaciones —que también implicarán transformaciones de la estructura económica y política del país— a los otros actores de la violencia en Colombia".

Conmemoración del Sexto Aniversario
de la Firma del Acuerdo de Paz
Cartagena, 23 de noviembre de 2022

"Pusieron en el primer punto —y así firmó el presidente [Juan Manuel Santos] y así firmaron los antiguos comandantes de esa organización [las Farc]—, que se iban a entregar 3 millones de hectáreas a los campesinos de Colombia.

¿Dónde está el cumplimiento de ese punto del Acuerdo? Tres millones de hectáreas valen un gran dinero para las proporciones de Colombia. Nos valen como 8000, como 6000 millones de dólares. ¿Pero, dónde han puesto aunque sea un dólar?

Un incumplimiento total de lo que acordaron y ahora nos asustamos porque hay disidencias. ¿Cómo no van a haber disidencias si incumplieron el Acuerdo de Paz?".

Buenaventura, Potencia de la Vida en la Paz Total
Buenaventura, 7 de diciembre de 2022

"El primer punto del Acuerdo de Paz con las Farc —que me parece que no ha sido leído bien por la sociedad colombiana, que no lo han informado, que no nos analizan qué significa, lo invisibilizan, lo ocultan— dice que se entregarán 3 millones de hectáreas de tierra a campesinas y campesinos. Del total de 20 millones [de hectáreas fértiles], 3 millones no es mucho; es una séptima parte del cambio de la tenencia de la tierra que debería haber en Colombia. Y que se titularán 7 millones de hectáreas allí donde actualmente están los campesinos y campesinas. Yo no he entendido por qué la prensa de Colombia no analiza si se está cumpliendo ese punto del Acuerdo de Paz o no.

Porque cuando llegué a las oficinas del Palacio de Nariño pregunté: ¿Qué hizo el Gobierno [anterior] para repartir la tierra y cumplir con ese primer punto del Acuerdo? Y me encontré con una estadística:

sólo se entregaron 17 mil hectáreas; de 3 millones sólo entregaron 17 mil.

Claro. La sociedad puede decir: ese es un acuerdo con las Farc, no nos interesa. Es el compromiso del Estado para construir la paz. No tanto es el compromiso del Estado con las Farc, sino con la sociedad, porque este es un tema de la sociedad. Si es que a partir de esa aberrante, mala e irracional distribución de la tierra es que hemos tenido violencia no solamente de las Farc, sino desde antes.

(…)

El Estado tiene que hacer una reforma agraria sin temor. Hay que cumplir con el primer punto del Acuerdo de Paz, porque de esa manera es que le podemos decir a los demás grupos armados que andan por ahí —de todos los pelambres y de todas las siglas del abecedario—, que nosotros cumplimos, que el Estado cumple, que se acabó esa historia en donde el Estado traiciona y mata al que acuerda la paz con él. Un Estado que cumpla es un Estado confiable y seguro".

Lanzamiento del programa CampeSena
Mosquera, Cundinamarca, 21 de febrero de 2023

"Hay unas propuestas que se han realizado del Acuerdo de Paz firmado entre Santos y las Farc, que habla en su primer punto de 7 millones de hectáreas tituladas.

¿Eso qué significa? Que gente campesina o indígena o afrodescendiente, que hoy está ya poseyendo un territorio puede legalizarlo. Eso se llama 'titular'. Titulación de la tierra. Pero también ese punto uno establece que 3 millones de hectáreas sean de reforma agraria, es decir, que pasen a manos del campesinado de Colombia; de tenedores de tierra, hoy quizás grandes hacendados, hacia pequeños productores de alimentos, ojalá mujeres. La familia campesina de Colombia".

Entrega de predios de la Agencia Nacional de Tierras
Montería, Córdoba, 2 de marzo de 2023

"Colombia tiene 20 millones de hectáreas de tierras fértiles, altísimamente concentradas en una minoría de personas que no la hacen producir. Una herencia vieja, entre otras, del feudalismo. (…) El Acuerdo de Paz con las Farc habla de 3 millones de hectáreas. No es ni mucho, comparativamente con el total de la tierra fértil.

¿Pero cuánto entregó el anterior gobierno? 17 mil hectáreas en 4 años y el plazo son 12 años. Es decir, este gobierno y el que sigue, para cumplir el Acuerdo de Paz, aunque sea la mitad, 1 millón 500 mil hectáreas en estos cuatro años, tendremos problemas de todo tipo. La mentalidad en el mundo del poder político en Colombia no está construida para permitir cumplir ese Acuerdo.

Yo hacía una pregunta: ¿Entonces para que firmó el Estado ese Acuerdo si no lo iba a cumplir? ¿Para engañar? ¿Para traicionarlo? Si se trai-

ciona el Acuerdo de Paz, ¿qué espera la sociedad? Muchísima más violencia.

¿Para qué pusieron esas firmas si no se iba a cumplir con el tema de entregar 3 millones hectáreas a los campesinos?

¿La solidaridad internacional ha gravitado alrededor de cómo cumplir ese Acuerdo? ¿El Gobierno de los Estados Unidos nos está ayudando a ver cómo compramos un millón y medio de hectáreas? ¿O es retórica?

Ahora, si nosotros no hacemos esto e incumplimos el Acuerdo de Paz, ¿qué viene para la sociedad colombiana?

Ahora estamos sentados con otros. Esos otros nos van a decir: bueno, ¿y ustedes ya cumplieron con el Acuerdo de Paz con las Farc? Porque si ustedes no cumplen con ese cómo pueden proponer nuevos acuerdos de paz parcial".

IV Foro de la Unión Europea
y la Fundación Euroamérica
Bogotá, 16 de marzo de 2023

"El Acuerdo de Paz en realidad no se ha cumplido y este es un punto de partida, digamos, para la discusión que ustedes [etcr Mariana Páez], de manera vivencial, cotidiana, experimentan. El Acuerdo de Paz no se ha cumplido en ninguno de sus puntos, en realidad. El primer punto, que

tiene que ver mucho con la situación aquí presente, es el de la reforma agraria.

Ustedes acordaron, entre el Gobierno de ese entonces, el Estado —porque el Gobierno representa el Estado— y las entonces Farc, hacer una reforma agraria que consistía en que 3 millones de hectáreas de tierra tenían que cambiar de dueño para beneficiar a la población campesina.

Es un cambio de tenencia de la tierra y 7 millones de hectáreas que se titulan. La diferencia es que estas no cambian de dueño, ya tienen dueño, sean campesinos pequeños, sean comunidades indígenas, sean Consejos Comunitarios Afro, etcétera.

Las mediciones de lo alcanzado hasta este momento, en ese primer punto, son casi nulas (…) Al contrario: lo que hemos observado de lo que pasó, de lo que aconteció, es que la institucionalidad misma del Gobierno, del Estado, para implementar el Acuerdo de Paz es mínima. Una serie de oficinas en la Presidencia de la República, sin presupuesto, prácticamente unos cargos y no más. Unos cargos que no tienen, en sí mismos, la capacidad de resolver los aspectos complejos y voluminosos que están no solamente en el primer punto, sino en todos los puntos del Acuerdo de Paz.

Hay una distancia enorme entre los 'objetivos' del Acuerdo y la 'institucionalidad' que quedó para implementar ese Acuerdo. Y por allí ya comienza el desastre, porque no hay un Estado para implementar el Acuerdo de Paz.

Eso se nota en los hechos, en la práctica. Por ejemplo, aquí se requieren 1400 hectáreas fértiles, de 3 millones de las que habla el Acuerdo en su punto uno, para el conjunto del campesinado, si quisiéramos solucionar aspectos económicos. Para este ETCR se necesitan 1400 hectáreas. Cuántos años han pasado y no están las 1400 hectáreas.

Si no están aquí 1400 hectáreas, ¿cómo el Estado va a cumplir el Acuerdo con 3 millones de hectáreas? Alguien está mintiendo y creo que la mentira se deposita en los escenarios de las instituciones estatales, y no hay nada peor para la paz que un Estado que mienta.

La historia misma de las FARC es la historia de un Estado que mintió, en su momento, y originó toda la historia contemporánea, que no es del caso recordar, pero que ha dejado una estela de muertos de parte y parte, cuyo listado tendrá que construirse, incluso, para recordar a quienes murieron en estas guerras de décadas que iniciaron por una mentira del Estado.

Ahora, no podemos hacer que se repita, como en un ciclo permanente que cada vez se vuelve más un sifón de la patria, el ciclo de la mentira.

Quizás la victoria electoral del año pasado pueda ser, ojalá, el inicio de un Estado que diga la verdad, de un Estado que se comprometa y de un Estado que cumpla con lo que se comprometió. Por lo tanto, el compromiso no debe ser simplemente de literatura, de retórica, de páginas que se firman a la loca, a la topa tolondra, para resolver determinado conflicto social o determinado conflicto político o determinado conflicto militar.

La palabra del Estado es una palabra empeñada que tiene que cumplirse. Y en esa medida, cuando uno entra en el terreno de cómo logramos entregarle al campesinado, en el tiempo que se estipuló, 3 millones de hectáreas fértiles, nos vamos encontrando con una parte de la sociedad, con una parte de la política y con una parte sustancial del Estado que no quiere hacer eso.

Las preguntas que uno se hace son: ¿Y entonces para qué firmaron?, ¿por qué el Estado comprometió unas firmas si no iba a cumplir con los mecanismos que tenían que adecuarse para que 3 millones de hectáreas pasaran de unas manos que hoy son muy poderosas, muy poco productivas, en zonas muy diferentes a esta, en donde están las tierras fértiles y donde ya no hay campesinos, porque fueron desplazados por la violencia misma predeterminadamente?

Si vamos a cumplir con 3 millones de hectáreas, podemos cumplir aquí con 10 mil hectáreas para todas las personas y familias que están en este tipo de espacios, en un tránsito que hoy muchas de esas familias no saben hacia dónde es.

(…)

El incumplimiento de este proceso de paz llenó el territorio, de nuevo, de actores de la violencia, de economías ilegales y, por tanto, de fusiles, porque los fusiles se compran con los dineros de las economías ilegales.

Fusiles ilegales amenazando a la población y, en general, a ustedes que hacen parte de esa población civil. Entonces, ¿qué nos corresponde ha-

cer si ese es el resultado al día, de lo que aconteció desde la firma del Acuerdo de Paz? Indudablemente, cumplir el Acuerdo.

Y el Acuerdo tiene una parte civil, llamémosla así, una parte social. Pero el Estado que firma esos acuerdos también tiene un compromiso militar. Ya ustedes no son militares. Yo no era militar. Ahora soy el comandante en jefe de las fuerzas militares de Colombia. La política me devolvió a un asunto que había dejado hace tiempo. Nos corresponden a nosotros unos compromisos.

Los compromisos sociales tienen que ver con hacer una reforma agraria. Durante el tiempo que me corresponde, en la magnitud de ese tiempo, nosotros tenemos que hacer una reforma agraria.

Parte de los problemas que ustedes han tenido tienen que ver con que el Gobierno se llenó de tantas resoluciones de diferentes ministerios, que no es posible entregarle un marrano a uno de ustedes, ni una vaca a una de sus familias. No es posible autoconstruir una casa —cuando la mayoría del pueblo campesino ha autoconstruido sus casas—, no es posible tener un pedazo de tierra fértil porque la Car (Corporación Autónoma Regional) alega que no sé qué… que si sé cuándo… que el permiso de allá… que el permiso de aquí… que el juez, que el abogado… Total, es que ustedes están encerrados aquí, sin poder cumplirse, después de seis años, el acuerdo pactado.

El mismo Gobierno fue construyendo su propia trampa, yo creo, de manera premeditada, para no cumplir el Acuerdo. Hoy, el primer com-

promiso de este presidente es quitar todo ese enredo lleno de púas, de cercos jurídicos para, precisamente, agilizar la implementación del Acuerdo.

(…)

Mi compromiso es, entonces, 1400 hectáreas de tierra fértil, usando la ley que corresponde, que es la Ley 160 de 1994. A la ley no hay que tenerle miedo. Y en esa medida, los funcionarios aquí presentes lo que tienen es que mover la ley. La plata está. No es que no tengamos el dinero para hacerlo. La voluntad de nosotros está. Menos abogados, menos miedos, más acción. La próxima reunión conmigo ojalá sea en esos terrenos donde se pueda cultivar la alimentación del pueblo colombiano.

Un segundo aspecto es la garantía de la vida. La garantía de la vida que se ha puesto tan en duda en todo el territorio colombiano. La garantía de la vida tiene que ver —y esa también es una responsabilidad del Estado—, con que nosotros controlamos el territorio.

(…)

Vamos a poner a una persona encargada de la implementación del Acuerdo de Paz con las antiguas Farc.

Vamos a transformar el gabinete [ministerial] en un Gabinete de Paz. No se puede, con las oficinas aquí presentes, implementar el Acuerdo. Es todo el Gobierno el que tiene que implementar el Acuerdo y, en esa

medida, todo el gabinete de mi Gobierno se transforma en un Gabinete de Paz.

El lunes, los funcionarios aquí presentes me van a presentar los caminos para volver rápidas las decisiones y los procesos. Hay que derogar resoluciones, hay que derogar artículos de muchas resoluciones, hay que lograr un camino limpio y expedito para que el Acuerdo de Paz se pueda cumplir en su dimensión social y global, y en su dimensión individual, para los excombatientes y firmantes de la paz".

Puesto de Mando Unificado por la Vida
Mesetas, Meta, 29 de marzo de 2023

"Esa institucionalidad [Unidad para las Víctimas, Unidad de Restitución de Tierras, Jurisdicción Especial para la Paz] tiene que ver con la verdad y con las víctimas. Hoy podríamos valorarla porque es una parte de la paz. De ser cierta aquella retórica que decía que la reparación integral a las víctimas es fundamental para la construcción de la paz, ¿qué ha pasado con ello? Debería ser un tema, en mi opinión, de debate público.

Los datos que tenemos —de acuerdo con la Unidad para las Víctimas—, es que dadas las normas y decretos el valor de indemnización de las víctimas es de $ 301 billones de pesos y el presupuesto actual —porque las víctimas se están indemnizando, en una pequeña parte, con los bienes que entregaron los victimarios y, en gran medida, con el presupuesto

nacional— para este año, de la Unidad para las Víctimas es de $ 2.5 billones anuales. Simples matemáticas: $ 300 billones entre $2.5 nos da que el tiempo total para indemnizar a las víctimas es de ¡125 años!

Es decir, aquí estamos hablando de una mentira y es uno de los primeros engranajes, digamos, de este tema de la paz. Al país se le está mintiendo y realmente no salen muchas voces a decirlo. Yo acabo de hacer el acto de mayor indemnización de víctimas en estos quince años, que fue en Barrancabermeja. Allí indemnizamos a 23 mil víctimas y resulta que son millones. De acuerdo a los censos, a los datos, son 10 millones.

Entonces, si queremos indemnizar a 10 millones de víctimas, eso cuesta $ 301 billones de pesos. Y si el presupuesto anual de la Unidad para las Victimas es de $ 2.5 millones, lo que le estamos diciendo a la sociedad colombiana es que las víctimas se van a morir antes de que reciban la indemnización. Es decir, que es una mentira que vayan a recibir su indemnización.

Aquí necesitaríamos de una discusión, porque si salimos de la retórica y tratamos de ver cómo es que esto se podría volver una realidad; cómo se podría indemnizar a las víctimas de la violencia en Colombia, sí ello cuesta $ 301 billones de pesos, esa es una pregunta que les dejo.

Yo he intentado hacer un camino que aquí me podría producir un escándalo periodístico, porque indudablemente no se puede hacer con el presupuesto y tampoco se puede hacer con los bienes que los victimarios ya entregaron.

Yo creo que buena parte [de esos bienes] se los robaron. La criminalidad entró a la Unidad para las Víctimas y volvió a victimizar a las víctimas, desde el Estado. Esa criminalidad es corrupción. Pero $ 301 billones en un presupuesto [de la nación], que es de $ 350 o $ 400 billones, realmente con la adición [no lo permite].

(…)

El Estado colombiano no es capaz de indemnizar, no tiene la capacidad para indemnizar a las víctimas del conflicto.

Si es del presupuesto nacional como lo tendríamos que hacer, la idea que hay que plantear públicamente es acuerdo nacional. No se puede indemnizar a las víctimas de la violencia en Colombia. Si somos sinceros como sociedad —no sólo como dirigente, sino toda la sociedad—, en Colombia no se puede indemnizar a las víctimas o hay que construir otro camino en las condiciones concretas.

Si no es el presupuesto y no son los victimarios los que indemnicen a las víctimas ¿de dónde puede ser? Sólo hay un camino, en mi opinión, y lo dejo como punto de discusión, de pronto ustedes tienen otras ideas: que la emisión que hace el Banco de la República rutinariamente, en vez de ir a los bancos sea en bonos para la indemnización de víctimas de la violencia en Colombia.

(…)

Si de verdad estamos hablando de un acuerdo nacional —de un pacto, dijimos nosotros en campaña—, es decir, de un encuentro de la diversidad de la sociedad colombiana, pues entonces uno de los primeros puntos del pacto social es: se indemniza las víctimas.

Es similar a lo que pasa con la Unidad de Restitución de Tierras, que también tiene que ver con las víctimas, pero es un núcleo especial: las personas que fueron desalojadas de su tierra y tienen un mecanismo para solicitarla de nuevo y lograr que se les devuelva judicialmente.

(…)

Seguimos por ahí. Ustedes acaban de plantear —y es parte del Acuerdo de Paz con las Farc—, una jurisdicción especial agraria. Las Cortes no quieren una jurisdicción especial nueva. No la quieren. Si las Cortes no la quieren, y esto está en un Acuerdo de Paz, ¿qué hacemos?

O entrar en un conflicto con el Poder Judicial creando en el Congreso una jurisdicción especial agraria o hallar una fórmula que tendría que pasar por la instancia en donde se puede reformular el Acuerdo de Paz con las Farc. Esta debería ser ya una propuesta concreta, pero que debería —en mi opinión, mirando las circunstancias— incluir que el Gobierno debe poner un presupuesto más abultado; muchísimos jueces de tierras, que incluyen los jueces de restitución de tierras; y muchísimos más pasos que deberían ser administrativos y no judiciales para lograr, al menos, una restitución de tierras para las víctimas, que es lo que tiene que ver con restitución de tierras y una reforma agraria en Colombia.

Si no hay ese acuerdo tenemos un problema político y es que un punto del Acuerdo [de Paz] no se puede volver práctico, porque hay una oposición del Poder Judicial y ese punto es clave de cara a la restitución de tierras para las víctimas y de cara a una reforma agraria real en Colombia.

¿Cuánto vale el Acuerdo de Paz con la Farc? ¡$ 150 billones!

Ya habíamos hablado de $ 301 billones. Ahora hay $ 150 billones más. No hemos discutido mucho cómo se valoró eso, pero ya hicimos un Consejo de Ministros.

Bueno, ¿esto cómo es?, ¿cómo es el Acuerdo de Paz con las Farc en concreto? Porque es muy fácil decir: "Cúmplase el Acuerdo". Yo he dicho que se firmó ese Acuerdo con la intención de aplicarlo o con la intención de desarmar a las Farc y punto. Y después, ¡a la colombiana!, a refundir todas las cosas.

Yo sí quiero aplicar el Acuerdo de Paz, pero el Acuerdo de Paz vale $ 150 billones. Si lo firmó el Gobierno de Santos a nombre del Estado es un acuerdo estatal, no gubernamental, de acuerdo con la doctrina jurídica, y la sociedad queda ahí representada por el Estado. Entonces díganme ustedes, de dónde voy a sacar $ 150 billones, además de reparar a las víctimas de la violencia, varias de las cuales ya son víctimas de las Farc que están ahí en ese mismo censo?, ¿cómo?

Si yo cojo el primer punto del Acuerdo, que es el que más he evaluado y siempre lo pongo como ejemplo, porque es la reforma agraria y no

un asunto de reivindicación de las Farc, sino una reivindicación de la sociedad colombiana que viene de antes de que existieran las Farc, entonces, veamos, ¿es imprescindible la reforma agraria para que en Colombia haya paz? Yo creo que en cualquier análisis, por muchas vueltas que uno dé, siempre llega al punto: sí se necesita.

(…)

O sea, de 2023 a 2031, si queramos cumplir el Acuerdo de Paz con las Farc, deberíamos entregar 3 millones de hectáreas. Si el Estado colombiano en un siglo no ha entregado sino 1 millón 100 mil ¿cómo podemos en quince años entregar 3 millones?

Si somos realistas tendríamos que decir, igual que en el caso de las víctimas, que el Acuerdo de Paz con las Farc no se puede cumplir, que es una mentira. Y ya van dos. Lo que pasa es que esta no es cualquier mentira, ni la de las víctimas es cualquier mentira, ni la del Acuerdo de Paz es cualquier mentira.

Si decimos: 'La una es una mentira, no va haber indemnización para las víctimas'; si decimos: 'No se cumple el Acuerdo de Paz con las Farc', entonces lo que estamos diciendo es que somos una sociedad, toda, absolutamente incapaz de construir la paz.

(…)

En noviembre se cumplen siete años [de la firma del Acuerdo de Paz]. La mayor parte de lo transcurrido de ese Acuerdo fue durante el gobierno

de [Iván] Duque, cuatro años que ya pasaron. ¿Cuántas hectáreas compró Duque para cumplir el primer punto del Acuerdo? 17 mil hectáreas, el 0,3 % en cuatro años del gobierno Duque. ¿Qué fue lo que hizo Duque entonces? Hacer trizas el Acuerdo de Paz porque, además, desperdició cuatro años. O sea, en dos gobiernos, este y el que sigue, tenemos que comprar 3 millones de hectáreas y entregarlas al campesinado. Pero si en un siglo el Estado no hizo sino uno ¿cómo hacemos?

(…)

El presupuesto de agricultura es de $ 1.2 o $ 1.3 y habría que llevarlo, más o menos, a $ 10 billones, la mayor parte de eso para comprar tierras. El presupuesto del año pasado tiene esa partida. El presupuesto de este año tiene esa partida. El que se acaba de presentar al Congreso de la República tiene esa partida.

¿El Consejo Nacional de Paz ha mirado, la prensa ha mirado si se va a cumplir con el Acuerdo de Paz? o realmente nos silenciamos de tal manera que lo que estamos diciendo en el fondo, en el silencio, es que no se va a cumplir con el Acuerdo de Paz con las Farc.

Ahora, si no se va a cumplir con el Acuerdo de Paz con las Farc ¿cómo planteamos nosotros nuevos acuerdos?, ¿cómo invitamos a la paz total? Lo primero que nos dicen es: 'Si no cumplieron con los de ellos, qué vienen a hablar con nosotros. Vienen es a engañarnos como a [Jesús] Santrich'.

Entonces, estas son las vicisitudes. ¿Por qué en el anteproyecto en el Congreso no está la partida para comprar tierras para cumplir el Acuerdo de Paz con las Farc?

Porque el presupuesto lo hacen funcionarios técnicos, muy a la derecha, además. Porque vienen desde hace bastante tiempo —nosotros no hemos gobernado sino un año, todo lo demás es de ellos— al acomodo de lo que ellos piensan que es el presupuesto y no al acomodo de lo que necesita la sociedad colombiana y el país.

Ahí debería haber prensa, en mi opinión. Debería haber discusión pública; bueno, se les olvidó; bueno, vamos a rehacerlo, pero aquí nos vamos dando cuenta de que, en realidad, los caminos inerciales por los que vamos, como en el caso de la indemnización de las víctimas o en el caso de la reforma agraria —y si ampliásemos hacia todos los demás puntos del Acuerdo de Paz firmado por el Estado colombiano—, no está avanzando. No vamos caminando por la paz. Estamos caminando por la violencia.

(…)

Tenemos que tener poder. Tenemos que ganar como sociedad colombiana las decisiones que nos permitan cumplir estos temas: indemnizar a las víctimas de la violencia, cumplir un Acuerdo de Paz. Lograrlo implica cambios fundamentales de estructura social, económica, financiera. Cambios en el poder real. Este presidente no tiene el poder real y cuando toco ciertos temas saltan. Tiene que ser por un acuerdo nacional.

(…)

La primera verdad consiste en aceptar que están diciendo mentiras. Están diciendo mentiras en las cosas de las víctimas, están diciendo mentiras en el Acuerdo de Paz con las Farc, y si van a decir mentiras, entonces en los demás acuerdos también, porque no se están tomando las decisiones que los lleve a cumplir con esos objetivos y las decisiones no sólo pasan por el Gobierno.

Yo estoy listo a hacer el sacrificio que sea. Y nos toca hacerlo. Este Gobierno no puede quedar como corresponsable de una mentira, por lo menos se lo tiene que decir a la sociedad de frente y de forma abierta".

Consejo Nacional de Paz,
Reconciliación y Convivencia
Bogotá, 11 de abril de 2023

"Fue el gobierno de Santos el que dijo que se comprometía a entregar 3 millones de hectáreas al campesinado colombiano, de hectáreas fértiles, y firmó el Acuerdo de Paz con las Farc.

¿Por qué el Congreso de la República, en sus comisiones económicas, quitó el artículo que permitía comprar las tierras sin expropiarlas para poder entregárselas al campesinado colombiano?

Ahora sólo queda vigente un artículo en la ley y es que hay que expropiar. El mismo Congreso de Colombia quitó el artículo que permitía una

negociación suave, pacífica, y obliga, si se quiere cumplir el Acuerdo de Paz, a expropiar a quienes tienen la tierra: los latifundistas.

Yo no entiendo si el Congreso de Colombia quiere guerra.

Yo no entiendo si después de convocar a quienes han sido insurgentes a una firma con el Estado hay que engañarlos, al estilo colombiano.

Yo no entiendo cómo un presidente como Santos firma la paz y un Congreso de la Republica hoy deshace los artículos de la paz y los vuelve impracticables.

Entonces digan de frente, como lo dije en una intervención anterior, dígannos de frente que no se van a cumplir los acuerdos con las Farc, no a través de la trampa y la tramoya para dejar que pase el tiempo sin cumplir los acuerdos, porque eso lo único que va a originar es que jóvenes campesinos, de nuevo, tomen las armas en Colombia y no se pueda ver el final de una era de violencia y el comienzo definitivo de una era de paz. Así no se construye la paz.

(…)

Pero si ese señor [el presidente Santos] firmó que se le entregaran 3 millones de hectáreas al campesinado de Colombia —esta hacienda tiene apenas mil, y es de la Sae, esta era una posesión del Estado—, entonces ¿cómo vamos a hacer para cumplir el Acuerdo de Paz si los instrumentos legales son cercenados por el Congreso de la República?

En contravía del programa del gobierno elegido popularmente, porque no mentimos, dijimos de frente que queríamos cumplir con la paz de Colombia.

(…)

Aquí la Policía de Paz, que se creó en el Acuerdo de Paz, debe cuidar del predio. No el gueto, sino el territorio.

(…)

Este gobierno de emergencia tiene que instalarse ya, dado que el Congreso no fue capaz de aprobar unos simples artículos, muy pacíficos, que hubieran permitido una mejor democratización de la tierra, uno por orden constitucional, otro por orden de un Acuerdo de Paz, nada de eso hecho por nosotros, en realidad".

Entrega del predio La Calera, en Zarzal
Zarzal, Valle del Cauca, 25 de abril de 2023

"En lo que lleva de existencia la vida republicana, la República, el tema [de la reforma agraria] ha estado presente una y otra vez.

El que no se hayan dado pasos adelante, reales, prácticos, tiene que ver con una oposición a este tema que ha estado en el poder durante años, que estuvo en el Pacto de Chicoral donde se le pidió al pueblo que no se

hablara más de reforma agraria y que volvió a revivir en el punto uno del Acuerdo de Paz con la Farc.

Tres millones de hectáreas para los campesinos. He dicho una y otra vez que si no se le permite al Gobierno la facilidad de comprar —porque no estamos hablando hoy de expropiar— 3 millones de hectáreas, tal como está allí, entonces no se van a cumplir los acuerdos de paz.

Y eso significa que, con la franqueza que toca para hacer la política en Colombia, hay que decirle a la instancia que se creó para ello —la csivi (Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo Final)—, que el Estado colombiano no va a cumplir los acuerdos de paz, con las consecuencias que pueda traer eso, porque indudablemente es un golpe contra la paz, es un golpe contra la República, es un golpe contra la justicia y es un golpe contra la libertad.

Yo espero que ese día no llegue y que el Congreso de la República pueda reflexionar, a pesar de la presión que recibe todos los días de los sectores más reaccionarios y retardatarios del país, que lamentablemente se expresan muchísimo en la prensa, y que tratan de influenciar para que el Congreso no haga las reformas".

Posesión de ministros y directivos del Gobierno
Bogotá, 1 de mayo de 2023

"Pero nosotros podemos proponer que no haya burla, que haya un pacto o un tercer camino, como lo he insinuado. Porque si lo que va a haber

es burla, congresistas que aplauden el Acuerdo de Paz con las Farc y después se ponen al lado de los terratenientes, para hundir los artículos que permiten que la tierra pueda pasar al campesinado en Colombia y se visten de progresistas, pero en el fondo se juntan a lo que ha provocado buena parte de la violencia en las últimas décadas, entonces lo que escribieron en el Acuerdo no se va a cumplir y ya se acaba el tiempo.

Pues se burlaron, engañaron a los guerrilleros que dejaron las armas y después no cumplieron lo que habían pactado. Eso se llama burla. No puede haber un Acuerdo de Paz en Colombia con un grupo de estos, si no es para cumplirlo, porque lo que se crea es más violencia".

Entrega del archivo documental
de la Comisión de la Verdad
Bogotá, 25 de mayo de 2023

"Es un tratado internacional el Acuerdo de Paz Farc-Gobierno nacional de entonces. No es un papel, no es un decreto, tiene leyes, pero fundamentalmente es un tratado que nos hace responsables ante la comunidad internacional, a través de la Comisión de Seguridad de Naciones Unidas.

(…)

En nuestro gobierno, en el primer año, van 30 mil hectáreas entregadas. Si a mí me gustara congraciarme comparándome con Duque, sería fácil,

pero no vale la pena, no es por ahí porque nos engañamos, porque 30 mil hectáreas en este semestre es el 1 % del Acuerdo. La mayoría de estas hectáreas han sido compradas.

Mi discusión, una vez en la preparación del Plan Nacional de Desarrollo, fue que aún con el empeño del Gobierno y las actuales normas, estirando al máximo el tiempo, no cumplimos el Acuerdo de Paz. Y si no cumplimos el Acuerdo de Paz el mensaje que se le entrega a la sociedad rural de Colombia es que el camino es la violencia, como lo ha sido durante el último siglo.

Yo no sé por qué pusieron la cifra de 3 millones de hectáreas ni por qué el Congreso la aprobó, ni si hubo un debate de si se podía o no se podía, o si se debatieron las normas para hacerlo. No estaba yo ahí, en ese momento era alcalde de Bogotá, pero ese es el Acuerdo y tiene la firma del Estado.

(…)

El debate es: ¿El Estado va a cumplir con su palabra? No es el Gobierno. Ustedes, el Congreso, pusieron un límite de tiempo para la ejecución del Acuerdo de Paz con las Farc: 12 años y ya ha pasado tiempo, queda este gobierno y el próximo. Es decir, teníamos ocho años y ya pasó uno. No hubo sino 13 mil hectáreas en el pasado gobierno, luego 3 millones tendríamos que cumplir en dos gobiernos. Este tendría que cumplir, entonces, matemáticamente, 1.5 millones de hectáreas, medio millón de hectáreas por año y sólo llevamos 30 mil.

Entonces, tenemos que debatir este asunto porque yo sí creo que el Estado debe cumplir el Acuerdo de Paz con las Farc o decir con franqueza: "Este Estado incumple el Acuerdo de Paz con la Farc". Lo tendrían que decir ustedes, podemos proponerlo, pero eso implica un desastre en la historia de Colombia, ustedes lo saben, no creo que haya que analizar lo mucho que ello puede llegar a implicar".

Instalación Congreso Nacional 2023-2024
Bogotá, 20 de julio de 2023

"En el Gobierno del Cambio estamos trabajando en la implementación del Acuerdo de Paz.

Hemos respetado la institucionalidad surgida de ese Acuerdo apoyando a la Justicia Especial para la Paz, a la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, a la Comisión de la Verdad, para que el Acuerdo de Paz se materialice en serio, porque es la antesala de la paz total, es una de nuestras principales preocupaciones.

Hacerle conejo a la paz, como han querido hacerlo, es poner las bases para un nuevo ciclo de violencia, quizás más complejo y sangriento de los que hemos vivido y, por tanto, no lo haremos".

Logros y balance al cumplir
el primer año de mandato
Puente de Boyacá, 7 de agosto 2023

Acuerdo nacional

"Dialogaré con todos y todas, sin excepciones ni exclusiones. Este será un gobierno de puertas abiertas para todo aquel que quiera dialogar sobre los problemas de Colombia, se llame como se llame, venga de donde venga. Lo importante no es de dónde venimos, sino a dónde vamos. Nos une la voluntad de futuro, no el peso del pasado.

Vamos a construir un gran acuerdo nacional para fijar la hoja de ruta de la Colombia de los próximos años. El diálogo será mi método, los acuerdos mi objetivo".

Palabras al tomar posesión como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

"Un acuerdo nacional es necesario e imprescindible. Pero no es un acuerdo nacional para arrodillar al pueblo y hacer más negocios sobre la base del sacrificio popular. Es para que Colombia se enriquezca, pero toda, no unos pocos; es para que las reformas permitan que los derechos se garanticen hasta para el último colombiano".

Radicación Proyecto de Ley del
Plan Nacional de Desarrollo
Bogotá, 6 de febrero de 2023

"Estamos en un momento decisivo para nuestras reformas y necesitamos más cohesión y determinación. Hago un llamado al acuerdo nacional, a que todas las fuerzas políticas, incluso de la oposición; los gremios, las asociaciones comunales, los barrios, las organizaciones sociales y campesinas; cada uno de los colombianos y colombianas ayuden a construir este país con el debate y las propuestas".

Alocución
Bogotá, 27 de febrero de 2023

"La tesis del acuerdo nacional me parece clave. Pero no es un acuerdo nacional para ver cómo el presidente de izquierda se arrodilla y sigue haciendo lo mismo que hacían los anteriores presidentes. Ese es otro engaño. Eso no es entender el electorado colombiano.

No es que el presidente de izquierda, entonces, haga lo que se le dé la gana. No, es porque nadie tiene las soluciones individualmente. El acuerdo nacional es colectivo y es para hacer transformaciones.

El acuerdo nacional es para hacer una reforma agraria; para industrializar a Colombia; para mejorar las condiciones de la fuerza de trabajo del país y de la mitad de la población que ni siquiera es una fuerza de trabajo asalariada, pero sí está en la indigencia y en la pobreza y en el hambre y en la exclusión.

(…)

Si creemos que hemos fracasado en el terreno de la inclusión, de la lucha contra la pobreza y de la superación de la desigualdad social, rural y urbana, pues entonces tenemos que hacer un acuerdo nacional hacia las reformas. Esa es la paz.

El verdadero proceso de paz no es la reunión que se hace en México, en Venezuela, entre la cúpula del ELN y el Gobierno o los delegados, es el acuerdo nacional. Se tiene que hacer en todos los rincones del país. Tiene un propósito que es transformar a Colombia, no conservar lo que no se debe conservar de Colombia".

IV Foro de la Unión Europea
y la Fundación Euroamérica
Bogotá, 16 de marzo de 2023

"De las conversaciones que se han suscitado en estos meses alrededor del tema de la paz ha surgido, sin que sea muy mediático, el tema de un acuerdo nacional como fórmula para construir la paz. No es la primera vez que se habla de ello. Casi que hace 30 años, más de 30 años, nosotros decíamos lo mismo.

Treinta años han pasado. No deja de ser preocupante que ese tema surja de nuevo como si en realidad nunca se hubiera realizado. Yo creo que sí hubo un intento de acuerdo nacional, aún por realizarse, que es la Constitución del 91.

(…)

La transformación tiene que pasar —si no queremos más guerra— por un acuerdo nacional, tal cual se ha dicho. No es una posición nueva, confluye la idea, incluso, desde las posiciones más radicales de lo que fuera la insurgencia armada a punto de terminar en la historia de Colombia.

Un acuerdo es imprescindible para mirar si podemos encasillarnos dentro de un mundo que se está transformando. Lo que hemos propuesto no es el socialismo en su visión clásica. Nadie podría saber hoy en el mundo cómo se construye un socialismo. Intentar repetir el pasado, que es imposible, sería un error.

Vendrán formas nuevas de sociedad, indudablemente, un poco indeterminadas, sin saber exactamente, como se creía en el siglo XIX, que se puede escribir un libro previamente a su construcción. Vendrán transformaciones, indudablemente, pero las de hoy tienen que ver con unos temas que, en mi opinión, debemos superar y trabajar conjuntamente.

Decía en esas reuniones que se necesita un acuerdo nacional que cambie el modelo económico y eso suscitó una discusión. De hecho, en el gobierno de [Juan Manuel] Santos, cuando se hizo el proceso con las Farc, el mismo Santos habló en alguna ocasión públicamente de poner unas rayas rojas, dijo él. Esas rayas rojas tenían que ver, precisamente, con el modelo económico.

Cuando uno estudia el acuerdo al que llegaron, el Acuerdo Final, es como una ilusión realizada. ¿Qué sería de la sociedad colombiana si todos los puntos allí escritos se volvieran realidad? Ese ejercicio nos daría una sociedad rural, yo le llamaría un 'romanticismo', una sociedad rural.

No está escrita en los acuerdos la palabra 'conocimiento', la palabra 'saber', la palabra 'universidad', por lo menos en lo que estudiamos nosotros. Puedo equivocarme. No está escrita la palabra 'industrialización'.

Pareciera que fuera un mundo romántico, el de antes, como si se pudiera mirar hacia atrás y construir una sociedad rural que ya no somos, indudablemente, por los procesos de urbanización.

Apuesta a un mundo equitativo rural, que es de donde surge ese tipo de movimiento al final en la historia. Plasman en el Acuerdo lo que ellos tenían en la cabeza como una perspectiva histórica de Colombia.

Pero en mi opinión, indudablemente, quedó incompleto. Eso no significa que no se cumpla el Acuerdo. Incluso hay una instancia, creada en ese mismo Acuerdo, que posibilita su transformación, que a mí me gustaría que se convocara para mirar los temas que no se introdujeron, más en una perspectiva de diálogo de la sociedad colombiana, no de un acuerdo con un grupo.

¿Qué no se introdujo? No se puede tener un mundo rural equitativo, relativamente avanzado, sin conocimiento, sin industrialización. Entonces, sí había que hablar del modelo económico, era un error no hacerlo. Y ahora que se despierta de nuevo la discusión por el tema del acuerdo nacional, a mí me parece que tenemos que discutirlo".

Asamblea Conversaciones ProAntioquia
Medellín, 16 de marzo de 2023

"Yo sí creo que este tema del acuerdo nacional que el ELN ha propuesto —quién sabe si para llenar de política las reuniones—, independientemente de lo que haya detrás, llámese pacto, llámese acuerdo nacional, es un acuerdo de toda la sociedad, es una 'territorialización' del acuerdo, porque las violencias hoy son regionales, no son nacionales e implican la voluntad del establecimiento".

Consejo Nacional de Paz,
Reconciliación y Convivencia
Bogotá, 11 de abril de 2023

"Ustedes [el ELN] proponen un acuerdo nacional. [Jaime] Bateman, en 1982, propuso un diálogo nacional. No se pueden hacer acuerdos sin dialogar, son dos conceptos que van de la mano.

El primer gran escenario de un diálogo y un acuerdo nacional fue la Asamblea Nacional Constituyente de 1991. Parcial, incompleta, obviamente, porque siguió con una oleada que no digamos nunca, sino que muy recientemente no se había sentido en Colombia: la del genocidio, del cual hoy las generaciones actuales se dan cuenta a través de la confesión de Salvatore Mancuso, que se vuelve realidad plena.

(…)

Ustedes proponen un acuerdo nacional, yo estoy de acuerdo, pero, entonces, la sociedad colombiana tiene hoy que debatirlo y participar.

No quiero usarlo en torno a las políticas públicas que el mismo Gobierno está hoy defendiendo, sino tiene que ver con una mayor estabilidad laboral; tiene que ver con que la señora de los tintos pueda tener dignidad en su existencia; tiene que ver con que la tierra pueda ser asequible al campesinado de Colombia, el gran almendrón de la violencia en los campos; tiene que ver con que los derechos de la sociedad puedan ser garantizados.

Tiene que ver con que a un joven, cuando salga a protestar con razón o sin razón, no le disparen a los ojos, no lo encarcelen, y tiene que ver con que ese joven aprenda a respetar también la existencia del otro joven uniformado.

Tiene que ver con que ese acuerdo nacional nos permita que no seamos más la sociedad puramente y casi que en la cúspide de la humanidad más desigual socialmente del planeta. Qué medalla esa la que llevamos en el pecho construida en estas décadas, qué ignominia".

Clausura Tercer Ciclo Mesa
de Diálogos de Paz con el ELN
La Habana, Cuba, 9 de junio de 2023

"No entiendo al empresario que va a reunirse con el ELN a decir que está de acuerdo con que se haga un acuerdo nacional y después va al Congreso a decirles a los congresistas que no les den estabilidad laboral a los trabajadores. ¿De qué pacto social habla? (…) O somos capaces de hacer un pacto social o tenemos que sumergirnos en la violencia.

Nuestro Gobierno lo que pide es un pacto social. No estamos hablando de destruir el capitalismo nacional, estamos hablando, incluso, de desarrollarlo. Por eso hablamos de universidad pública y productividad, por eso hablamos de protegernos del comercio exterior para defender las confecciones, por eso hablamos de extender la universidad pública, por eso hablamos de hacer una reforma agraria para que la tierra produzca la comida y no quede la tierra fértil y cultivada en manos de una clase de personas que provino, en el fondo, del narcotráfico y de la violencia.

Por eso queremos los campos cultivados de alimentos en Colombia, porque esa es la base de la industrialización, por eso nos planteamos la tesis de industrializar a Colombia, porque esa es la base de una sociedad moderna, con nuevos problemas, claro".

Encuentro con la comunidad colombiana
París, 23 de junio de 2023

"El ELN empieza el cese del fuego mañana, con nosotros, hablando de un acuerdo nacional.

Yo no me imagino cómo se puede volver realidad un acuerdo nacional si todavía estamos pensando en tratar al pueblo trabajador como esclavo, o si todavía estamos pensando que el campesinado debe vivir en los páramos y en las selvas y no en la tierra fértil, o si todavía estamos pensando que la mujer no tiene derecho a recibir el mismo salario del hombre.

Colombia puede tener un camino de acuerdo nacional o pacto, como quieran llamarlo, y de paz, pero eso no se hace más sino profundizando la democracia, eso no se hace más sino profundizando la equidad social, el equilibrio social".

Entrega de la Constitución Política que
reconoce los derechos del campesinado
Bogotá, 5 de julio de 2023

"La Asamblea Nacional Constituyente quizás fue el mecanismo más poderoso para construir ese acuerdo nacional, a la postre, reflejada en una Constitución muy moderna, muy democrática, muy de avanzada, muy progresista, pero que una vez aprobada, en 1991, lo que vivimos fue una década de las mayores violencias de la historia de Colombia".

Diálogo Social por la Vida
Buenaventura, 7 de julio de 2023

"Yo creo que es el momento de la reforma social. Es el momento —y sabemos que no lo vamos a conseguir de la noche a la mañana— de que esta sociedad sea más igualitaria. Por tanto, es el momento de un acuerdo nacional.

Cuando uno pronuncia estas palabras se sabe que todos estamos de acuerdo, porque suena bonito el diálogo nacional que debe ser seguido

de un acuerdo nacional. Ya tuvimos una experiencia histórica: la Asamblea Nacional Constituyente del 91.

Sabemos que se puede hacer. Lo hemos hecho varias veces. Pero, ¿qué piensa cada uno de nosotros sobre qué es un acuerdo nacional? Si nos pusiéramos a pensar en ello encontraríamos que cada uno tiene una idea diferente. ¿Un acuerdo nacional es mantener las cosas como están?, ¿un acuerdo nacional es volver al pasado?, ¿un acuerdo nacional es pensar en una gran nación democrática y próspera?, ¿cómo se consigue eso?

Un acuerdo nacional es permitirnos una sociedad más justa. Yo creo que un acuerdo nacional versa alrededor de tener una sociedad más justa y más productiva, que es el camino de la paz, que es el camino de una gran Colombia. Para volver a repetir el concepto, podemos hacerlo entre las diferencias y las diversidades sociales, económicas y políticas.

Yo invitaría a quienes hasta ahora han dirigido el país social, económica, cultural y políticamente, a convencerse de que es momento de ceder; que precisamente para aprovechar la oportunidad que la vida del mundo nos está arrojando en términos de desarticularnos de la mafia, del narcotráfico y de las economías ilícitas, es el momento de ceder para construir un país más equitativo en el mundo laboral, en el mundo productivo, en las distribuciones del presupuesto público hacia la educación, la salud, etcétera, que aquí tanto se ha discutido.

Enfocarnos hacia el territorio que hoy aguanta hambre y exclusión de siglos, hacia las viejas tierras de la esclavitud y de los herederos de la es-

clavitud, hacia la juventud colombiana —que algunos llegaron a llamar terrorista—, a la que hay que abrirle las puertas.

Un acuerdo nacional no es que ceda el pobre, no es que se arrodille el que no tiene, no es que se llene de temor la que siempre ha sido excluida. Si queremos un cambio hacia adelante no consiste en eso, no consiste en cómo se mantiene bajo control la sociedad sin democracia, consiste en más democracia.

Consiste en que esos que no han tenido nada y que han sido por siglos excluidos, puedan ser hoy incluidos en el poder de la decisión, en el poder de la economía, en la posibilidad de la prosperidad. No es retórica. Es con sistemas de salud, de educación, con una agenda de proyectos.

Está a su discusión y tienen que ver con esta materia. Un acuerdo nacional afuera, en Colombia, sí, en la sociedad. Y un acuerdo que pasa por el Congreso de la República no lo excluye. El Congreso de la República es la expresión condensada, puede serlo, del acuerdo nacional que se tramita aquí a través de la ley y de la reforma de la ley.

(…)

Yo convocaría al país al acuerdo nacional en esos términos, a hacer realidad la paz, a acabar la fase de la guerra, de la insurgencia con el Estado y a no dejar prosperar la tercera violencia que ya viene, que ya está, la de las economías ilícitas y las bandas armadas pululando por todas partes; a no permitirle que crezca a través de este acuerdo nacional de justicia

social y justicia ambiental que puede condensarse en el Congreso de la República, alrededor de las reformas que Colombia necesita. Colombia, Potencia Mundial de la Vida es eso".

Instalación Congreso Nacional 2023-2024
Bogotá, 20 de julio de 2023

"[El acuerdo nacional] no es un acuerdo entre un grupo armado y, al final, otro que es el Estado, que también está armado. No es entre armados como se construye la paz y alguien aquí lo dijo al principio.

El acuerdo fundamental es entre la sociedad colombiana; es entre la sociedad desarmada de Colombia, que es la mayoría de la gente, que necesita ponerse de acuerdo para poder convivir en paz en este territorio, en esta nación que yo llamo 'el país de la belleza'.

Ese acuerdo nacional que está propuesto como una fórmula de paz me preocupa, porque a veces no siento que en la sociedad misma estén las condiciones y la madurez para asumir lo que significa no una reunión, una tertulia, una borrachera, un parrando como dicen, sino un proceso histórico de acuerdo entre fuerzas sociales que son disímiles, muchas veces antagónicas.

¿Cómo ponernos en el mismo riel a pesar de las diferencias?, ¿qué objetivos comunes nos proponemos? Porque una persona no piensa igual que otra y ese no es, digamos, el objetivo, uniformarnos todos con el

mismo pensamiento y la misma camiseta, eso sería la muerte de una sociedad, sino cómo ubicar los objetivos comunes que nos permitan triunfar como nación.

(…)

El acuerdo nacional tiene que convocar a la sociedad araucana a la discusión. Los muertos siempre se recordarán, pero esta es una discusión para la vida. Las fuerzas disímiles, las regiones disímiles, las culturas disímiles, el pueblo negro que hay aquí —como decía el compañero— y el pueblo indígena y el campesinado y los hacendados y la industria petrolera y los demás, todos: los convoco a todos a las asambleas ciudadanas que nos permitan marcar un camino para Arauca, sabiendo que vamos hacia una nueva época y con la compañía del Gobierno, con la compañía de su fuerza pública, con la posibilidad de que quienes aquí se han matado entre sí dejen de matarse; con la posibilidad —y este mensaje va para el Estado Mayor Central [de las Farc]— de dejar de disparar al Estado, pero antes que nada, dejar de disparar a la población o de dispararse entre sí, porque yo sé por qué se disparan entre sí y por qué están disparando contra la población, y no sólo ellos, sino una enorme cantidad de protagonistas".

Diálogo Social por la Seguridad, la Paz y la Vida
Ciudad de Arauca, Arauca, 1 de agosto de 2023

"Cuando nos estamos planteando este tema, que es central en esta negociación, no estamos inventándonos una palabra nueva. Desde el 82,

hace cuarenta años más o menos, nosotros, Otty [Patiño] y otros y otras estamos ligados a esa palabra. Le llamábamos diálogo nacional. Cuarenta años, para no hablar para atrás.

¿Qué ha pasado con eso? Se planteó, se discutió, se trató de volver realidad en el 84.

Inmaduros todos, inmadura la sociedad, inmaduro el Estado, inmadura la política, inmaduros nosotros mismos, no supimos qué era construir la paz en esa época y nos fuimos a la guerra.

Y finalmente tuvo otro momento estelar ese concepto, esa idea de un acuerdo nacional: la Constituyente, la Constitución actual.

Dentro del marco de la Constitución actual podemos desarrollar, entonces, un nuevo acuerdo nacional. Yo les propongo que lo hagamos.

Decir que se desarrolla dentro de la Constitución Nacional un nuevo acuerdo nacional, indudablemente refiere al Congreso de la República, porque si no es una constituyente la que va a volver vinculante el acuerdo es el Congreso. Pregunta para el Congreso de la República de hoy: ¿Está dispuesto a asumir la responsabilidad histórica de volver vinculante, es decir, norma de la sociedad, los desarrollos de un acuerdo nacional en Colombia?

Esa pregunta remite a otra: ¿Las fuerzas políticas de Colombia están dispuestas a asumir conjuntamente la responsabilidad de forjar el

acuerdo nacional de Colombia, para dejar definitivamente la guerra y la violencia?

No estoy aquí, como antaño, planteando una división de la sociedad alrededor de este tema. Creo que no se trata de votar sí o no, y entonces el no al lado de la bandera negra y el sí al lado de la bandera roja. No. Se trata de acordar entre todos.

Por eso en esta Comisión está [José Félix] Lafaurie y en otra [Fabio] Valencia Cossio, porque no solamente es por el individuo, es convocando a todas las fuerzas políticas de la sociedad colombiana a ayudar a forjar el acuerdo nacional y a volverlo realidad.

El acuerdo nacional no es solamente que el Gobierno y el ELN estén aquí juntos. El acuerdo nacional es que los partidos de gobierno y los partidos de oposición lleguen ya a unos puntos comunes de solución a problemáticas sociales concretas.

Ese diálogo hay que comenzarlo. Y no es el presidente, son los partidos políticos.

Claro que estamos en elecciones, pero ¿por qué los partidos de gobierno no se están reuniendo con los partidos de oposición para hablar del gran acuerdo nacional y de qué trata?

(…)

¿Por qué no se reúnen y cambiamos para que la mesa de juego se mueva de manera diferente a que haya un diálogo entre los partidos de Gobierno y los partidos de oposición, para tratar el tema del acuerdo nacional y para llegar a acuerdos comunes? Esa sería la gran mayoría.

Claro, sabemos que esa es la política. La sociedad también tiene que ser convocada. Es que así se van abriendo los espacios para que la paz esté acompañada de un torrente multitudinario del pueblo. Este es el inicio.

(…)

Al final, el Congreso es el sitio donde se condensará el acuerdo nacional. Pero es que eso comienza por un torrente de la sociedad misma al lado de la paz, no al lado de la muerte, al lado de la vida.

(…)

¿No es un acuerdo nacional posible?

Sólo se necesita la voluntad, reunirnos, dejar de tenernos desconfianza, que no secuestren al hacendado, ni a su hijo ni a su hija. Que el hacendado no se organice en grupos paramilitares y masacre a los campesinos, que es lo que hemos vivido en todo este tiempo, si podemos llegar a un acuerdo, a un buen negocio, incluso".

Instalación Comisión Nacional de Participación
Bogotá, 3 de agosto de 2023

"Es que se puede negociar [la tierra] —lo dijimos esta mañana—, es que podemos llegar a un acuerdo nacional. Que no crean que somos débiles porque hablamos de un acuerdo; que no crean que es que el acuerdo, como ellos lo proponen, sea el que nosotros nos arrodillemos, ¡no!, el que nos dejemos cooptar por los cocteles sociales, por las lisonjas del poder y de la riqueza, ¡no!

(…)

A este Gobierno le corresponde lograr un acuerdo nacional pero para construir la paz, para construir los cambios, las transformaciones. Lo dijimos esta mañana.

(…)

Que se sepa en todos los rincones de Sucre: [para conseguir la tierra] no hay que ir más a la violencia, no necesitamos más de las armas, no necesitamos más de la muerte y de la masacre. Simplemente necesitamos ponernos de acuerdo, el gran acuerdo nacional".

Asamblea Popular Campesina para la Reactivación del
Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural
Sincelejo, 3 de agosto de 2023

"El acuerdo nacional: solos llegamos más rápido, pero juntos llegamos más lejos.

Todo esto nos demuestra que, a un año de inicio del Gobierno del Cambio, el país está encontrando, por fin, la forma de dejar atrás un pasado de violencia, injusticia, discriminación y explotación.

Está dejando atrás un pasado de inferioridad y la resignación a un supuesto destino, en donde el poder sólo puede corresponderle a las castas que siempre lo han detentado y lo consideran su propiedad personal y hereditaria.

Nosotros no queremos excluir a nadie. Nos acusan de incitar a la lucha de clases, cuando en nuestras palabras y actos siempre hemos demostrado que lo que buscamos es un acuerdo nacional.

Nosotros prometimos dignificar al pueblo y esa sigue siendo una prioridad. Por eso, ese acuerdo no puede significar que el pobre siga arrodillado, vejado, maltratado, recibiendo las migajas que caen de la mesa.

El acuerdo del que hablamos es un acuerdo donde el Gobierno y los partidos de oposición, los empresarios, las comunidades, los partidos de gobierno, las organizaciones sociales, los sindicatos, las gentes del común, todos los sectores de la sociedad se puedan sentar a dialogar sobre sus problemas concretos y los problemas de la sociedad colombiana.

Es un acuerdo de país. Es un acuerdo que empieza con mi vecino, con mi esposa, con mis hijos, con el tendero, con el policía, con el transportador, con el empresario patrón y con el líder de mi barrio y de la vereda.

Aquí no se trata de que el Gobierno se salga con la suya, entre comillas. De pronto, solos llegamos más rápido, pero juntos llegamos más lejos.

Colombia no necesita fracturas. Necesita ese acuerdo nacional que traiga la paz. Colombia no necesita de odios. Por odios nos hemos matado desde que se fundó la República.

La paz surge de una repartición justa de la tierra, del acceso real y universal a la salud, de la posibilidad de trabajar en buenas condiciones y dignidad, y, sobre todo, de tener una vejez segura y digna.

Si creemos que la paz sólo se trata de desarmes y desmovilización, entonces estaremos barriendo el polvo debajo de la alfombra, repitiendo esas tragedias que han abierto heridas aún sin cicatrizar.

Necesitamos vernos a la cara y hablarnos con franqueza. Necesitamos estar a la altura de lo que nos está pidiendo la historia y encontrar por fin las soluciones a dificultades largamente postergadas.

Eso es el acuerdo nacional. Es materializar la promesa del cambio entre todas y todos. Un cambio pedido a gritos en las calles y en las urnas.

El pueblo tiene unas expectativas que no podemos defraudar. Por eso, seguiremos insistiendo en nuestras políticas para la gente, en la reforma a la salud, en la reforma laboral, en la pensional, en la de la educación, en la de los servicios públicos, en la de la minería y otras.

Por eso seguimos llamando a todos los sectores políticos, económicos y sociales a hacer parte de un acuerdo nacional que ligue los corazones, las almas y las voluntades de cada colombiano y colombiana para cambiar nuestro destino".

Logros y balance del Gobierno del Cambio
Puente de Boyacá, 7 de agosto de 2023

Asociatividad

"Allí [en los bienes de la Sociedad de Activos Especiales] puede aparecer una especie de economía social, porque ni son del Estado propiamente, aunque sea la base de eso, ni son de la gran empresa privada.

Perfectamente el Estado puede entregarlos a título de comodatos o de arriendos o de figuras jurídicas, a asociaciones de productores campesinos, de productores de alimentos; de jóvenes que quieran poner cooperativas para innovar, para hacer audiovisuales, para crear empresas al estilo de la juventud de hoy; de asociaciones de mujeres, para que puedan tener un espacio donde fortalecerse".

Entrega de predios por la Sae
Villavicencio, 17 de agosto de 2022

"Ese incremento de la capacidad [productiva], ustedes dicen bien, lo puede dar la asociatividad y yo estoy convencido de eso. [Pero] no puede ser una asociatividad obligada. Esos ejemplos en Colombia han fallado.

(…)

La asociatividad libre y el trabajo en equipo me parecen fundamentales para empoderar la economía popular.

Eso es un aprendizaje y nosotros tenemos una falla grande como sociedad, nos lo han dicho muchos pueblos del mundo: no trabajamos en equipo.

(…)

La asociatividad, por ejemplo, entre cultivadores de papa, podría producir agroindustria (…) una fábrica de papas fritas, de almidón de papa o de alcohol de papa o lo que queramos.

(…)

La asociatividad puede compensar la ausencia de un gran capital que seguramente tendrá el campesino de la papa en Nariño o en Boyacá, porque es el Estado el que tiene que aparecer con el capital. La asociatividad puede generar la base mínima para poner la agroindustria.

(…)

Empoderar, por ejemplo, al campesinado a través de la asociatividad (…) podría darnos un camino que no es cómo se supera el capitalismo, sino cómo se democratiza el capitalismo".

Clausura Congreso de Confecámaras
Cartagena, 9 de septiembre de 2022

"Sólo la asociatividad libre es la que permite defenderse. Y el Estado, el Gobierno debe estar para ayudar a esa asociatividad. Y si esa asociatividad es la que disminuye el riesgo del crédito, mucho mejor".

67º Congreso Nacional de Acopi
Barranquilla, 13 de octubre de 2022

"La asociatividad da poder. No cuesta mucho, digamos. Cuesta cómo reunir, cómo establecer las formas, pero la asociatividad empodera. Asociar mujeres, asociar tenderos, asociar campesinos, construir cooperativas donde se pueda, donde sea pertinente.

Esa asociatividad, si el Estado ayuda, puede volverse más poderosa, si no se hace sólo porque la gente se la ingenia, sino porque el Estado ayuda. Entonces, hay que establecer un plan de crecimiento cooperativo, de crecimiento de asociaciones, de encuentros, el nombre que quieran, porque para asociarse hay que encontrarse, ese es el primer paso, encontrarse.

Hay gente que no se encuentra una con otra. Hay tenderos que no se encuentran en el barrio, no se reúnen a ver si tienen problemas comunes, a ver qué pasa por el municipio. En el caso de esas grandes ciudades, no se reúnen en la localidad en una asociación de tenderos, por ejemplo. En la Costa no se reúnen para asociarse los pequeños hoteleros, ¿cierto? En el mundo rural ni hablemos.

¿Cómo se logra quitar la intermediación en el abastecimiento de alimentos, si no es a partir de que el campesinado llegue al mercado de la ciudad? Y el campesinado puede llegar al mercado de la ciudad más fácilmente si se asocia para poner sus productos en un camión y entonces ver cómo ayudamos a que las empresas de camioneros del mismo sitio se asocien y que en vez de llegar a un punto intermedio, lleguen hasta el punto final de la venta y cobren lo que es debido. El producto alimenticio, obviamente, se abarata al consumidor y le da más ingresos al productor.

¿Qué hace que los nariñenses lecheros tengan problemas porque la leche se daña? Y ¿por qué esa leche se daña?, ¿por qué no se puede pulverizar? Porque tiene que haber una factoría para producir leche pulverizada.

¿Y cómo se hace para tener una factoría, si no ha llegado ningún rico que ponga la plata para hacerla? ¿Y por qué no se asocian los lecheros? Porque el Estado no puso un billete, pero si se asocian pueden crear una empresa industrial propiedad de los mismos lecheros, que estaría hoy funcionando y no tendríamos el problema de que la leche se pierda, porque podría resistir el alargamiento de la falta de transporte porque la carretera se haya acabado.

La asociatividad es un punto que yo quiero que organicemos con los funcionarios responsables de estos temas de economía popular. No partimos de cero en organización, pero hay que ver cómo fortalecemos eso, cómo logramos que eso se logre, que puedan asociarse, que puedan fi-

nanciarse los hoteles para que se encuentren por regiones y podamos tener unos mecanismos de mayor poder".

Encuentro con tenderos de Colombia
Bogotá, 12 de enero de 2023

"Tenemos que dar paso a dos grandes objetivos en Boyacá: uno, industrializar en manos de los mismos productores agrarios las ramas más importantes de producción alimenticia. Aquí ya debería haber un mapa que permita saber qué estamos haciendo con la papa, qué se está haciendo con la leche, qué se está haciendo con la cebolla, qué se está haciendo con el maíz, etcétera, porque es la forma como un minifundio permite que el productor tenga más ganancia, más utilidad.

Esa es una ley de la economía: asociarse regionalmente, porque una industria no se puede poner en una casa, hay que tener una región completa para llegar a la industrialización y nosotros queremos que cooperativas de productores directos, por rama, puedan ser propietarios de las fábricas, de las instalaciones industriales o semindustriales que le generen mayor valor agregado a esa producción agropecuaria, de tal manera que ese mayor valor agregado le quede a la familia campesina no a un intermediario.

El otro objetivo tiene que ver con la rentabilidad. Me han dicho —y Boyacá tiene que ver algo con eso— que la panela está en una crisis tre-

menda por la baja del precio, pero por otras razones, y entonces pierde rentabilidad. Me dicen que casi el 40 % del mercado está ocupado por otro producto parecido, pero que contiene químicos.

A mí me gustaría explorar bien este problema, porque la panela es el segundo gran ramo de producción campesina, quizás después del café, y si le están quitando el 40 % del mercado están arruinando a decenas de miles de campesinos en todo el país, incluidos los que aquí cultivan caña en el norte de la salida hacia Santander".

Acto 'Gobierno Escucha'
Paz de Río, Boyacá, 10 de junio de 2023

"Hoy por hoy nuestros vientos, nuestro sol, nuestras posibilidades implican que Colombia es una potencia, incluso mundial, para la transición energética.

Eso significa billete, plata, porque esa alta eficiencia geológica, atmosférica de nuestro país, que se dio por azar, pues nadie la construyó genera rentabilidad. Otros lugares del mundo no podrán hacer lo mismo y les tocará hacer la transición energética sin rentabilidad, es decir, con el puro poder del Estado o de lo público o de lo público multilateral o de las comunidades como aquí se está demostrando.

El pacto entonces no tiene que ver con el sistema tradicional de proyectos en Colombia. (…) Yo creo que ese modelo no es el que funciona: lle-

ga el proyecto equis por valor de 100, 200, 500 millones de dólares; logra sus consultas, logra la autorización, se empieza a construir y nunca más vuelve a ver a las comunidades. Las comunidades se gastan lo que les dieron y al cabo de los años, cuando los niños crecen, empiezan a darse cuenta de que la empresa está ahí, que está ganando y que la comunidad cedió sus derechos y ya no la voltean ni a ver. Eso es el Cerrejón. Ese modelo no funciona, porque le va a quitar sostenibilidad real, no económica, sino vital, al proyecto.

Si se quiere que los proyectos sean sostenibles en el tiempo, duren décadas, lo que se ha calculado, tiene que haber un pacto permanente con las comunidades (…) que implica una asociatividad. Es decir, las asociaciones deben ser socias de los proyectos. Al ser socias, parte de la utilidad pasa a las comunidades y entonces, durante 10, 15 o 20 años, lo que dure, va a haber un flujo permanente de dinero para que esas comunidades vayan resolviendo problemas de los más agudos a los menos.

Yo invitaría a ensayar esto (…) de aquí en adelante lo que hay que plantear es la asociatividad. Le he pedido a Ecopetrol que empiece a manejar el modelo empresarial que eso implicaría. Obviamente desde el punto de vista occidental es inversión versus rentabilidad, desde el punto de vista de las comunidades es garantizar que el proyecto se mantenga durante dos, tres décadas.

(…)

Entonces, en estos modelos que a mí me gustaría que empezáramos a ensayar, quizás Ecopetrol debe dar los primeros pasos alrededor de este

tipo de asociatividad con las comunidades. El Estado también podría hacerlo. Invito a las empresas privadas a que lo intenten, porque es la manera de volverse de volverse socio permanente y no esporádico.

(…)

Espero que mis palabras sean tenidas en cuenta hacia adelante y que podamos empezar a trabajar los modelos de asociatividad".

Firma del Pacto por la Transición Energética Justa
Riohacha, 28 de junio de 2023

"Les he pedido a las comunidades wayú en el norte y a las comunidades todas de La Guajira, donde el sol y el viento son riqueza, que creemos un mecanismo empresarial de asociatividad permanente, no de consulta previa en donde se da un dinero al principio y no más, sino una asociatividad permanente donde las utilidades fluyan todos los años que dure el proyecto (…) de tal manera que siendo socias de la energía limpia de manera permanente, sea con Ecopetrol —que sería la primera empresa en iniciar este tipo de asociatividad—, sean solas como comunidades energéticas, sea con empresas privadas, siempre que se genere energía eléctrica limpia a partir del sol y del viento en el territorio guajiro, siempre que se genere utilidad desde esa actividad, una parte importante fluya hacia las comunidades wayú, hacia los municipios guajiros, hacia la población guajira y que no suceda como con el carbón, que sólo ven pasar los vagones y no el dinero; que no sea que vean los cables de ener-

gía eléctrica saliendo del departamento con la energía limpia y de ello no saquen ni un centavo; que no sea que se incremente la conflictividad porque la riqueza fue mal repartida; que no sea que veamos de nuevo muertos por la violencia, porque no supimos construir un modelo con la riqueza que hay en La Guajira.

Sépanlo ustedes: la mayor riqueza de Colombia hoy está en La Guajira y no podemos exponernos a que por una mala distribución, por excluir, por querer acaparar, terminemos en una oleada de violencia y lo que es riqueza se convierta —como sucedió con el oro— en un triste recuerdo, en un triste episodio, en donde un pueblo se mató a sí mismo, porque no quiso distribuir una riqueza que podía ser para todos y para todas".

Firma de los decretos que reglamentan
el Ministerio de Igualdad y Equidad
Riohacha, La Guajira, 29 de junio de 2023

"Lo voy a decir con suficiente y meridiana claridad, espero: el Gobierno del Cambio, el Gobierno que quiere hacer de Colombia una potencia de la vida, prioriza el cooperativismo en Colombia, invita al pueblo colombiano a cooperativizarse económica y socialmente.

Queremos que los productores directos del campo, los que producen el arroz, los que producen la papa, los y las que producen la leche, las productoras del maíz, etcétera, se asocien para industrializarse.

Un campesino individualmente no puede lograr que su maíz se vuelva hojuelas, pero los productores y las productoras de maíz de una región sí que pueden asociarse si el Gobierno ayuda, para poner una empresa, una fábrica que transforme su maíz en hojuelas. Y lo mismo se puede hacer con la papa y lo mismo se puede hacer con el arroz y lo mismo se puede hacer con la leche, lo mismo se puede hacer con la carne, etcétera.

Este Gobierno quiere industrializar la producción agraria a partir de la asociatividad del productor directo del campo. Habrá quien diga: eso se llama comunismo. Que se inventen las palabras que quieran. Si un campesino vive más rico asociándose y a esa asociatividad la llaman socialismo, pues entonces yo soy socialista, porque yo quiero que los campesinos y las campesinas sean más ricas, tengan más ingresos y no es vendiendo el arroz en bruto, la papa en bruto, como pueden tener más ingresos, es transformándolos y vendiéndolos transformados —con mayor valor agregado, le llaman los economistas— como puede haber más ingresos para la familia campesina.

(…)

Aquí vamos a reivindicar una de las tendencias humanas que desde que el hombre y la mujer estaban en una cueva se ha impulsado y ha impulsado a la humanidad: ayudarse mutuamente, colaborarse entre sí.

Claro que si los productores agrarios directos de Colombia se ayudan mutuamente, la pelea con el vecino y todo ese tipo de conflictividades

que son naturales en el ser humano, se subordinan a las posibilidades económicas de lo que significa ayudarse mutuamente y asociarse.

Claro que ese camino les va a dar más riqueza, les va a dar más prosperidad a las regiones y va a hacer de Colombia una nación económicamente muchísimo más fuerte, más equitativa, más justa y, por tanto, más pacífica, más democrática porque todos y todas, en todos los colores de nuestra piel, de nuestra cultura, de nuestras ideas políticas, podremos convivir en paz y no solamente en el campo, también en la ciudad.

(…)

Hemos dado la instrucción de que las garantías para acceder a un crédito dejen de ser la propiedad raíz, como tradicionalmente ha sido en Colombia, que nos lleva a que el que no la tiene nunca reciba un crédito y por eso termina en el gota gota y en las mafias de la usura.

Que las garantías sean la misma asociatividad; que si alguien va por un crédito, pero en vez de ir solo va con cinco, entonces a ese se le da el crédito, no a él, sino a los cinco, porque la misma asociatividad es una garantía que disminuye el riesgo para pagar los créditos en Colombia; que si no van hombres sino mujeres, pues mejor, porque la mujer es mejor garantía de pago que el hombre.

Si cambiamos ese tema de la garantía de la época tradicional, de que se le da crédito es al que tiene y empezamos a dárselo a quienes no tienen si se asocian, entonces la economía popular que está aquí ante nuestros

ojos se va a volver la fuerza más poderosa de la economía colombiana, tanto en el campo como en la ciudad.

Por eso el Banco Agrario, que cambiará el nombre a Banco Agrario y Popular de Colombia, es el aliado fundamental para esta estrategia desde el lado del Gobierno.

La ministra de Trabajo tiene la tarea de contratar a miles de jóvenes, muchachos y muchachas, para organizar la asociatividad del pueblo colombiano de cara a la economía solidaria y cooperativa de Colombia. Que no quede un solo lugar de Colombia donde no haya una cooperativa para defender los ingresos del pueblo".

Asamblea Nacional de Economía
Solidaria, Popular y Comunitaria
Neiva, 29 de julio de 2023

"Para industrializar hay que asociarse, y este es un tema al cual yo convoco a la sociedad araucana.

Claro, un productor de arroz no puede crear la industria molinera en su casa, por eso lo hacían con unos pilones, pero eso ya no es, hay que montar una factoría que se llama molino y por lo menos sale el arroz. Ese molino, por la cantidad de dinero que hay que poner para montarlo, pues no lo hace un arrocero solo. Hay que asociar a los productores de arroz para ser propietarios de un molino de arroz.

No es el Estado el propietario del molino, no sé cómo los ejemplos que aquí se mencionaron tienen esto en cuenta. Si el Estado es el propietario del molino de arroz, al final algún político se lo roba o lo dejan oxidar o no funciona.

Y entonces, uno puede entender que los arroceros y las arroceras van a cuidar mejor lo que es su propiedad común: un molino de arroz.

Por eso la cooperativización, la cooperativa, la asociatividad entre productores directos se vuelve fundamental. Esto sería lo mismo si habláramos de una pasteurizadora de leche o si habláramos de un frigorífico de carnes o si habláramos de la industrialización del cacao, etcétera, etcétera, etcétera.

(…)

El proyecto manejado y bien manejado paga la plata. Y el arrocero gana por producir arroz bruto y por transformarlo industrialmente. Lo mismo que el señor o la señora del cacao para el chocolate o de las vacas para la leche o del ganado para la carne".

Diálogo Social por la Seguridad, la Paz y la Vida
Ciudad de Arauca, Arauca, 1 de agosto de 2023

Cambio

"Así acababa *Cien años de soledad*, la obra de nuestro querido Gabriel García Márquez: 'Todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra'.

Los colombianos y las colombianas hemos sido muchas veces, en nuestra historia, enviados a la condena de lo imposible, a la falta de oportunidades, a los 'no' rotundos. Quiero decirles a todos los colombianos y a todas las colombianas que me están escuchando en esta Plaza de Bolívar, en los alrededores, en toda Colombia y en el exterior, que hoy empieza nuestra segunda oportunidad.

Nos la hemos ganado. Se la han ganado. Su esfuerzo valió y valdrá la pena. Es la hora del cambio. Nuestro futuro no está escrito. Somos dueños del esfero y del papel, y podemos escribirlo juntos, en paz y en unión.

Hoy empieza la Colombia de lo posible. Estamos acá contra todo pronóstico, contra una historia que decía que nunca íbamos a gobernar, contra los de siempre, contra los que no querían soltar el poder. Pero lo logramos. Hicimos posible lo imposible. Con trabajo, recorriendo y escuchando con ideas, con amor, con el corazón y con el cerebro, con esfuerzo. Desde hoy empezamos a trabajar para que más imposibles sean posibles en Colombia. Si pudimos, podremos.

(…)

Se acabaron los ‘no se puede’, los ‘siempre fue así’. Hoy empieza la Colombia de lo posible. Hoy empieza nuestra segunda oportunidad”.

Palabras al tomar posesión como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

“[El pasado 19 de junio, día de elecciones], la población de Colombia, mayoritariamente, votó por un cambio de rumbo.

De alguna manera, a través de sus vivencias diarias, cotidianas, del duro existir para la mayoría de regiones recónditas, para los habitantes de la ciudad de Bogotá, muchas veces regiones excluidas desde hace, incluso, siglos; desde allá, desde una juventud primera que quisiera ilusionada tener otro tipo de país del que observa, del que vive; de las poblaciones indígenas, de las poblaciones negras, de las mujeres de Colombia, de la clase media en estas grandes ciudades; de sectores privilegiados por la economía, sabedores ellos que no podían sostener esa misma economía si las cosas seguían como estaban, brotó un deseo que se volvió mayoría de cambio.

Cambiar el país, difícil tarea. Conservar lo que es positivo, lo que representan nuestras tradiciones, la raíz, los ancestros, como dicen los indígenas. Conservar la fuente misma de la nacionalidad y potenciarla hacia adelante a través de las transformaciones de las cosas que no son positivas para el país.

(…)

Me parece que vale la pena vivir los días en que decidamos, como ordenó nuestro pueblo, cambiar a Colombia. (…) Si este es el intento de construir una democracia de verdad, profunda, multicolor, como la llamo en mis discursos, el pueblo manda y el pueblo ha mandado un cambio. Cambiar el rumbo".

Ceremonia de presentación y reconocimiento de
tropas y cúpula militar al nuevo ministro de Defensa
Bogotá, 20 de agosto de 2022

"Lo que al final hay es una serie de organizaciones estatales enormes que deberían disminuir, porque no son la prioridad. Y hay otras organizaciones del Estado colombiano, raquíticas, que son las que deberían crecer de acuerdo a las necesidades, si es que estamos hablando de un cambio.

Yo estoy hablando de un cambio; el electorado que se expresó el 19 de junio está hablando de un cambio; la sociedad, en realidad, quiere un cambio.

Y no solamente es un problema de deseos y de querer, es un problema de necesidad imperiosa, un imperativo categórico como diría [Immanuel] Kant, el que tiene la sociedad y el Estado de Colombia que cumplir, en la medida en que el cambio es imprescindible.

(…)

Sin la sociedad no hay nada que hacer. Es la fuerza comunitaria, es la fuerza de la comunidad, es la fuerza de la base de la nación, que es la sociedad, la que nos puede permitir la magnitud de los cambios en Colombia.

Si la sociedad no quiere, no los habrá; si la sociedad quiere, los habrá; y si la sociedad quiere que sean profundos, serán profundos. La voz que se expresó el 19 de junio dice que deben ser cambios profundos".

Posesión directora Unidad para las Víctimas
Bogotá, 22 de agosto de 2022

"El cambio de modelo económico que nosotros proponemos es desligarnos del carbón y del petróleo, por razones que tienen que ver con la supervivencia del ser humano en todo el mundo —lo que se llama la crisis climática— y reemplazar paulatinamente ese tipo de extracción por agricultura, industria, turismo, que generarían más carga transportable por camiones en Colombia".

VI Encuentro de Empresarios de Transporte de Carga
Montenegro, Quindío, 2 de septiembre de 2022

"El cambio no es posible si no hacemos un cambio en eso [la política antidrogas]. En las perspectivas, cambiar la visión de los Estados Unidos sobre su conducta en Colombia, fracasada en mi opinión".

Posesión del nuevo embajador de Colombia
ante el Gobierno de Estados Unidos
Bogotá, 7 de septiembre de 2022

"Uno de esos cambios que sí nos corresponde a nosotros se llama, técnicamente, 'adaptación al cambio climático', es decir, que dado que las cosas empeorarán en términos del clima, ¿cómo nos organizamos para que no nos hagan daño?, ¿cómo nos organizamos para minimizar el daño, mitigar el daño, mitigar el riesgo?".

Concertación del Proyecto Canal del Dique
Santa Lucía, Atlántico, 8 de septiembre de 2022

"Hay un cambio en el paradigma con el cual hoy se está moviendo el mundo [de los servicios públicos]. (…) Hacia dónde va el nuevo paradigma: hacia recuperar el papel del Estado, sin sacar, como sí se hizo antes del 91, los operadores privados.

El Estado debe conducir la máquina. Como no puede solo, los operadores privados pueden ir ayudando y complementando hasta lograr no que se venda mucho, sino que el servicio público, simplemente, sea un instrumento para garantizar un derecho universal.

Estamos en un terreno que no es el del mercado. El mercado no se propone eso.

(…)

Nosotros queremos ir en el camino que estamos proponiendo. ¿Significa cambio?, sí; ¿significa pensar en términos de disminución de tarifa? sí, sostenibles; ¿significa cambios de tecnología?, sí; ¿significa, como todo cambio tecnológico, cambio de las relaciones humanas que se establecen alrededor del proceso?, sí".

Clausura XXIV Congreso de Andesco
Cartagena, 9 de septiembre de 2022

"Ha pasado poco más de un mes desde que se inició este Gobierno del Cambio elegido por el pueblo. Treinta días en los que hemos empezado a construir las bases para transformar a Colombia en un país de paz total.

Conformamos un gabinete paritario, con el que empezamos a trabajar en las primeras reformas que harán de Colombia un país para todos y todas.

Empezamos a recorrer el país, a ir a donde los Gobiernos nunca habían llegado.

Nos abrimos a escuchar a todos los sectores, desde los ciudadanos más pobres y las autoridades regionales hasta los empresarios.

Las puertas del Gobierno están abiertas de par en par y pueden contar con que así se mantendrán, porque este es un Gobierno para la gente,

de todos y todas, sin importar en qué rincón de Colombia hayan nacido, cómo se apelliden o por quién hayan votado.

Transformar a Colombia en un país de paz total no es una tarea exclusiva del Gobierno ni de unos pocos. La paz total es una tarea de todos y todas. Colombia no será una sociedad pasiva frente a la injusticia histórica, la ciudadanía entera debe ser parte activa de la construcción de un país diferente. Aquí tienen la oportunidad para ser parte del cambio".

Alocución
Bogotá, 14 de septiembre de 2022

"De la actividad física tenemos que pasar en cuanto a la niñez, en cuanto a la juventud, al colegio, a la escuela. En mi opinión —y este es un cambio que propongo—, el centro de la actualidad deportiva, la construcción de la escuela deportiva, la construcción de talentos de hombres y mujeres debe darse fundamentalmente en el colegio, en la escuela, en el sistema educativo".

Entrega del Pabellón Nacional a deportistas que competirán
en los XII Juegos Suramericanos Asunción 2022
Bogotá, 27 de septiembre de 2022

"El engranaje del Gobierno es fundamental, a pesar de la diversidad de los asuntos que cada ministra, ministro tiene que atender todos los días como su agenda laboral.

Aquí logramos unificar, volver coherente, un mensaje que sigue siendo el mismo por el cual nosotros llegamos a ser Gobierno: el cambio.

Aquí el eje central de la actividad del Gobierno, lo que le da la coherencia, es que vamos a cambiar el país, que vamos a cambiar políticas públicas, que vamos a cambiar concepciones que ya no sirven para el siglo XXI porque se quedaron atrás, porque nos están es autodestruyendo como sociedad, incluso como naturaleza.

(…)

El legado que queremos dejar al final de este esfuerzo, la coherencia que queremos construir en el diario quehacer, el eje vertebrador entre un gabinete diverso es el cambio de Colombia.

Así que, que nos critiquen si no hacemos el cambio. Obviamente también nos pueden criticar si hacemos el cambio. Pero yo prefiero que nos critiquen por hacer el cambio".

Reunión de planeación estratégica
Hato Grande, 30 de septiembre de 2022

"Hay un cambio indudable entre aquellas veces [que nos vimos en el Cauca] que no fueron hace mucho, hace apenas unos meses, y esta vez.

Un cambio indudable que hay que analizar, que hay que valorar, que no es simplemente el cambio de la vida de una persona, la que les habla, sino

que tiene que ver con una transformación real de la sociedad colombiana, de las fases de la historia que estamos ya andando. Hay una especie de quiebre, de ruptura, entre el pasado reciente —nomás hace unas semanas, hace un año, hace dos, hace cinco— y lo que hoy está pasando.

Y por tanto merece la atención colectiva, el cerebro colectivo, le llamo yo, que es el que verdaderamente puede al final transformar las cosas. El cerebro colectivo del pueblo, de la sociedad, de las comunidades, de los territorios, del movimiento indígena no solamente caucano, sino nacional, de su propia diversidad.

No estamos como en la época de Quintín Lame. Si queremos hacer una diferencia con aquella época, digamos, con modestia, que Quintín Lame ahora es Gobierno. Que el movimiento indígena ahora es Gobierno.

Y ese es un cambio cualitativo, indudable, no sin problemas.

(…)

El Gobierno del Cambio se volverá del cambio si hay pueblo en la calle. El Gobierno del Cambio hará los cambios, tengan la seguridad, si hay millones y millones de personas dispuestas en las plazas, en las calles, en la universidad, en las ágoras —como decían los griegos del debate en estos lugares—, en la vereda y en la gran ciudad, dispuestas a acompañar de verdad y a presionar, si el Gobierno se 'chichipatea' para hacer los cambios".

Minga política y cultural del Cauca por
la defensa de la vida, el territorio y la paz
Caldono, 12 de octubre de 2022

"El triunfo electoral de junio determinó, por voluntad popular, que se instaurara un Gobierno del Cambio, cambio que entonces tiene que ver con transformaciones en el orden de la política social, de la política ambiental y de la política económica, entre otras; que tiene que ver con cómo transformar el esquema productivo del país, de un mundo extractivista ligado a la economía fósil de los hidrocarburos hacia un mundo productivo en donde la economía popular pueda vibrar de nuevo; que tiene que ver con poder tanto en la ciudad como en el campo volver a hablar de una reforma agraria para quintuplicar, si se puede, los esfuerzos del Gobierno por producir alimentos en Colombia y por lograr que esa inmensa desigualdad social que existe tanto en el mundo rural, sobre todo, como en el mundo urbano, puedan disminuir sustancialmente.

(…)

No es un Gobierno encerrado; no es un conjunto de técnicos, por muy brillantes que sean, los que pueden producir la magia del cambio en Colombia. La única manera de lograrlo —y ese es el sentido de mi presencia aquí y de estas palabras ante todos y todas ustedes— es convocando a la población a las calles, a las plazas públicas.

Es logrando de nuevo que multitudes, como hace unos meses, puedan salir a lo largo y a lo ancho de Colombia, puedan cubrir todo el territorio nacional, pero esta vez no para elegir un candidato, un nombre de una persona, esta vez es para construir colectivamente el país que queremos.

Sólo participando en la calle, sólo ganando el espacio de la multitud, es que es posible el cambio. Sólo el pueblo puede producirlo en realidad".

Instalación de los Diálogos Regionales Vinculantes
Cali, 15 de octubre de 2022

"No tendría sentido, después de producir un cambio histórico en las conductas políticas de la nación colombiana, en la tradición de la política y de la sociedad de nuestro país; después de haber producido una ruptura en realidad y lograr que voces nunca antes escuchadas, las de la mayoría del pueblo, después de ganar las elecciones quedaran por allí en un rincón como espectadores y el Gobierno se convirtiera, simplemente, en una reunión de técnicos encerrados en el Palacio de Nariño sin mayor contacto con la región, con el territorio, con las necesidades; sin mayor contacto con la gente, y terminase como ha sido la tradición política de Colombia, siendo un espacio, un instrumento simple, sin pensamiento propio, sin capacidad frente a los grandes intereses que han manejado la Nación hasta el momento y que se han olvidado completamente de las necesidades cotidianas de la gente.

Aquí no están convocadas solamente las personas que votaron por mí y que fueron mayoría en esta región del Urabá. Están también convocadas las personas que no votaron por nosotros. Está convocada toda la sociedad de la región.

¿Qué queremos? Que quienes votaron por nosotros, en toda su diversidad social, étnica, cultural, regional, traten de aterrizar los programas por los cuales votaron para la región, para el territorio.

(…)

O se hace el cambio o nos hundimos en las cosas como están, o hacemos la paz o nos hundimos en la violencia, o pasamos a ser una economía productiva y próspera para todos o nos hundimos en el estancamiento, o pasamos a ser una sociedad del conocimiento o nos hundimos en la ignorancia, o pasamos a ser una sociedad democrática en donde el dueño de Colombia sea el pueblo o nos hundimos en la violencia.

(…)

¿Quién dijo que el cambio iba a ser fácil y que no era sino hacer sonar los dedos para que se produjera?

Los cambios siempre son difíciles, siempre son tensionantes. Un tanto mi responsabilidad es lograr sobreaguar, ondular a través de las tensiones que provocan los cambios y las resistencias al cambio, para que no se produzcan violencias en Colombia, para que no se produzcan antidemocracias y autoritarismos".

Diálogo regional vinculante en Urabá
Turbo, Antioquia, 19 de octubre de 2022

"No sería este un Gobierno del Cambio si no logramos, efectivamente, una transformación de la universidad tanto en cantidad como en calidad. Cantidad no es que haya más y más nombres de universidades, sino que la universidad pública existente incremente su matrícula, sus carreras ofrecidas, su pénsum, los programas de posgrado, la calidad de esos posgrados también.

Cantidad y calidad son fundamentales en una política educativa.

(…)

Nosotros abrimos la frontera. La frontera abierta podría ser una posibilidad de prosperidad, pero al cabo de un mes por allí sólo han pasado 2.5 millones de dólares en productos para aquí y para allá (…) el resto de la economía sigue pasando por la trocha, porque allí uniformados, funcionarios de allá y de acá están cobrando la comisión (…) esas trochas se cierran porque se cierran (…) así que vamos a hacer cambios de este lado y voy a solicitar cambios de ese lado".

Clausura del Diálogo Regional Vinculante
Cúcuta, 27 de octubre de 2022

"Algo más importante que simplemente expresarse, es entrar en relación con otras personas que piensan de otra manera. 'Yo creo esta otra cosa'.

Cómo las fuerzas sociales diversas de una sociedad pueden comenzar a cruzar visiones diferentes para construir la unidad, los consensos, los objetivos comunes desde la base misma de la población y cómo nuestra responsabilidad es volverlos leyes, volverlos poder.

En cierta forma, el Gobierno del Cambio no es más que el instrumento por el cual la gente del común se vuelve poder. Eso somos".

Diálogo Regional Vinculante 'Atlántico tiene la palabra`
Barranquilla, 29 de octubre de 2022

"La justicia ambiental, al lado de la justicia social, configura los dos pilares que defendimos en la campaña electoral de lo que hemos llamado un nuevo pacto social.

Martha Nussbaum habla del contrato social como la existencia construida sobre estos dos pilares, el de la justicia social y el de la justicia ambiental. Un pacto es necesario como un nuevo contrato, precisamente para que se puedan desarrollar los dos conceptos en Colombia.

La justicia social es fundamental si queremos vivir en paz. La violencia ha nacido de la desigualdad. La garantía de los derechos de las personas, que establece nuestra Constitución del 91, realmente sólo se puede consolidar a partir de una sociedad en paz, de una democracia.

Sociedad en paz y democracia implican en Colombia un nuevo pacto social. Un pacto social hacia la justicia social y la justicia ambiental. Ese

ha sido el tema central de lo que hemos defendido en plena campaña y de lo que queremos construir como el nuevo Gobierno: lo que llamamos el Gobierno del Cambio".

Ceremonia de Condecoración José Ignacio
de Márquez al Mérito Judicial
Bogotá, 12 de diciembre de 2022

"Cada vez la sociedad colombiana es una sociedad más viva, más actuante, más con ganas de ver cómo se saca este país de los atolladeros a donde han quedado ancladas, incluso, generaciones.

La victoria electoral que me tiene aquí en este puesto es uno de esos productos; es una manifestación de ese deseo de cambio. Un Gobierno del Cambio no es de mentiras, no es simplemente el cambio en las palabras, a veces en los vestidos, en las maneras de ser. No. Es un cambio que tiene que ser en las estructuras mismas de la economía, de la sociedad, del poder e implica reformas a profundidad.

Reformas que obviamente tienen un grupo de la población que se beneficia, la mayoría, pero también tienen un grupo de la población que no las quiere, porque se perjudica. Y se perjudica porque se han construido sobre la base del negocio, del interés creado, del interés particular que gana sobre la base de la exclusión de los demás.

(…)

La dimensión de esas reformas es grande. La gente —11.5 millones de personas— votó por nosotros, porque este era el Gobierno del Cambio. Pues este es el cambio: cambio en la salud, en las pensiones, en el régimen laboral, en el régimen de la tierra, para no hablar de la reforma agraria. Algunas reformas necesitan leyes y las leyes se hacen en el Congreso y se hacen por voto de mayorías.

Y ya se mueven los grandes dinerales para evitar las reformas. Miren no más un día de noticias y verán cómo se están moviendo para ver que nada de eso se apruebe, que sigamos igual, es decir, que no haya cambio.

Por eso digo que hay que movernos como sociedad: 'sociedad que no lucha, la vuelven esclava'. Lo decían las campañas: sociedades que vuelven rebaños… ¿y a dónde van los rebaños? Al matadero. No hay rebaño que no vaya al matadero. Una sociedad no puede volverse rebaño, una sociedad tiene que discutir, ver si el Gobierno se equivoca o no, pero tiene que salir, porque de lo que se tratan estos meses que están por venir es del cambio. O lo hacemos o no lo hicimos. Es en estos meses donde se van a presentar las reformas fundamentales del cambio".

Diálogo con líderes de Juntas de Acción Comunal
Duitama, Boyacá, 26 de enero de 2023

"Está ya en discusión en el Congreso de la República, con algunas decisiones que hemos tomado y se van a implementar en otro tipo de pro-

yectos, como las reformas, los cambios que le vamos a proponer al Congreso. Algunas las tomaremos directamente, a partir de que asumo las competencias constitucionales que me dio la Asamblea Nacional Constituyente como Presidente de la República, y que se habían delegado en el caso de los servicios públicos, por ejemplo. Hay otros casos, también de competencias constitucionales del presidente, que se habían delegado por una u otra razón.

Yo comenzaría por aquí, porque son las más expeditas, las más rápidas, las del ya. Entrar a asumir competencias en servicios públicos domiciliarios, tal como la Constitución prescribió desde el año 91, tiene que ver con los servicios de agua, de aseo, de energía eléctrica, fundamentalmente.

Veamos el tema del servicio de aseo, que tiene que ver, obviamente, con las funciones que desarrollan los alcaldes, sobre todo en las principales ciudades de Colombia.

Nosotros queremos recuperar el concepto de Basura Cero. Basura Cero es la expresión, en términos coloquiales, de lo que técnicamente se denomina economía circular, que tiene que ver con la crisis climática y que surgió, incluso, antes de que se conocieran los temas de la crisis climática y que yo quiero que, en estos meses que quedan, tratemos de desarrollar.

(…)

Ahora hablan a diestra y siniestra de que fracasó en Bogotá. Eso no es cierto. Eso es decir mentiras. El programa fue saboteado en Bogotá, al principio, por unos operadores privados, algunos fraudulentos que hoy están bajo la mira de la justicia y, al final, porque un alcalde quiso desbaratar eso y volver a la ideología y no a la ciencia. Es decir, a pensar que realmente se puede tener un crecimiento ilimitado con materias primas ilimitadas y no darle juego a la economía circular.

Pues hay que darle juego a la economía circular, hay que volver a los rellenos sanitarios y volverlos parte de una cadena de la economía circular. Esto en todas las ciudades capitales es un problema y tenemos que entrar a estudiar soluciones. Cómo del relleno sanitario pasamos o a la generación de energías o al reciclaje.

(…)

Esto hace que un sujeto social, que no es el contratista del servicio de aseo ni el megacontratista —a veces hablan del zar, como si nosotros viviéramos en monarquías absolutas, olvidando que nosotros vivimos en una democracia—, sino la familia recicladora, muchas veces humilde en todas nuestras ciudades, sea el eje fundamental de la economía circular.

Otro tema que tiene que ver con este decreto que estoy a punto de firmar es, obviamente, el del servicio de energía eléctrica domiciliaria. Aquí, en dos temas espero el concepto y el consejo de los alcaldes en este momento.

Uno: la energía solar y la construcción de un programa para que el ciudadano, la familia, sea urbana o rural, pueda usarla como generación de energía eléctrica. Lo que me propongo es que no exista ninguna traba para que cualquier familia que quiera, pueda utilizar sus techos o sus espacios libres para generar energía eléctrica y así ir reduciendo tarifas o, incluso, si les sobra, que les paguen por ello.

No tendríamos, entonces, seis generadores de energía eléctrica, sino millones. Incluso, repitiendo el tema de nuestros economistas, deberían recibir un aplauso de ellos, porque ellos dicen que el libre mercado es cuando miles de oferentes se encuentran con miles de demandantes y así el precio revela la mayor de las eficiencias, eso es lo que quiero.

Esto implica, también, una ayuda fundamental de los alcaldes tanto en las grandes ciudades —donde quizás no tengan mucho que ver— como en las áreas rurales, para ver cómo lograr que los hogares empiecen a transitar hacia ser un generador de energía eléctrica limpia.

Hay que construir políticas de crédito, pues no todo hogar lo puede hacer porque sus condiciones económicas no se lo permiten. En la clase media es posible si comparan, en el tiempo, la inversión de los paneles versus la reducción de la tarifa, si las tasas de retorno lo permiten. Esto ya se vuelve un tema financiero, también hay que pensarlo, pero en las capas pobres, indudablemente, la capacidad de poner esos paneles sólo es posible si el Estado acompaña; si, incluso, vamos transformando el subsidio al servicio público domiciliario de la energía eléctrica en paneles, con lo cual la tarifa del hogar se reduce.

Dos: extrañamente, en el gobierno anterior se suscribieron unos contratos que aún no hemos podido desentrañar y que tienen un alto peso en el alza de la tarifa de la energía eléctrica en toda Colombia, pero obviamente, en el Caribe, con una población que es altamente vulnerable y donde hay sol, ¿cómo es posible que tengamos una situación de estas, cuando la solución debería ser que eso que llaman pérdidas y que están trasladando a la fórmula, sea más bien un plan concertado para que las personas que hoy no pueden pagar la tarifa puedan adaptarse a la generación de energía solar gratuita, que les reduciría sus costos?

(…)

Paso a un escenario un poco más lejano en el tiempo, pero de corto plazo: el Plan de Desarrollo. Ustedes ya tienen el articulado, ya pueden estudiarlo. El Congreso lo hará por competencia propia, pero aquí hay una voz de los alcaldes y alcaldesas alrededor del tema.

Dicen ustedes que tienen unas apreciaciones sobre los artículos, me gustaría escucharlos, pues tendrán que ver con el plan plurianual de inversiones en general, supongo, y hay que llegar a acuerdos. Son recursos nacionales, son recursos locales, lo que se llama cofinanciación tradicionalmente, alrededor de unos temas que los alcaldes que se han hecho elegir con el voto popular tienen pretensiones de cumplir a sectores de la sociedad, con un plan que es el del Gobierno, con recursos nacionales y que la votación que obtuvimos les da legitimidad.

Se impone una concertación en muchos temas. (…) Hemos llegado al pacto entre la alcaldesa de Bogotá y el presidente alrededor del tema del metro (…) y eso implica unas profundidades jurídicas y técnicas que quiero que el Estado en su conjunto respete, porque se trata de entregarle el mejor metro posible, con los recursos que tenemos, a la sociedad bogotana que ha esperado por ello casi un siglo de discusiones.

(…)

También hay que mirar el tema de Medellín. Allí hay una discusión sobre si el tren de cercanías o los cables del norte, que es donde está la población más pobre. Indudablemente, este Gobierno sí quiere estar con los deseos de la población del norte de Medellín y, por tanto, con que tengan cable, pero entra en contradicción con cierta idea que sale del Metro de Medellín, alrededor de una red de tranvías, con lo cual tampoco peleamos porque ambas, digamos, luchan por mitigar la crisis climática, pero hay que acompasarlas con independencia de la discusión política que se da en esa ciudad a nivel local.

Y así habrá, indudablemente, muchísimos otros temas ciudad por ciudad. Yo soy partidario de que, por lo menos, estudiemos —porque no voy hacer demagogia con recursos que no tenemos— la posibilidad de dejarle como un regalo a la ciudad de Cali los estudios de su primera línea del metro, igual que como un regalo a la ciudad de Medellín los estudios de la subterranización de su tramo central, que es lo que alcanzaríamos a hacer. Indudablemente el centro de Medellín recobraría mucha vitalidad si su tramo central estuviera bajo tierra.

Hay un asunto que no ha sido muy discutido públicamente, pero que es una realidad hoy: el déficit de los sistemas de transporte masivo, sobre todo de las ciudades más grandes, que genera un déficit permanente que se traslada a las tarifas y la ciudadanía no tiene cómo pagar eso. Entonces disminuye la demanda y se quiebran los sistemas o se trasladan al presupuesto local. Ese problema no está resuelto. Lo que estamos haciendo, a veces, es trasladar recursos públicos a los actuales sistemas, que casi que van hacia el operador privado, porque ese es el modelo calcado de Bogotá —modelo Peñalosa de sistema de transporte municipal—, pero indudablemente ni los municipios ni los distritos ni la nación pueden aguantar ese costo. Ahí hay una bomba de tiempo de tipo fiscal que va creciendo y va a explotar: o se paralizan los sistemas o se quiebran los municipios y distritos o la nación tiene que dejar de gastar en educación y salud para entrar a subsidiar empresas privadas de transporte masivo.

Ese es un tema que tenemos que entrar a definir. Hay algunos recursos por ahí, pequeños, de la venta de Isagen, que tenemos que ver dónde está esa plata, si pudiéramos utilizar eso como palanca para financiar algún tipo de salida coherente, buses a diésel, transporte eléctrico (…) los trolley hoy son megamodernos, pero también hay tranvías. Obviamente eso tiene un costo inicial alto de inversión porque hay que poner la red eléctrica que nos lleva a la generación de energía eléctrica en Colombia, pero son operacionalmente más baratos en el costo operacional y la tarifa por pasajero disminuye. Esto nos podría ayudar a sostener mejor los sistemas de transporte público masivo. O sea, recomendar que esas troncales existentes de buses diésel se transformen en tranvías, donde

es posible, o en buses trolley, que también es posible, y ayudamos a mitigar la crisis climática y a hacer más sostenible el transporte.

Hay un tema que ya no es de corto plazo y ustedes tendrían una responsabilidad, de aprobarse los proyectos de ley: los cambios que le estamos proponiendo al Congreso de la República en materias que tienen que ver con los derechos fundamentales de Colombia.

Si el proyecto de reforma pensional que vamos a presentar se aprueba, que es el sistema de pilares —dependiendo en dónde quede la definición económica de pilar en términos de salarios mínimos—, habrá unos recursos del gobierno nacional importantes para la atención de la vejez en Colombia, de la tercera edad, en términos de bonos pensionales.

Hoy tenemos 3 millones de viejos y viejas que, habiendo trabajado en su vida, no cotizaron o les robaron la cotización o muchas tragedias más y no tienen derecho a la pensión. Tres millones, empezando por todo el campesinado cafetero que le produjo la riqueza a Colombia y la sostuvo. Desde la campaña hago la pregunta en plaza pública y ahora como presidente: ¿Dónde hay un campesino cafetero pensionado?

Gente que sostuvo la nación, que produjo miles de millones de dólares al año con su producción cafetera y con la cual se crearon grandes instituciones como la Flota Mercante Grancolombiana, Avianca, el Banco Cafetero, etcétera, no está pensionada. Eso es casi un robo al trabajo de la familia cafetera en Colombia, envejecida ya, echada de menos porque ahora la región cafetera es otra, porque el país decidió que era mejor el

petróleo y el carbón y no el café, resistiendo indudablemente. Nosotros deberíamos entregar, antes que nada, el bono pensional de medio salario mínimo a la familia cafetera y por ahí comenzaría, dependiendo de dónde se coloque, el salario mínimo del pilar. Si son cuatro salarios mínimos, va la totalidad de la población vieja hoy no cubierta.

El Congreso va a dirimir. Entre más baje, menos población podemos atender, pero ustedes tienen población desprotegida. Pues llegó el momento de saldar esa deuda, dependiendo de si se aprueba ese proyecto y en dónde se coloca el pilar.

Tenemos la reforma laboral. Los alcaldes ahí poco tendrán que ver, pero va en función de la estabilidad de sus propias plantas de personal. Lo que va aquí disminuyendo sustancialmente es el contrato de prestación de servicios a dos, tres meses, y lo que va aumentando es el trabajo indefinido y la estabilidad laboral; el pago de horas extras cuando se acaba el día, que es a las seis de la tarde y no como dijo un presidente, a las diez de la noche, esto no es Suecia, es Colombia; y el pago de domingos y festivos. Volvemos a una idea de estabilidad laboral y, por tanto, de dignificación, y esto tiene algo que ver, indudablemente, con las plantas de personal de distritos y municipios.

La tercera reforma es la de la salud, que se ha vuelto más famosa. Aquí también hay un papel que cumplir en este tramo, si se aprueba el proyecto que será presentado.

(…)

El proyecto tiene varios puntos esenciales en lo cual no hay un cambio en la salud. (…) Primer pilar fundamental: tener un modelo preventivo y de atención primaria fuerte. Hay unas experiencias en Colombia en Bogotá, en Medellín, en algunos lugares, hechas por alcaldes, no por la nación.

(…)

Tenemos un sistema desigual. Entonces la gente se siente contenta cuando vive en Chapinero porque tiene las EPS y las IPS al lado, pero viva usted en Quibdó, en Leticia, en San José del Guaviare a ver qué pasa. Lo que tenemos son problemas, problemas de la pobreza, no hay un sistema de salud (…) no lo tenemos, esa fue la deuda que dejó la Ley 100 y se traduce en una profunda diferenciación de la población y de las regiones frente al derecho a la salud.

Pues nosotros vamos a resolver antes que nada eso, ese es el primer objetivo del proyecto de ley y significa que la salud, en lugar de ser un aseguramiento individual sea familiar. Vamos a tener una salud territorializada y, entonces, la familia tendrá el mismo sistema de salud para todos sus miembros y en el territorio. La atención primaria es la puerta de entrada al sistema. El Centro de Atención Primaria (CAP) tiene una función que no es solamente atender al que le llega, sino que organiza un territorio en un promedio de 20 mil personas, para que equipos médicos visiten, de manera permanente, rutinaria, constante, las familias de ese territorio, estén donde estén, para disminuir las causales de la enfermedad, eliminarla si es posible o atenderla en un estado primario, es decir, en donde aún sea posible salvar la vida.

(…)

La mayoría de los CAP serán públicos, sobre todo en las regiones donde el sistema no funciona y otros serán privados, es decir, de las actuales EPS que se sostengan financieramente, pero el modelo de atención será el mismo tanto en lo público como en lo privado. Esto lo primero que garantiza es salud en el mundo rural que hoy no tiene salud.

(…)

El hospital público deja de ser empresa social del Estado, es decir, de buscar minimizar costos o recortar servicios y se convierte en institución de la salud como era antes. El sistema de facturación del hospital, que incluye el pago de su personal, tiene un sistema de verificación en la ADRES (Administradora de los Recursos del Sistema General de Seguridad Social en Salud).

(…)

Esta reorganización territorial del sistema de salud va a tener un socio público fundamental que es el alcalde o la alcaldesa, las alcaldías locales y el poder local para su organización".

XXI Cumbre de Ciudades Capitales
San José del Guaviare, 9 de febrero de 2023

"En sus vidas habrán tenido muchas experiencias en donde el poder de Colombia no se usa en beneficio de ustedes, sino en beneficio de otros. Nosotros, al llegar con los votos de ustedes a ese palacio frío que se llama el Palacio de Nariño, donde sabemos que vamos a estar por unos días, por unos instantes dentro de la historia, lo que queremos es impulsar transformaciones, cambios reales de la sociedad y del Estado colombiano, cambios en favor de ustedes a través de las reformas que ya se están presentando al Congreso de la República parar que se vuelvan leyes.

Podríamos, con algo de simpleza, decir que simplemente pretendemos que cualquier viejo o vieja de esta tierra tenga una pensión; que un campesino o campesina tenga un pedazo de tierra fértil sobre el cual cultivar alimentos; que alguien que entre a trabajar no lo echen al mes, y si es mujer no la acosen sexualmente, sino que tenga derecho a la estabilidad laboral; que cualquier niño o niña de esta tierra pueda tener al frente un vaso de agua de verdad, potable, para no morir antes de tiempo; que a cualquier rincón del país llegue un médico, una médica, enfermeros o enfermeras a tratar a la persona, no al cliente, sin necesidad de tener un carnet o de pagar un copago o de tener que ir a hacer una cola a un hospital medicinal.

Eso es lo que pretendemos: derechos básicos que hace mucho debieron haber sido garantizados en Colombia y que no lo son, porque simplemente una élite indolente, absurdamente egoísta y hasta asesina terminó gobernándonos.

(…)

Lo que ha hecho la Sociedad de Activos Especiales (SAE) en muchos lugares de Colombia es importante: coger los bienes incautados a la mafia y entregárselos a la gente pobre. Eso no se hacía antes. Esas casas con grifos de oro; esas compañías llenas de oro atesorado y plata; esas grandes extensiones de tierra concentradas a partir de la violencia y del terror, en las cuales sólo había unas cuantas vacas gordas; esas casas lujosas a las cuales de vez en cuando llegaban las novias de los narcotraficantes, pero eso sí, cotidianamente los senadores de la República a echarle ojo a la casa y a la novia del narcotraficante. El narcotraficante después iba a la cárcel, a la extradición o a veces moría en cualquier rincón, y adivinen quién se quedaba con la casa y la novia: el senador.

Pasaron centenares, miles de bienes incautados a la mafia a los senadores y senadoras, y a los mismos narcotraficantes les devolvieron los bienes a través del Estado, en una operación maravillosa y enorme de lavado de activos que se podían contar por billones y billones de pesos y nunca jamás hubo una investigación, con excepción de alguna que llevó a algún senador a la cárcel.

A la Dirección Nacional de Estupefacientes le cambiaron el nombre por Sociedad de Activos Especiales y así nos quisieron convencer de que se había destruido la corrupción y era mentira. La clase política ordeñó a la mafia de Colombia. Resultó peor la clase política que el narcotraficante Severo Escobar, porque se quedaron con sus bienes. Qué maravillosa operación en función de sus propios intereses, porque usaron hasta a los gringos para coger y matar a los narcotraficantes más poderosos de la historia de América, solamente para quedarse con los frutos de la

exportación de cocaína, esta vez con títulos legales, apropiándose de los bienes de la SAE.

Sólo cuando llegamos, en este gobierno, dijimos ¡basta!, ¡paren el robo! y empezamos a esculcar como podíamos. A esos funcionarios los llamo 'la línea roja' porque los he tratado de escoger con el mayor cuidado, para que ni le tengan miedo a la amenaza de la muerte ni se dejen arrodillar, vendiéndose por el dinero del narcotráfico. No es fácil encontrar esas personas, porque saben que se están arriesgando con sus hijos, con sus familias.

En el caso de la SAE, escogí a Daniel Rojas, y fíjense ustedes ya el resultado. A las pocas semanas de su posesión apareció un órgano de control [la Procuraduría] que nunca jamás hizo la investigación del enorme robo de los bienes de la mafia incautados por los políticos en el poder y en cambio cuando empezamos a entregar las haciendas de esos mafiosos al pueblo pobre, al pueblo campesino, al pueblo que estaba inundado en ese momento, entonces sí inició una flamante investigación y suspendió al director de la entidad. ¿Eso es justicia? Lo que estamos viendo ante nosotros sólo en este hecho es el primer campanazo, apenas, es el primer paso que han dado para intentar que no hagamos lo que prometimos en la plaza pública y por lo cual 11 millones y medio de poderosos votantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, decidieron que era el momento del cambio en Colombia.

Pues nosotros vamos a hacer el cambio. Ya nosotros vivimos la experiencia con Alejandro Ordóñez, el exprocurador, ya sabemos qué pasa con eso, ya sabemos lo que intentarán hacer.

Y lo único que podemos hacer es responder con más democracia, con diálogo: venga y hablamos, ¿qué tiene de malo que las haciendas de la mafia vayan a parar al campesinado?, ¿cuál es el problema de que toda la gente de Colombia pueda tener un lugar, en uno de los países más bellos de la tierra?, ¿no es así, acaso, como se puede construir la paz?, ¿cuándo se ha visto que la paz se construye en un mundo en donde unos poquitos tienen todo y la mayoría no tiene nada?

(…)

Por eso aquí tenemos que andar más rápido que las instituciones mismas. No crean ustedes que los cambios se van a producir si nos quedamos sentados en la esquina, en el corredor de la casa, mientras por allá en el Congreso unos señores de corbata definen nuestro destino.

Así no van a llegar los cambios, los cambios van a llegar y van a ser profundos si la sociedad que los necesita sale a la calle, si se mueve, si se congrega, si dialoga entre sí, si hace los pactos que hay que hacer: los pactos populares.

(…)

Nosotros hemos propuesto a los mineros pequeños, artesanales como les llaman, ancestrales si se quiere, de Antioquia, que nos reunamos en una gran convención nacional minera para reformar el Código Minero, de tal manera que lo que se encuentre en el subsuelo en forma de metales preciosos y riquezas no sea de la gran multinacional, necesariamente, sino que sea de la pequeña minería.

Nosotros queremos una transformación del Código Minero, que se va a presentar como proyecto de ley en los próximos meses, una vez podamos salir airosos de la reforma a la salud, a las pensiones y laboral, para que el pequeño minero tenga una alianza con el Estado, una ayuda, que a través del tiempo permita que nunca jamás arroje mercurio sobre el agua ni destruya las condiciones del agua.

Allá en el nordeste antioqueño, si logramos que la pequeña minería no use el mercurio, tendremos tierras fértiles bañadas por el río Cauca o San Marcos. Eso implica una alianza social, no es una alianza de politiqueros o de partidos políticos, sino una alianza popular de pequeños mineros y mineras antioqueños, y del campesinado y la pesca acá. No se puede tener agricultura y pesca en La Mojana si el pequeño minero de Antioquia no logra estabilizarse y el Estado no lo ayuda para no depredar el territorio. Entonces hay que mandar delegaciones, aún con los peligros que hay, o traerlos acá y forjar esa unidad de campesinos, de pescadores y de mineros, que permita rescatar esta región para la vida. Si esa alianza popular se puede construir, los cambios llegan porque llegan.

(…)

Si queremos, realmente, tener un gobierno de la transformación, eso no se hace con un presidente con corbata en el Palacio de Nariño, eso no se hace esperando a que unos congresistas puedan aprobar unas leyes en beneficio del pueblo, eso se hace si se organiza la sociedad de base, si se levanta. Hay que decirlo con esa palabra: si nos levantamos, si nos can-

samos de tanta ignominia y de tanta injusticia, si le podemos gritar a la gente del poder tradicional de Colombia que la tierra no es para tenerla inculta y acaparada, que la tierra no se conserva y se concentra inculta y acaparada a partir de la violencia, sino que el principal motor de la riqueza nacional está en que esa tierra produzca alimentos, riqueza y que la manera de hacerlo es que el campesino y la campesina puedan tenerla".

Entrega de tierras para la paz total
San Benito Abad, Sucre, 11 de febrero de 2023

"Esta asamblea popular que se ha congregado en las plazas públicas de Colombia es la primera ocasión en que, después de la posesión, nos reunimos con la multitud, con el pueblo en colectivo, con la población que se moviliza, para dar en cierta forma un balance, pero también un arranque de lo que significan los cambios en Colombia.

El cambio no es posible sin el pueblo. No se eligió simplemente a una persona, a Petro, en la Presidencia; lo que se hizo en la elección fue volver al pueblo Gobierno; fue volver al pueblo poder y eso tiene que expresarse en la realidad histórica, en los días cotidianos, en la manera como pretendemos que puedan ser los cambios en este país.

El cambio fue la palabra central de la campaña presidencial. El cambio fue por lo cual votaron millones y millones de personas, fue por lo que Colombia escogió a este gobierno. No puede ser un cambio de mentiras,

no puede ser un cambio de maquillaje. Sólo si el pueblo abandona a su gobierno el cambio podría detenerse. El cambio será más y más profundo en la medida en que la mayoría de la sociedad nos acompañe. El cambio sólo es posible con el pueblo.

Y esto de hablar de cambio implica saber hacia dónde vamos. Implica definir qué significa dicho cambio. Implica darle contenidos a una palabra que puede ser usada por doquier. El cambio, en mi opinión, se está dando. En el mundo están pasando cosas, no podríamos dejar de mirar lo que pasa con la humanidad en el planeta para entender lo que puede suceder y está sucediendo con la sociedad colombiana.

(…)

Por eso es que en la campaña electoral —y desde antes, porque este no es un esfuerzo de ahora, sino que son décadas de lucha de los pueblos— hemos levantado la palabra 'cambio' para expresar la necesidad de cambiar de rumbo, de pintar este rumbo de colores.

La necesidad de cambiar de rumbo con un objetivo y un por qué. Lo que nos ha traído hasta esta crisis humana es una ideología, es una manera de entender el mundo, las personas, los Estados, las políticas. Se llama neoliberalismo y es importante que sepamos en qué consiste esa ideología que se ha defendido por todos los medios de comunicación y, en general, por buena parte del pensamiento humano y político de las últimas décadas, por prácticamente todos los gobiernos, por todos los gobiernos del mundo, pero también de Colombia.

El neoliberalismo no ha sido más que creer, como en una fe religiosa, que el mundo de los negocios nos iba a llevar al mayor bienestar. Tiene teoría, tiene teoremas, tiene matemáticas para demostrarlo, matemáticas que simplemente legitiman una ideología que ha demostrado ser falsa.

Desde el año 1993 —incluso desde los artículos del capítulo transitorio de la Constitución Nacional—, se empezó a construir la idea de que en Colombia gobernaran con esos preceptos: que los negocios nos llevarían a todas y todos al mayor bienestar individual, familiar, comunitario y nacional, e igual que ocurrió en el mundo, trajo al final no el bienestar como ya todos podemos ver, sino la guerra, el hambre, la crisis climática que nos puede extinguir. En Colombia también nos trajo una realidad: nos volvimos profundamente desiguales, nos volvimos profundamente violentos. Violencia y desigualdad y, por tanto, pobreza y hambre también se adueñaron del territorio nacional.

(…)

Por eso la palabra 'cambio' se volvió tan importante en la vida política reciente. Por eso la palabra 'cambio' logró reunir a la mayoría de la sociedad colombiana en las urnas, en las calles. En las urnas no hubiéramos vencido si no hubiera salido a las calles la población, la juventud, unos días antes.

Eso que llamamos el 'estallido social', esos jovencitos de los barrios populares, esas jovencitas que salieron a gritar que simplemente tenían derecho a vivir, son los verdaderos precursores de los cambios que hay que desatar en Colombia. Por eso tanta insidia contra ellos y ellas; por

eso esa decisión absurda de tener a esa juventud encarcelada. Sueltan a sus asesinos, sueltan a los mafiosos, pero no sueltan a nuestra juventud. Les preocupa que se conviertan en gestores de la paz, quisieran mantenernos en los tiempos del odio, en los tiempos de la violencia fratricida, en los tiempos de la sin salida y la sin esperanza.

La palabra 'cambio', cambia eso. Es precisamente salir de la sin-salida para tener unas perspectivas hacia adelante. La definición de por qué podemos salir de la sin-esperanza para pasar a la esperanza, a la ilusión. Ilusión que no es posible si no hay acción.

Esto que llamamos neoliberalismo nos trajo hasta aquí. Nos engañó. Las fuerzas políticas, las mayorías electorales, durante estos años que han pasado giraron alrededor del mismo discurso retórico que no le traía bienestar a nuestra gente.

Hoy sabemos que el 'cambio' significa cambiar eso; salir de esas ideologías fundamentalistas; pasar a construir otro camino.

(…)

¿Colombia es el gobierno del pueblo? Pues el cambio consiste en que Colombia sea el gobierno del pueblo, es decir, que en Colombia haya una democracia".

Socialización y pedagogía de las
políticas del Gobierno del Cambio
Palacio de Nariño, 14 de febrero de 2023

"Este Gobierno del Cambio no va a renunciar a reformar para mejorar la salud, las pensiones y las condiciones laborales justas para todos los colombianos y colombianas. El objetivo es simple; los cómo y los medios, complejos. Buscamos simplemente que cualquier enfermo sea atendido y que se prevenga la enfermedad; que cualquier persona de edad tenga un bono pensional, que cualquier trabajadora tenga estabilidad laboral.

La salud es un derecho, no un negocio. Y la actividad privada, que bienvenida sea, no puede impedir o limitar ese derecho.

Buscamos soluciones justas, estables y responsables, y entre todos y todas".

Alocución
Bogotá, 27 de febrero de 2023

"Se inicia la tarea de la gran organización popular en Colombia. En su diversidad, se inicia el momento de la unidad popular en Colombia, que el pueblo sepa que tiene un Gobierno y que hay una sociedad. Gobierno y sociedad iniciaron las transformaciones y quieren ser el verdadero cambio histórico de Colombia. Ustedes tienen aquí un puesto, un deber indudable, una responsabilidad, pero también un derecho.

Ustedes tienen el derecho a ser Gobierno, tienen el derecho a ser las propietarias y los propietarios del Gobierno de Colombia, del Gobierno

que encause esta sociedad al cambio, a la paz, a construir una potencia mundial de la vida en Colombia".

Asamblea Nacional Popular Comunal
Bogotá, 26 de marzo de 2023

"No crean ustedes que los cambios van a llegar si Petro se sienta en una silla en un salón frío y dorado del Palacio de Nariño a hablar con César Gaviria. Por ahí no van a llegar los cambios.

Los cambios van a llegar si la sociedad se mueve, pero si les dejamos a los trabajadores de Rappi, que obliga el patrón a marchar por la calle y no marchan sino ellos, pues no va a haber una contrarreforma laboral. Pero si la mayoría de trabajadores, hombres y mujeres que saben qué significa que no los contraten por tres meses, sino por tiempo indefinido; que saben que la causa del despido tenga que ser justificada y no porque se le dio la gana al patrón o porque la señora no quiso acceder al acoso laboral. Si esos problemas no salen a las calles y se hacen visibles, pues no se van a presentar los cambios.

Luego si estamos aquí luchando porque el presupuesto, en lugar de salvar banqueros o de comprar aviones de guerra se vaya a hacer sedes universitarias y a pagar un profesorado para que la educación superior pueda ser en Colombia un derecho para la mayor parte de la juventud, y esté no solamente en Bogotá, sino en el Amazonas y en el Guainía y

en el Guaviare y en el barrio pobre de cualquier ciudad de Colombia, entonces hay que moverse".

Puesta en marcha de la primera sede de la Esap
Villavicencio, Meta, 28 de marzo de 2023

"Un Gobierno del Cambio indudablemente es un Gobierno de reformas. No se podría aislar la palabra cambio de la palabra reforma, no estamos aquí para que las cosas sigan igual. El mandato popular que se expresó el año pasado tiene un claro mensaje hacia el cambio y, por tanto, hacia las reformas.

¿Qué tan profundas? Dependerá de la movilización popular, del debate mismo de la sociedad colombiana. ¿Hacia dónde? ¿Por qué? Es lo fundamental, en mi opinión.

Ya están en el Congreso de la República una serie de debates nacionales que cada vez serán más profundos, intensos indudablemente, ojalá movilizadores, hacia unos temas que son estructurantes de la sociedad colombiana, sin ser los únicos. La salud, el derecho a la pensión, el trabajo, son los temas que se han colocado en la prioridad de la agenda legislativa, pero hay otros que tienen que ver con lo territorial y sobre los cuales me parece que deberíamos iniciar una discusión.

Se planteó, desde el año de la Constitución del 91, la tesis de la convergencia regional. Esa tesis lo que busca es que las regiones se equilibren, logren calidades de vida y capacidades institucionales similares; una

profundización democrática en el sentido de que la ciudadanía sea la verdadera dueña del municipio, del territorio, de la región.

La convergencia regional creo que ha fracasado en Colombia, si la miramos a la luz de las estadísticas, después de más de 30 años de vigencia de nuestra Constitución y de búsqueda de ese propósito. Los instrumentos creados en la ley, el Sistema General de Participaciones, que quizás es el principal, y otros de los que aquí han hablado —como las regalías, sobre cuyo uso yo he tenido siempre una visión crítica— hasta la fecha, me parece que se han evaporado los recursos.

(…)

Este tema de la convergencia regional ha fracasado hasta el momento e implica, por tanto, un debate y unos cambios buscando eficacia, es decir, que las regiones converjan y no tengamos este sistema en donde las dos o tres ciudades más grandes del país van conquistando espacios indudables de calidad de vida, de superación de problemas, pero la distancia respecto al territorio que yo llamo excluido es cada vez más grande".

Diálogo Regional Vinculante
Cúcuta, 27 de octubre de 2022

"Nosotros somos una ruptura, por lo tanto nacemos, nos originamos, nos alimentamos, nos revitalizamos es a partir del origen 'gaitanista', de esa convocatoria gaitanista del pueblo de Colombia.

El Gobierno del Cambio ojalá sea un heredero legítimo de [Jorge Eliécer] Gaitán; una continuación de lo que no pudo ser y que pueda ser lo que se proponía en el año 1948 como una suscripción nacional de desarrollo justo, de desarrollo para el pueblo colombiano y, esta vez, lo podamos hacer en pleno siglo XXI, en estos años que nos ha tocado vivir.

Gaitán, indudablemente, sigue siendo el espíritu que lanza a la población a la calle. Creo que él tenía toda la razón en el sentido de que no se podrían realizar las reformas, no se podría construir justicia social, no se podría construir una democracia moderna, sin un pueblo en las calles, sin un pueblo movilizado.

Hoy creo que ese es el reto: si el pueblo no se moviliza, si el pueblo se estanca otra vez en las tinieblas del miedo y de la violencia, pues las reformas democráticas no van a pasar.

Un pueblo movilizado es fundamental para transformar el país. Por eso esa lógica gaitanista del orador, pero sobre todo del pueblo en las calles. De un pueblo protagonista de la historia, fundamental para la construcción democrática del país.

(…)

Nosotros tenemos que revivir a Gaitán. El Gobierno del Cambio es el Gobierno donde Gaitán vive. Un Gaitán luchador, un Gaitán convocante de un pueblo que vuelva a ser el sujeto de la historia, aquel del pueblo en las calles".

Acto de homenaje al dirigente
político Jorge Eliécer Gaitán
Bogotá, 9 de abril de 2023

"El estallido social de la juventud popular de Colombia puso en el centro del país la necesidad del cambio, la necesidad de la transformación, la necesidad de la justicia social.

Nosotros hemos tratado de cumplir esa directriz del pueblo que se expresó en las urnas, que supo entender que era el momento de dejar la barricada para ir por millones a las urnas, porque allí era donde verdaderamente se podría cambiar la historia de Colombia.

Y nos dejaron subir a este balcón. Quizás pensaron: 'Petro en la Presidencia tiene tantos obstáculos internos dentro del Gobierno; externos frente al Congreso, las Cortes; los principios de la independencia de las ramas del poder público pueden acorralar a Petro en su intención de hacer reformas'.

Pues hoy me parece que, sin repetir la historia, porque la historia nunca se repite, estamos en un momento similar al del general José María Melo, al del presidente Simón Bolívar, al del gran reformador Alfonso López Pumarejo, que vamos a vivir circunstancias y situaciones similares.

Creían que Petro, acorralado, bajaría la idea de la gran transformación, bajaría la idea del cambio social; que simplemente se acomodaría para

vivir tranquilo un hecho definitivo de su vida: el hecho de ser el primer presidente de izquierda de Colombia y que no molestaría más, que se iría tranquilo a vivir de su pensión como si nada hubiera pasado, repitiendo de nuevo un gobierno más de los mismos.

Me parece que ese no es nuestro destino, que para eso no estamos aquí, que nuestra función en la historia de Colombia es otra: la de lograr triunfar en las reformas.

Antes se preguntaba en muchos análisis sesudos de intelectuales si era la reforma o era la revolución. A mí me parece que van de la mano. Las reformas pueden llevar a una revolución, el intento de coartar las reformas puede llevar a una revolución. Lo que se necesita de cualquier manera es que el pueblo esté movilizado como lo estuvo con Bolívar, como lo estuvo con Melo, como lo estuvo con López Pumarejo y con Gaitán. El pueblo no puede dormirse.

No basta con ganar en las urnas. El cambio social implica una lucha permanente. Y la lucha permanente se da con un pueblo movilizado.

(…)

Nuestro cambio consiste, quizá, en eso que parece simple: en que quienes gobiernen no sean los herederos de los esclavistas que mantienen sus ideas, sino que quienes gobiernen sean las y los herederos de los esclavos, para que el principio de la libertad, para que el principio de la emancipación puedan ser posibles en el siglo XXI en la sociedad colombiana.

Ahora hay que acompañar también a quienes, desde el Congreso de Colombia, de diversos partidos, tienen la valentía y no retroceden en votar a favor de la reforma social.

(…)

En la historia no ha existido una sola reforma a favor del pueblo trabajador que no sea el fruto de la lucha misma del pueblo trabajador en las calles.

En este momento no podemos retroceder, dejar perder el impulso de los millones de colombianas y colombianos que fueron a las urnas a cambiar a Colombia y que hoy, por falta de movilización, quizás por falta de conciencia, dejemos solas las reformas del cambio para que sean tramitadas por quienes siempre se han opuesto a ellas, sería una pérdida de tiempo histórico terrible, desastroso".

Conmemoración del Día de los
Trabajadores y Trabajadoras
Bogotá, 1° de mayo de 2023

"En mi campaña política en Colombia puse la palabra 'cambio' como el eje central de mi imagen, pero no pensando simplemente en cómo coincidir con una manera de pensar mayoritaria, como lo hacen los publicistas en toda campaña, sino tratando de mostrar una realidad: o cambiamos o nos extinguimos.

Ya no hay tiempo para más. Ya no es propiamente un debate político como en el tango, sino de conservar las cosas o cambiarlas. Tiene que ver con una orden que la ciencia nos da, porque ha encontrado los elementos que efectivamente nos están llevando en el corto plazo a la extinción. La crisis climática es eso. Podemos creer o no creer, como si se tratara de una religión, pero no es religión, es ciencia. Podemos mirar hacia otro lado o hacer como el avestruz y lo único que lograremos es que esos días estarán más cerca sin que hayamos hecho nada para evitarlo.

La política del avestruz no nos lleva sino a acelerar los tiempos de la extinción. Y entonces, ¿qué hacer?, ¿qué caminos tomar?, ¿cómo construir políticas públicas, no solamente locales o nacionales, sino universales?, ¿cómo coordinarnos de tal manera para que podamos ser efectivos?, ¿cómo nos coordinamos con la humanidad de África o de Asia o de Norteamérica o de la diversidad europea o de Latinoamérica?

Nos toca. El mundo de un encuentro ahora es indispensable. Ya no podemos ser guetos mentales ni culturales ni étnicos. Es la diversidad humana lo que hay que mover para encontrar los puntos y las políticas públicas que permitan que la humanidad siga existiendo y que la vida siga existiendo en este planeta. Ojalá en algún tiempo la humanidad irradie esa vida como un virus: el virus de la vida y del universo.

Pero hoy nos tocó a nosotros tomar las decisiones para que la vida pueda existir en este planeta y eso demanda de unas políticas, una actitud en los líderes y las lideresas. Es sobre nosotros en quienes recae la mayor responsabilidad. Tenemos que conducir pueblos hacia unos mundos no

conocidos, hacia una realidad que no se palpa, hacia unos cambios y una transformación de la humanidad. A ese cambio le pueden poner los nombres que quieran, los apellidos que deseen, pero es 'cambio', no existe otra posibilidad.

Y me parece pertinente el encuentro entre ustedes y nosotros que se presentará estos meses: ustedes por dirigir ahora a Europa y nosotros porque somos la Latinoamérica. Ese encuentro allá, en esas cumbres, tiene que irradiar no solamente este mensaje, sino políticas concretas para encontrarnos.

Los científicos, los ingenieros y la tecnología nos muestran nuevos caminos que no son las energías sucias ni fósiles, que son las energías limpias. Que no es abrir un hueco para sacar el petróleo y el gas, que es aprovechar el viento, el sol, el agua, como decían nuestros indígenas.

Un nuevo encuentro con el pasado, ellos lo decían: y si es el viento, el sol y el agua lo que podemos encontrar a través de ellos, vía la ciencia y la tecnología, ¿ese será un simple cambio tecnológico tan fácil de hacer como cambiar una máquina por otra, un celular por otro, un televisor por otro?, ¿algo a lo que estamos acostumbrados como sociedad del consumo o traerá un cambio en las relaciones sociales de producción, que implican un cambio en las relaciones entre los seres humanos?

¿Cómo irá la democracia allí? La democracia herida, la democracia atacada, un proyecto democrático que no puede estar estático en unas instituciones clásicas a través del pensamiento liberal, sino que tiene que

fluir, que tiene que ser más profundo, más vivo; un fluir democrático que al profundizarse hace que cualquier ser humano tiene que ser libre y expresarse en libertad.

Esa democracia en movimiento, yo le llamo democracia en multicolor, tiene que tener un brillo diferente en esta época para que pueda encabezar la lucha política de la humanidad por un mundo que no nos extinga, que no acabe con la vida.

No es un cambio tecnológico solamente, es un cambio profundamente político. El tiempo de los cambios ha llegado. La política mundial o la política local van siempre a atravesar un filtro, cada vez de manera más intensa, más profunda. El filtro de la crisis climática, los éxodos de población, las políticas que migran esos éxodos sea para trancarlos, creyendo que se pueden trancar, sea para entenderlos.

Los tiempos de las guerras que estamos viviendo; los tiempos del hambre que, de nuevo, crecen en la humanidad; los tiempos de la enfermedad que acabamos de sentir.

(…)

Los hombres y las mujeres del hoy, que hemos decidido ser políticos, debemos saber que esa palabra, 'política', hoy tiene que ver con vida, hoy tiene que ver con cambio. Política hoy tiene que ver con los tiempos en los que la humanidad no se dejó autodestruir y puso sobre la mesa del planeta unos nuevos criterios de existencia".

Visita al Congreso de los Diputados de España
Madrid, 3 de mayo de 2023

"Si no cambiamos, no sobrevivimos en el planeta. Si no hay cambio, no hay vida. Una serie de palabras que antaño nos polarizaban políticamente, hoy, con independencia de nuestras voluntades, se vuelven una realidad.

Cambio y vida son sinónimos hoy. Por tanto, la Presidencia de Europa en manos de España y el encuentro de Europa y América Latina deben hablar de cambio.

¿Cuál cambio? Indudablemente no las mismas imágenes que teníamos en la cabeza hace unas décadas. Quizá no las mismas imágenes que madrileños y madrileñas tenían en los tiempos de la resistencia. Son otros los terrenos y los tiempos y los paradigmas y las culturas, pero de nuevo se plantea el mismo problema, esta vez de manera más dramática.

Antaño, si no se cambiaba, se podía sobrevivir. Hoy, si no cambiamos, no podemos sobrevivir. Luego cambio, libertad, democracia, vida, se están convirtiendo en palabras sinónimas. Si nos apartamos de allí, quizás lo único que encontremos es una muerte definitiva. Lo que llaman el omnicidio: la muerte de todo lo viviente.

Palabras que no teníamos antaño. Palabras que en realidad no han existido prácticamente en ninguna época en donde ha estado el ser humano en este planeta, pero que ahora son una realidad.

Por eso yo creo que esa alianza entre nuestras ciudades y las ciudades españolas puede sustentar, a través de sus cabildos, de sus autoridades locales —donde menos poder puede influir y más libertad puede haber—, las bases de un cambio que no se puede evitar. Hay que moldearlo, porque si lo evitáramos sólo encontraríamos el omnicidio".

Al recibir la Llave de Oro de Madrid
Madrid, 3 de mayo de 2023

"Colombia, nuestro país, es el país de la belleza, de la reconciliación y de la resiliencia. Un país que apostó democráticamente por el cambio y por la paz. Yo he recibido con humildad y responsabilidad la tarea de ser guardián de la democracia y de la apuesta por el cambio de millones de colombianos.

El cambio es necesario, porque aunque tenemos riquezas, recursos y hemos logrado algunos avances, todavía vivimos en un país donde en cientos de municipios no hay salud. Vivimos en un país donde miles de viejos no tienen pensión y mueren en las calles. Vivimos en un país que debe seguir en búsqueda de una prosperidad que llegue para todos y todas, sin distinción.

Las reformas sociales de este Gobierno no son un capricho individual ni de unos pocos, son una necesidad histórica. Una necesidad con la que este Gobierno y yo, en particular, estamos comprometidos.

Este es un cambio necesario. ¿Por qué no construir las reformas entre todos? ¿Por qué algunos las rechazan sin abrir el debate sobre su necesidad y sobre cómo llevarlas a cabo de la forma más ordenada posible? ¿Por qué algunos se oponen sin preguntarles a quienes llevan años esperando por servicios públicos de calidad? ¿Por qué algunos se oponen sin preguntarle al viejo si sueña algún día con una pensión? ¿Por qué no unirnos todos los sectores y poderes del Estado para luchar contra la corrupción y para velar por la seguridad y la vida digna para todos los colombianos y todas las colombianas?

Han pasado nueve meses desde nuestra posesión y se han puesto en debate las reformas para lograr el cambio.

(…)

El cambio final depende de los pueblos, depende de todas las familias colombianas. Nosotros iremos hasta donde el pueblo colombiano quiera y hasta donde el pueblo colombiano decida movilizarse en pro de las transformaciones sociales.

Hay millones de hombres y mujeres en este país que aguardan con esperanza que estos cambios sucedan y que no les demos la espalda. Como ya he reconocido antes, mi único temor es fallarles y no poder cumplir con los sueños y la esperanza que muchas familias colombianas han depositado en este Gobierno".

Alocución
Bogotá, 12 de mayo de 2023

"Colombia decidió cambiar. Ese debe ser un cambio histórico.

Volver hacia atrás, repetir lo que ya vivimos todos y todas, no es sino volver al genocidio; volver al senador que de día hace leyes y de noche ordena, con el paramilitar, la lista de los que van a asesinar al día siguiente; volver a una justicia arrodillada al narcotráfico; volver a una política que sólo ve su quehacer a través del robo del Estado, de la corrupción. ¡Qué vamos a volver a eso!

Este es el camino. Obviamente tiene errores porque lo comenzamos casi que desde cero, de construir un gobierno popular, de construir justicia social, de construir un país donde la voz del pueblo se escuche y suene estruendosa, y no solamente que se escuche, sino que se vuelvan realidad sus aspiraciones y deseos, sus sueños y esperanzas.

Este es el cambio. Que es difícil, claro. Que no es de la noche a la mañana, claro. Pero construimos, como la araña, la gran telaraña de la paz, de la democracia y de la justicia".

Encuentro de Organizaciones Campesinas y Étnicas con
presencia de Coca en el Litoral Pacífico y Piedemonte Costero
Bocas de Satinga, Nariño, 13 de mayo de 2023

"El Gobierno, por primera vez en la historia de Colombia, después que hubo un 9 de abril, después que hubo un 19 de abril, hoy tiene la oportunidad de la historia: la de cambiar a Colombia.

Vamos a cambiarla. El cambio es la decisión.

(…)

Que el cambio sea. Ni un paso atrás. El pueblo no se rinde ¡carajo!".

Marcha A las Calles por Colombia
Bogotá, 7 de junio de 2023

"Hoy vida significa cambio y esto es lo que atemoriza, por eso crecen los fascismos en todo el mundo del Norte, crece en Estados Unidos, crece en Europa, crece en la Rusia hoy en guerra y en la Ucrania también, crece seguramente en otros lugares, en nuestros propios países crece. Morenazis, les dicen a los escuadrones que hay en Colombia,

Crece porque la alternativa real de la humanidad es el cambio: el cambio del modo de producir, el cambio del modo de consumir, el cambio del sistema económico en general, el cambio de la política. Hay que revalorar otra vez el poder público defenestrado en el nacimiento del neoliberalismo.

Hay que recuperar las capacidades de planificación incluso a escala global, ya no a escala nacional como antaño. Nos tocó, si queremos vivir en el planeta, el cambio, por eso tanto temor. De eso hay que hablar con Europa.

Ahora ya no es Europa la que guía el cambio como hace dos siglos o como hace un siglo. Ahora es América Latina la que empieza a liderar el cambio y de eso tenemos que sentirnos orgullosos. Claro, son nuevas mentalidades, nuevas culturas en cierta forma, nuevas sensibilidades, no es lo mismo que cuando yo era joven.

El mundo fluye y cambia, pero otra vez estamos en una época que exige cambio y los pueblos latinoamericanos podemos hablar de ello con propiedad, con capacidad, con los elementos que nos permiten en concreto ayudar a superar la crisis de existencia de la humanidad en el mundo, de eso tenemos que sentirnos orgullosos".

Encuentro con la comunidad colombiana
en el Instituto Iberoamericano
Berlín, Alemania, 15 de junio de 2023

"El Gobierno del Cambio va a invitar al Congreso de Colombia a hacer las leyes de la paz, a hacer las leyes de la transformación nacional y democrática. Y vamos a invitar al banquero a dialogar con nosotros, a mostrarle cómo es el mundo de la banca, vamos a llevar a los banqueros más grandes del mundo a Cartagena, ahora en septiembre, para ver si es posible que se conecten las nuevas discusiones contemporáneas que están llevando el mundo de las finanzas a ver si se consolida la vida en el planeta y no nos la quitan como un omnicidio a través de la crisis climática.

Vamos a proponer que la reforma laboral que hundieron sin discutir, con técnicas de filibusterismo, se vuelva a poner en discusión de la sociedad colombiana, del banquero, pero también de la señora de los tintos. Vamos a volverla a presentar y vamos a ver de qué lado está el Congreso de la República, si del lado de la violencia; si del lado de la exclusión; si del lado, como antaño lo fue, de los esclavistas o del lado del esclavo y le libera las cadenas, libera al pueblo colombiano de la violencia, libera al pueblo colombiano de la antidemocracia y nos ayuda a construir la nación que merece toda y todo colombiano, y como dijera un suizo, no fue exactamente un francés, es el producto de un contrato social. Y contrato social significa no que uno engañe al otro, sino que todos ganan.

Y todos ganan significa que los que siempre han perdido social y económicamente, las que siempre han perdido, que son la mayoría, las mujeres de Colombia, esta vez puedan ganar".

Encuentro con la comunidad colombiana
París, 23 de junio de 2023

"La movilización popular es fundamental si se quieren hacer transformaciones sociales. Con la gente en la casa no va a haber cambios. Los cambios sólo provendrán si la sociedad misma los quiere.

La inmensa movilización de 11 millones y medio de personas en los meses del año pasado, al final, fue por los cambios sociales, pero no se

necesita un solo voto e irse a dormir o irse a padecer. Se necesita de la presencia permanente de la sociedad, si se quiere que esa decisión de cambio que se dio en el último semestre del año pasado en las elecciones, primera y segunda vuelta, se vuelva una realidad.

Porque no se trata de hacer discursos, esos los he hecho durante buena parte de mi vida, algunos salen buenos, algunos no tanto. Entre más gente en las plazas mejores salen los discursos, porque es la energía. Así como les pasa a los artistas, a ustedes, a los roqueros y a los sinfónicos, etcétera, le pasa también al dirigente de la política, porque la energía es la que va dando el tono, la emoción, la pasión y, por tanto, construye la palabra.

Aquí se habla de caminar la palabra. Pues he caminado las palabras por todo el país. Pero no solamente se debe movilizar un pueblo en elecciones. Se han presentado al Congreso de la República profundas reformas estructurales (…) por las que debemos movilizarnos si queremos que se vuelvan realidad. Pero aquí hoy, en el departamento de La Guajira, no hemos venido simplemente a manifestar la necesidad de hacer unos cambios, ayudados por el Congreso de la República o sin él, sino que hemos venido a hacer unos cambios. Porque somos gobierno, porque nos corresponde ejercer el gobierno popular".

Firma de los decretos que reglamentan
el Ministerio de Igualdad y Equidad
Riohacha, La Guajira, 29 de junio de 2023

"A nosotros nos corresponde hacer posible el cambio. Al pueblo le corresponde no dejar perder la oportunidad.

Claro que tiene que cambiar el Pacífico; claro que en las inversiones tiene que priorizarse a quien fue siempre excluido; claro que en lugar de la guerra hay que hacer la paz; claro que hay que disminuir las distancias entre los dos extremos de la desigualdad social; claro que los pueblos excluidos tienen todo el derecho a hacer lo que han hecho los excluyentes, sin caer en su propia maldad, en su propia ansia de sangre, de masacre, de muerte, de violencia; claro que tenemos que construir una democracia.

Y claro que la lucha por esa democracia en Colombia le corresponde al propio pueblo, indudablemente, sin él no se podría, necesita de una fuerza a nivel del planeta mismo, de la tierra. Los parias de la tierra, decía el poeta, tienen que juntarse. Los parias de la tierra tienen un poder: su unidad. Este evento marca algo similar. Marca ese camino que hemos dialogado muchas veces".

Encuentro Internacional de
Mujeres Afrodescendientes
Bogotá, 25 de julio de 2023

"Hay que cambiar como los ríos que fluimos todos. No es un cambio hacia la cooptación, hacia arrodillarse, hacia 'entonces no se pudo ha-

cer'. No. Es un cambio hacia cómo transformar el mundo de nuevo. O transformamos el mundo o dejamos de existir.

La consigna central es la vida y el cambio. Y eso, yo creo que está en la base del triunfo de un proyecto político aquí en Colombia.

Creo que ese cambio de sensibilidad —los gringos le llaman *feeling*—, de estética, aunque las modas reflejan también esas sensibilidades, no es pasajero; es un cambio de paradigma de la humanidad. Se está sintiendo.

Por eso pudimos ganar en las elecciones, a partir de un millón de jóvenes de 18 o 22 años, muchachos y muchachas que decidieron ir a las urnas para que la palabra vida, después de tanta muerte vivida unos meses antes, pudiera volverse poder y realidad".

Instalación de la Comisión
Nacional de Participación
Bogotá, 3 de agosto de 2023

Campesinado

"Todos los bienes de tipo agrario de la Sociedad de Activos Especiales [SAE] deben ponerse a producir y deben ser entregados al campesinado así sea en forma de arriendo, si es que jurídicamente no podemos hacerlo de otra manera. Arriendos baratos que permitan que una familia campesina, en esas tierras, pueda obtener rentabilidad en los cultivos".

Entrega de predios por la SAE
Villavicencio, 17 de agosto de 2022

"¿Desde cuándo un campesino que cosecha hoja de coca es un criminal, si lo que es es un simple campesino que no tiene más que cultivar, porque si le dicen que cultive maíz allí no se produce o se produce tan caro que no podría sostener a su familia?".

Ceremonia de reconocimiento del
nuevo director de la Policía Nacional
Bogotá, 19 de agosto de 2022

"Una filósofa [Hannah Arendt] perseguida por los nazis terminó de profesora en los Estados Unidos. Escribió sobre la democracia y subraya siempre en sus investigaciones que la base de una nación es el campesinado.

Esos que llamamos campesinos —hombres y mujeres labrando la tierra y cultivando alimentos bajo el sol y sobre el surco—, son los que construyen naciones.

Construyeron la nación de los Estados Unidos. Construyeron la República Francesa. Al final construyeron la Rusia, esa de la que hoy hablan. Y construyeron la China y construyeron México y construyeron el Canadá.

Si nosotros no somos capaces de lograr una gran alianza campesina militar, una gran alianza entre el Estado y el campesinado, no logramos construir una nación.

Pues hay una enorme gama de obras, pequeñas si se miran desde el punto de vista de la ingeniería, pero profundas si se miran desde el punto de vista de la construcción de una nación, que podrían juntar nuestro soldado y nuestro campesino y nuestra campesina en la hermosa tarea de construir una nación".

Presentación y reconocimiento de tropas y de la
nueva cúpula militar al nuevo Ministro de Defensa
Bogotá, 20 de agosto de 2022

"Los campesinos de Colombia, vamos a ver, los de Boyacá, los de Nariño, ¿son informales o son formales?

Según la clasificación tradicional son informales, no pagan su seguridad social. No pueden pagar, apenas están subsistiendo. El 80 % de la población rural estaba en la miseria y la pobreza no hace mucho y creo que siguen, las estadísticas deben haber empeorado. Entonces, ¿cómo van a pagar seguridad social? Luego son informales por definición legal.

¿Y qué hacemos con ellos entonces? ¿Los miramos como si se tratase de una guerra contra el informal, contra la informalidad, o cambiamos la concepción hacia cómo esa economía popular, en este caso rural, puede empoderarse, lo cual significa reforma agraria, lo cual significa transferencias tecnológicas, lo cual significa compra de cosechas, sustitución de tierras, etcétera?".

Clausura Congreso de Confecámaras
Cartagena, 9 de septiembre de 2022

"La función de la banca pública es llevar parte del ahorro del público a la financiación de la producción, es decir, de la generación de la riqueza y, en este caso, del campo colombiano y del campesinado colombiano.

El Sena va hacia el campesinado, el Banco Agrario debe retornar al campesinado".

Posesión de funcionarios y funcionarias
del Gobierno nacional
Bogotá, 13 de septiembre de 2022

"En el caso del programa Colombia sin Hambre, donde hay dos grandes instituciones compradoras: el Ministerio de Educación para el Programa de Alimentación Escolar (PAE) que se irradia territorialmente y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) para nutrir la niñez, es imprescindible que ambas generen una economía regional; que sean un incentivo para que el campesinado, el pequeño y mediano propietario agrario, puedan venderle al Estado, puedan ayudar a nutrir a sus propios hijos en el territorio y puedan iniciar una cadena de industrialización liviana, en casos como la leche".

Posesión de funcionarios directivos
Bogotá, 28 de septiembre de 2022

"El campesino productor de hoja de coca no es un criminal, se lo dijimos a los altos funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos.

(…)

Si logramos que campesinado y consumidores salgan de ser victimizados como delincuentes, estamos sacando población de la violencia".

Cumbre de Gobernadores
Morelia, Caquetá, 8 de octubre de 2022

"Todo el campesinado de Colombia cabe en 2.5 millones de hectáreas de mala tierra en general: páramos, selvas, al borde de las pendientes, en la

inundación, como lo vemos ahora, porque han sido llevados a la fuerza a través de las décadas.

La historia de Colombia rural es la historia del desplazamiento campesino por una élite de tres mil, cuatro mil personas que creen que tener tierra es tener poder y han usado hasta los fusiles y la masacre para concentrarla creyendo que concentran el poder".

67º Congreso Nacional de Acopi
Barranquilla, 13 de octubre de 2022

"¿Por qué tanto problema para que en la Constitución del 91 apareciera la palabra 'campesino' y sus derechos, 'campesina' y sus derechos, si una tercera parte de la población colombiana es campesina y todos nosotros y nosotras somos descendientes en algún momento de labriegos, de gente que se arrodillaba ante el surco y bajo el sol? fíjense que no aparece la palabra campesino o campesina en la Constitución".

Radicación del Proyecto de creación
del Ministerio de Igualdad y Equidad
Bogotá, 18 de octubre de 2022

"A mí me gustaría hablar con el campesinado productor de hoja de coca en Puerto Leguízamo, en el Putumayo en general y plantear esto: que le pagamos para que en lugar de producir hoja de coca, que es una mata

selvática —por eso sólo se produce donde hay selva, donde había selva—, deje regenerar la selva y le pagamos de dos a tres millones de pesos mensuales.

(…)

Yo los invito a discutir este programa de revitalización de la selva. No es sólo para el campesino productor de hoja de coca, es para toda familia que hoy en el Putumayo está en un proceso de destrucción de la selva, pensando que es a partir de allí que puede construir su prosperidad: una hacienda pequeña o mediana, un potrero a lo largo de los ríos.

(..)

Habrá que abrir los diálogos, claro que hay que hablar con el campesinado productor de hoja de coca, claro que hay que hablar con la población del Putumayo y claro que toda esa sociedad debe participar en la construcción del Plan Nacional de Desarrollo pensando en estos temas".

Encuentro con líderes comunitarios, indígenas y campesinos
Puerto Leguízamo, Putumayo, 22 de octubre de 2022

"Queremos que el campesinado del Catatumbo y del resto del Norte de Santander tenga un puesto de dignidad en la sociedad. Queremos industrializar, en manos de los mismos campesinos y campesinas, la producción de alimentos".

Clausura del Diálogo Regional Vinculante
Cúcuta, 27 de octubre de 2022

"Hoy vengo de algún lugar rural de Montería, de hacer un acto que es completamente la ruptura de la historia que llevábamos.

(…)

Lo que hicimos fue coger una finca de la que se había apropiado Carlos Castaño con los dineros de la cocaína, incluso a partir de varias masacres de la población campesina de Córdoba, y entregársela a los campesinos.

Algo simple, aparentemente, pero cuánto cambio hay que producir para que un hecho de esos se presente en las vecindades rurales de la ciudad de Montería. Es cambiar completamente la moneda, la historia, acostumbrados allá a que era al revés, que eran los campesinos los que tenían que dejar las tierras, a veces vendiéndolas muy por debajo del precio; a veces, incluso, corriendo por las noches para salvar la vida; a veces ya no era el campesino, era la campesina entregándolas porque habían asesinado a su esposo.

Esa era la historia del común, la de todos estos años, la de las masacres permanentes de la gente humilde, la de una prensa que ocultaba esas realidades, a veces bajo los nombres de un grupo armado no identificado para ocultar quiénes eran los genocidas. Muchas veces porque esos genocidas, los dueños de los genocidas, los patrones de los genocidas,

también se emborrachaban y tomaban con quienes agenciaban la información, con los que agenciaban el derecho de la seguridad, con quienes agenciaban la dirección del Estado.

Era el Estado de ellos, era el Estado de la injusticia, era el Estado en donde el bolillo sólo se estrellaba contra la humanidad del pobre, del joven, de la mujer que protestaba simplemente clamando justicia. Era el Estado que llevaba a la cárcel, a la condena, simplemente a quien pedía dignidad en su existencia.

Lo que hicimos hoy, es lo contrario. Lo que hicimos hoy fue poner al ejército y a la policía a cuidar a la comunidad campesina; lo que hicimos hoy fue, en cierta manera, comenzar a construir una clase media en el mundo rural, transformando al campesino de miserable, en campesino que puede tener poder, incluso de llevar a sus hijos a la universidad".

Diálogo Regional Vinculante
"Atlántico tiene la palabra"
Barranquilla, 29 de octubre de 2022

"La población campesina, reconocida como sujeto de derechos y de especial protección en el proyecto que se está tramitando en el Congreso Nacional a título de reforma constitucional, es otro resultado de los 100 días de gobierno. No existía la palabra campesino o campesina en la Constitución de 1991. A tal grado había llegado la invisibilización y la

conculcación de derechos de la tercera parte de la población colombiana que está en el campo y que es campesina.

Es por eso que hay violencia en Colombia. Se ha convocado la Asamblea Nacional Campesina para que sea sujeto de derechos y de política en la transformación del campo colombiano en la reforma agraria.

(…)

Presentamos al Congreso el Proyecto de Jurisdicción Agraria, que avanza y que sería la instancia judicial que nos permitiría el restablecimiento de derechos para campesinas y campesinos de Colombia, incluido su derecho a tener tierra en el país".

Resultados de los 100 días de gobierno
Bogotá, 15 de noviembre de 2022

"Aquí se han pronunciado varios al respecto, y es sobre las vías que llaman terciarias. Antes se llamaban caminos vecinales, que son las vías del campesinado, porque al campesinado lo han arrojado a través de las décadas de la historia en lugares recónditos, incluso de tierras no fértiles, porque las tierras fértiles han sido acaparadas, esas sí, al pie de las carreteras pavimentadas, por grandes capitales a veces o por personas que, simplemente, concentran la tierra sin hacerla ni dejarla producir.

El Magdalena Medio es un gran escenario de concentración de la tierra fértil, plana y junto a la carretera —que, entre otras, es la Ruta del Sol II—, sin mayor producción, cuando se mira desde el norte del Tolima hasta más o menos llegar a aquí (…) otro es el destino de las tierras hacia el norte que las llenaron de palma, pero esa concentración de la tierra, precisamente, ha hecho que el campesinado viva en zonas muy lejanas, donde se ha resguardado resistiendo, una resistencia económica muy difícil, porque las rentabilidades son bajas, la productividad también.

(…)

Lo que nosotros queremos es cambiar la lógica de Invías, institución del Gobierno nacional, para que en lugar de estar pensando en la Ruta del Sol II, como la Agencia Nacional de Infraestructura, piense en la Ruta Campesina.

La experiencia que se ha tenido con alcaldes sobre este asunto —unos muy comprometidos, otros no—, es que el recurso era intermediado por parlamentarios y parte de esos recursos se perdieron. Nosotros queremos que directamente se pueda contratar a la Acción Comunal para realizar las vías, para construir o reconstruir las vías del campesinado (…) y la posibilidad de ser más eficaces construyendo las vías campesinas más barato, porque yo sé que salen más baratas, de más calidad y podría ir paulatinamente mejorando las condiciones de rentabilidad del campesinado colombiano.

(…)

La organización campesina se vuelve fundamental, si no, no va a haber reforma agraria. Compramos la tierra y la tierra queda en manos del Estado si no hay a quién entregarla. La derecha dice que ya en Colombia no hay campesinos, pues sí que los hay, lo que pasa es que están ubicados en donde no hay tierras fértiles.

Aquí la organización comunal veredal —ya no es la acción urbana, que también cubre buena parte del territorio— tiene que asumir responsabilidades de acuerdo a la propuesta que hemos hecho.

La organización campesina, ojalá con las mujeres por delante, porque en la reforma agraria pasada se hizo fue con los hombres por delante y fracasó".

Diálogo con líderes comunales y
representantes de juntas de acción comunal
Barrancabermeja, 22 de noviembre de 2022

"Las naciones sólo se crean cuando los campesinos levantan la bandera nacional, recordando la historia de Estados Unidos y de Europa occidental, pues el campesinado sería parte de nuestra sociedad y no objetivo y enemigo interno de la sociedad".

Conmemoración del Sexto Aniversario
de la Firma del Acuerdo de Paz
Cartagena, 23 de noviembre de 2022

"En alguna reunión de organizaciones campesinas, hecha en el Palacio de Nariño, propuse la realización de una convención nacional con el objetivo no sólo de aumentar las coordinaciones entre las diferentes formas de organización existentes del campesinado, sino de empezar a construir —a revivir, diría yo— un movimiento nacional campesino capaz de soportar, de presionar, reformas fundamentales que necesita la sociedad colombiana y que tienen como ejes la tierra, el agua, la mujer, la democracia, la libertad, la paz, la producción de alimentos.

Todos temas que se relacionan unos con otros. No se puede hablar de paz sin hablar de la mujer campesina, como aquí bien lo han dicho. No se puede hablar de la mujer campesina sin hablar de la tierra o del agua o de la producción de alimentos.

Que haya un sujeto —dicen los sociólogos—, un sujeto campesino en la vida política y social colombiana. Que aparezca la palabra 'campesino', que había sido desaparecida en la actual Constitución de Colombia.

Que aparezca no solamente como un término en los discursos o en las estadísticas, sino en la realidad política, en la movilización social, para volver realidad una serie de objetivos que hoy no solamente beneficiarían al campesinado, sino que beneficiarían a la nación y a la humanidad misma: producir alimentos.

Que aparezca la palabra campesino, campesina, que se había creído que estaba en desuso.

(…)

Proceder [respecto a lo que nos está diciendo la humanidad y la economía] significa una serie de reformas. Indudablemente, la primera tiene que ver con el reconocimiento del campesinado. Es que no hay producción campesina, no hay producción alimentaria, sin campesino y sin campesina.

Es que eso que pensaban los 'yupis' en Bogotá, de que el campesinado se iba a acabar, no es cierto. Ahora habrá, precisamente para defender la vida, la necesidad de crecer en tierras que cada vez se agotan más, campesinos y campesinas cultivando alimentos en Colombia y en el mundo.

(…)

Eso significa, como aquí lo escuché, transferencias tecnológicas limpias.

Eso significa asociatividades que hay que crear para industrializar la producción alimenticia en propiedad del campesino y de la campesina.

Eso significa, aceptando la diversidad inmensa del territorio de Colombia, una diversidad, también, de los problemas del campo y de su sujeto social fundamental. No es lo mismo cuando vamos a la selva amazónica —que necesitamos revitalizar si queremos que la humanidad sobreviva— que si vamos hacia las tierras de Boyacá o hacia las tierras de Nariño andino.

Allí la pequeña propiedad tiene problemas al parcelarse cada vez más. Allí no hay tierra en donde poder expandir la parcela. Allí la posibilidad de un enriquecimiento de la familia campesina depende de aumentar el valor agregado en la producción del campo en manos del campesino, en manos de la campesina.

Y eso se hace asociando y con un Estado que sea capaz de ayudar al proceso de industrialización. Es que no está bien ese modelo en donde unos producen el arroz y otros lo muelen, y los que lo muelen imponen el precio tanto a los consumidores como a los productores.

No vamos a quitar esa actividad a la fuerza, pero deberían estarse desarrollando los proyectos donde los arroceros asociados sean los dueños del molino; donde los lecheros y lecheras asociadas sean los dueños y las dueñas de la pasteurizadora, como sucede en otras partes del mundo, porque eso genera más ingresos a la familia productora campesina.

(…)

¿Qué es lo que ha generado la pobreza del pueblo campesino? ¿Qué es lo que ha generado, de manera forzada o espontánea, los éxodos internos del campesinado hacia las grandes ciudades, hacia los páramos o hacia las selvas o hacia las tierras de alto riesgo, en donde de vez en vez, cada año, a veces con la crisis climática, terminan inundados y sus bebés muertos por la inclemencia del tiempo?

Esa tenencia de la tierra hay que transformarla a través de una reforma agraria. Propusimos el término que había sido olvidado, ocultado, por allá en el Pacto de Chicoral en los años setenta.

Hundieron la reforma agraria, firmaron el Pacto de Chicoral para generar la irracionalidad del uso de la tierra por sectores minoritarios, que no dudaron en usar las armas para sacar a los campesinos de sus lugares, de sus territorios, masacrando, llenando a Colombia de fosas comunes.

Hundieron el país en una violencia que pareciera una guerra perpetua e hicieron del campesinado, al cual ni siquiera reconocieron en la Constitución, la gran víctima de la sociedad colombiana.

Silenciaron el campesinado a punta de fuego y terror, y en medio de esa lógica de las violencias, cualquiera que sea su origen, fue que apareció el narcotráfico.

(…)

Ese sujeto campesino, esa movilización nacional campesina, con las diversidades que nosotros admitimos y que hay que tratar también de manera diferente (…) y esa reforma agraria necesita de ustedes y es una decisión que hay que tomar.

Organizados ya lo están. Convocar las acciones comunales rurales de las zonas que van a ser de reforma agraria —yo diría todas las acciones comunales rurales—, porque son una forma organizativa actualmente exis-

tente por miles, sin competir por cual o tal organización es la más importante y coordinarlas, volver la voz campesina otra vez una voz sonante en Colombia. Las balas y la sangre silenciaron esa voz por décadas.

(…)

La filósofa [Anna Arendt] no estaba equivocada. Lo había visto en Francia y en los Estados Unidos. Aquí, al contrario, la supuesta nación lo que ha querido es enterrar al campesinado del páramo en el desierto o en una fosa común.

Pues este Gobierno del Cambio quiere la alianza con el campesinado, para que el campesinado levante la bandera nacional y podamos construir una Colombia en paz para crear una esperanza, una ilusión, un horizonte que se pueda llamar con dignidad, con acierto, con legitimidad, una Potencia Mundial de la Vida y para la vida.

Esta Convención Nacional dará sus recomendaciones, organizará su programa, sus propuestas. Las escucharemos desde el Gobierno, pero, fundamentalmente, compañeras y compañeros, esta Convención Nacional tiene que lograr que el gran grito campesino en todo el territorio nacional se escuche, alce la voz, aumente el volumen, hable como pueblo.

Los días del movimiento campesino han retornado a Colombia. Bienvenidos a luchar juntos por una Colombia tan grande como el tamaño de nuestros sueños; una Colombia de gente trabajadora; una Colombia que sepa que sólo a través del trabajo es que se construye la riqueza, el

conocimiento, y que la riqueza y el conocimiento en toda la sociedad es lo que nos puede dignificar como los seres humanos que somos.

Pues hoy está Convención en la Universidad Nacional de Colombia, la Convención Nacional Campesina, tiene un objetivo que no es solamente el organizativo, sino es hacer sentir la voz campesina en la sociedad colombiana.

Hacer sentir lo que millones de colombianos y colombianas del campo le pueden decir a Colombia no sólo sobre sus necesidades, sino también sobre sus propuestas; la capacidad que tendría el campesinado de Colombia, si se le ayuda, si se le acompaña, si hay un Estado aliado al campesinado que es lo que yo busco construir, la alianza Estado-campesinado, que le podría producir a Colombia su desarrollo económico, su industrialización, su democracia, su libertad, su paz, porque aquí estamos hablando entonces de paz".

Primera Convención Nacional Campesina
Bogotá, 3 de diciembre de 2022

"La reforma agraria necesita un mundo campesino organizado. Lo discutíamos ayer nomás en la Convención Nacional Campesina reunida en Bogotá. Está reunida aún en Bogotá.

Se han reunido, precisamente en la Universidad Nacional de Colombia, más de tres mil delegados para organizar un Movimiento Nacional

Campesino que sea el sujeto de la reforma agraria. En eso la junta de acción comunal veredal juega un papel importante, porque yo creo que es la principal organización campesina que hoy le queda a Colombia; muchas fueron destruidas por la violencia.

La convocatoria de las juntas de acción comunal veredales en las regiones de reforma agraria es fundamental, porque son las que pueden organizar a las familias campesinas que necesitan tierra para tener del Estado parcelas suficientes para hacer crecer la producción nacional de alimentos; para cambiar la injusta tenencia de la tierra en Colombia; para cambiar definitivamente el paisaje de la enorme desigualdad social y para construir la base fundamental de la paz".

Diálogo con presidentes de
las juntas de acción comunal
Pasto, 3 de diciembre de 2022

"Claro que tenemos que sacar el campesinado de una economía que ya no va a dar más de lo que dio, que tenemos que pasar a otras épocas, a otras eras.

Aquí, alguien lo decía con certeza: la producción en bruto tiene que transformarse industrialmente y esa industria no puede ser de los poderosos, tiene que ser del mismo campesinado que, en forma cooperativa, se vuelve propietario de la industrialización.

Claro que no es solamente plantar cacao para obtener sus frutos, tiene que haber una chocolatería en manos de los productores del cacao en la misma región, porque si no los procesos de valorización no le van a llegar al campesinado.

No es por criticar, pero si los campesinos cultivan el cacao y la empresa Luker pone la chocolatería, la ganancia va a Luker no al campesino y entonces perdemos las posibilidades de construir una economía".

Primera Asamblea de Organizaciones
Cocaleras del Catatumbo
El Tarra, 16 de diciembre de 2022

"Lo que hemos discutido con la cúpula militar es que la operación fundamental antinarcóticos en Colombia no será ya más la fumigación sobre campesinos, no será la guerra entre la fuerza pública y el campesinado de Colombia, sino tiene que ser la interdicción, es decir, detener los grandes cargamentos, salgan por mar, salgan por el río, salgan por el aire, salgan caminando, incluso.

Tiene que ser detener a los dueños del capital, no a los simples obreros. Los obreros, en realidad, no tienen la culpa. El campesino, en realidad, no tiene la culpa, ya no puede sembrar el maíz, el Estado no le ayuda para sembrar la papa, no se le compran las cosechas. Nos dedicamos a importar los alimentos que antes producían, los condenamos a la miseria, los condenamos a ser víctimas de la violencia, les

quitamos sus derechos de ciudadanía, sus hijos no pueden estudiar en una universidad.

¿Qué culpa tiene el campesinado de Colombia de lo que está pasando con 130 millones de consumidores de estupefacientes en el mundo dedicados a la cocaína?

(…)

Cuando decimos que no vamos a atacar un campesino; cuando decimos que le vamos a comprar su cosecha mientras transformamos la región para que se pueda volver productiva en las economías legales, no estamos diciendo que vamos a permitir la cocaína, sino al contrario: vamos a capturar a los dueños de la cocaína del mundo".

Ceremonia de ascensos de oficiales generales
y de insignia fuerzas militares y Policía Nacional
Bogotá, 17 de diciembre de 2022

¿Cuáles leyes protegen al campesinado de Colombia, si la palabra 'campesino' hasta hoy se está incluyendo en el proyecto de reforma a la Constitución que está cursando en el Congreso? Yo era parlamentario y voté a favor. Pasó todo el periodo de campañas, ahora soy presidente y hasta ahora estoy firmando la primera vuelta legislativa; todavía falta la mitad del proceso para que la palabra campesinado aparezca en la Constitución.

Claro, ¿por qué se oponen? Porque si la palabra aparece, el campesinado es sujeto de derechos, algo que es tan lógico, tan obvio, pero no aparece explícitamente en la Carta Magna, entonces hay que garantizar esos derechos.

Un campesino ya puede poner una tutela. 'Mire la Constitución dice… yo tengo derechos...'. El Dane tiene que contarlos. La política pública tiene que empezar, por lo menos, a contemplar que existe el campesinado de Colombia.

¿Y el campesinado cuánta gente es? Once millones, dicen nuestras estadísticas. Once millones, de 50 millones de colombianos, y de pronto más. Es que no estamos hablando de cualquier grupo marginal y minoritario; estamos hablando de una parte sustancial de la sociedad colombiana que, entre otras, es la que más produce la comida en Colombia, como ustedes aquí lo saben. Porque la comida no la produce el gran empresario agrario, la comida la produce el campesino y no tiene derechos".

Encuentro con tenderos de Colombia
Bogotá, 12 de enero de 2023

"Ustedes han mencionado leyes que están criminalizando la existencia y la actividad del campesino y de la campesina en los páramos. Eso no debe ser. No puede ser que se criminalice la existencia del campesino en los páramos. Estamos de acuerdo.

Tengo que estudiar mejor los mecanismos por los cuales se ha llegado a esa circunstancia y quiénes la están promoviendo.

(…)

Nadie que viva honestamente en páramos será criminalizado. Ahí no es donde está el problema. El problema no está en el seno de nuestro pueblo, y nuestra política no es criminalizar a nuestro pueblo por lo que piensa, por lo que hace, por sus maneras de intentar sobrevivir en medio de una situación que indudablemente ha llevado a muchos y a muchas al desespero.

Así que ahí hay otro acuerdo: nadie que viva honestamente en los páramos de Colombia va a ser criminalizado en mi gobierno.

(…)

Han dicho, en el caso de Vicente Castro y Roberto Arango, que hay un desplazamiento, o sea que lo que se pretende a través de las normas y la acción de ciertos funcionarios es que se desaloje al campesinado —discúlpenme la palabra si no es la misma de ustedes— paramuno.

Este gobierno no va a permitir ningún desalojo del campesinado en los páramos de Colombia. Y si hay alguna denuncia, pues obviamente estaremos atentos a corregir ese tipo de circunstancias.

Una de las tareas será determinar cuántas personas realmente viven allí, porque ustedes saben que los censos en Colombia cuentan de manera

diferente. ¿Cuántas personas hay allí? Seguramente no van a aumentar mucho, porque el ser humano se equilibra de acuerdo con su entorno. En los páramos no va a existir una ciudad como Bogotá, con toda seguridad. Habrá unos cambios en las edades, en los tiempos, cambiarán muchas cosas, como han cambiado si miramos desde el pasado hacia acá. Pero la población de los páramos que hoy vive allí, honestamente, nunca será desalojada, no habrá desalojos.

(…)

Aquí estamos tratando de generar —vamos a ver si podemos— lo que vamos a llamar el Sena campesino, para que junto con ustedes podamos instalar una sede en algún páramo, ya escogeremos con ustedes dónde.

El Sena campesino tiene que enseñarnos, con ustedes mismos, porque ustedes pueden enseñar, cómo vamos construyendo ramas productivas en el páramo que no utilicen carbón ni petróleo, para poder ampliar las ventas que cada vez serán mayores no solamente en Colombia, sino en todo el mundo. Y ahí me separo un poco de esa inquietud que tienen muchos por lo que he visto en el discurso, contra lo que es ecológico. Cambiemos la palabra ecología, hablemos de naturaleza.

(…)

Le he dicho al Ejército en las reuniones que tengo con su cúpula: una nación sólo se construye cuando hay una alianza entre el Ejército y el

campesinado, cuando el campesinado levanta la bandera nacional ahí se construye una nación.

Quizás muchos de los problemas que tenemos en Colombia se deben a que en nuestra historia, en lugar de construir una alianza con el campesinado, que fue la mayoría de la población no hace mucho —todos somos hijos o nietos de labriego, lo decía en los discursos, todos somos hijos de quien con el azadón sobre el surco recibía los rayos del sol— se ha hecho del campesinado su 'enemigo interno' ¿Por qué el Estado y quienes lo han dirigido han considerado que el campesinado de Colombia es el enemigo y lo han atacado, lo han despojado?

(…)

Ha sido una guerra contra el campesinado y no sólo una, ha habido varias en la historia de Colombia. Los abuelos le cuentan a uno. Nunca fue posible que el campesinado tuviera derechos. No existe la palabra 'campesino' en la Constitución de 1991, léanla.

Ahora están tratando —ya van no sé cuántos debates— de introducir que el campesinado de Colombia existe y que tiene derechos. Pero las circunstancias que nos han llevado a la violencia perpetua no se acaban. Generaciones y generaciones viviendo de guerra en guerra y de violencia en violencia exigen un momento en que toca parar, entrar a otra fase. Tenemos que entrar a una era de paz. ¿Y cómo se construye una era de paz, sino es dialogando entre todos y todas, sino es construyendo los pactos de la nacionalidad?

Y los pactos de la nacionalidad tienen que ver con un pacto con el campesinado en Colombia. Es que llegó el momento de que el campesinado de este país tenga derechos, de que el Estado dialogue con el campesino. (…) Cuando uno se pone a leer la historia de los años 50, encuentra que las Farc nacen porque a un presidente se le ocurrió que había que bombardear unas cooperativas de campesinos cafeteros en el Tolima y en el Cauca, porque le dijeron al presidente que 'cooperativa' era igual que 'comunismo' y que entonces, como iban a volver esas cooperativas unas repúblicas independientes había que bombardearlas. (…) Bombardearon y miren el problema que tenemos. No salimos del problema que surgió del ataque del Estado contra el campesinado que lo único que quería era seguir trabajando y que les hicieran una vía para poder sacar mejor su producción.

¿Cuántas veces no hemos oído este problema una y otra vez a lo largo y ancho de Colombia? Oiga, háganos una vía, permítanos trabajar, permítanos trabajar. Bueno, pues en este gobierno no vamos a hacer lo mismo que en aquel gobierno que desató la guerra en Colombia.

En este gobierno no va a haber una guerra contra el campesinado, en este gobierno lo que planteamos, con todos los problemas que tenemos, es una alianza entre el Estado y el campesinado de Colombia para construir, de verdad, la paz".

Diálogo con la comunidad frente a la
Ley de Delimitación de Páramos
Málaga, Santander, 3 de febrero de 2023

¿Quiénes se adueñan de la contratación pública de Colombia? Los mismos de siempre. Han aparecido carteles completos en las investigaciones: unos pocos que concentran billones de pesos que les entrega el Estado colombiano para hacer alguna u otra obra y muchas ni se hacen.

¿Por qué no le entregamos también la contratación al campesino que produce los alimentos?, ¿por qué ese alimento que se produce en la región no va directamente a los colegios que se atienden hoy a través del Plan de Alimentación Escolar y en vez de que el contrato vaya a un solo contratista tradicional —muchas veces con sanciones de corrupción— el Estado permite comprarle esos alimentos al campesino?

Y entonces, son decenas de miles de millones de pesos en una región concreta, sumadas las compras del PAE y el ICBF, por ejemplo, y a escala nacional con el Ministerio de Educación son casi 20 billones de pesos que, trasladados a la economía popular —parcialmente, claro— enriquecerían a la gente que hoy está pobre. Sólo una acción del Estado, sólo un cambio de actitud, sólo unas normas y unas decisiones que piensan en la gente lo podrían lograr.

(…)

El primer proyecto y programa para que Colombia sea una Potencia Mundial de la Vida es que el campesinado pueda tener los espacios para cultivar alimentos. Es que así se disminuye el hambre en Colombia. Ahí hay una partida en el presupuesto de este año, de 5 billones de pesos para comprar 400 mil o 500 mil hectáreas de tierras fértiles que pasarán a decenas de miles de familias campesinas. Ojalá podamos".

Radicación del Proyecto de Ley
del Plan Nacional de Desarrollo
Bogotá, 6 de febrero de 2023

"No todo el desastre de la agricultura colombiana tiene que ver con la importación, sino con la decidía, con las tasas de interés, con que ni siquiera la palabra 'campesino' aparece en la Constitución de Colombia. Es un mundo invisible el del campesinado.

(…)

Hoy por hoy la población campesina es la gran responsable de la alimentación del pueblo colombiano, que se ha encarecido precisamente por no haber ayudado a esa producción y estar importando cosas que se nos encarecieron de repente por circunstancias mundiales, como los fertilizantes, el maíz, la soya, que son estratégicos porque son parte de una cadena de producción alimenticia que se encareció toda.

Entonces, lo que hay hoy en Colombia es que aumenta el hambre y la desesperanza. Pues hay que fortalecer la producción campesina y eso es lo que yo llamo 'una alianza entre el Estado y el campesinado' que, para mí, y profundamente lo creo, es la base de la paz. (…) Lo demás se vuelve carreta si esto no se hace. Lo demás puede volverse un poco más fácil de hacer si estas alianzas se establecen".

Puesto de Mando Unificado por la Vida
Yarumal, Antioquia, 8 de febrero de 2023

"La tierra para el que la trabaja. Eso viene de los mexicanos, concretamente de un señor que se llamaba Emiliano Zapata. Para lograr eso en Colombia necesitamos organizarnos, juntarnos. No son sólo los campesinos y campesinas de San Benito Abad, sino también los de San Marcos, los de Córdoba, los que van llegando a Tolú viejo y a Tolú, y los que llegan a María La Baja y los que están en los Montes de María y los que llegan al sur del Caribe y los que andan por la Depresión Momposina recordando que son los herederos del hombre caimán, y las campesinas lideresas que saben que son las herederas de Juana Julia Guzmán y de "el Boche", nombres que ya se han olvidado en la historia porque un presidente conservador decidió quitar la Cátedra de Historia en los colegios para que nos olvidáramos de nuestras raíces, de nuestra realidad.

Claro que tenemos que llegar a allá, a los campesinos de El Plato y del sur del Cesar y de los que están en Codazzi y en la serranía y tocan vallenatos. Claro que la música del Caribe tiene que juntarse en su propia diversidad, porque es la expresión de las culturas diversas de un pueblo que sabe que su riqueza está en el sol, en el mar, en el agua y en la tierra. Nos toca juntarnos, amigos y amigas".

Entrega de tierras para la paz total
San Benito Abad, Sucre, 11 de febrero de 2023

"El Catatumbo es una región situada casi en el corazón entre el lago de Maracaibo y el río Magdalena, con una riqueza paisajística, de tierras y

de agua, como aquí bien dijeron, que es la base de todo. Sin agua estamos en otra circunstancia.

¿Por qué entonces una región así, estratégicamente situada muy cerca al mar y muy cerca a nuestro río grande de la patria, que también sale al mar; en un punto intermedio que uno baja de Ocaña y está entre Bogotá y la costa, pudo haber sido empobrecida?

Realmente está en un punto estratégico. Sin embargo, es una región olvidada. Yo diría —me atrevo a decirlo, puedo equivocarme— que esta región ha sido olvidada porque era habitada mayoritariamente por indígenas y por campesinos y campesinas, porque no era una región de terratenientes, no era una región de familias de esas que se apoderan de todo y terminan con sus representaciones políticas en el Congreso de la República determinando las leyes y las inversiones.

Las inversiones iban para un lado, pero no para otro lado. En cierta forma, en el Catatumbo se puede medir la exclusión de una parte de la sociedad que por no haber nacido en cuna de oro, por tratarse de campesinos y de campesinas, simplemente no ha tenido la mirada del Estado, la han dejado olvidada cuando tiene un potencial enorme de enriquecimiento que no es a partir de la palma, que no es a partir de la minería, así existan minerales debajo del suelo, que seguro los hay: carbón, etcétera, sino que tiene que ver con el agua y con la capacidad de esa población de producir alimentos.

(…)

Claro que si hay un Estado que no le da la espalda al campesino y a la campesina puede haber un mejoramiento de las condiciones de riqueza de la región".

Diálogo con juntas de acción comunal
Cúcuta, 16 de febrero de 2023

"El Estado debería llevar a que quienes quieren cultivar la tierra puedan cultivarla. Pero no solamente necesitan tierra, como todo el mundo aquí sabe, sino de un crédito de asistencia, de la compañía del Estado. Colombia se vuelve pacífica y se construye una gran nación si hay una alianza entre el Estado y el campesinado.

¿Qué es lo que hemos tenido hasta ahora en realidad? Una especie de guerra del Estado contra el campesino por una y mil razones. Desde que a alguien se le ocurrió bombardear una cooperativa campesina siendo Presidente de la República, no hay sino guerras en los campos.

(…)

Nuestro campesinado casi que se ha acostumbrado a vivir en los páramos, como me tocó verlo en la reunión de Málaga, en Santander; a estar en las malas tierras, en las pendientes, en donde los derrumbes arrasan, como nos tocó verlo también, por ejemplo, en Rosas, Cauca.

Un campesinado que no tiene la tierra fértil, al que le es difícil producir, ¿cómo se mete una máquina en una alta pendiente del Tolima o a las

zonas de colonización a donde fueron llevados por una política pública del Estado? El mismo Estado colombiano llevó al campesinado a la selva, allá en el Caquetá, y lo hizo para evadir hacer la reforma agraria donde la tierra era fértil.

Y, entonces, el campesinado luchando contra la selva en un desequilibrio que hoy sabemos es un desequilibrio de la vida de la humanidad. Sí. La selva se acaba, mientras las tierras fértiles del país, las que están cerca de las grandes ciudades, con carreteras pavimentadas, no tienen producción. O si no, tomen la carretera por el Magdalena medio y verán por todas partes una tierra fértil sin producción.

¿En manos de quién están? Pues de quien se apropió del Magdalena Medio. ¿Con ayuda de quién? y ¿para qué? Para aumentar la desigualdad social en Colombia.

(…)

El campesinado debe saber de las energías limpias; de la posibilidad de usar abonos sin petróleo que está explorando el Sena incluso con la hoja de coca. Si podemos usar la hoja de coca para hacer abono sin petróleo, pues les compramos a los campesinos las cosechas para hacer abono en grandes factorías.

Necesitamos algún dinero para poner a producir las plantas que el Estado tiene. Lo que pasa es que les ha dado miedo decirles a los gringos: 'Oigan, esto no se soluciona fumigando, esto se soluciona pacíficamente con el campesinado, buscando opciones económicas'.

Indudablemente, el campesinado puede tener energías limpias e indudablemente el campesinado puede tener comunidades de conectividad. Un joven campesino no se queda en su tierra si no puede usar esto. Eso hace 30 años no lo conocíamos, pero la juventud campesina puede quedarse en su tierra si tiene conectividad y tiene posibilidad de estudio. Nos han dicho que esto no puede tenerse si no hay una red de servicios de no sé qué empresa a la cual hay que pagarle. Y pagarle la Internet va saliendo caro, pero resulta que no es tan cierto.

Si uno va a Caldono, a su parte rural, hay comunidades de conectividad. El campesinado puede tener comunidades de conectividad tendiendo la fibra óptica, como en antaño se hizo con los tubos del agua. Se podrían tener programas si el Estado contrata a las organizaciones de acción comunal veredal, a la asociación campesina, a la asociación indígena, para atender comunidades de conectividad y llevar la Internet al hogar campesino, a la escuela campesina.

Y si uno tiene energías limpias y conectividad; si uno puede mirar al mundo a través de esto; abrir las páginas de compras de cosecha; organizar a la sociedad saltando a los intermediarios; acceder a la práctica premoderna de la instructora rural, impulsamos al campesinado hacía la riqueza. Pero el Estado tiene que dar el paso más audaz".

Lanzamiento del programa CampeSena
Mosquera, Cundinamarca, 21 de febrero de 2023

"El Gobierno olvidó desde hace décadas comprar cosechas. Acabó con toda la institucionalidad agraria, con el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria, con el programa de Desarrollo Rural Integrado, con el Instituto de Mercadeo Agropecuario. Allí si no hablaron de 'construir sobre lo construido', destruyeron todo el Estado que protegía el campo colombiano.

Creyeron que así nos íbamos a alimentar mejor. Ciertos yupis, ideólogos de esas tesis, creyeron que así íbamos a tener mayor bienestar y lo único que hemos obtenido es que los hijos de los campesinos terminen en la violencia, los campesinos cultivando hoja de coca arrinconados en las selvas o familias desplazadas que tienen que defenderse en las grandes ciudades. Muchas veces el hombre campesino observa cómo sus hijas terminan en el mercado de la prostitución.

¡Qué resultado tan tenaz el de estas personas que decidieron destruir la institucionalidad agraria de Colombia! Pues nosotros queremos reconstruir esa institucionalidad".

Entrega de predios de la Agencia Nacional de Tierras
Montería, Córdoba, 2 de marzo de 2023

"¿Cómo así que liberar campesinos que cultivan hoja de coca es prohijar el narcotráfico, cuando este país y este Estado no fueron capaces de construir una reforma agraria, de entregarles tierra fértil, de ayudarlos a producir alimentos? ¿Cuándo los expulsaron incluso con armas, cuando con sierras eléctricas descuartizaron sus cuerpos? ¿Cuándo los asesinaron en masacres y los enterraron en fosas comunes? ¿Cuándo los desalojaron

para que fueran a parar a los páramos o a los barrios pobres de las grandes ciudades, donde sus hijos y sus hijas no han tenido otro camino que el trabajo sexual, dejando la tierra y el surco y el alimento? ¿Y qué iban a cultivar si no era lo que el mercado les pedía? Y el mercado les pedía drogas, cocaína, que consumían y consumen en los Estados Unidos y en Europa.

Y entonces, ¿en virtud de esa exclusión, de esa incapacidad del Estado colombiano de hacer una reforma agraria y de permitir que el campesinado esté en la tierra fértil y no el narcotraficante; en virtud de esas falencias del Estado es que el campesino cultivador de hoja de coca tiene que estar preso, mientras el narcotraficante se abraza con el senador y camina por el Palacio de Nariño?

Nosotros decimos que no. Y como presentamos el proyecto de liberar a ese campesinado de la cárcel, de hacer un pacto diferente con él, entonces un funcionario por allí se atreve a decirnos que prohijamos el narcotráfico.

El narcotráfico se ha prohijado en las instituciones. Es que se metió en la Sociedad de Activos Especiales para recuperar los bienes que consiguió con el tráfico ilícito. Es que se metió en la Unidad Nacional de Protección, la misma donde ayer atentaron contra nuestro director, para usar los carros blindados que estaban destinados a cuidar a los líderes sociales para cargar cocaína. Es que se metió en la fuerza pública y puso en nómina de los carteles a gente civil y uniformada para servirle.

Es que capturó el Senado de la República y me tocó hacer públicamente debates para liberar la ley de la mafia. Es que capturó ministerios. Es

que se metió por el parqueadero al Palacio de Nariño para concertar impunidad para el narcotráfico, se metió en la Fiscalía para lograr que no se juzgara a los capos. ¿Eso si no es pecado?, ¿eso si no es perseguido?, ¿eso sí es aplaudido?, ¿eso sí es ocultado por la prensa? Pero por liberar a un campesino que cultiva hoja de coca después de tanta exclusión, ¿por eso se nos condena?

¿A quién se le ocurre decir que estamos beneficiando al narcotraficante porque el campesino sale de la cárcel? Y hay a quien se le ocurre. Y ese al que se le ocurre tiene poder, le gusta ver a los campesinos presos".

Sanción de la Ley de Mujeres Cabeza de Familia
en Materia de Política Criminal y Penitenciaria
Quibdó, Chocó, 8 de marzo de 2023

"La Caja Agraria tenía una lógica que era atender el campesinado. Desde hace muchos años, cuando la convirtieron en el Banco Agrario, la lógica es otra: aplicó toda la normatividad que tiene hoy Bancolombia, un banco comercial, como si esa fuese su función y se olvidó del campesinado.

Nosotros queremos enderezarlo de nuevo, eso depende de la Junta Directiva, para que vuelva a estar al servicio del campesinado".

Puesta en servicio de la ruta
alterna provisional entre Cauca y Nariño
Rosas, Cauca, 13 de marzo de 2023

"Sí volvemos rentable la producción alimenticia el Estado tiene un papel fundamental qué cumplir a partir del Banco Agrario y de otra institucionalidad. Pero si la Junta Directiva del Banco Agrario toma decisiones como si fuese la Junta Directiva del Grupo Aval, pues nos estamos estrellando, porque no se puede tratar a una persona que es campesina como se trata a un gran empresario en Colombia.

Las condiciones del campesinado necesitan un privilegio, entre comillas, una opción preferencial del Estado que se traduce en crédito; se traduce en ayuda tecnológica; se traduce en tierra que puede entregar o titular; se traduce en subsidios a los fertilizantes; se traduce en saber; se traduce, incluso, en el Sena campesino, en el Sena indígena que se va a aprobar aquí —se aprobó ya y está en construcción en Pueblo Rico, cerca de Chocó, en territorio de Risaralda—".

Tercera Jornada 'Gobierno Escucha'
Quinchía, Risaralda, 17 de marzo de 2023

"Hemos propuesto que esas vías campesinas —que ahora llaman los tecnócratas vías terciarias—, se puedan reconstruir en el país. Se han colocado unos recursos para reconstruir, mejorar, habilitar, 30 mil kilómetros de vías campesinas en todo el país.

No queremos que el Instituto Nacional de Vías simplemente recoja formularios de peticiones de las juntas de acción comunal a ver si les soluciona tal vía, tal otra, en tal vereda, en tal departamento.

Lo que queremos es que las acciones comunales veredales se reúnan en cada departamento y decidan cuáles son los tramos prioritarios de rehabilitar con la inversión pública, y ponerlas al servicio de la producción de alimentos y del hombre y de la mujer campesina en Colombia (…) Lo que queremos es que sean ustedes gobierno, poder y tengan la decisión del funcionario.

(…)

Esperamos de ustedes, entonces, la realización de cabildos o asambleas o como quieran llamarlo en cada departamento, en los que se convoquen las acciones comunales veredales, rurales, para en una discusión sana, porque no alcanza la plata para todo, como siempre. Sabemos que se puede priorizar cuáles vías del campesinado son las primeras en construir, empezando por las vías de la paz, las que consolidan los acuerdos firmados, en los que el Estado se ha comprometido a que no volverá a levantar fusiles contra el pueblo".

Asamblea Nacional Popular Comunal
Bogotá, 26 de marzo de 2023

"Aquí se va el ETCR pero se queda el Ejército de Colombia, la Policía de Colombia y el Estado de Colombia por miles, no por diez. Y no se quedan para atacar a la población campesina, como antaño, sino para hacer una alianza con la población campesina.

Y esa alianza consiste en que 'yo te ayudo' y el Gobierno te hace prosperar; en que el Gobierno es el aliado del campesinado, no su enemigo. El campesinado es la base de la nación, lo decía bien una filosofa alemana de ascendencia judía, Hannah Arendt: "La nación no puede existir, sino cuando el campesinado toma la bandera nacional".

Y el campesinado toma la bandera nacional cuando se le reconoce; cuando se le hace sujeto de derechos; cuando se le permite que él y su familia puedan prosperar, puedan cultivar, puedan crecer, puedan tener sus hijos en una universidad, puedan lograr que su hija sea una científica o que su hijo sea un general o un Presidente de la República, ¿por qué no?

El campesinado es la base de la nación y, por lo tanto, si un Gobierno quiere realmente construir la paz tiene que haber una alianza entre el Gobierno y el campesinado, y esa alianza comienza por garantizarle a cualquiera de los integrantes del campesinado de Colombia que piense como quiera pensar, que actúe en su libertad, que se le garanticen sus derechos fundamentales.

Aquí queremos a una fuerza pública al servicio del campesinado de Colombia".

Puesto de Mando Unificado por la Vida
Mesetas, Meta, 29 de marzo de 2023

"¿Por qué están esos campesinos en las selvas? No fue que primero estuvo la hoja de coca y los campesinos llegaron. No, primero estaban los campesinos ahí.

¿Por qué estaban los campesinos ahí en la selva? Porque los expulsaron. ¿Quiénes? La historia de Colombia lo traza. Hay que preguntarle a la gente campesina del Caquetá: ¿Su papá de dónde era? Del Tolima, del Huila, del Quindío, de las zonas de violencia de mediados del siglo XX. ¿Y por qué los sacaron? Pues para quedarse con las tierras cafeteras".

Consejo Nacional de Paz,
Reconciliación y Convivencia
Bogotá, 11 de abril de 2023

"El Estado, desde la época del Idema que algunos se acordarán, sabía comprar cosechas a los campesinos y las ponía en supermercados en las ciudades de Colombia en donde había hambre. Salía más barato que irse al Carulla o a la Olímpica.

Pues yo creo que aquí el Estado está aprendiendo a comprar. Me parece que habría que generar cada vez más tiendas para comprar alimentos y, ojalá, cada vez más cerca del productor directo del agro colombiano, no del intermediario, para que podamos fortalecer la actividad campesina en Colombia.

Hasta ahora se han beneficiado 5 500 tenderos, 900 aquí en este lugar, en Nariño, pero podríamos pasar a una cuantía superior porque podría montarse ya un abastecimiento de alimentos, comprando directamente al campesinado y vendiendo directamente en el barrio popular.

Y una de las cadenas fundamentales, además del campesino o la campesina que son los que producen el arroz, la papa, etcétera, es la de los tenderos y tenderas, porque el tendero o la tendera, con criterio social —y este punto es importante—, podrían vender más barato que cualquier tienda de cadena de supermercados y entonces la gente vería en la tienda del barrio su principal solución para los problemas económicos nutricionales, para la existencia de sus hijos. Una cadena directa entre el campesinado productor y el tendero que el Estado ayude a construir".

Entrega de capitalizaciones del
programa Tiendas para la Gente
Pasto, Nariño, 13 de abril de 2023

"La entrega de estas mil hectáreas, que eran bienes ilícitos de la mafia, de alias "don Diego", y que hoy se entregan al campesinado como otras haciendas que la SAE ha entregado, es el mecanismo más rápido para la entrega de tierras. Se hubiera podido utilizar hace tiempos, pero los gobiernos no dejaban, no tenían en su cabeza la opción de que las fincas del narcotráfico se volvieran fincas del campesinado.

Al contrario, lo que hicieron fue revolver tanto los datos que estas fincas iban pasando a los mismos narcotraficantes. En cierta forma, el Estado se las devolvía y terminaban en manos de testaferros, de administradores que no eran más sino las personas de fachada que la misma mafia ponía a través de unas fuertes alianzas con la clase política que interfería en la SAE como una instancia del Gobierno.

Nosotros hemos querido hacer este acto de justicia, porque la tierra en realidad debe tener una función social, que es producir alimentos. Para eso es la tierra. Tiene que tener, además, una función ambiental que es cuidar las aguas, que es permitir que estos árboles crezcan, más hoy cuando la humanidad necesita de estos árboles para poder absorber el CO_2 que puede matar a la humanidad y que está en la atmósfera.

Ya lo dijo el gerente de la SAE, Daniel Rojas: el índice de desigualdad que hay sobre la propiedad de la tierra en Colombia es de los mayores del mundo, si no el mayor. Una desigualdad terrible que sólo se veía en las épocas del feudalismo, de los señores y sus ejércitos privados que precisamente la humanidad derrotó porque era una forma irracional de manejar la tierra. Eso persiste en Colombia.

Persiste en Colombia porque esa misma clase política tradicional es la propietaria de la mayor parte de la tierra. No se eligen campesinos al Congreso, se eligen terratenientes. Y eso se debe no a que ellos sean muchos. Indudablemente el campesinado es mucho más que el número de terratenientes, pero no votan por sí mismos, votan por los terratenientes que les compran el voto.

La necesidad de coger esa platica rápido para hacer un mercado, lleva a que el Congreso de la República esté integrado por este sector social que llamamos latifundistas, improductivos, y no por el campesinado de Colombia, que bien podría elegir buena parte del Congreso de la República.

Es decir, la estructura desigual de la tierra se debe a la debilidad del movimiento campesino, que antaño fue fuerte —por allá en el año 70, siendo yo un niño de 10 años, veía las grandes movilizaciones campesinas—, pero la violencia, el terror, las masacres, la guerra, las condiciones que hacían dormir en las noches en estos parajes —sólo hay que mirar lo que aconteció en Trujillo, por ejemplo—, fueron convirtiendo al movimiento campesino en apenas una porción de la sociedad colombiana aterrorizada, desplazada, despavorida, sin capacidad de resistencia.

Votar por el que se queda con la tierra y no por el campesinado, por ejemplo, es como en la fábula en que los ratones votan por el gato. ¿Qué pasaría en un país donde los ratones votan por el gato? Pues es lo que pasa en Colombia.

(…)

Por orden perentoria de la Corte Constitucional, que acaba de expedir una sentencia sobre baldíos, es decir, sobre terrenos que son propiedad de la nación, el Estado colombiano y, por tanto, el Gobierno, debe clarificar dónde están los baldíos en Colombia y entregárselos al campesinado. Es una sentencia y una orden judicial.

Preguntaría: ¿Por qué las comisiones económicas del Congreso negaron hoy el artículo que permite volverlo una realidad? ¿Es que la Corte Constitucional no sirve? ¿Es que hay que desacatarla? ¿Es que a pesar de que hay una orden de la máxima instancia constitucional, de su máximo tribunal, por el hecho de que beneficia a los campesinos de Colombia,

entonces en el Congreso se niega? ¿Por qué el miedo a entregar la tierra al campesinado colombiano?

(…)

A pesar del triunfo electoral, cuando le dijimos al pueblo del estallido social 'cálmese que vamos a resolver esto por las buenas y en las urnas', el pueblo del estallido social fue a las urnas, se calmó. Pero ahora están burlando las decisiones de las urnas y eso no debe ser.

Hay una oportunidad tanto del Gobierno como de la sociedad colombiana, para que a través del diálogo y del pacto se puedan hacer las reformas sociales del cambio, que incluyan a la sociedad colombiana. Pero aquí se necesita decisión del Gobierno, audacia del Gobierno, y se necesita un movimiento campesino que se levante en la dignidad.

Si el campesinado de Colombia sigue bajo el silencio nos lleva a la esclavitud. Si el campesinado de Colombia se organiza, se moviliza, exige sus derechos, yo pienso que vamos hacia la democracia, la libertad y la paz.

Una nación no existe sin el campesinado. Las naciones se han forjado cuando esas grandes masas campesinas levantan la bandera de su patria. ¿Qué hubiera sido de Bolívar si el campesinado de entonces no hubiera levantado la tricolor? Nada. Sólo ganó gracias a eso. Lamentablemente, ese ejército fue traicionado.

Hoy necesitamos de nuevo que el campesinado levante la bandera tricolor, no para matarse entre sí o para que sus hijos se sigan matando entre sí, pues ahí no gana nadie. Hijo de campesino, soldado, he tenido que enterrar en estos meses; hijo de campesino puro, de los grupos armados, también. Todos matándose entre sí. ¿Y ahí que ganamos? Ahí lo único que ganamos es una fila de tumbas que van destruyendo nuestra propia nación.

Aquí hay que unificarse. Y aquí hay que coger el destino en nuestras propias manos. Unificarse es ganar.

(…)

Hay que lograr que el campesinado se exprese en Colombia en la movilización, en la manifestación, en la organización, en la creación de liderazgos, en la posibilidad de hacer las transformaciones reales de la tierra en Colombia, que por no hacerlas es que estamos hundidos en la violencia, el atraso económico, el raquitismo social, la pobreza y el hambre".

Entrega del predio La Calera
Zarzal, Valle del Cauca, 25 de abril de 2023

"El Congreso de Colombia, a pesar de las presiones de los grupos más poderosos y privilegiados del país, tiene que resistir para poder apoyar, votar, determinar las grandes leyes de las reformas sociales.

Pero no lo hará el Congreso solo, es decir, si se queda aislado en sus fuerzas progresistas; tiene que haber un pueblo campesino, trabajador

como el que más, que sepa unirse, que sepa vencer los miedos, que sepa organizarse y salir a la carretera, a la plaza pública, a decir: 'Aquí existe un campesinado de 11 millones de personas que quiere ejercer el derecho que la Constitución les reconoció, el derecho a la propiedad de la tierra".

Ese movimiento campesino que ocultaron a partir de la sangre y el terror debe reaparecer para que sea un actor fundamental de las transformaciones de Colombia".

Conmemoración del Día de los
Trabajadores y Trabajadoras
Bogotá, 1° de mayo de 2023

"Si uno va al campo, las micro y pequeñas empresas son, básicamente, unos campesinos abandonados, excluidos, olvidados. Todos los problemas de Colombia surgen del olvido del campesinado sin tierra, sin salud, sin vivienda, etcétera.

¿Qué pasaría si ese campesino se articula a otros procesos de agroindustrialización alimentaria, por ejemplo, en un mundo que cada vez tiene más hambre?".

Foro de la Confederación Española
de Organizaciones Empresariales
Madrid, España, 4 de mayo de 2023

"La posibilidad de agroindustrializar regiones de producción campesina con la sociedad misma de los campesinos elevaría niveles de vida indudables y, por tanto, podrían aflorar territorios sacándolos de las economías ilícitas y llevándolos a la paz. Aquí Portugal también puede jugar un papel muy importante.

Capitales portugueses son propietarios de grandes superficies comerciales, más de mil, en el territorio colombiano. Tiendas ARA, por ejemplo. El Gobierno está interesado en agilizar pactos en los que zonas campesinas puedan producir alimentos y vendérselos directamente a las grandes superficies comerciales de Colombia. Si capitales portugueses como los que se mueven en estas superficies comerciales lo pactan, entonces la producción, la venta y la agroindustrialización de los productos del campo es posible.

Vamos a dialogar con el propietario y con el director ejecutivo de Tiendas ARA, para que, por una parte, puedan bajar más los precios de los alimentos y, por otra, tener éxito en nuestra lucha contra el hambre.

Esta política de ligar productores con superficies comerciales en las grandes ciudades nos ayudaría muchísimo, podríamos bajar aún más los precios de los alimentos en Colombia y disminuir mucho más el hambre. Con hambre no hay paz".

Reunión con el Primer Ministro
de Portugal, António Costa
Lisboa, 6 de mayo de 2023

"Aquí lo que estamos abriendo —y esa es la gracia de este tipo de actos— es un nuevo país.

Aquí estamos entregando tierra a unas familias campesinas para que produzcan, trabajen y vivan en prosperidad. Ese es el camino, en mi opinión. No hemos estafado a nadie, no hemos levantado ninguna sierra eléctrica contra nadie. Sólo la ley, la norma, la voluntad política, la posibilidad de hacer y construir un mundo mejor.

(…)

Esta hacienda de 814 hectáreas la vendió un ganadero a la Agencia Nacional de Tierras, a través del acuerdo que se hizo con Fedegán. Es la primera. (…) Aquí no es un desierto. Aquí no es un páramo. Aquí no estamos en las zonas de colonización ni tumbando selva. Aquí estamos en una de las tierras más fértiles de Colombia. Esas son las tierras que queremos. Se ha hecho la transacción. Es el primer caso.

(…)

Mientras estemos aquí, cada segundo de las instituciones agrarias se pone al servicio del campesinado de Colombia. Ese servicio, entre varios, tiene que consistir en que cambie la tenencia de la tierra en el país lo más amigablemente posible y tengamos muchísimos más campesinos y campesinas cultivando en mucha más tierra, muchos más alimentos para la familia colombiana y para la exportación de Colombia".

Adquisición de predios en el departamento de Sucre
San Marcos, 11 de mayo de 2023

"Es el mismo campesinado organizado el que tiene que ser copropietario de las cooperativas de la industria que se deriven de su producción local. Necesitamos una visión más concreta, porque se trata de la producción. Si en una región hay producción, hay riqueza. (…) Entre más valor agregado tenga la producción, más riqueza hay. No es lo mismo cultivar plátano y vender plátano que fabricar productos del plátano que se pueden vender.

Nosotros ponemos plata con crédito subsidiado, pero es la organización campesina la que tiene que dirigir el proyecto y la propiedad de los emprendimientos. Si los dejan caer nos fregamos; si tienen una buena gerencia, etcétera, la región avanza. Yo sí quiero tener un panorama más de la región, además, porque la industrialización del campo no se logra con una vereda, se necesita producción amplia, por tanto, esto tiene que ser manejado a nivel regional. Se trata de la agroindustrialización del campo.

Que podamos meter unos proyectos que nos permitan hacer saltar en riqueza la región, garantizarla como una despensa alimentaria de Colombia y sacarla completamente de la violencia y de las épocas difíciles que se han vivido".

Jornada Gobierno Escucha en el Valle del Cauca
Sevilla, 26 de mayo de 2023

"Tocó ser Presidente de la República para poder lograr el reconocimiento de los derechos del campesinado en la Constitución Política.

Indudablemente es un paso no suficiente, pero importante, porque no existía la palabra 'campesino' o 'campesina' en la Constitución de Colombia. No sé por qué motivos en la Asamblea Constituyente, con mayorías progresistas en ese momento, la palabra campesinado no apareció en la mente, no se hizo visible.

Quizás porque el mismo campesinado, como fuerza social, venía de vivir el terror. Iba a comenzar un nuevo terror, porque después de la Constitución del 91 lo que vino fue la gran masacre paramilitar en Colombia hasta finales de siglo. Las historias ya se conocen, poco a poco van apareciendo. Los debates se hicieron después, pero indudablemente ese terror silenció mucha de la voz campesina y, por tanto, quizás esa es una de las razones, porque las guerrillas mismas suplantaron el sujeto social, la fuerza social, el campesinado de Colombia.

No es lo mismo lo que existía en el año 71, que lo recuerdo bien, a lo que pasó después y la fuerza campesina se fue diluyendo. Se diluye y no se diluye, porque al final es una fuerza casi que volcánica, está ahí, hace parte de la geología social, está presente siempre, a pesar de los cambios económicos que fueron vaciando el campo de Colombia, sobre todo en sus tierras fértiles.

(…)

Aquí damos un paso importante, no definitivo, y hay que seguirlo con más intensidad desde el Gobierno. Los invito a desatar un movimiento nacional campesino, porque si no hay fuerza no se nos escucha. La fuer-

za pacífica de la movilización es fundamental. Y los invito a que demos estos pasos con toda la sociedad colombiana para salir definitivamente del marasmo de la violencia y comenzar una era de paz".

Entrega de la Constitución Política que
reconoce los derechos del campesinado
Bogotá, 5 de julio de 2023

"Para la Policía Nacional y para la fuerza pública en general, para el Ejército en el territorio, su prioridad es la protección de la población civil, es más, la alianza con la población civil.

Lo que propendemos es que la fuerza pública, el Ejército Nacional, pueda establecer una alianza concreta y permanente con el campesinado de Colombia sobre la base de un mejor vivir del campesinado, de posibilitar mejores ingresos del campesinado, de que la vida campesina y rural en Colombia pueda adquirir muchísima más dignidad y calidad que la que hoy tiene y que está deteriorada por muchas circunstancias".

Consejo de Seguridad
La Plata, Huila, 29 de julio de 2023

"El país de la belleza terminó siendo el país de la sangre derramada, sangre de humildes, sangre de jóvenes, sangre de campesinos y campesinas.

Este Gobierno está aquí para tratar de cambiar esa historia. En eso consiste el cambio, en que de nuevo pueda haber los cien mil campesinos en la Plaza de Bolívar y ojalá un millón y ojalá diez millones gritando que son ciudadanos y ciudadanas.

El Congreso de la República actual decidió elevar a norma constitucional el que el campesino y la campesina sean sujetos de derecho. Bien por ese Congreso. Ni en Constitución del 91 se pudo lograr.

Ser sujeto de derecho significa 'tener la tierra', 'poder vivir en dignidad'".

Asamblea Popular Campesina para la Reactivación del
Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural
Sincelejo, 3 de agosto de 2023

"El Acto Legislativo 01 del 2023, que protegimos y defendimos en las discusiones ante el Congreso, reconoce un nuevo estándar de derechos del campesinado y su especial protección constitucional. Un cambio que permite reforzar su participación en la construcción de las políticas públicas, formalizar y titular sus tierras como propiedad colectiva o individual, dándole peso a sus lazos comunitarios y familiares, a la mujer campesina, y proteger la soberanía y seguridad alimentaria de Colombia.

Este Gobierno está asumiendo los cambios de perspectiva que el campesinado nos exige. Así quedó consignado en el Plan Nacional de De-

sarrollo a través del reconocimiento del campesinado como un sujeto diferencial para el cambio.

(…)

El cambio es con hechos, con iniciativas como Campo Digno. Hemos estructurado proyectos agropecuarios ayudándoles a los campesinos en la comercialización y el soporte técnico.

Aprobamos el Plan Indicativo de Crédito del sector agropecuario, con recursos por $ 20 billones para financiar a todos los pequeños productores y asociaciones. Esta financiación es a través del Banco Agrario para que, agrupados los campesinos y campesinas, los productores directos sean los dueños de la propia industrialización del agro.

El Banco Agrario en el Gobierno del Cambio será el banco de los campesinos, de las pequeñas agricultoras, de los trabajadores del campo que madrugan a labrar la tierra para que tengamos alimentos en nuestras mesas.

No es el banco de los grandes empresarios, de los terratenientes. Ellos ya tienen bancos, pero sí es el banco del campesinado de Colombia que no los tiene".

Logros y balance al cumplir el primer año de mandato
Puente de Boyacá, 7 de agosto de 2023

Colombia, Potencia Mundial de la Vida

"Cuidaré de nuestros abuelos y abuelas, de nuestros niños y niñas, de las personas con discapacidad, de las personas a las que la historia o la sociedad ha marginado. Haremos una 'política de cuidados' para que nadie se quede atrás. Somos una sociedad solidaria, que se preocupa y ocupa del prójimo.

Que su Gobierno también lo sea. Haremos una política sensible al sufrimiento y al dolor ajeno, con herramientas y soluciones para crear igualdad.

(…)

Por eso hemos planteado una reforma tributaria, una reforma de la salud y de las pensiones, una reforma del contrato laboral, una reforma de la educación. Por eso hemos priorizado en el presupuesto la infraestructura de la educación, de la salud, del agua potable, de los distritos de riego y de los caminos vecinales.

(…)

Protegeré nuestro suelo y subsuelo, nuestros mares y ríos, nuestro aire y cielo. Nuestros paisajes nos definen y nos llenan de orgullo. Por eso no voy a permitir que la avaricia de unos pocos ponga en riesgo nuestra biodiversidad. Vamos a enfrentar la deforestación descontrolada de

nuestros bosques e impulsar el desarrollo de las energías limpias y renovables. Colombia será potencia mundial de la vida. El planeta Tierra es la 'casa común' de los seres humanos. Y Colombia, desde su enorme riqueza natural, va a liderar esta lucha por la vida planetaria".

Palabras al tomar posesión como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

"Colombia, Potencia Mundial de la Vida es posible si tenemos un Gobierno y una sociedad del cambio".

Reunión de Planeación Estratégica
Hato Grande, 30 de septiembre de 2022

"Otro tema que tenemos que conversar para plantearnos unas estrategias comunes de aquí a final de año y, quizás, los primeros meses del año entrante, es cómo afrontamos en cada departamento la alimentación de la población más pobre, que puede llegar en el promedio nacional al 40 % y que, en cada departamento, dependiendo, puede tener unos niveles estadísticos superiores.

(…)

¿Cómo lograr que la tecnología se transfiera? ¿Cómo lograr tener una población que quiera cultivar la tierra? Porque se ha perdido la cultura

agraria de Colombia a partir de la destrucción del poderío agropecuario que tenía este país desde nuestros abuelos y antes, que se ha venido deteriorando a través de los últimos años, generando en el campo los espacios de la violencia y de la muerte.

Los planes de alimentación yo creo que hay que trabajarlos conjuntamente, no lo que nosotros queramos, además desconociendo como nación muchas realidades que sólo se pueden conocer en el territorio mismo, no se pueden imponer, hay que concertarlos.

¿Cómo logramos, rápidamente, comprar cosechas para que podamos llevar comida, abrir dispensarios, utilizar la red de tenderos para no producir una concentración mayor de la riqueza, privilegiando una de las cadenas de las grandes superficies comerciales que tiene el país?

¿Cómo logramos que la comida pueda producir una democratización, pueda ser un factor de justicia social?".

Cumbre de Gobernadores
Morelia, Caquetá, 8 de octubre de 2022

"El Gobierno del Cambio implica transformaciones que tienen que ver con la justicia social; que tienen que ver con superar un modelo de décadas en Colombia, repetido en todo el mundo, al que llaman neoliberalismo y que ya no le da respuestas a la humanidad. Al contrario, ha llevado a la humanidad, como quizás nunca antes en su historia como

especie, al borde de la extinción, al punto que los científicos ya hablan apenas de uno o dos siglos si no hacemos nada ahora.

Cambios que tienen que ver entonces con la justicia ambiental, con la posibilidad de construir de manera definitiva la paz de Colombia.

Transformaciones que indudablemente tienen resistencias y que provendrán, sobre todo, de quienes han gobernado a Colombia en los últimos dos siglos, llenándose de privilegios, llenándose de acumulados, de dineros, de fortunas extraídas precisamente de la injusticia social, de la injusticia ambiental, de la economía fósil, que no da más, y finalmente de la violencia misma, perpetua, de la guerra de Colombia.

Transformaciones que significan cambio para construir a Colombia como una potencia mundial de la vida".

Instalación de los Diálogos Regionales Vinculantes
Cali, 15 de octubre de 2022

"La justicia social, en el diccionario de las lenguas del mundo, no significa que los pobres paguen los huecos y las deudas que dejaron los ricos de Colombia. Eso no es justicia social.

Justicia social es que podamos ganar todos; que para disminuir la desigualdad, quienes tienen que ganar más son los que lo han perdido todo, son los excluidos y las excluidas, pero que también las gentes que

han dominado la economía de Colombia puedan ganar, porque un rico se vuelve más rico si el pobre deja de ser pobre, concepto que nunca ha sido tenido en cuenta en Colombia; que la riqueza en Colombia puede crecer si toda la gente puede producir y trabajar; que la riqueza en Colombia crece si toda la juventud puede estudiar y para eso hay que invertir dineros en colegios y universidades; que la riqueza en Colombia puede crecer si las gentes tienen una mejor salud y para ello hay que tener médicos, médicas y enfermeros, lanchas y aviones y helicópteros para llevar enfermos, y si tenemos hospitales.

Que la riqueza en Colombia puede crecer si respetamos la naturaleza y el agua; que la riqueza en Colombia puede crecer si simplemente aceptamos dialogar con la gente excluida, no desde las alturas del privilegio, sino desde las alturas de una reforma que hay que hacer en Colombia para que tengamos más igualdad, más equidad, para que, como dijera la vicepresidenta, podamos vivir sabroso, para que podamos tener una paz total".

Diálogo Regional Vinculante en Urabá
Turbo, Antioquia, 19 de octubre de 2022

"La reforma tributaria como tal, su filosofía central, consiste en dos aspectos. Uno, aumentar la capacidad de pago del país; su capacidad para pagar sus compromisos internacionales que crecieron, lamentablemente, de una manera muy alta en los últimos años. Dos, aumentar la justicia social en Colombia. Por eso, los impuestos que aquí se han mo-

dificado tienen que ver con las capas de mayores ingresos de la sociedad colombiana y no afectan a la mayoría de los colombianos.

Justicia social y capacidad de pago son dos objetivos que me parecen centrales en los momentos económicos y sociales que estamos viviendo".

Reunión con congresistas sobre
trámite de reforma tributaria
Bogotá, 25 de octubre de 2022

"Cuando los nazis invadieron Francia —parte de la sociedad francesa apoyó a los nazis—, a la derrota nazi hubiera seguido una guerra civil y no lo hicieron.

No lo hicieron porque decidieron pactar entre ellos. Decidieron que antes de matarse entre ellos era mucho más importante un pacto de justicia social, que fue lo que construyeron.

Un capitalismo —porque no pasaron al socialismo— que les permitiera de todas maneras dignidad en la vida obrera y grandes sistemas de protección social. Los ricos de Francia decidieron pagar impuestos, sabedores de que eso impedía una revolución obrera, pero también sabedores de que eso tenía un costo y era que la familia obrera pudiera prosperar. Así se crearon los estados de bienestar europeos. Son naciones fuertes gracias a ese pacto social. Eso intentamos hacer hoy en Colombia. La paz como un pacto social, más que un pacto entre grupos armados.

En este momento en el Congreso se desarrollan los debates de una reforma tributaria que les solicita a los más ricos de Colombia pagar impuestos. ¿Para qué? Para gastar en los más pobres de Colombia. Es un tema de justicia social".

Posesión de la directora del Centro
Nacional de Memoria Histórica
Bogotá, 3 de noviembre de 2022

"Cuando hablamos de Colombia, Potencia Mundial de la Vida, el tema central, la vida, tiene dos connotaciones necesariamente. La vida es vida humana y es vida natural, vida de la naturaleza, animal o vegetal. Vida humana y vida de la naturaleza.

Estos dos conceptos se conjugan en la vida del planeta y Colombia, como depositaria del 10 % de las especies animales y vegetales, de una diversidad cultural, de una historia en relación con la vida humana, bien merece la pena ser potencia mundial de la vida.

Hay cosas que acortan, que siegan la vida, que la matan y hay cosas que pudieran potenciarla. Las políticas públicas pueden ser medidas —cada vez más en estos tiempos de crisis climática— como una especie de prisma que se coloca para ver si una política pública potencia la vida o si la apaga. Hoy la política no se divide en derechas o izquierdas, sino de acuerdo con el prisma, en si puede potenciar la vida o puede ayudar a apagarla.

(…)

En el programa de gobierno lo que nos propusimos y nos proponemos es que este es un Gobierno militante de la vida en sus dos aspectos: la vida natural, para lo cual propusimos un conjunto de medidas que tienen que ver con la justicia climática, unas nacionales y otras mundiales; y un bloque de políticas públicas que tienen que ver con la vida humana en Colombia, y que se centran alrededor de un concepto que se llama justicia social.

Justicia climática y justicia social son las bases para lograr que Colombia sea una potencia mundial de la vida. Allí se desencadena una multitud de políticas públicas, parte de las cuales hemos asentado en estos meses, en estos 100 días, o están en plena construcción. Algunas aún no pueden ver la luz de la política, por cuanto será el año entrante cuando puedan ser impulsadas como reformas de ley o como decretos o como políticas públicas concretas.

Justicia climática y justicia social tienen que tener una base de inversión que no son solamente los tributos que le llegan al Estado para financiar en concreto las políticas públicas, sino que tienen que ver con el conjunto de la economía de donde salen los tributos determinados no solamente por la ley tributaria, sino por la base económica del país.

Y la base económica del país, eso que llamamos la economía —fue propuesta en la campaña electoral—, debe transitar hacia una verdadera creación de riqueza sostenible: la producción. Y la producción es la agricultura,

la industria y el turismo. En el siglo XXI este tipo de producción generadora de riqueza tiene que ver fundamentalmente con el conocimiento, por una parte, y por la otra, con la sostenibilidad en el planeta Tierra, lo cual provoca un concepto famoso en las COP, pero poco discutido en Colombia, que es la economía descarbonizada, es decir, salir de una economía extractivista y pasar a una economía productiva descarbonizada.

Esa es la base de la financiación de la justicia social, de la justicia climática y, por tanto, lo que puede originar una Colombia, Potencia Mundial de la Vida".

Resultados de los 100 días de gobierno
Bogotá, 15 de noviembre de 2022

"Hoy se aprobó la reforma tributaria más grande en volumen de dinero en la historia y la primera —desde que yo he sido congresista, por lo menos— en que los tributos giran alrededor de sectores privilegiados económicamente y se van a gastar en sectores excluidos en Colombia. Eso se llama justicia social".

39º Congreso Nacional de Ganaderos
Barranquilla, 17 de noviembre de 2022

"Indudablemente estamos en una de las sociedades más desiguales socialmente de la tierra. Una distancia enorme desde el punto de vista so-

cial entre los que más tienen y los que menos, que provoca buena parte de la violencia que vive el país. La violencia casi que perpetua que ha vivido Colombia en su vida republicana tiene que ver con esa enorme desigualdad social.

Y el instrumento para resolver problemas de desigualdad tan protuberantes es el concepto de la justicia social.

Justicia social que hoy tiene que ver con tres grandes núcleos poblacionales, en el caso colombiano: indudablemente con la población más pobre, la población excluida, que se puede dibujar en un mapa como regiones excluidas, pero que es esencialmente una enorme población de millones de personas que hoy no tienen acceso a las garantías de la dignidad humana en el Chocó, en La Guajira, en el Pacífico, en los barrios de las grandes ciudades. Esa pobreza va marcando el desarrollo mismo de la desigualdad.

Desigualdad social implica, efectivamente, superar la pobreza, superar la exclusión y este es un tema central en el concepto de justicia social.

(…)

Justicia ambiental es un concepto nuevo, realmente. Ha venido creciendo a través de unos fallos judiciales. En el mundo se van construyendo algunos hitos que hoy podríamos llamar la justicia ambiental, que puede consistir en entregarle derechos a la naturaleza, a lo vivo fuera de nosotros.

Derechos de la naturaleza que son fundamentales porque nos permiten precisamente vivir. Si la naturaleza no es, tampoco lo es la especie humana. Por tanto, la reconstrucción de un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, que es fundamental para la vida, hace parte de esto que llamamos la justicia ambiental.

La construcción de esa justicia, del derecho ambiental, quizás con instituciones que habría que ir creando de manera más específica, de fallos para la construcción de una doctrina jurídica que pueda concretar esa tarea del derecho ambiental en Colombia y sus instrumentos para garantizar el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza se nos vuelve fundamental.

En alguna ocasión, en una conferencia citada por el Consejo de Estado, hablábamos de cómo este tribunal, que se había construido bajo la idea liberal de limitar el poder del Estado frente al individuo, de contener el poder del Estado —de ahí quizá la palabra contencioso— hoy tendría que ampliar su visión, en mi opinión, hacia cómo contener el desarrollo económico de los seres humanos para salvar la naturaleza, que tiene que ver con este concepto de conferirle derechos a lo vivo fuera de nosotros, a la naturaleza como un eje fundamental para poder vivir".

Ceremonia de Condecoración José Ignacio
de Márquez al Mérito Judicial
Bogotá, 12 de diciembre de 2022

"El primer proyecto y programa para que Colombia sea una potencia mundial de la vida es que el campesinado pueda tener los espacios para cultivar alimentos. Es que así se disminuye el hambre en Colombia.

(…)

En el discurso de posesión hablamos de muchos temas que configuran la justicia social. Si llenamos el territorio nacional de sedes universitarias públicas —en el Chocó, el Guainía, Arauca, La Guajira, el Pacífico colombiano afrodescendiente— claro que construimos justicia social. Eso se encontrará en el Plan Nacional de Desarrollo.

El Congreso de la República dirá si lo aprobamos y les permitimos a las juventudes de Colombia la posibilidad del acceso al saber y a la frontera última del conocimiento humano en toda su diversidad.

La justicia ambiental también está escrita en esas páginas del Plan Nacional de Desarrollo. ¿Burla sobre la transición energética? Pues allí encontramos cómo podríamos poner en los techos de las casas del Caribe y de las zonas de alta radiación solar paneles solares; cómo podríamos abrir el país a una inversión extranjera, quizás con otro criterio y carácter que el que hasta ahora ha habido en alguna porción de nuestra historia.

Aquí estamos hablando e invitando a los capitales extranjeros a construir la Red Férrea Nacional. Aquí estamos invitando a los capitales extranjeros a construir granjas solares y parques eólicos, con la enorme potencia que tiene Colombia de sol y de vientos para poderlo hacer.

Aquí estamos invitando al capital extranjero a hacer grandes plantas para producir hidrógeno verde, que es la conjunción de la electrólisis del agua dulce con energías limpias. Lo podemos hacer en grande. Podemos utilizar nuestros puertos para que los cargueros, que dejarán de cargar carbón —porque la humanidad tiene que separarse de los combustibles fósiles— empiecen a reemplazarlo por los limpios, como el hidrógeno verde.

Desde el panel solar en una casa campesina hasta la gran factoría, quizás la más grande de América Latina, ojalá podamos producir hidrógeno verde, está contemplado en el Plan Nacional de Desarrollo.

(…)

Cuando nos posesionamos como el Gobierno del Cambio dijimos: 'La justicia social y la justicia ambiental son la base para que Colombia sea una potencia mundial de la vida'. Pues el Plan Nacional de Desarrollo, que se titula *Colombia, Potencia Mundial de la Vida*, está constituido por una serie de páginas, de palabras y de artículos que las llenan, que se dedican a cómo construir justicia social y justicia ambiental en Colombia".

Radicación del Proyecto de Ley
del Plan Nacional de Desarrollo
Bogotá, 6 de febrero de 2023

"El derecho universal es para todas y para todos. El derecho universal se denomina así porque nadie puede ser excluido. Es otra manera de in-

tentar ver las cosas. El derecho no es para quien puede pagarlo y quien no pueda pagarlo no. Eso se llama neoliberalismo.

Esto que estamos construyendo, que se llama justicia social, tiene que ver con que nadie, independientemente de cuánto dinero tenga en su bolsillo pueda ser excluido y tenga el derecho de acceder a los derechos universales.

(…)

Quiero a una sociedad colombiana empoderada, independiente del Gobierno. Si fallamos ¡pasen por encima de nosotros! Si lo logramos, le entregaremos a estas generaciones que vienen un país digno, un país con historia, un país con la frente en alto, un país que convierte en realidad sus derechos, la justicia social y la democracia.

Sólo una sociedad que se mueve podrá construir una Colombia, Potencia Mundial de la Vida".

Socialización y pedagogía políticas
del Gobierno del Cambio
Palacio de Nariño, 14 de febrero de 2023

"La violencia nos inunda, precisamente, porque no hemos transformado el país, porque sigue siendo profundamente injusto, porque sigue excluyendo el territorio nacional.

Con ustedes, el pueblo trabajador, este Gobierno puede cambiar los pilares en donde se ha fundamentado la violencia, para poder construir

los pilares en los que se pueda construir la democracia, la paz y la justicia social.

Es decir, una Colombia que sea potencia mundial de la vida".

Radicación del Proyecto de Ley Trabajo por el Cambio
Bogotá, 16 de marzo de 2023

"Hace 30 años vino aquí un presidente que era de la región. No volvió ningún presidente. Lo que siguió fueron presidentes que ordenaban coger presa a la gente. Nosotros lo que queremos es ordenar la opción de que en esta región pueda haber justicia social. Y a eso venimos.

Uno de los ejes de la justicia social, indudablemente, y casi que hay un consenso en ello, es la educación".

Tercera Jornada 'Gobierno Escucha'
Quinchía, Risaralda, 17 de marzo de 2023

"Lo primero que, en mi opinión, hay que hacer es reorganizar el ICBF (…) Concentrarse en el cuidado de la primera infancia hasta que este país pueda tener un sistema de preescolar nacional y universal, para lo cual hay que reformar el Sistema General de Participaciones (SGP), proyecto que esperamos presentar el próximo semestre, de modo que la obligatoriedad de la inversión pública en educación incluya también los

tres años de preescolar, y en unos años podríamos integrar nutrición y educación después de los tres años de edad en toda la niñez de Colombia, a medida que los municipios se vayan capacitando en extender ese tipo de tratamiento de la infancia que, indudablemente, abandona la política pobre para pobres.

(…)

Cero hambre y cero violencia no son un sueño, son una posibilidad si Colombia tiene democracia y si tiene justicia social".

Posesión directora del ICBF
Bogotá, 21 de marzo de 2023

"Aquí, en esta universidad tan golpeada, pero que es la universidad de excelencia de Colombia; aquí, desde los tiempos del padre Camilo Torres Restrepo —no había yo nacido— se empezó a forjar el movimiento popular de Colombia.

Desde estos salones, intelectuales, profesores, jóvenes dirigentes, ayudaron a construir las cimientes del movimiento campesino, del movimiento obrero, del movimiento comunal de Colombia, de las mujeres, del feminismo, de la intelectualidad alternativa, de las nuevas ideas, de los nuevos faros por donde pudiera construirse una humanidad, una justicia social para Colombia".

Asamblea Nacional Popular Comunal
Bogotá, 26 de marzo de 2023

"Queremos lograr que la universidad no sea un espacio de la politiquería, sino un espacio del saber y del corazón, un espacio de la juventud planificando no sólo el presente, sino el futuro de estas sociedades.

Tres billones de pesos este año para invertir en sedes universitarias nunca ha existido en Colombia. Nunca. Por tanto, no los dejemos evaporar entre la pereza de la burocracia y la sinrazón de la politiquería. Se pueden quedar quietos en los bancos, Sarmiento Angulo nos aplaudiría, porque si la plata se queda en los bancos estos tienen más liquidez, pueden hacer más negocios.

Pero de eso no es de lo que se trata, no es de repetir la reforma a la educación superior que hizo Andrés Pastrana y quitarle a la juventud colombiana, por décadas, desde ese momento hasta la fecha, su derecho (…) sino iniciar de verdad una nueva era en donde una sociedad del conocimiento pueda ser, porque una sociedad del conocimiento es la que nos puede ayudar a construir la paz, la justicia social, una sociedad de derechos y una Colombia que sea de verdad potencia mundial de la vida".

Puesta en marcha de la primera
sede de la Esap en Villavicencio
Villavicencio, Meta, 28 de marzo de 2023

"Lo dijimos en campaña y lo discutimos cuando salimos elegidos bajo la tesis de construir un país con justicia social: en la base de la paz está la justicia y una parte fundamental de la justicia es la justicia social, la equidad.

Construir una nación que permita que sus hijos e hijas tengan oportunidades, tengan posibilidades; puedan realizar su propia trayectoria vital, su propio destino, cosas que en muchos rincones de este país no se logra. Juventudes represadas, reprimidas; juventudes que aunque sueñan —porque los jóvenes y las jóvenes sueñan más que cualquiera de nosotros— no pueden siquiera pensar que algo de su sueño se pueda volver realidad, cuando lo que encuentran es la pared triste, gris, decaída de un rancho, sin que haya ni siquiera la posibilidad de construir un futuro o una ilusión de volverlo realidad".

Primer Encuentro de Tenderos y Pequeños
Comerciantes de la Economía Popular
Valledupar, 26 de abril de 2023

"Dijimos en campaña que para alcanzar la paz y una democracia más profunda necesitábamos de dos pilares fundamentales: la justicia social y la justicia ambiental.

En el terreno de lo ambiental nos hemos convertido en vanguardia mundial de la lucha contra la crisis climática. Empiezan a andar los procesos de transición energética, de ampliar las energías limpias y de revitalizar la selva amazónica.

En el terreno de la justicia social, indudablemente, es imprescindible lograr el crecimiento económico y detener el crecimiento de precios en los alimentos y los servicios públicos.

Aún crecemos económicamente, a pesar de la política del Banco de la República de aumentar las tasas de interés.

Crecemos en puestos de trabajo hasta el punto de disminuir el desempleo hasta casi un dígito. Empiezan a caer los precios de los alimentos.

Ante el crecimiento del salario mínimo que decretamos, el arranque de las ayudas a la economía popular a través del crédito barato y el inicio en firme del programa Renta Ciudadana, que entrega 500 mil pesos mensuales a las madres cabeza de hogar con hijos menores de cinco años, creo firmemente que podemos reducir los niveles de pobreza que dejó el gobierno anterior.

Pero es indudable que la situación de inestabilidad de la economía mundial y las posibilidades de una próxima sequía disparan las alertas y la atención.

Queremos la mayor de las prosperidades para las familias colombianas y es el objetivo principal de mi gobierno. Por eso el programa de entrega de tierras a los campesinos avanza bien, pero hay que ampliarlo mucho más".

Alocución
Bogotá, 12 de mayo de 2023

"Justicia social y justicia ambiental pueden construir la paz. Si esto es cierto, entonces, ¿cómo se construye la justicia social y cómo se construye la justicia ambiental que no tenemos?

La justicia con los seres humanos, todos y todas, y la justicia con la naturaleza para reequilibrarlos. ¿Cómo se construye eso? En el Plan Nacional de Desarrollo hay un poco de artículos, de caminos, de búsquedas, de propuestas.

La justicia social empieza porque la gente tenga derechos, ¿o no? La justicia social significa derecho a saber con calidad y para eso se requieren instituciones, maestros y maestras, y espacios del saber. ¿Cuánto dinero va para ese saber del pueblo de Colombia? Para el pueblo, porque alguien puede financiarse su propio saber, ¿pero, y la demás gente? Entonces, ¿conducimos los dineros hacia financiar la educación o conducimos los dineros a financiar la gasolina?

Es un debate social, obviamente. Millones consumen gasolina, pero toda la población quisiera saber qué es más importante en una sociedad. Claro, fácilmente los políticos dirán: pues ambas cosas. No, si a la gasolina se le subsidia desde el presupuesto y la educación se financia desde el presupuesto hay que escoger. Indudablemente lo que el Plan Nacional de Desarrollo 2022-2026 *Colombia, Potencia Mundial de la Vida* dice, es que la justicia social es del saber. El dinero tiene que ir para allá.

Quienes como funcionarios, instancias, etcétera, se tomaron la atribución de hacer transferir del presupuesto nacional los recursos del saber para financiar la tanqueada de las Toyota cometieron una aberración,

desde mi punto de vista. Ese no puede ser el camino de una potencia mundial de la vida, así no construimos justicia social, por tanto, no construimos paz.

Este Plan Nacional de Desarrollo dice educación; este Plan Nacional de Desarrollo balbuceantemente dice salud, derechos; este Plan Nacional de Desarrollo dice agua potable, derechos; este Plan Nacional de Desarrollo se mete en los vericuetos de que, si la mayoría de la población tiene casa pero en mal estado, ¿por qué el Estado no puede ayudar para el arreglo de las casas en mal estado?, ¿por qué no nos metemos en unos temas que ayudarían a decenas de millones de personas en toda Colombia a vivir mejor?, ¿qué sentido tiene un Plan Nacional de Desarrollo si no es para vivir mejor?

Justicia social significa tierra y este es un tema que yo creo que tiene que analizarse a nivel nacional".

Sanción de la Ley del Plan Nacional de Desarrollo
El Remanso, Inírida, Guainía, 19 de mayo de 2023

"Si queremos ser más violentos, profundicemos la desigualdad. Si queremos ser pacíficos, construyamos la justicia social, es decir, la equidad entre los colombianos.

No estoy proponiendo ni lo hicimos en campaña, la extrema igualdad. A veces se vuelve utópica, empezando porque todo ser humano es di-

ferente del otro y tenemos que entender, sobre todo en Colombia, la enorme riqueza que representa la diversidad humana, la diversidad cultural, el arcoíris de los colores de nuestras pieles que sólo expresa el arcoíris de los colores de nuestras culturas.

(…)

Si queremos un cambio en Colombia —fue por lo que votaron por mí las mayorías—; si queremos la paz en Colombia; si queremos la construcción de una nación democrática; si queremos que esas gentes que andan en las armas, metidas en el narcotráfico cesen; si queremos una reconstrucción por la vía de la ciencia, del conocimiento, de la producción, del incremento de la productividad en nuestra propia sociedad, pues tenemos que construir justicia social.

(…)

Veremos qué dice el Congreso ante las reformas. El Congreso tendrá que escoger si se arrodilla ante la codicia de gente que va a tratar mal incluso a los mismos congresistas o si por fin construye un Congreso admirable que se ponga al servicio —como ordena la Constitución de Colombia— del interés general y, por tanto, de la justicia social y de la paz".

Encuentro con la comunidad colombiana
París, 23 de junio de 2023

"Nosotros dijimos en campaña electoral que queríamos hacer de Colombia una potencia mundial de la vida. No es un eslogan de campaña como tantos, es un concepto.

Realmente creemos que Colombia, en el escenario actual de la humanidad, puede ser potencia y lo puede ser alrededor de volver la vida un eje de la lucha política y social. La vida, como un concepto que entra en la política antes era un lugar común, porque ¿quién podía cuestionar la vida?, dirían en parlamentos antiguos, incluso quienes no habían vivido o no habían leído sobre los grandes genocidios en la humanidad, las grandes extinciones de la vida en el planeta hace millones y millones de años.

Quizás para nosotros la vida era un *continuum,* era una rutina: todos los días sale el sol y se oculta; la vida permanecerá aquí por tiempos, incluso, eternos. Y resulta que así no es hoy. Resulta que ese tipo de concepto, esa mentalidad ya no existe en la humanidad de hoy.

Los paradigmas han cambiado profunda, brutalmente, yo diría. No me atrevo a decir que hacia caminos mejores ni que hacia caminos peores. Lo que me atrevo a afirmar, casi con certeza, es que el mundo de la humanidad en los próximos años no será igual a lo que ha vivido ni hoy ni nunca antes.

Estamos viviendo unas circunstancias profundamente difíciles a escala civilizatoria, a escala vital. Lo que está en cuestión hoy en el mundo no

es el capitalismo, no es el poder mundial solamente, no es la existencia de unas u otras naciones. Lo que está en cuestión hoy en la humanidad es la vida, la existencia, no de unos, de toda la humanidad, de toda la vida en el planeta.

(…)

Los científicos, la razón de la humanidad, nuestro cerebro colectivo en su máxima posibilidad, el conocimiento que siempre es colectivo, han llegado a una conclusión: estamos *ad portas* de la sexta extinción, de una posibilidad de que este planeta siga, pero sin la vida, pero sin nosotros.

Y no para dentro de mil años, no para dentro de dos siglos, ya lo estamos viviendo. Sólo ojeen en las páginas de Europa o del sur de América, de los periódicos, de los noticieros, las curvas que presentan, a veces complicadas, sobre los exámenes de la temperatura en el mar del Norte o en los veranos de los últimos años y descubren una noticia que llena de miedo: el verano más caliente de los últimos 120 mil años se está viviendo. La sequía está al Sur, la ciudad de Montevideo se quedó sin agua; en China, la temperatura es de 52 grados centígrados, invivible si no hubiera tecnología. Y en el golfo Pérsico alcanzó 62 grados centígrados; cualquier ser humano que se exponga media hora allí, muere.

(…)

Por eso nosotros hablamos de hacer de Colombia una potencia mundial de la vida. Porque en ese contexto somos aún hoy la explosión vital que

nos convierte en una potencia de la biodiversidad natural, y es porque nuestra diversidad cultural —nomás en el Amazonas se hablan trescientas lenguas— nos convierte en una de las grandes potencias del ser humano, de nuestra propia diversidad.

Y si juntásemos esas dos diversidades pletóricas que hay en Colombia, pues tendríamos indudablemente un camino que quizás no sea prefigurado por la política antes, pero que yo quisiera apostar y proponer a la historia del hoy.

El camino de Colombia es su propia diversidad, su propia vitalidad natural y humana. El camino de Colombia es ser, en un mundo que muere, una potencia mundial de la vida.

(…)

El camino que proponemos tiene dos pilares, por ahora, que hemos propuesto a nuestra nación: la justicia ambiental y la justicia social, como dos columnas que a lo Sansón alguien quisiera derribar.

La columna de la justicia ambiental, de cierto reequilibrio con la naturaleza que nos es indispensable para poder vivir y la columna de la justicia social sin la cual, aún con una naturaleza viva en el país de la belleza, como decíamos en Naciones Unidas, no habría sino derramamientos de sangre. El país de la belleza en donde se derrama la sangre casi que a perpetuidad.

Justicia ambiental y justicia social, entonces, son nuestros dos conceptos de construcción en el hoy. Es lo que alumbra nuestros proyectos, nuestras políticas públicas, trátese de decretos, trátese de resoluciones o trátese de proyectos de ley o de leyes o trátese de discursos o trátese de luchas sociales que acompañamos.

Permítanme explicar, entonces, qué ha ocurrido en este año alrededor de estos temas conceptuales, porque no se trata de hacer discursos y retóricas, sino de ver si los construimos en la realidad; si la acción política y administrativa nos está llevando a la construcción de estos dos pilares; si avanzamos en la justicia ambiental y en la justicia social.

La respuesta es ambivalente. Nos hemos encontrado con una lucha, nos hemos encontrado que no es tan fácil. Nos hemos encontrado que hay fuerzas no sólo en la sociedad, sino al interior del Estado, que se oponen a estas posibilidades, quizás por el prejuicio, quizás porque aún no nos damos cuenta de en qué circunstancias vivimos o quizás porque tienen razón en sus críticas.

En la justicia ambiental me gustaría tocar los siguientes temas: la transición. Lo que llamamos la superación de la crisis climática. Es indudable que no podemos reequilibrarnos con la naturaleza si no superamos el principal problema de la humanidad hoy —nosotros somos una partecita de eso, pero tenemos que ayudar—: descarbonizar la economía.

Y eso ¿cómo se alcanzará? No voy a profundizar en ese tema, pero por lo menos tiene tres elementos fundamentales: uno se llama la transición

energética. Cambiar la matriz de la energía, de energías fósiles o sucias basadas en el carbón, el petróleo y el gas hacia energías limpias basadas, hoy por hoy, fundamentalmente en el sol, en el viento y en el agua; (…) el segundo es la electrificación de la movilidad humana; (…) el tercero es que la producción deje de usar las materias primas fósiles en la industria, en el turismo, en la agricultura, etcétera. Son los tres grandes elementos para construir una economía descarbonizada. Nosotros hemos propuesto hacerlo en Colombia, precisamente para que seamos una potencia mundial de la vida.

Un segundo tema que hemos debatido, incluso mundialmente, y hemos puesto en la agenda mundial de la política: la selva amazónica. La selva amazónica es el tercer pilar climático del mundo. Si se mira en conjunto, con sus ocho países, es lo que permitiría a América del Sur tener preponderancia en las relaciones de la geopolítica mundial. Con esta tesis hemos convencido al presidente de Brasil, al de Venezuela y al de Francia.

(…)

Y podríamos hablar de los páramos y del mar y de la minería. La minería respecto al agua. Aquí no hay sino una cifra que tiene que ver con represión. (…) Aquí creo que es sustancial el cambio de norma. Por eso vamos a presentarles a ustedes un proyecto de ley, en este período de sesiones, que versa sobre la minería. Y espero el debido cuidado, siempre lo han tenido, para el estudio pertinente de cara a volver a establecer una alianza entre pequeña minería y Estado, para defender

el territorio de la guerra, de la destrucción democrática y de la destrucción del agua.

Permítanme ahora hablar de la justicia social, el otro pilar para hacer de Colombia una potencia mundial de la vida. Dijimos en campaña: 'queremos un tránsito de la economía colombiana de la extracción hacia la producción y suscitamos con esto innumerables debates.

No, es que tenemos que vivir del petróleo; no, es que tenemos que vivir del carbón; no, es que antaño cuando vivíamos del café eso no servía. ¿De dónde vamos a sacar las posibilidades de una Colombia agraria, agroindustrial, industrial y turística, que es el modelo que nosotros proponemos como alternativa?

(…)

Si nosotros seguimos como el avestruz, pensando que no está sucediendo nada en el mundo y que no es sino dejar las cosas tal como están porque entre más contratos de exploración se hagan más garantizamos la estabilidad económica, estamos absurdamente equivocados. Primero, porque los contratos de exploración, en general, en Colombia se han usado es para especular, se los han dado al amigo político, al amigo familiar para que los venda y los revenda y los vuelva a revender y no hay ni un metro cuadrado de exploración. Son regalos de los gobernantes a sus cómplices políticos.

Segundo, porque aún si se volvieran eficaces, que es lo que estamos intentando hacer, que se haga exploración, no que se tengan papeles para

revender, no nos van a comprar más. Paulatinamente la demanda de petróleo, sobre todo el petróleo pesado que es el que sacamos nosotros y la demanda del carbón van a caer.

(…)

Por tanto, en lo que se ha empeñado este gobierno es en ver cómo se reactiva la agricultura, cómo se reactiva la industria, cómo se reactiva el turismo y cómo, a partir de ahí, vamos reemplazando lo que el mundo nos deja de comprar en petróleo y en carbón. Lo estamos logrando más o menos.

(…)

Nos hemos metido en la idea de la industrialización y tengo que decir lo mucho que nos falta aún en esto ¿Cómo se industrializa un país? Pregunta de un siglo para los economistas, que no ha logrado una respuesta. La tesis de que un país se industrializa si se hace una reforma agraria no es sólo mía, es de una gran corriente de pensadores económicos del mundo y de una realidad práctica.

(…)

Si la reforma agraria se hace, se amplía el mercado interno, se libera la fuerza de trabajo de la tierra y, por tanto, se colocan las condiciones fundamentales de la industrialización. Pero no hemos sido capaces. En la historia, hemos matado a los líderes que la plantean.

(…)

Poder industrializar a Colombia a partir de la producción agraria exige asociar —como hacen en Canadá o Nueva Zelanda— cooperativas de producción industrial en manos y en propiedad de los productores directos del maíz, del arroz, de la papa, de la yuca, etcétera. Estamos dispuestos a financiar esa industrialización. Hemos logrado algunos pequeños éxitos.

Hemos atraído de nuevo el ensamblaje de automotores a Colombia. Queremos llevarlo hacia el automotor eléctrico. Renault y otras empresas han dicho que sí y han empezado a hacer las inversiones.

Estamos apoyando la producción de paneles solares colombianos e introduciendo a Colombia en la industrialización de las energías limpias.

Hemos logrado hablar de nuevo de poner una base industrial química a partir de la sal de Manaure. En los decretos de emergencia ese proceso quedará explícito.

Hemos logrado otro tipo de éxitos, hasta ahora. Por ejemplo, el acuerdo con Airbus Europeo para producir partes de naves aeronáuticas que ya está en implementación. Son pequeños triunfos, pero en realidad aún no existe una política generalizada de industrialización en Colombia.

Este es un tema de la justicia social, porque la prosperidad depende del trabajo. Si un país produce más, es más rico. No es si un país trabaja más.

(…)

El capitalismo de hoy disminuye las jornadas de trabajo. En Europa van para 35 horas laboradas a la semana, nosotros tenemos 60 en la realidad, no en la ley.

¿Y cómo hace, entonces, el empresario para ganar?, ¿y cómo la sociedad puede volverse más próspera? Pues por vía productividad. (…) ¿Qué camino escoge Colombia? Yo los invito a escoger el de la productividad.

¿Cuáles son las bases de la productividad? La educación y la competencia. ¿Puede un país que tiene monopolizada su tierra fértil en manos de unos pocos tener competencia?, ¿puede un país donde el desarrollo de la generación de la energía eléctrica está en manos de cinco personas tener competencia?, ¿puede un país, etcétera, etcétera?

(…)

Hay un debate alrededor del tema del empleo que, obviamente, es parte de la política social y de la justicia social. (…) el debate concreto es que si los trabajadores tienen un ascenso en salario real puede disminuir el empleo. Esa es la tesis, lo cual significa, teóricamente, que el empleo depende del salario en su oferta y en su demanda. La mayoría de los economistas no está de acuerdo con esa tesis que divulgan la mayoría de los medios de comunicación, porque hay un interés en que no se eleven los salarios reales en Colombia.

¿Qué es lo que dicen la mayoría de los economistas, por lo menos los de la corriente de Keynes y los de la economía política clásica, fundadores de la economía? Que la oferta y la demanda de empleo no dependen del salario, que el salario puede explicar variaciones coyunturales, pero no más de eso. ¿De qué depende la oferta de empleo? De la capacidad productiva del país. ¿Queremos aumentar el empleo? Todos aquí, creo, dirían que sí. Pues si queremos aumentar el empleo tenemos que aumentar la capacidad productiva del país.

(…)

En medio de ese debate se ha dicho que el gobierno no está proponiendo nada en términos de cómo aumentar el empleo. Equivocación. Nosotros estamos proponiendo aumentar la capacidad productiva de Colombia en el agro con la reforma agraria, el incremento sustancial del crédito y, oigan ¡la baja de la tasa de interés del Banco Agrario a la más baja de Colombia, incluso por debajo de lo que ha propuesto el Banco de la República!

¿Y cómo se aumenta la capacidad productiva en el mundo urbano? En la economía popular, que es la que tiene la mayor cantidad de puestos de trabajo en Colombia. Tradicionalmente se ha dicho que esa economía popular a la que llaman 'informal' hay que perseguirla y acabarla, que el desarrollo consiste en formalizar. Es lo que se ha dicho. Nuestra propuesta es que hay que empoderar la economía popular, que es diferente.

(…)

Por eso la afirmación que si hacemos una reforma laboral basada en que los trabajadores tengan mayor estabilidad y mejores condiciones laborales conduce a que la disminución del empleo es falsa. No se pudo argumentar en la discusión legislativa.

(…)

Se ha hecho un esfuerzo en salud. Hemos pasado a tener en el presupuesto nacional, sumando la adición, $ 57 billones de pesos al año. Eso, en términos reales, es la cifra más alta que se ha obtenido en la historia de Colombia.

En salud se ha hecho una inversión en este momento de $ 600 mil millones de pesos en infraestructura hospitalaria pública, en puestos de salud en diversos lugares del país. Esos lugares alcanzan a 29 departamentos y 99 municipios. Aún es pequeña para la enorme deuda que se tiene con la salud en Colombia, que es billonaria a partir del proceso de intermediación de sus recursos, que ustedes hoy están discutiendo precisamente en un proyecto de ley en este Congreso.

(…)

En educación queremos 500 mil cupos nuevos adicionales en educación superior. Vamos a cumplir con 50 mil este año. Hasta ahora comenzó el programa Universidad al Territorio —nos lo demoraron un año— que implementará una gran infraestructura de sedes universitarias en todo el país y hemos privilegiado los territorios más excluidos de Colombia.

Finalmente, esto de construir dos pilares: la justicia social y la justicia ambiental, no solamente es para tener un eslogan bonito: Colombia, Potencia Mundial de la Vida, es para tener paz".

Instalación Congreso Nacional 2023-2024
Bogotá, 20 de julio de 2023

"Este trabajo que ya cumple un año se nutre de los sueños, las esperanzas, las necesidades y las luchas que el pueblo colombiano ha dado por décadas para salir de las tinieblas de la desigualdad social, la discriminación y la violencia, y tiene como uno de sus pilares la justicia social.

La justicia social es una estrella polar que nos guía. La justicia social es la base para la paz, así como la desigualdad social es la fuente indudable de la violencia.

La justicia social es la base para proteger la vida en Colombia. Si no atendemos las causas mismas de la desigualdad, si no enfrentamos la pobreza y el hambre, si no les damos educación a las y los jóvenes, si no cuidamos a los viejos y a las viejas y les garantizamos un sustento, si no les damos dignidad a la madre y al niño pequeño, el cambio será simplemente una palabra vacía.

(…)

Justicia social es cambiar la vida de nuestra gente. Es democratizar el acceso al crédito, es permitir que la señora de la esquina de la plaza que lleva 30 años vendiendo yucas y papa pueda tener dinero para agrandar su negocio.

Por eso creamos la estrategia de inclusión crediticia de la economía popular llamada CREO, que promoverá la colocación de un millón de operaciones de crédito para gente sin acceso a financiación formal de todos los sectores de la economía.

Justicia social también es garantizar el acceso al agua y al saneamiento básico. Multiplicamos por cinco el número de proyectos aprobados de estos sectores, pasando de 22 en un año a 120. Se contrataron 59 por un valor de 522 mil millones de pesos. Logramos que 80 % de los proyectos aprobados se concentren en municipios de categorías 4, 5 y 6, los más pobres de Colombia, pasando de 7 proyectos del último año del gobierno anterior a 96 proyectos en el primer año del Gobierno del Cambio. El 44 % de estos proyectos se encuentran en zonas rurales. Esto tiene que constituir la revolución del agua potable, sin lo cual no es posible que nuestros niños y niñas dejen de morir por desnutrición.

Para mejorar el acceso a la vivienda asignamos 21 324 subsidios familiares para adquisición de vivienda en Mi Casa Ya, con una gran diferencia: hoy el 62 % de esos subsidios llegan a los hogares más vulnerables, los más pobres; y el 36 % de ellos para compra de vivienda de interés prioritario.

Asimismo, es justicia social cuidar la salud de todas y todos los colombianos, no de unos, sino de todos y todas. Incrementamos el presupuesto para la salud en 20 %. Pasamos de $ 42 billones en el 2022 a $ 50 billones para el 2023. Presidentes del Congreso de la República: sólo en esta cifra hemos demostrado que la reforma a la salud es financieramente posible.

Ya avanza el modelo preventivo y predictivo en Colombia que le propusimos al Congreso. Hemos puesto en operación más de 2 mil equipos básicos de salud, compuestos por médicos, enfermeras, psicólogos, auxiliares y otros profesionales que llegan a los hogares, colegios y comunidades en 677 municipios de 32 departamentos y 3 distritos. Esto incluye 60 equipos de respuesta inmediata para atención de emergencias en La Mojana (Sucre) y La Guajira.

Lo que nosotros queremos es un programa de salud que no mire a la persona como un potencial cliente del mercado de la salud, sino como un ser humano; que no clasifique a los pacientes por si tienen dinero o no, por ser blancos o negros o por haber nacido en un lugar privilegiado; que no sean sujetos, o aún peor, objetos del negocio, sino sujetos de derechos. Esta es la gran diferencia.

Igualmente hemos iniciado la recuperación y ampliación de la infraestructura sanitaria y la red de urgencias en el país, invirtiendo 600 mil millones de pesos en 99 municipios de 29 departamentos, financiando 128 proyectos de infraestructura.

Justicia social es darles acceso a Internet a todos los colombianos, incluso, a los que viven en los territorios más remotos. Internet es hoy un escenario definitivo para el aprendizaje, para la economía, para acceder al mundo. Se firmó el convenio Marco Mintic e Internexa con el objetivo de conectar 175 municipios del Pacífico negro colombiano, el Urabá y La Guajira. El convenio también incluirá la conexión del departamento de Amazonas, extendiendo la red desde Brasil. El nuevo programa Comu-

nidades de Conectividad ha capacitado a 18 344 líderes comunitarios en 948 municipios, para la prestación del servicio de internet comunitario en las zonas más apartadas de Colombia.

Las Comunidades de Conectividad son comunidades de información, de conexión, son poder popular. Con la estructuración de convenios con Internexa y Findeter, además de proyectos piloto con empresas de telecomunicaciones que desean vincularse al programa, se proyecta consolidar 10 mil Comunidades de Conectividad en todo el país. Yo creo que se pueden organizar 100 mil.

Junto a ese pilar de la justicia social el Gobierno del Cambio se apoya sobre el pilar de la justicia ambiental, un tema que se ha hecho urgente, como cualquiera puede verlo en las noticias o sentirlo en los cambios del clima que estamos experimentando.

Aquí la política debe estar al servicio de la ciencia. Y lo que nos dice la ciencia es que estamos alcanzando un punto crítico de no retorno, tanto que puede causar la extinción de la vida, la sexta en la historia del planeta.

Tenemos que tomar decisiones inmediatas. Tenemos que descarbonizar la economía; cortar la dependencia del carbón, del petróleo y del gas y extender el uso de las energías limpias, esas que vienen del viento, del sol, del agua o del hidrógeno verde, por ejemplo.

La transición energética justa está dando pasos importantes en Colombia, con una inversión de $ 95 mil millones en 2023, que beneficia a más

de 70 mil personas con proyectos de comunidades energéticas y techos solares en instituciones públicas para municipios de categoría 5 y 6. De esta manera estamos llevando energía limpia a los colombianos y colombianas de las zonas apartadas de nuestro país. Esto incluye la apertura, por primera vez, de un proceso competitivo para desarrollar 113 comunidades energéticas en Uribia, La Guajira.

Además, creamos la Gerencia Guajira para fortalecer el relacionamiento con las comunidades.

En los últimos gobiernos se aprobaron sólo 21 licencias para proyectos de energías limpias, mientras en este primer año de nuestro gobierno se otorgaron 15 licencias ambientales. Así ratificamos nuestro compromiso con la transición energética justa. Se han asignado 8,3 gigas de capacidad —Colombia tiene en total 18— para 190 proyectos de energías limpias en el presente año. Si estos proyectos se hacen realidad, con eso tendremos una matriz de energías limpias 100 % y seremos uno de los primeros países de la tierra en alcanzarla.

No podemos olvidar que parte del territorio colombiano está en uno de los pilares climáticos fundamentales del planeta: la Amazonía. Esa es una responsabilidad que tenemos: proteger y conservar ese pulmón de la humanidad entera.

En el 2022 tuvimos la deforestación más baja desde el 2013. Logramos salvar 50 586 hectáreas de bosque en todo el país. Sólo en la Amazonía logramos salvar 40 714 hectáreas, lo que equivale a 58 canchas de fút-

bol. Y en el primer trimestre de este año la deforestación se redujo 76 % en todo el país, con lo que solamente en este trimestre ya hemos salvado 38 500 hectáreas.

Creamos el Fondo para la Vida y la Biodiversidad, con una asignación anual de 600 mil millones de pesos, que se dispondrá el año entrante y durante 20 años consecutivos. Dineros de Colombia, del pueblo, de la nación, que serán destinados a la acción y resiliencia climática, la gestión ambiental, la conservación de los recursos, la revitalización de la selva amazónica.

Estamos protegiendo las reservas naturales, ampliando en más de 1 millón 116 mil hectáreas las áreas protegidas del país. Eso es cerca de siete veces la extensión de Bogotá. Por ejemplo, aumentamos en más de 172 mil hectáreas el área protegida del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, llegando a un total de 573 mil hectáreas en el corazón del mundo.

Por otro lado, promovimos la aprobación del Acuerdo de Escazú, con la ayuda del Congreso de la República, que busca fortalecer la protección de defensores ambientales, así como de los pueblos étnicos, ambientalistas, académicos, guardaparques, funcionarios, entre otros.

Hemos logrado un gran protagonismo internacional. La protección del medio ambiente, la salvación misma de la humanidad es una preocupación central de este gobierno. Por eso, no hemos dudado en proponer los diálogos nacionales en las instancias multilaterales. Hoy Colombia ocu-

pa una posición de vanguardia a nivel internacional, no es el vagón de atrás, no es el pueblo olvidado, no son los cien años de soledad. Como lo dije antes, tenemos una responsabilidad y la asumimos. Tenemos que dialogar con los demás países amazónicos y con el mundo, porque la crisis climática no nos da espera.

Tenemos que cuestionar un sistema financiero que debe transformarse para poder revertir el proceso de autodestrucción en el que nos hemos embarcado.

Hemos llevado a varios escenarios internacionales, desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático hasta la Cumbre para un Nuevo Pacto Financiero Mundial, la propuesta de canje de deuda por acción climática".

Logros y balance al cumplir el primer año de mandato
Puente de Boyacá, 7 de agosto de 2023

Crisis climática

"La crisis climática es una realidad y es urgente atenderla. No lo dicen las izquierdas ni las derechas, lo dice la ciencia. Tenemos y podemos encontrar un modelo que sea sostenible económica, social y ambientalmente.

Sólo habrá un futuro si equilibramos nuestras vidas y la economía de todo el mundo con la naturaleza. La ciencia ha anunciado la extinción posible de la especie humana en apenas uno o dos siglos por los efectos en la salud que traería la crisis climática. Uno o dos siglos nos quedan. El Covid-19 le mostró a toda la humanidad la alerta viva y real de esta posibilidad.

La ciencia no parece equivocarse. Por eso, desde esta Colombia, le pedimos al mundo acción y no hipocresía.

Nosotros estamos dispuestos a transitar a una economía sin carbón y sin petróleo, pero poco ayudamos a la humanidad con ello. No somos nosotros los que emitimos los gases de efecto invernadero. Son los ricos del mundo quienes lo hacen, acercando al ser humano a su extinción, pero nosotros sí tenemos la mayor esponja de absorción de estos gases después de los océanos: la selva amazónica.

Uno de los pilares del equilibrio climático y de la vida en el planeta es la selva amazónica. ¿Vamos a dejar que se destruya esa selva para llegar

al punto de no retorno en la extinción de la humanidad? O, ¿vamos a salvarla con la humanidad misma que quiere seguir viviendo en esta tierra?

¿Dónde está el fondo mundial para salvar la selva amazónica? Los discursos no la salvarán. Podemos convertir a toda la población que hoy habita la Amazonía colombiana en una población cuidadora de la selva, pero necesitamos los fondos del mundo para hacerlo.

Si es tan difícil conseguir esos dineros —que las tasas carbón, que los bonos verdes, que los fondos del clima pactados—, propongo cambiar deuda externa por gastos internos para salvar y recuperar nuestras selvas, bosques y humedales. Disminuyan la deuda externa y gastaremos el excedente en salvar la vida humana.

Si el Fondo Monetario Internacional ayuda a cambiar deuda por acción concreta contra la crisis climática, tendremos una nueva economía próspera y una nueva vida para la humanidad".

Palabras al tomar posesión como jefe de Estado
Bogotá, 7 de agosto de 2022

"Si se destruye la selva amazónica, se acaba la humanidad. ¡Ojo con ello!

No estamos hablando del deterioro de algunas condiciones de vida en la región. Estamos diciendo que, si se acaba la selva amazónica, una de

las más grandes esponjas del gas CO_2 que está calentando el planeta y cambiando el clima, la humanidad llegará a un punto de no retorno, en donde ya no sería posible salvarnos.

Toda el agua de Colombia, hasta la que llega al Caribe, tiene su origen fundamentalmente en estas selvas que nos rodean. Son los ríos aéreos que salen de las copas de los árboles en forma de vapor que, junto a la inmensa masa de vegetación, llevados por los vientos, llegan a los páramos de las cordilleras y allí, a través de la vegetación, se vuelven agua líquida, se vuelven riachuelos, quebradas; terminan siendo el río Magdalena, terminan siendo el río Cauca, terminan siendo los grandes ríos que llegan a la Orinoquía y a la Amazonía.

Es la selva amazónica la que le permite el agua a Colombia y la que le permite la vida a la humanidad.

(…)

Nosotros estamos convencidos de que si 100 mil familias amazónicas pueden recibir un ingreso mensual durante dos décadas al menos, cumplidamente, con un primer objetivo: dejar nacer la selva allí donde ya se ha quemado, allí donde sólo hay potrero, o cuidarla allí donde es vulnerable, podremos rescatar 21 millones de hectáreas para recuperar la frontera natural de la selva, sobre todo en el Guaviare, sobre todo en el Caquetá, sobre todo en los departamentos donde la quema voluntaria y humana de la selva la está completamente destruyendo (…) queremos que sea el tema de debate en la próxima reunión de la COP número 27.

Queremos que sea uno de los ejes de la lucha de la humanidad contra la crisis climática.

Allí tiene que construirse un fondo financiero de aproximadamente USD 500 millones al año durante 20 años, para que las grandes empresas del mundo y los gobiernos más ricos, si de verdad quieren adelantar la lucha contra el cambio climático, sean capaces de financiarlo, sea a través de los bonos carbón, sea a través de aportaciones directas. Bonos carbón que no deben ser instrumentos para especular financieramente con las comunidades indígenas.

Aquí llega gente de empresas, de algún tipo de organización con ánimo de lucro, conocedores de estos mecanismos de financiación internacional para recuperar el equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, que sacan firmas de las comunidades indígenas para representarlas, con una sola finalidad: ir a Paris, a Nueva York, a Bruselas, a Japón a recoger dineros que, se supone, deberían ir a las comunidades para ayudarlas en el cuidado de la selva, pero se evaporan por ahí.

Es una estafa a escala internacional y es el Estado el que tiene aquí que tomar su responsabilidad central, y construir los instrumentos que salven la selva amazónica y que al mismo tiempo permitan el fortalecimiento de las comunidades indígenas, de las culturas, de sus reservas, y al mismo tiempo puedan permitir que las familias mestizas de la Amazonía toda puedan encontrar en salvar la selva su mecanismo fundamental de subsistencia y calidad de vida".

Institución Educativa Indígena San Juan Bosco
Leticia, Amazonas, 18 de agosto de 2022

"A nosotros nos toca vigilar la selva amazónica en toda su extensión, por lo menos lo que corresponde a Colombia.

El Tratado de Cooperación Amazónica que existe no sé qué tan operativo sea con los otros países que tienen presencia en el Amazonas como Surinam —poco conocido por nosotros— y la Guayana francesa, además de Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú, Ecuador, Brasil.

Brasil es el que tiene más extensión. Ese Tratado hay que volverlo operativo. Hay que esperar un tanto el cambio de gobierno en Brasil, pero una vez pase ese evento yo creo que en Leticia se podría convocar un encuentro con la Cancillería; hay que ver su viabilidad con todos los países que hacen parte de la Amazonía, con la intención, en mi opinión, de volver operativo el Tratado.

El acuerdo es uno: rescatar la selva amazónica. Y eso implica un sistema de vigilancia en la selva, no sé si un satélite especializado que deberíamos tener para detectar cualquier punto de calor que pueda ser indicativo de un incendio. Ya veremos las opciones que tenemos al respecto.

Lo cierto es que de nada serviría la información si no hay reacción inmediata a cualquier punto de calor de la selva, lo cual significa otro tipo de

operatividad que no es alcanzable hoy por nuestros bomberos. Tendría que ser básicamente la fuerza pública y el mecanismo es aéreo.

(…)

Aquí la colaboración internacional se vuelve fundamental y variar un tanto la agenda, porque la colaboración internacional, en términos de aparatos militares —que aquí habría que discutirse— pertenecen al Ejército o a la Fuerza Aérea y operan alrededor del tema de las drogas, esencialmente. Algunos países se han mostrado interesados en este tema, como Noruega.

(…)

Le decía a la delegación del gobierno de los Estados Unidos que nos visitó en estos días: allá en Estados Unidos tenemos el principal foco de emisión de CO_2 de América y aquí la principal esponja ¿qué hacemos?

Hay una oportunidad de diálogo, de colaboración mutua. Hay unas posibilidades de construir una agenda diferente a la que tradicionalmente en las últimas décadas se ha construido, pero hay que actuar, indudablemente.

Independientemente de la opinión internacional, de la acción de los gobiernos extranjeros, nosotros tenemos que actuar en la selva amazónica, porque es nuestra responsabilidad ética como seres humanos, no es un problema de negociación. Se actúa o se actúa.

Y en este tema, pues hay que preparar una serie de circunstancias. Aquí hemos planteado un proyecto que habría que ponerlo en práctica, en forma de piloto, no tan pequeño, no tan marginal, para saber si puede funcionar efectivamente o no: las concesiones familiares hereditarias. Como el suelo amazónico es baldío, es nacional, allí no existe propiedad privada, existen resguardos. Ese suelo puede ser entregado no a empresas, sino a núcleos familiares existentes, de manera hereditaria, de tal manera que el compromiso de esas familias, a cambio de un pago mensual, sería la revitalización de la selva o cuidarla o dejarla restaurar si ha sido quemada y ahí lo que queda es un potrero o una pradera.

Tiene que ser hereditaria porque los ciclos vitales de muchos de los árboles de la selva implican más de una vida humana. Y la gracia de que sea hereditaria es que se permita que árboles de décadas puedan nacer, crecer y ser cuidados por una familia, además de otros productos que puedan ser explotados económicamente por la familia de manera sostenible, es decir, que una familia pueda tener dos fuentes de ingresos: el público, llamémoslo así, que debería venir de un fondo financiado internacionalmente con recursos de las tasas carbón y al mismo tiempo ir generando lo que se ha venido denominando 'bioeconomía', que es vivir de lo que produce el entorno natural, sin degradarlo. Una especie de equilibrio que sólo la experiencia logra alcanzar, a través de una serie de productos que ya en Leticia se conocen, que sin destruir la selva pueden ser utilizados incluso comercialmente.

La bioeconomía tiene que ser investigada, tiene que haber estudio, tiene que haber conocimiento, tiene que haber investigación, e incluso, un

reconocimiento de las comunidades ancestrales que por miles de años han venido aprendiendo más que la investigación occidental de la selva amazónica.

(…)

La investigación incluye el encuentro de saberes y, entonces, la universidad es una institución central en la Amazonía. Le he pedido al ministro Alejandro Gaviria que priorice con las instituciones de investigación que existen, y ojalá con el tratado internacional de los países amazónicos, si es operativo, para que podamos realmente profundizar en la investigación a fondo, no solamente en lo antropológico, en lo lingüístico, en la historia que puede reconstruirse de la selva, en la etnología, etcétera, sino en la investigación científica de la diversidad natural de la selva, con fines de construir las bases de una bioeconomía que podría ser el eje central hacia delante, en el futuro, de toda esta región, sin matar la selva.

Salvar la selva es un asunto de operatividad, incluso militar, y es un asunto de conocimiento a profundidad y es un asunto social, porque en ese recorrido que hicimos por el Guaviare, lo que uno nota es que el móvil por el cual se queman miles y miles de hectáreas de la selva —más de 100 mil cada año— es tener tierra.

No vi los cultivos de hoja de coca en la dimensión que podrían explicar que es por eso que se quema la selva, esa es una narrativa falsa. Aunque hay cultivos de hoja de coca —y creo que hubo más antes que ahora, porque hay un desplazamiento hacia otras zonas del país—, ese no es

propiamente el móvil de la quema de la selva. Se ha afirmado —yo entre ellos— que es la ganadería. Efectivamente hay ganado, pero no se observan grandes hatos desde el aire, porque la misma pobreza de la tierra, ya quemada, impide grandes productividades ganaderas.

Entonces uno se pregunta: ¿Para qué hicieron eso? Una cerca, un rancho con una teja de zinc y cinco vacas en mil hectáreas no tiene otro sentido que no sea tener tierra, esperar que alguien titule, esperar que un Estado —como ha sucedido ya en otras regiones de la selva amazónica, como el Caquetá— lo permita y entonces la región va cambiando su vocación económica (…) pensando que esas vías son el desarrollo, concibiendo que el desarrollo consiste en destruir la selva y, al final, esperando que esa tierra que surge después de quemar la selva valga en el mercado y enriquezca a su tenedor.

(…)

Entonces la operación militar debe tener cuidado, porque aquí necesitamos —y este es el tema social— es a la fuerza amazónica, a la fuerza indígena, a la fuerza campesina al lado de rescatar la selva, no en contra de la selva. Los indígenas nunca estarán en contra, pero sí habrá poblaciones que, pagas —un poco de manera ignorante—, determinen que la selva puede llegar a su final sin que nada pase. Ese campesinado tiene que ser ganado para salvar la selva y hay que ganar la fuerza popular.

Pero también hay que saber que hay otra fuerza que se está moviendo ahí, que a veces utiliza al colono para ir abriendo una ruta, por ejemplo,

al Chiribiquete, ¿para qué? Obviamente nos podemos enfrentar a otro tipo de poderes económicos, muchísimo más destructores que un colono queriendo sobrevivir".

Presentación del proyecto Vigía Forestal
por parte de Fedemunicipios
Leticia, 18 de agosto de 2022

"No se sabe a ciencia cierta si el capitalismo, tal cual lo conocemos, es capaz de superar la crisis climática, pero no hay una ley que no lo diga.

El capitalismo, tal cual lo conocemos, sólo invierte en donde hay rentabilidad, esa es su lógica. Sólo construirá tecnologías e implementará tecnologías si estas hacen más rentable la producción, es decir, si crean y aumentan la productividad, si hacen que el trabajador por unidad de tiempo produzca más cosas. Ese es el capitalismo.

Si esas tecnologías como las que hoy se necesitan, verdes —pónganle ese apellido si quieren—, es decir, que quitan carbón no son tan rentables, el capitalismo podría simplemente incumplir su tarea y se enfrentaría contra la existencia de la humanidad. Ese es el tema de la discusión mundial.

¿Cómo acelerar el cambio de tecnologías quitando el carbón y el petróleo del camino? Hasta ahora, realmente, si miramos los resultados, estamos perdiendo como humanidad.

El que Alemania en estos días decida que su producción industrial se base otra vez en el carbón, así nos lo compren a nosotros y hagamos nosotros unos balances positivos, es una derrota de la humanidad. Y eso es lo que está pasando en este momento: un retroceso, incluso en medio de la guerra, para adelantar las tareas de una economía descarbonizada. Si el capital no lo hace, la humanidad lo hará porque no se dejará extinguir.

Ahora, supongamos que el capital lo puede hacer. ¿Eso qué significa? Que el mundo del sector financiero financie la economía descarbonizada y no la economía carbonizada, que espero me entiendan, es la que usa combustibles fósiles y materiales fósiles, que terminan emitidos calentando el planeta y creando esta crisis que puede acabar con la vida.

He estado en varias COP (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) en donde se sientan los principales bancos del mundo con los gobiernos, la prensa mundial y los máximos ejecutivos de las compañías aseguradoras más grandes, planteando que la visión de los seguros puede garantizar la adaptación al cambio climático, porque asegurarían actividades menos riesgosas climáticamente y dejarían de asegurar actividades supremamente riesgosas desde el punto de vista climático, que es la tesis, digamos, en donde se puede entroncar el sector financiero con la crisis climática.

Esto pasa, necesariamente, porque hay que dejar de financiar actividades carbónicas, que es difícil, porque si hacemos un examen del sector financiero colombiano, de sus utilidades en la última década, por poner

un ejemplo, quizás la del año pasado, encontraríamos que buena parte de la liquidez, de la forma como ha encontrado las bases para lograr utilidades, es con las regalías, con los depósitos que tienen que ver con la industria petrolera, con las titulaciones que se pueden hacer sobre los hidrocarburos, con la liquidez que a la economía colombiana le generó el hecho de ser exportadora de carbón y de petróleo.

Y entonces ¿cómo se desliga del mundo carbónico al mundo descarbonizado? No es sólo con planes piloto, tiene que ser un movimiento rápido, contundente y sustancial. (…) financiar la descarbonización de la producción es la tarea que yo dejaría para discutir entre ustedes y nosotros.

Si no lo hacemos, Colombia seguirá siendo raquítica, desigual, por tanto, violenta y apartada completamente de los nuevos rumbos tecnológicos que tiene que tener la humanidad, en el sentido de lograr superar la crisis climática para poder sobrevivir en el planeta Tierra".

56ª Convención Bancaria "Construyendo
oportunidades para todos"
Cartagena, 19 de agosto de 2022

"Dentro de las perspectivas de lucha contra el cambio climático se nos colocan una serie de objetivos que deberíamos planificar como Estado.

Una planificación multilateral debería aparecer, como bien lo propusiera la Cepal en la fundación misma de la Comunidad Andina. La pla-

nificación, por ejemplo, de tener una red eléctrica integrada con fuentes de energía limpia exclusivamente, sería un aporte en la mitigación de la crisis climática. Lo podemos hacer, prácticamente la red está. Lo que hay es que llenarla de fuentes de energía limpia y las fuentes están, nuestra región está llena de sol, llena de vientos, llena de agua.

Alguna vez escuché, en algún discurso de estos por televisión, en algún escenario de integración, a diversos presidentes mirando la integración suramericana como un proceso de integración energética, tal como inició la Unión Europea, pero lo hacían sobre la base del carbón, del petróleo, del gas.

De hecho, nosotros fuimos el quinto exportador mundial de carbón y muchos aquí son potencia en el petróleo y en el gas. Sin embargo, ese mundo va en extinción, se está acabando, si no se acaba ese mundo, se acaba la humanidad.

Luego aquí tenemos la oportunidad de planificar otra vía que es, precisamente, una integración energética. Entre más barata sea la energía eléctrica en nuestros países, más posibilidades de desarrollo, sólo que las fuentes de esa energía deben ser las fuentes limpias: el sol, el agua, los vientos, y aquí habría toda una planificación para empezar, para impulsar y para hacer en el corto plazo, porque no tenemos más tiempo".

XII Reunión del Consejo Presidencial Andino
Lima, Perú, 29 de agosto de 2022

"El mundo deja las operaciones de carbón y petróleo en dos décadas, tiene que hacerlo en dos décadas. ¿Por qué? ¿Porque se lo inventó Petro? No, porque la ciencia lo ha dicho.

Si en dos décadas no somos capaces de frenar el acumulado de emisión, de detenerlo, ni siquiera de disminuirlo, sino detenerlo, la humanidad estará al frente de un planeta que ha llegado al punto de no retorno y sobre el cual ya no podrá actuar. Se desencadena un mecanismo planetario, independiente de la voluntad humana, incontrolable, que puede terminar siendo la quema de la selva amazónica toda, toda, que agravaría aún más el problema.

Eso significa que Colombia se quedaría sin agua. (…) Y eso no es que sea un apocalipsis, a pesar de que esté usando un lenguaje apocalíptico, sino lo que dice la ciencia".

VII Congreso Nacional de Minería
Cartagena, 2 de septiembre de 2022

"Nosotros hemos elaborado el Programa de Gobierno sobre la transición energética. Programa de Gobierno que fue votado mayoritariamente. Transición energética de la cual no hablamos nosotros, habla el mundo y desde hace varias décadas, después de llamados urgentes, la ciencia.

Recojo una de las estadísticas que escuché en su intervención, presidenta de Naturgas. Si se quiere una descarbonización de la economía de

entre el 35 % y el 50 % hay que gastar el doble del PIB mundial de hoy. ¿Qué pasa si no se hace? Creo que debería ser la pregunta pertinente. ¿Qué pasa si no se hace?

La respuesta hay que recogerla de la ciencia, no tenemos otro agarradero racional posible, lo demás es prejuicio, puede ser religión —yo la respeto mucho—, pero si queremos un agarradero para saber qué hacer y, por tanto, cómo construir la política pública mundial, tenemos que recurrir a la ciencia tal cual hoy existe y tal cual hoy nos habla. Si no se hacen esas inversiones, la humanidad desaparece y ese es el contexto en el que nos movemos.

No es un problema ideológico de Colombia ni el capricho de un presidente o de una corriente política que puede ser reemplazada por cualquier otra, como sucede en la política electoral y es lo normal. No, es que desaparece la vida en el planeta. La utilización del carbono en las fórmulas moleculares de las distintas fuentes energéticas y de materias primas, según la ciencia, por sus emisiones, por los ciclos que provoca en la cadena de la vida, termina acabando la vida.

Por eso esta enorme alarma mundial, no es por nada más ni por nada menos. Podemos taparnos los oídos, decir, "ese pobre tipo comunista qué está diciendo", o podemos ponerle atención a la ciencia. Y si le ponemos atención a la ciencia, entonces tenemos que sacar alguna serie de conclusiones y construir una serie de políticas. Esas políticas se denominan, en general, transición a una economía descarbonizada.

Claro que en todo debate político nacional en Europa, en África, en Asia o en las Américas, en Colombia, se le pone a la palabra 'transición' apellidos, es una forma narrativa, incluso, para no asumirla y la muestra es el debate, por ejemplo, sobre la reforma tributaria en Colombia.

Es como si quisiéramos tapar la realidad a la que estamos abocados e incluso verla de manera negativa como si ese gasto de dos veces el PIB mundial de hoy para salvar la vida de la humanidad fuera un gasto. No es un gasto, es la evolución de la humanidad, la posibilidad de seguir en este planeta, ni más ni menos.

Ahora, si nos ponemos a mirar el mundo contemporáneo —porque yo sí creo que hay que mirarlo—, en Europa están pasando cosas y no son cualquier tipo de cosas. Tenemos que mirarnos allá para ver qué es y hacia dónde es que tenemos que andar como sociedad colombiana y latinoamericana. Pues, ¿qué es lo que está pasando en Europa? Una transición al carbono. Hoy hay una transición al carbono, que no es lo mismo que carbón. ¿Eso qué significa? Un desastre de la humanidad. El cronómetro invirtió la aguja y el cronómetro es el de la vida, el de la especie humana.

(…)

A veces aquí, ciertos sectores de opinión aplauden lo que ha decidido Europa: mira que nos van a comprar más carbón, hay que abrir Prodeco, más carbón, más dólares para Colombia. Sí, en el corto plazo, pero, ¿qué le va a pasar a la humanidad de la cual hacemos parte?, ¿qué es lo que

está pasando en Europa? Es una involución humana, pasamos de las guerras por el petróleo a las guerras por el gas.

Es la incapacidad de Europa occidental de sustentar su progreso y desarrollo en energías limpias, limpias de verdad. Eso es lo que le pasó a Europa. No lo hizo a tiempo, no lo hizo de manera acelerada, no lo planificó, creyó que las tasas carbón y el libre mercado producirían el milagro de superar la crisis climática y ha terminado en una involución.

Puede destruirse la economía alemana, el motor de Europa se puede destruir en cualquier momento. Desesperados, obviamente, están los hacedores de políticas y las fuerzas políticas. A veces pareciera que se mueven en sentido contrario al del futuro: volvemos a 1933, en el caso italiano un poco más atrás.

Yo no les voy a discutir que el gas no sea una fuente de energía de transición, muchísimo menos que no sea mejor que quemar leña. De eso partimos hace 20, 30 años, pero esa no es la discusión, la discusión es la de hoy: cómo se hace la transición energética en Colombia y si es válido hacerlo en América Latina.

(…)

Lo que se ve en Europa no es solamente una incapacidad humana, política, también natural. Es que Europa no encuentra los elementos que le permitan sostener su nivel alto de desarrollo y progreso en energías limpias, no tiene el suficiente sol, no tiene la suficiente agua dulce, no tiene

los suficientes vientos. Aunque posee algunos de ellos, todos sumados no le permiten. Sólo tiene que hacer sus cuentas energéticas sobre la base de volver a prender las plantas nucleares o de pegarse a un tubo de gas. Y sólo hay dos reales: el que viene de Argelia, África y el que viene de Rusia. He ahí el problema geopolítico de Europa occidental, eso le hizo encontrar de nuevo la guerra.

Esas circunstancias de Europa, de debilidad europea, ¿son las mismas de Latinoamérica?, es decir, ¿nosotros tenemos esa misma debilidad? Si miramos, Asia tiene otras; los Estados Unidos, al norte, California, la octava economía mundial, tiene otras, no tienen energía, se le queman los bosques de vez en vez.

Y América Latina, resulta que si ponemos todo el mapamundi y lo miramos al trasluz de la transición energética, la región con mayor capacidad de generación de energías limpias del mundo es América Latina. Es nuestra ventaja, no es nuestro costo, es nuestra ventaja.

¿Eso qué significa en términos comerciales, económicos, capitalistas? Que la economía mundial, de manera cada vez más intensiva, comercializará productos de baja huella de carbono, de cero huella de carbono. País que pueda producir con cero huella de carbono tendrá ventaja en el comercio mundial, es una condición diferente a la de Corea del Sur en 1970, en 1980, que ellos aprovecharon.

Pero hoy las circunstancias son diferentes. El viento está a nuestro favor, porque siendo esta región la que puede producir una economía

descarbonizada lo más rápidamente posible de entre todas las regiones del mundo, es la que puede ganar en el comercio mundial, que va a exigir cada vez más en las próximas dos décadas, máximo en tres décadas, productos con huella carbón cero. Es una ventaja la que tenemos.

Colombia, desgraciadamente, dentro del concierto de los países de América Latina no es el más aventajado en energías limpias, estamos en la cola, el primero es Paraguay, el segundo es Uruguay y en general todos los países latinoamericanos están por encima de nosotros, porque nosotros nos agarramos más al petróleo.

Los demás países lograron, incluso involuntariamente como Paraguay, lograr matrices energéticas mucho más limpias. Claro, la distancia no es muy grande, los podemos alcanzar y el conjunto latinoamericano puede brindar al mundo el mejor mapa de generación de energías limpias del planeta.

Y si nosotros pensáramos, como lo he propuesto y lo vamos a intentar, construir diplomáticamente a través de la Comunidad Andina una red eléctrica interconectada para todas las Américas, con fuentes de energía limpia, tendríamos poder. La energía de California la entregaríamos nosotros.

¿De dónde salen esas energías limpias? De los desiertos y del sol, claro, del norte de México, del norte de Chile, de nuestros desiertos, de nuestros vientos y, sobre todo, de nuestras aguas.

Ustedes tienen razón en un tema. Cuando hablamos de las aguas como fuente energética, la crisis climática las vuelve inestables, lo estamos viendo aquí mismo. Cuando hablamos del viento, no es estable; cuando hablamos del sol, tampoco. Pero tenemos las zonas de mayor radiación solar de América. En América Latina tenemos las zonas de mayores vientos constantes y rápidos del mundo, y tenemos las aguas *per cápita* mayores del mundo, con Canadá.

Y entonces, ¿eso no sirve?, ¿lo desdeñamos?, ¿no nos amarramos allí sabiendo que el futuro del comercio mundial en las próximas décadas y, por tanto, la prosperidad de los pueblos, va a depender de si las mercancías tienen huella carbón cero, que esas mercancías van a tener ventajas comparativas sobre las mercancías de alta huella carbono? Yo pienso que Colombia no puede desligarse de ese proceso.

Si ese contexto —obviamente está en pleno debate— es el que nos puede poner en una situación ventajosa sobre Europa hoy, por ejemplo, entonces tenemos que hacer la transición energética y la descarbonización de la economía, que es lo que planteamos políticamente, porque aquí ningún grupo político se atrevió a decirlo, sino nosotros desde hace varios años. Que seamos los únicos en un principio es lo de menos, lo cierto es que ya es una discusión nacional y teníamos que hacerlo porque esto es una discusión mundial, no podíamos apartarnos de las corrientes de la discusión mundial.

Ahora, si vamos a una economía descarbonizada y como parte de esa estrategia hay que transitar energéticamente, ¿cuál es el papel del gas?,

¿cuál el del petróleo y del carbón? Las contabilidades indudablemente hoy varían, no son los dólares, son las partículas de CO_2 emitidas.

Toda fuente que tenga la letra C en su molécula no es limpia desde el punto de vista de la crisis climática, pero unas emiten más que otras y entran dentro de un juego, llamémoslo, de la contabilidad de la transición energética, una contabilidad medida en CO_2 equivalente. Difícil porque no estamos acostumbrados a ese tema, pero se vuelve absolutamente imperioso.

Ustedes tienen razón: el carbón es más, el metano es súper más, el petróleo sigue, el gas es el de menos. Entonces, en ese juego, cuando tenemos en la otra variable el sol, el agua —que también puede emitir metano en los embalses—, los vientos y otras formas, ¿cómo logramos combinarlos de tal manera que rápidamente pasemos de lo fósil a lo limpio, a la huella carbono cero, incluidos los fertilizantes?

(…)

Hay que crear un espacio suficientemente profundo en donde planifiquemos la transición.

¿Qué papel entonces juega ahí el petróleo y hasta cuándo? Claro, a los petroleros les gustaría que fuera eterno, pero no. ¿Qué papel juega el carbón colombiano ahí? ¿El carbón coque? ¿El carbón de la pequeña minería tradicional de túnel? ¿El carbón de las grandes minas exportadoras cerca al mar? ¿Qué papel el gas?

Y por el otro lado: ¿Cómo se desarrolla la energía solar y con qué ritmo? ¿Cómo se desarrolla la energía eólica y con qué ritmo? Y, ¿qué hacemos con el agua?, ¿hacemos más hidroeléctricas?, ¿más embalses de gran dimensión, etcétera?

Hay que planificarlo y hay que ponerle unos tiempos. Y esos tiempos, lamentablemente, para algunos pueden ser una oportunidad, mientras para otros implican el fin de la economía fósil en el tiempo, porque no se puede sostener. Lo contrario es el fin de la especie humana en el planeta.

Ahora, no es porque Colombia sea el gran emisor, ese no es el debate. Podríamos seguir como vamos. El mundo, pero sobre todo los grandes países emisores, podrían hacer las transformaciones que se requieren, el mundo seguiría, la vida seguiría.

¿Y qué pasaría con Colombia si eso hiciera? Nos quedaríamos con las tecnologías fósiles que no permitirían el progreso de la sociedad, porque el resto de la humanidad habría avanzado en las tecnologías limpias, en la economía descarbonizada. Ahí sí que nos hundiríamos en la pobreza, en la profunda pobreza. Por eso este tema no puede ser visto como un costo, tiene que ser visto como la oportunidad de Colombia. Cuando hablo de Corea del Sur es porque Corea del Sur tuvo su oportunidad en su momento y la aprovechó. Con sus problemas, etcétera, pero la aprovechó.

Nosotros ahora tenemos la oportunidad y la podemos aprovechar o la podemos desechar. Y yo los invito a aprovecharla. Eso significa saber que la economía fósil tiene un límite.

(…)

Tratar de apalancarse en los estertores de la economía fósil para construir la economía descarbonizada suena un poco duro, pero es lo que estamos haciendo. El petróleo, el carbón y el gas son propiedad de la nación. No son propiedad privada. Por Constitución, no sólo la de 1991, sino desde el siglo XIX. En la Constitución del 86 está consignado. Se concede su explotación con fines comerciales y se hacen unos pactos que son unos contratos, y hay unas leyes que regulan el tema. Pero el gas, el petróleo y el carbón son bienes de propiedad pública.

(…)

Claro que la transición no se puede hacer de la noche a la mañana, no es un decreto, no es una imposición. Al final se volvería imposición si no somos capaces de hacer la transición, porque los pueblos no se van a dejar morir. Pero una transición planificada permite que los capitales transiten de un tipo de economía a la otra y esto es salvar el capitalismo. Así de simple, salvar el capitalismo.

Cuando los propietarios de Glencore discuten entre ellos —que son centenares de miles, muchos suizos— salir del carbón y empezar a ubicarse en otro tipo de inversiones descarbonizadas, pues están haciendo lo que corresponde, están precisamente proyectándose hacia el futuro, no van a dejarse estrellar por continuar en el tipo de actividad que tienen. Están planificando desde el interés privado, están planificando su sostenimiento económico hacia adelante. Si ellos lo hacen

¿por qué no las sociedades?, ¿por qué no nosotros?, ¿por qué no nuestra nación?".

XXIV Congreso Naturgas
Cartagena, 5 de octubre de 2022

"Hace unas décadas el discurso dominante del mundo era consumir y consumir más. La idea era la de un progreso como una línea infinita que iba creciendo a través de fórmulas matemáticas que permiten el concepto del infinito irreal, porque el mundo, indudablemente, no es un mundo infinito. Y ese choque entre el paradigma humano, muy motivado por intereses económicos después del 93, de una línea infinita del progreso respecto a un planeta que está limitado, pues tenía que chocar y ha chocado.

Los gobiernos de las urgencias —como nos tenemos que definir los presentes gobiernos y los inmediatamente futuros—, los que tramitamos la degradación de la calidad de la vida humana; los que tramitarán algo terrible, el posible crimen de la especie, de la vida en el planeta en cuestión apenas de uno o dos siglos si no hacemos nada hoy, no dentro de 50 años, es hoy o no hay oportunidad. Tenemos que aprender de alguna manera institucional capazmente a afrontar las urgencias, a superarlas, a esperar la otra que puede ser peor y poder superarla también. A eso se le ha llamado la adaptación a la crisis climática.

Colombia no puede hacer mayor cosa respecto a las emisiones de CO_2 que causan esta realidad. Quizás, su mayor tarea consistiría en que en

estas tierras pueda permanecer y ampliarse la selva como uno de los grandes pilares del clima del mundo. Pero sí tiene mucho que hacer para defender la vida de los seres humanos y de la naturaleza en el territorio colombiano.

(…)

He leído el documento que ustedes nos han presentado aquí en Morelia (…) El Caquetá, indudablemente, podría transformarse en positivo, en discusiones que tienen que ver con los modelos económicos, si el fondo de protección de la selva multilateral a nivel mundial pudiera construirse. Ya Noruega propuso 40 millones de dólares.

Si logramos la meta, que son 500 millones de dólares anuales durante dos décadas, podríamos tener la palanca financiera para que la población de la zona amazónica pueda vivir bien, quizá más dignamente, cuidando la selva, permitiendo que se revitalice, transformando ciertas actividades muy depredadoras en actividades que contemplen la existencia de la selva como la bioeconomía y como parte de los negocios (…) transformando el campesino productor de hoja de coca en un revitalizador de la selva".

Cumbre de Gobernadores
Morelia, Caquetá, 8 de octubre de 2022

"Indudablemente tenemos una crisis que tiene que ver con el clima. Y no es producto de la naturaleza, es producto del ser humano. La atmós-

fera cada vez reacciona de manera más violenta contra nosotros, porque la atmósfera ha cambiado. Esa atmósfera, químicamente, hoy es diferente a la que teníamos hace mil años, quinientos años.

Hoy está llena de unos gases que calientan cada vez más el planeta y cambian, en la medida que hay más calor, todo el ciclo del agua en toda la tierra. Los huracanes son más fuertes; cerca de aquí ya han pasado dos, dejando su estela de problemas en la sociedad que los ha recibido.

El nivel del mar aumenta cada vez más. Las aguas que caen como lluvias son cada vez más torrentosas, intensas y, ya lo veremos, también dejarán de caer, generando sequías casi todas con consecuencias que tienen que ver con más pobreza, con más hambre.

A eso le llaman 'cambio climático'. No se le ha puesto cuidado. Los gobiernos del mundo, sólo cuando llega el desastre hablan de eso. Pero cuando no llega se olvidan de hacer las obras que se requieren para adaptarse, de los cambios económicos que hay que hacer para mitigar.

Se está viviendo una paradoja —lo dije en mi campaña electoral cuando pasaba por estos municipios— y es que se sufre la crisis climática, pero también en su propia región se producen los químicos que generan la crisis climática: el carbón y entonces será parte del debate político.

Hoy estamos más de afán y debemos determinar qué queremos, si la masa negra que va matando a la humanidad cuando se utiliza por allá

en los países desarrollados, después de que cruza por aquí en vagones y llega al mar, o lo que deberíamos ya estar hablando es sobre cómo esos trabajadores y las familias que viven de eso pueden tener otro modo de vida alrededor de una gran riqueza, que también en esta región existe, pero que no utilizamos, que es el sol. Casi que recoger esa energía solar por metro cuadrado es más valioso que las tierras por metro cuadrado más fértiles de la región.

Pero para ello hay que hacer inversiones, hay que conocer, hay que ir cambiando las mentalidades. Un municipio podría generar energía eléctrica y sacar dividendos para su pueblo en una casa cualquiera, en un techo como este".

Puesto de Mando Unificado
Bosconia, Cesar, 28 de octubre de 2022

"Hablamos, un poquito más allá, de llevar como una política común a la cop-27 la defensa de la selva amazónica.

Como todos ustedes saben la selva es un pilar, entre cuatro, fundamental del equilibrio climático del planeta hoy en peligro.

En peligro el equilibrio y en peligro la especie humana, porque si se pierde ese equilibrio desaparece la humanidad del planeta y toda la vida, en un proceso que tenemos que detener y que tiene que ver con un sistema económico que usa intensivamente —y de eso hemos vivido

tanto Venezuela como Colombia— el petróleo y el carbón, dos de los combustibles fósiles.

Un esfuerzo común de los países que tenemos responsabilidad sobre la selva amazónica en la COP-27, que se reúne la otra semana en Egipto, es uno de nuestros acuerdos: que Venezuela nos ayude, nos ayudemos mutuamente —ojalá Brasil se integre, porque es fundamental y determinante— en una lucha que tiene que ser de la humanidad, que es la defensa, la revitalización, la recuperación de la selva amazónica como un pilar climático fundamental para la existencia humana".

Declaración conjunta con el presidente de la
República Bolivariana de Venezuela
Caracas, 1 de noviembre de 2022

"La crisis climática es el principal problema de la humanidad. Puede acabar, tiene ese potencial, la vida en el planeta y la existencia de la especie humana.

El liderazgo político desde la COP-1 hasta la fecha ha fracasado en detener la causa de la crisis climática. Cada vez más consumimos petróleo, carbón y gas e incluso los tiempos que tendríamos para planificar la solución los hemos destinado a la guerra, a la geopolítica del dominio de la humanidad y no a salvar la humanidad.

El liderazgo político ha fracasado, básicamente, porque superar la crisis climática implica dejar de consumir petróleo y carbón. Y ese dejar de consumir implica una transformación profunda de la economía, una

desvalorización de intereses poderosos en esa economía, un cambio de la economía mundial que no puede adelantar el liderazgo político de la humanidad. Por tanto, nos acercamos, año tras año, al final.

Desde Colombia les propongo un decálogo para enfrentar, desde los gobiernos y desde la humanidad, la crisis climática.

Las cop ya no dan respuestas y el tiempo se agotó. Las conferencias globales de gobiernos deben poner la política al mando para generar el plan global de desconexión de los hidrocarburos. La descarbonización es un cambio real y profundo del sistema económico que domina. Es la hora de la humanidad y no de los mercados.

Este es el decálogo que proponemos:

1. La humanidad debe saber que si la política mundial no supera la crisis climática se extinguirá. Los tiempos de la extinción que vivimos deben empujarnos a actuar ya y globalmente como seres humanos con o sin permiso de los gobiernos. Es la hora de la movilización de la humanidad toda.

2. El mercado no es el mecanismo principal para superar la crisis climática. Es el mercado y la acumulación de capital los que la produjeron y no serán jamás su remedio.

3. Sólo la planificación pública y global multilateral permite pasar a una economía descarbonizada mundial. La Onu debe ser el escenario de dicha planificación.

4. Es la política mundial, es decir, la movilización de la humanidad, la que corregirá el rumbo y no el acuerdo de tecnócratas influidos, muchos, por los intereses de las empresas del carbón, del petróleo y del gas.

5. Hay que salvar los pilares del clima del planeta, antes que nada. La selva amazónica es uno de cuatro existentes. Colombia otorgará 200 millones de dólares anualmente, durante 20 años, para salvar la selva amazónica en su territorio. Esperamos el aporte mundial.

6. La crisis climática sólo se supera si dejamos de consumir hidrocarburos. Es hora de desvalorizar la economía de los hidrocarburos con fechas definidas para su final y valorizar las ramas de la economía descarbonizada. La solución es un mundo sin petróleo y sin carbón.

7. Los tratados constitutivos de la Organización Mundial del Comercio y del Fondo Monetario Internacional van en contra de la solución de la crisis climática y, por tanto, se deben supeditar a los acuerdos de la COP y no al revés. Mientras mantengamos el actual tratado de la Organización Mundial del Comercio no avanzaremos, retrocederemos en la solución de la crisis climática y nos acercaremos cada vez más al final.

8. El Fondo Monetario Internacional debe iniciar el programa de cambio de deuda por inversión en la adaptación y mitigación del cambio climático en todos los países en desarrollo del mundo. Las políticas

de bloqueo económico hoy no favorecen la democracia y van en contra de los tiempos de la humanidad para actuar contra la crisis.

9. La banca privada y multilateral del mundo debe dejar de financiar la economía de los hidrocarburos.

10. De inmediato hay que iniciar las negociaciones de la paz. La guerra quita el tiempo vital de la humanidad para evitar su extinción.

Este es el decálogo que Colombia les propone para actuar de manera más contundente en el mundo, salvar la vida del planeta y evitar la extinción de la especie humana".

Debate general de la COP-27, en el marco de la
Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático
Sharm El Sheikh, Egipto, 7 de noviembre de 2022

"Cualquier ecosistema es fundamental. Todos ya sabemos que el mundo está interrelacionado y, de manera compleja, cualquier hecho en cualquier parte del mundo, como el efecto mariposa, puede alterar completamente para bien o para mal las circunstancias de vida de la humanidad.

Pero hay cuatro grandes pilares climáticos: los polos, la taiga y la tundra del norte de Siberia y Canadá, los océanos y la selva amazónica. En esa medida tenemos una responsabilidad con el mundo, con la humanidad, con la vida.

Quienes gobernamos en países con responsabilidad territorial en la selva amazónica, debemos colocar el liderazgo amazónico como una de las principales vertebras de estas discusiones, de estos eventos internacionales, porque aunque no logra por sí mismo evitar el cambio climático que se deriva de los altos consumos de carbón y de petróleo nos provoca sinsabores. Tema que está en negociación: ¿Qué va a pasar con los países que dependen del petróleo, del carbón?

Lo cierto es que, si tomamos la iniciativa respecto a revitalizar la selva amazónica, a devolverla a su frontera natural, a recuperar lo que se ha perdido en estas décadas, millones y millones de hectáreas, podemos darle un parte de victoria importante a la humanidad en términos de la lucha contra el cambio climático. Tenemos un programa que quisiéramos compartir con ustedes.

Retomo la idea de que la institucionalidad, que ya existe, hay que fortalecerla. Los presidentes que tenemos responsabilidad en el territorio amazónico debemos reunirnos y establecer un plan. Si lo miramos, América tiene en el norte el país más contaminante en términos de emisiones de CO_2 y en el sur la esponja que más absorbe CO_2 en el continente americano.

(…)

Indudablemente, revitalizar la selva amazónica implica dinero. No es alto anualmente, pero tiene que ser permanente a través de por lo menos dos décadas de esfuerzos. La entrada de Brasil a este acuerdo es fundamental, es absolutamente estratégico.

Entonces, presidente Nicolás Maduro y presidente Chan Santokhi [de Surinam] —que ya no es Latinoamérica, es una Suramérica más diversa, más compleja— tenemos que conocernos y tenemos que interrelacionar.

Poco hemos hablado a lo largo de estas últimas décadas, pero creo que tenemos la fuerza suficiente para proponerle al mundo algo positivo, no un fracaso, porque casi estas COP que se reúnen van constatando fracaso tras fracaso. No, aquí hay un hecho positivo y fundamental: estamos decididos a revitalizar la selva amazónica. El diálogo americano tiene que hacerse y tenemos que abrir un fondo con la capacidad financiera para hacerlo.

Nosotros, del Presupuesto Nacional, sin ser un país rico, vamos a poner durante 20 años, cada año, 200 millones de dólares para revitalizar la selva y esperamos que se pueda ampliar con los aportes del mundo.

Así que bienvenidos al liderazgo amazónico y al Gran Acuerdo Amazónico. Construyamos juntos, nos tendremos que ver el año entrante a principios, supongo, con el presidente Luiz Inácio Lula, ya en ejercicio, y ojalá con el presidente del Perú y de Bolivia y de Ecuador, para que ese esfuerzo se convierta en una las grandes banderas climáticas de la humanidad".

Diálogo regional de alto nivel "Amazonía como
pilar de equilibrio climático y de la vida"
Sharm El-Sheikh, Egipto, 8 de noviembre de 2022

"Si yo miro el tema de la selva amazónica, que hemos discutido aquí en varios eventos, son las comunidades indígenas de la selva amazónica quienes han cuidado la selva, no precisamente los pueblos mestizos que han llegado allí, incluso a veces desplazados por la violencia, la mayoría; no las mentalidades occidentales que trataron de utilizarla comercialmente y aún lo hacen. Han sido los pueblos indígenas en sus reservas quienes han logrado cuidar la mayor parte de la selva amazónica. Y eso es un aporte a la humanidad. Un aporte no reconocido a la humanidad.

Hoy sabemos lo que significa esa selva, desde la perspectiva de una lucha contra la crisis climática. Yo casi diría que es el segundo, tercer punto más importante; el primero siempre será dejar de consumir petróleo y carbón. Sin eso todos los demás esfuerzos se pierden, se evaporan.

Hay, obviamente, una resistencia desde intereses muy poderosos de la economía, de la política, de las sociedades, a dar ese paso que es el fundamental: dejar el petróleo y el carbón, que afectan no sólo a países productores, sino que afectan —de ahí la resistencia—, el nivel de vida de los países más desarrollados, que aún no logran variar los criterios de la riqueza, que siguen pensando que la riqueza consiste en acumular y tener bienes, cosas y no en existir. Y se ha puesto en contradicción el tener con el existir.

Si la riqueza la empezamos a medir en términos de intensidad de la existencia, que no pesa, que no es propiamente una cosa, sino que es el sentir del ser humano en la cultura, en su expansión como ser en esta tierra, entonces no tendríamos la crisis climática y viviríamos mejor.

Los indígenas de Colombia y de América del Sur nos enseñaron lo que significan los planes de vida. Pues aquí, en este evento cosmopolita, un tanto burocrático y paquidérmico, lo que se intenta construir son planes de vida para toda la humanidad. Al final es cómo nos defendemos de la posibilidad de la extinción. Un gran plan de vida de la humanidad que tiene una raíz y una experiencia en ustedes.

Yo recuerdo un indígena colombiano, hace muchos años, que lideraba una lucha contra una empresa petrolera en un punto de Colombia: Roberto Cobaría. Él, casi sin hablar el español, en su lenguaje ancestral, trataba de explicarle a Colombia, en primer lugar, que sacar el petróleo era quitarle la sangre a las entrañas de la tierra. Así se expresaba.

Y en ese momento, año 1994 por ahí, muy poca gente entendía eso. Pensaban que era una especie de magia, de carencia, de mito, que no tenía ningún asidero en la realidad. Quién iba a pensar que el petróleo dentro del subsuelo podía ser la sangre de la tierra. Él decía: si sacan el petróleo es como si le sacasen la sangre al cuerpo y el cuerpo muere.

Y hoy aquí, muchos años después desde de que él pronunció esas palabras, como tantos otros líderes y lideresas indígenas lo han dicho, nos encontramos con que la ciencia occidental, los físicos, los químicos, los premios Nobel, las mujeres de la ciencia occidental, nos dicen que si sacamos el petróleo se acaba la vida, es decir, lo mismo que decía el dirigente indígena Roberto Cobaría hace 30 años, en algún punto de la geografía colombiana, en las montañas, tratando de detener una empresa occidental petrolera en su propio territorio, en territorio indígena.

Esas frases, entonces, nos traen al hecho que las comunidades ancestrales, al final, son la verdadera raíz de la humanidad, y que sus pensamientos diversos, construidos a partir de la sabiduría de los milenios de la historia de la humanidad, al final tienen en su interior las soluciones a la crisis de existencia de la humanidad en este momento.

(…)

Y eso que nos decían hoy toca recordarlo en todos los rincones del mundo y del planeta, y sobre todo en los rincones del poder, porque es el poder lo que está impidiendo que se tomen las decisiones fundamentales para detener la crisis climática. No es el poder el que está agenciando la solución, lo que está agenciando el poder en el mundo es el problema.

Aquí propusimos que se cambie deuda por acción climática. En los diferentes foros en donde me han invitado a hablar lo hemos dicho, pero uno no encuentra recepción a la idea. Unos países porque están esperando limosna, como la oportunidad de recibir un dinero gracias a que existe el problema; otros países porque lo que están viendo es una oportunidad para mantener las condiciones que propiciaron la crisis climática, sin ningún tipo de sacrificio en sus estándares de vida, de consumo desaforado de las riquezas no renovables de la tierra; y otros porque ven aquí una oportunidad de ganancia.

Proponía alguien —no voy a mencionar su nombre para no entrar en debates individualizados— que la adaptación al cambio climático, es decir, la manera como nos tenemos que organizar para que no nos ma-

ten los grandes cambios del clima, debe ser financiada con deuda. Esto es, que tenemos que endeudarnos más para tratar de financiar los problemas que causa la crisis climática, que cada vez son mayores en nuestras propias sociedades: pagarles intereses.

Hacer un simple cálculo hacia adelante de cuánto costaría la adaptación, de cuánto significaría ese incremento de la deuda de todos nuestros países, pues tendría una realidad: nos mataría antes la crisis económica y el hambre que el cambio climático. Nos debilitaríamos tanto, que nuestras sociedades entrarían en una crisis tal, que la crisis climática ya sucedería cuando nuestras propias sociedades entrarían en su propia crisis.

Una manera de financiar la adaptación en los países en desarrollo, que no tenemos los recursos suficientes, pero sí estamos endeudados es, precisamente, disminuir la deuda y ese espacio financiero dedicarlo a la acción climática. Es decir, a la adaptación y a la mitigación, si es el caso; a salvar la selva amazónica entre varios aspectos que tendríamos que desarrollar. Pero para que eso se vuelva realidad, los gobiernos de los países en desarrollo tenemos que unirnos en una sola voz, si no, no nos hacen caso.

América del Sur y Latina —la palabra *latina* es un abuso en América, porque hay más que latinoamericanos en América: hay afroamericanos, hay pueblos ancestrales americanos propiamente, etcétera— tienen que juntarse para que un tema que suena simple, que suena lógico, como es que disminuyan la deuda y dedicamos esos dineros a la acción climática se vuelva una realidad. Porque les cuesta que la tasa de interés y que el

interés no corra de nuestras sociedades hacía instituciones financieras públicas y privadas al mundo. Les cuesta mucho.

Pero hoy la vida se impone sobre la tasa de interés. Y eso significa cambiar deuda por acción climática".

Foro Permanente Indígena, en el marco de la COP-27
Sharm El-Sheikh, Egipto, 8 de noviembre de 2022

"En Colombia introduje en la política, en el debate público, desde hace unos diez años el tema del cambio climático. Lo hice eje de mi actividad como alcalde de la capital, la ciudad de Bogotá, y lo retomé en las dos campañas presidenciales, en la que fracasé en el año 2010 y ahora.

Vengo de asistir a la COP-27. Ese número ha variado tanto que se han realizado 22 COP con sus reuniones de gobiernos en el entretanto.

Y estamos en una situación peor. Si uno hace el balance entre la 15 y la 27, la situación hoy es peor. Tan peor que ya ni el presidente de China, ni el presidente de Estados Unidos, ni los presidentes que tienen países que son los que más contaminan la atmósfera en términos de emisiones de CO_2, y que tienen las posibilidades de desencadenar los mecanismos financieros para adaptarnos o para mitigar a escala global asisten. No fueron.

Se ha convertido más en un escenario técnico. Cuando los técnicos reemplazan los políticos y las políticas, eso se llama tecnocracia. Es decir,

la COP ha pasado a ser una instancia tecnocrática y no política, y la tecnocracia termina siendo siempre conservadora: las medidas que salen de allí son conservadoras, incluso de una manera casi que aberrante, porque escuchando diversos presidentes y personas en los paneles en los que asistí en estos dos días, casi que el discurso se ha vuelto automático. Es un discurso automático en donde se repite la terminología que se ha desarrollado con la crisis climática, sin salidas. Hay una retórica permanente y un escape hacia las salidas concretas.

El secretario general de la Organización de Naciones Unidas dijo a los países —la mayoría en desarrollo, allí presentes—, que el mecanismo de financiación realmente expedito para la adaptación a la crisis climática implica cambios en la organización territorial de la sociedad, de sus infraestructuras, de su producción, pues tiene como camino viable no tanto el aporte de los países más desarrollados —que nunca ha existido en realidad, es mínimo, son limosnas—, sino el endeudamiento. Como adaptación se entiende no la solución de la crisis climática, sino la manera como nos organizamos para resistirla en el tiempo.

Plantearle a un país en desarrollo, hoy, cuando las tasas de interés han crecido en todo el mundo, cuando el virus ha dejado economías enclenques y sobreendeudadas, que el camino hacia la solución de la llamada adaptación a la crisis climática es la deuda, pues es una burla. Muchos de allí obviamente protestaron. Pero ese ya no es el tono de lo que estamos viviendo, porque la crisis climática no es un episodio transitorio, frágil, leve, para la historia de la humanidad.

(…)

Esa crisis climática necesita análisis académico en realidad. No solamente desde el punto de vista de las ciencias exactas, sino desde el punto de vista de las ciencias humanas, recogiendo ese concepto que tanto criticó Michel Foucault.

Es más, necesita un análisis desde la economía política. He intentado escribir un libro al respecto, pues no lo encuentro en las librerías que he recorrido. No se ha escrito al parecer mucho sobre el tema. Ustedes pueden encontrar análisis de periodistas sobre la crisis climática, pueden encontrar análisis de biólogos, de climatólogos, de geólogos, etcétera, que son los que le mostraron al mundo su existencia. Pero desde el punto de vista de la economía no lo encuentran. Y la crisis climática es un problema económico, generado por la economía y con efectos sobre la economía. El generador de la crisis climática es la economía. Entonces es desde la teoría económica desde donde deberíamos ver análisis y respuestas. Y no.

Y no, básicamente porque en el pensamiento dominante económico, que se alejó del todo de la economía clásica, la crisis climática es como una piedra que cae en un estanque; porque el paradigma que está detrás de la teoría económica dominante del mundo, la que impera en Francia y la que impera en Colombia y en los Estados Unidos y en el Japón, es básicamente el eco, el recuerdo, la profundización incluso matemática, de un modelo económico que creó un señor llamado León Walras, suizo, que se llama la teoría del bienestar general y que, básicamente con-

siste, demostrado matemáticamente, en que si se deja actuar el mercado libremente se maximiza la utilidad.

(…)

La utilidad se transforma en bienestar y el bienestar individual se transforma en bienestar general. Entonces se puede decir, como se dice hoy —ese es el neoliberalismo—, el bienestar general de las sociedades se maximiza si el mercado actúa libremente. Bajo eso llevamos décadas de práctica, pero el resultado actual no es que se maximizó el bienestar de las sociedades, sino que estamos a punto de extinguirnos. Entonces el paradigma se derrumba. La teoría de Walras hoy, ante la práctica misma de la extinción, termina demostrando que era simplemente un planteamiento ideológico y no una ciencia.

Sin embargo, la teoría económica que domina el mundo es esa. Todo el arquetipo, todo el instrumental de medios económicos que usan los gobiernos, está cimentado en este paradigma que dice que si los mercados actúan libremente se maximiza la utilidad. Y estamos es ante una crisis integral de la existencia humana.

Luego desde esa economía no podían salir mayores respuestas. Algún intento hizo un Premio Nobel, William Nordhaus, entre otros, tratando de mirar la crisis climática como una externalidad en el mercado, para que el mercado la corrigiera, y el resultado que les da, teórico, es poner una tasa carbón, es decir, elevar los precios en la medida en que el producto sea más contaminante en la atmósfera a través de

emisiones CO_2 y pensar que bajo ese mecanismo automáticamente el mercado corregiría la asignación de recursos de tal manera que dejaríamos de emitir CO_2. Eso, escrito en un libro antes del Covid-19 no tiene aplicación práctica ni siquiera en el día de hoy, siendo una teoría neoliberal.

Desde la economía política el asunto se vuelve más complejo, porque si uno vuelve a leer la economía política del siglo XIX, pero le pone matemáticas, ese simple diálogo hubiera hecho un descubrimiento muy prematuro en la humanidad, pero muy interesante. No ocurrió. Y en la economía política, si la miramos desde hoy, lo que encontraríamos es que esas leyes que descubrieron aquellos economistas —Ricardo, Smith y Marx, fundamentalmente—, aplicadas hoy, miradas hoy, explican la crisis climática, porque ya ellos habían encontrado un proceso de acumulación de capital permanente y ampliado. Así le decían.

Ya habían descubierto, a través de sus conceptos alrededor del valor y no del precio, y del surgimiento del plusvalor, que el mismo capital desencadenaba un mecanismo ampliado de manera permanente que, como un huracán, iba llegando a todos los rincones de la tierra y la existencia humana, simplemente porque el capital busca ganancia.

Ellos no llegaron a la atmósfera. Pero nosotros ahora sí podemos ligar el análisis con el análisis químico de la atmósfera, y encontrar que la acumulación ampliada de CO_2 en la atmósfera, es decir, el cambio químico de la atmósfera, no es más sino el reflejo de la acumulación del capital en la economía.

Claro, de esa idea surge una acción bastante radical, porque no se podría superar la crisis climática sino superando la acumulación de capital. O, en otras palabras, no podríamos garantizar la vida en el planeta, incluida la humana, sino superando la acumulación del capital, lo cual nos pone a pensar en términos de finales del siglo XIX o como pensaba la gente al principio del siglo XX.

La historia no se repite. Las respuestas que se están dando desde la política en el mundo, desde esto que se llaman las COP, que es donde se pueden resumir muchas de estas propuestas —tenemos esa oportunidad de condensarlas en unos instantes del tiempo y en un lugar geográfico, cada vez más alejado de la humanidad— (…) son una demostración de cómo se están tomando las decisiones. Son decisiones sin humanidad. Son decisiones tecnocráticas que no consultan, por ejemplo, este hecho: si la crisis climática es el producto de una acumulación del capital y está en lo intrínseco del capital el que se produzca, pues las soluciones no pueden ser tecnocráticas. Las soluciones tendrían que ser eminentemente políticas, en el sentido real y completo de la palabra política.

Cuando estamos en estas instancias de la COP se percibe el mundo de tensión que existe. Es decir, el político hace como el avestruz, no habla de esto, habla de la crisis climática sin conectarla con la causa, trata de ocultar la causa. Las causas se van evaporando en las conferencias internacionales, porque las causas tienen que ver con el mercado y el capital. Y los políticos lo que están es gobernando el mercado y el capital o intentando una gobernanza con el mercado y con el capital.

Yo diría que es al revés. El mercado y el capital son los que están gobernando a los políticos. Entonces, ¿cómo podría haber decisiones allí que pudieran ayudar a solucionar la crisis de existencia humana en este momento? Yo la verdad no creo que se puedan producir allí.

Mientras tanto, aumentan las tensiones. Si la crisis climática es ampliada, es un mecanismo ampliado, permanentemente ampliado, tal como el capital en la economía es su reflejo, pues la ciencia lo que nos dice es que cada vez viviremos peor.

(…)

La sequía tiene efectos, la inundación tiene efectos, el alza de la temperatura del mar tiene efectos, los huracanes cada vez más fuertes tienen efectos, pero lo peor está en lo invisible. Y es que el comportamiento y las rutas de partículas infinitesimales para nosotros cambian con el calor y ponen en contacto cosas que antes no se ponían en contacto, produciendo ya no efectos benéficos y positivos, sino mortales.

Y este mecanismo que se ha desencadenado va teniendo unos efectos en la vida política que yo creo es importante aquí recoger. El análisis científico de la crisis climática debe ir aparejado a un análisis político, igual que debería tener un análisis económico. ¿Qué se está produciendo en las sociedades en el mundo de hoy?

Si hay sociedades que se van quedando sin agua, o que van pasando a mayores niveles de enfermedad y, por tanto, de mortalidad; si hay

sociedades que empiezan a quedarse sin sus condiciones materiales de existencia porque se las va destruyendo la crisis climática ¿qué sucederá en la política?

La idea de progreso que teníamos hace unas décadas era la idea de la modernidad: siempre vamos a progresar. La política, la sociedad y la economía tienen que tener como objetivo progresar, ser más ricos, vivir mejor. Bajo diversas palabras se expresó esto en los discursos políticos. Incluso matemáticamente la función de producción era fundamental, porque todo número elevado a una potencia positiva, pues da infinito. Las matemáticas nos muestran el infinito. Y si la economía recoge esa matemática, la economía recoge el progreso infinito. Hegel le llamaba a eso la mala infinitud, porque, obviamente, en el planeta no puede haber un progreso infinito si se mide en cosas.

Si la idea del progreso es el producto interno bruto o la acumulación de capital, que se expresa en acumulación de bienes y servicios, pues esa acumulación vista infinitamente no es sostenible en la tierra y este, que era el fundamento de la idea de progreso, hoy ha muerto. Hoy sabemos que cada vez vivimos peor.

Cualquiera que viva en cualquier sociedad, en el mundo de estos días, sabe que su futuro, si le ha puesto cuidado a lo que significa la crisis climática, no es que va a vivir mejor, es que va a vivir peor. Y si lo extendemos a nuestros hijos, la siguiente generación o la siguiente, se entiende por qué muchos jóvenes hoy no quieren tener hijos. Es que la idea de progreso revirtió en su contrario.

Los tiempos contemporáneos, que no podría llamar modernos, ya no se basan en una idea de progreso como hace unas décadas, como la izquierda defendía o como la derecha defendía. Hoy la realidad es que tenemos es una idea de decadencia y degradación hacia adelante, si no somos capaces de superar la crisis climática, si no somos capaces de superar sus causas. Y superar sus causas tiene que ver con esta idea de progreso infinito, es decir, nuestra idea de riqueza tendría que cambiar fundamentalmente no por una riqueza concebida en acumular y en tener, sino en una riqueza concebida en el existir. Y esto nos demanda una nueva sociedad, una nueva economía, una nueva política, otro estilo de poder o de sin poder, otro tipo de racionamiento que no se está haciendo en el mundo actual.

En la COP-27 dije delante de los presidentes con los que me tocó hablar, que vamos con los ojos abiertos al suicidio.

Si uno lo mira con alguna simpleza, la solución es dejar de consumir petróleo, carbón y gas. Digámosle esto a Colombia a ver qué nos dice; digámosle a Venezuela a ver qué nos dice; digámoselo a los países árabes a ver qué nos dicen por el lado de la producción; digámoselo a los Estados Unidos que consumen 60 veces más que nosotros y generan más emisiones de CO_2. Eso lo que expresa es la desigualdad social del mundo.

La desigualdad social del mundo la podemos medir a través del coeficiente de Gini en dólares, pero también en CO_2. Sería muy interesante implementar de manera generalizada una nueva contabilidad que ya no esté basada en el dólar o el euro, sino en el equivalente a CO_2 por gra-

mos o por toneladas, porque la desigualdad social es una desigualdad en emisiones de CO_2. Son más ricos, emiten más CO_2; somos más pobres, emitimos menos CO_2. Todos sufrimos las consecuencias. Entonces, una solución tendría que ver con que los ricos emitan menos CO_2.

Estaríamos hablando entonces de igualdad, una palabra muy querida por Francia, pero que habría que practicar en términos de reducir emisiones de CO_2. No somos nosotros, quienes habitamos en países que llaman en desarrollo, los que tenemos que reducir las emisiones, sino son las capas más ricas de la humanidad, los países más ricos, los que tendrían que dejar de emitir, y entonces esto pone el tema en términos políticos, es decir, que tendríamos que ser más iguales.

Un tecnócrata dirá: no, Petro, estás equivocado, porque si esas riquezas se producen sin emitir CO_2, es decir, cambiamos la tecnología, se pueden mantener los estándares de vida tal cual los conocemos hoy, simplemente cambiamos el chip tecnológico y, en vez de consumir petróleo, carbón y gas, entonces vamos a usar energía nuclear, agua, viento y sol.

O, como decía un economista muy importante, Nicholas Giorgescu-Roegen —que nunca se ganó un Premio Nobel, los premios Nobel se los ganan siempre los neoliberales en economía y Giorgescu era un disidente soviético, rumano, que se escapó de allá, fue a parar a Nueva York y allá siguió como disidente—, quien escribió unos libros precursores de esto. Él intentó vincular la física, las leyes de la termodinámica con la economía y encontró que la economía es un acelerador de la segunda ley de la termodinámica, es decir, que vamos hacia el frío, hacia el frío universal.

Pero esto, cambiar el chip tecnológico por energías limpias, que es en lo que estamos andando muy marginalmente, olvida una tesis fundamental de la economía política del siglo XIX, que vuelvo a insistir, hay que leer. Allí, el cambio tecnológico se concibió como un cambio de relaciones de producción antes o después, como una interrelación entre tecnología y relaciones sociales de producción.

Relaciones sociales de producción es un concepto clásico olvidado por la izquierda completamente, que lo que expresa es cómo se organizan los seres humanos para producir.

Y el capitalismo, entonces, se definía como una relación entre seres humanos, uno de los cuales compraba a otros su fuerza de trabajo. Hoy podemos ver capitalismo por todos lados, porque la relación es una gente que es asalariada y alquila su fuerza de trabajo cada vez menos muscular, cada vez más cerebral, y otros que la compran. Ese es el mundo de hoy, no ha cambiado, es decir, esas relaciones sociales siguen vigentes.

Pero, ¿qué pasa con la tecnología de las energías limpias y de la economía descarbonizada si quisiéramos dar ese paso y salvarnos del problema fundamental de la humanidad hoy, que es la catástrofe climática y, por tanto, de la existencia?

Esas nuevas tecnologías el capital quiere ponerlas a su servicio como si no pasara nada. El capital no cambia las tecnologías. Si las tecnologías limpias, llamémoslas descarbonizadas, no incrementan la rentabilidad en términos de la economía política, no aumentan la explotación, no se

usan. Y entonces ustedes van viendo por qué la reticencia a usar tecnologías limpias.

Europa occidental depende del gas porque las energías limpias no son más rentables que el gas. El hidrógeno verde famoso es muchísimo más caro que el gas y, por tanto, Europa occidental prefirió depender del gas. Es un criterio de rentabilidad, no un error técnico ni político. Y al meterse allí a depender del gas está pasando lo que está pasando, están en las guerras de la economía fósil.

La guerra de Ucrania, la invasión a Ucrania o como se quiera llamar, dependiendo de las posiciones políticas que hay al respecto, es una guerra más de la economía fósil, que es el gas. Los que hoy hablan alrededor de este tema no hablaron cuando la invasión de Irak, cuando la invasión de Siria o cuando la invasión de Libia aunque también eran guerras de la economía fósil. Todo el siglo XXI ha estado plagado de guerras producidas por la economía fósil.

Pues la reticencia a pasar a energías limpias es simplemente porque no son más rentables. Y entonces el capital empieza a chocar con la humanidad, porque la humanidad obviamente quiere salvarse. La humanidad no está pensando en términos de rentabilidad, sino en términos de la descarbonización, lo más rápidamente posible, de la economía. Pero el capital no descarboniza porque no le es más rentable.

La tensión política indudablemente se dispara. El mundo que vamos a vivir es un mundo de tensiones políticas. Lo que vamos a observar en

Europa es que millones de personas del África, cada vez van a llegar más y más y más, y que millones de Suramérica y Centroamérica van a ir hacia el norte más y más y más. Cualquiera que vea el Tapón del Darién [en Colombia] sabrá de lo que le estoy hablando.

Y en el Norte las ideas de autodefensa, de xenofobia, van a crecer más y más y más, al punto que estimularán, a través del voto, el que se pongan los muros, se disparen las ametralladoras y se construyan los campos de concentración. Desde un punto de vista negativo, nos acercamos a un 1933, pero a escala global.

Desde un punto de vista positivo, la incapacidad del liderazgo político mundial de dirigir la transición y superar el problema, que está hoy plenamente demostrado, obliga a que aparezca un nuevo sujeto político en esta historia de estos días, que no puede ser otro que la humanidad misma".

Instituto de Estudios Políticos de París, Sciences Po
París, Francia, 9 de septiembre de 2022

"Yo estuve aquí en el año 2015 en este mismo salón, en diciembre, en la Cumbre de Alcaldes del Mundo alrededor de la COP-15 de París, en una ciudad que estaba bajo estado de sitio. (…) Soñaba que como alcalde de Bogotá —por eso vine aquí esa vez, 2015—, lo que iba a encontrar era un millón de personas manifestándose para presionar al poder a hacer los cambios profundos que se necesitan para enfrentar la crisis climática y lo que encontré fue el estado de sitio.

Ahora, como Presidente de la República de Colombia, asistí a la COP-27 (…) entre COP-15 y COP-27 siete años han pasado, y la evaluación es que no se ha avanzado mayor cosa: algo en mitigación en los países de alto desarrollo en el mundo y nada en adaptación, que es la organización que tenemos que tener en todo el mundo para que la vida pueda resistir las actuales transformaciones climáticas.

En el 2015 se tomó la decisión de financiar un Fondo por USD $100 mil millones, que se aplaudió como una gran decisión en ese momento. A la fecha, nosotros no hemos observado ni un solo dólar y ya pasaron siete años.

Esta vez escuché la propuesta del secretario general de las Naciones Unidas, António Guterres, de otro fondo con destinación a daños y pérdidas por USD $ 40 mil millones —el primer ministro de Pakistán Shehbaz Sharif casi se ríe— porque la recuperación de su país, inundado en dos terceras partes, casi que vale todo el Fondo que hay para el mundo. Además él mismo propuso, ante la evidencia de la escasez de colaboración internacional, que es fundamentalmente de los países que producen la crisis climática al tener niveles promedio de emisiones de CO_2 superiores a 10, 20, 30 veces al de los habitantes del resto del mundo, la posibilidad de acceder a líneas de crédito para financiar programas de adaptación en los países en desarrollo.

Como todos sabemos hay una crisis económica mundial. Las circunstancias del Covid-19 hicieron sobreendeudar a la mayoría de países. Hemos venido de crisis en crisis, los gobiernos casi que son gobernan-

zas de la crisis. Ese es el estilo de los gobiernos de la crisis climática. Endeudar aún más a los países para financiar las adaptaciones carísimas ante la crisis climática, significaría prácticamente un colapso económico mundial. No es sostenible esa propuesta.

A partir de esas evidencias que he observado entre una COP y otra, he llegado a la conclusión de que a los países de altas emisiones de CO_2 les interesa —unos más que otros— mitigar. Colocan unos ritmos para ese tipo de procesos, a veces débiles, lentos, pero no les interesa la adaptación porque esta tiene que ver más con los pueblos pobres de la tierra.

En otras palabras, la crisis climática ha llevado al poder mundial a desechar poblaciones enteras del Tercer Mundo, es decir, estamos frente a una especie de omnicidio: no importan los pobres, se volvieron desechables, no está en el interés del mundo el que puedan sobrevivir a catástrofes climáticas, depende de la capacidad de cada país en desarrollo salvar su propia población.

Hoy no existe ningún mecanismo concreto que, ante catástrofes climáticas producidas por el estándar de vida de los países ricos, pueda responder, pueda colaborar, pueda financiar los carísimos procesos que implicaría organizar la población en territorios para defenderla de las catástrofes climáticas.

Y creo que esa barbarie de la política mundial está correlacionada con el ascenso de las extremas derechas al poder en los países más ricos de la tierra. Si trato de ver la presencia de esos países en la COP-27 —invitaría a

la prensa a hacer un análisis al respecto— o no fueron o al ir simplemente no se preocuparon para nada de concretar acuerdos de financiación, no sobre la base de la deuda, sino sobre la base de la solidaridad para salvar pueblos enteros de la catástrofe climática. Es decir, multiplicado, elevado a una potencia matemáticamente, estamos observando una política muchísimo más agresiva contra los pueblos del Tercer Mundo que, por ejemplo, los ametrallamientos de población migrante en las fronteras del Norte. Estamos llegando a un 1933, pero a escala global.

Por tanto, las organizaciones progresistas, de izquierda o como se llamen, tienen que cambiar el rumbo, tienen que responder a la humanidad. Nuestro compromiso, ganemos donde ganemos, tengamos la fuerza que tengamos en cualquier parte del mundo, y en esto América Latina empieza a jugar un papel importante como el continente de la vida —de ahí nuestro eslogan Colombia, Potencia Mundial de la Vida— , que es el gran esfuerzo porque la humanidad pueda superar los dictámenes de la acumulación del capital y del mercado que están marcando la muerte de una parte importante de la humanidad.

Izquierdas, democracias liberales, progresismos, junto a la enorme diversidad de organizaciones sociales del mundo, tenemos que convocarnos para construir un escenario de articulación y coordinación, diferente a las COP, en donde podamos concitar a la humanidad en diferentes formas a defender la vida en el planeta.

Dadas las circunstancias mundiales, les hemos propuesto a los países en desarrollo que levantemos la consigna de disminución de la deuda por

acción climática. La disminución de la deuda libera una parte de nuestros presupuestos nacionales para invertirlos en la adaptación a la crisis climática, lo que significa en concreto, que la humanidad tendría que luchar contra la tasa de interés y eso sólo es posible con una acción conjunta a nivel de la humanidad toda en el planeta Tierra, lo cual empieza por grandes coaliciones zonales: América Latina tiene que juntarse en ese propósito, igual África, igual el sur de Asia, igual los pueblos que quieran solidarizarse con la gran lucha por rescatar la vida del planeta Tierra".

Recepción Alcaldía de París
París, Francia, 10 de noviembre de 2022

"En este siglo podríamos ver dos estilos, dos fuentes de tipo armado en la confrontación entre los seres humanos. Una tiene que ver con algo que voy a llamar las guerras fósiles. En lo que llevamos del siglo han estallado diferentes conflictos armados bajo la forma de invasión, que tienen que ver con el petróleo, con el gas, en general con los hidrocarburos: Irak, Siria, Libia y la actual guerra en Ucrania y Rusia nos muestran una especie de estertor, una especie de decadencia de la economía fósil en la humanidad.

Como economía fósil concibo la economía del mundo que usa como energía y como materia prima fundamental lo que nos está matando a través de su transformación: el consumo intensivo del petróleo, del carbón y del gas que son la fuente real de la crisis climática.

En lugar de utilizar los espacios de tiempo que aún tenemos, la vitalidad del pensamiento, de concentrarnos en las prioridades del principal problema de la humanidad, como que la crisis climática tiene el potencial de destruir toda la vida en el planeta y la especie humana (…) ese tiempo vital que aún tenemos para hacer las transformaciones profundas que la crisis climática demanda a las sociedades, a la política, al poder, al sistema económico, se pierde, se gasta en una especie de política del avestruz nada pacífica. Una política de negacionismo que tiene que ver en el fondo con que no se quiere cambiar el poder, con que no se quiere cambiar la sociedad, con que no se quiere cambiar un sistema económico que ha construido enormes intereses minoritarios dentro de la humanidad.

Sólo hay que ver el diferencial de consumo per cápita de material fósil y, por tanto, de emisiones de CO_2 por persona, si se compara el ciudadano común de los Estados Unidos con el ciudadano común de Colombia o de una nación de África o del sur de Asia. Esa desigualdad en emisiones es la desigualdad social del mundo. Y ese poder, ese tipo de sistema económico que genera tal clase de desigualdad quiere permanecer, quiere vendernos la tesis de que la solución a la crisis climática es un simple cambio tecnológico y cosmético, que con sólo presionar una tecla podríamos cambiar todo sin que cambie nada, como en la vieja tesis de Lampedusa en *El Gatopardo*.

Pues en esa degradación de la política, en esa degradación del poder en medio de una crisis civilizatoria indudable (…) aparecen, como decía Antonio Gramsci, los monstruos. Los monstruos ya están aquí. Los

monstruos son un tipo de conflicto que les voy a llamar guerras fósiles, lo que desató en este siglo las invasiones y todas son, desde el punto de vista ético y democrático, malas, negativas, perversas. No hay una invasión buena y una inversión mala.

(…)

En la práctica, así se tenga un discurso sobre la crisis climática, un discurso en automático en que puedes combinar los párrafos de manera diferente de modo que puedas usarlo en Sharm El Sheikh, en el sur del Sinaí, pero también en París, en Pekín, en Nueva York, dices lo mismo y no dices nada, porque es simplemente una retórica de la crisis climática en medio de ese negacionismo".

V Reunión Anual Foro de París sobre la Paz
París, Francia, 11 de noviembre de 2022

"El proyecto de adaptación al cambio climático en Colombia, que ojalá fuese pagado, es la gran lucha que se está dando internacionalmente por quienes están provocando el problema que, ni más ni menos, son las economías más poderosas del mundo.

(…)

Eso que está viviendo como un desastre vital cada persona hoy afectada, es el producto del confort y del nivel de vida que tiene un ciu-

dadano en Estados Unidos promedio o una ciudadana en Europa o en Japón.

Dirán: ¡Uy, la lucha de clases! Esa es la realidad científica. Porque esos niveles de confort, de nivel de vida, se han alcanzado a partir de un promedio de consumo de carbón, de petróleo, de energías fósiles tan altos, que son los responsables del cambio químico de la atmósfera y, por tanto, de la destrucción, de los daños y de las pérdidas en nuestra sociedad.

La cop-27 estableció que sí hay que pagar. Ahora el problema es ver si es real que van a pagar. El Ministerio del Medio Ambiente debería pasar las cuentas cuando termine este desastre de las inundaciones, para ver si es cierto que los Fondos de Adaptación al cambio climático del mundo son capaces de pagarnos los daños y pérdidas que hemos sufrido en estos meses —aún se prolongarán al mes de febrero o marzo del año entrante— y probaremos si los mecanismos internacionales realmente son eficaces para el efecto y si no, nos toca a nosotros de nuestra propia economía.

Claro, ustedes pueden ya proyectar en 10, 20 años que, si las cosas siguen así, es decir cada vez peores, nuestra economía en algún momento no va a dar abasto y va a colapsar. Eso mismo le va a pasar a la mayoría de las economías en desarrollo del mundo, y estamos ya en los tiempos de lo que se llama la crisis climática, que ya no es en el futuro, es ya, ahora. Esto es lo que se vive. Y ustedes lo han vivido parcialmente.

En el presupuesto que vamos a tener el año entrante y que hay que adicionar, porque este ya fue aprobado, hay una partida que hay que

establecer para la adaptación a la crisis climática, en lo que tiene que ver con nuestras posibilidades de inversión del año entrante.

Eso tiene que ver con inversiones en el territorio, y para ello esperaría la colaboración de ustedes, en función de la reconstrucción del país y de la adaptación al cambio climático, tal como aquí lo hemos mencionado, con una nueva filosofía que no nos lleve a entregarle recursos a una serie de contratistas que van a construir muros que van a ser destruidos en la próxima oleada invernal como pasó en Caregato. Que no se nos pierda el dinero y podamos realmente ser eficaces en el comienzo de una adaptación que no podemos hacer de la noche a la mañana, pero sí progresivamente.

El Programa de Gobierno tiene unas prioridades que, a escala municipal, pueden ser realizadas si llegamos a ese acuerdo. Por ejemplo, qué nos gustaría que fueran los proyectos que salgan de un municipio como prioridad para el presupuesto nacional, hasta una cuantía de 5 mil millones de pesos, que no es importante para una gran ciudad, pero para la mayoría de los municipios es fundamental, como aquí han dicho. Esos proyectos tienen que ver con dos objetivos: energías limpias y mitigación de la crisis climática.

Pero es imprescindible la transición energética en Colombia y esta se puede dar con grandes proyectos de multinacionales en territorios apropiados para ello como La Guajira —y más o menos repetiríamos el mismo esquema de producción de energía en Colombia— o democratizar la generación de energía limpia, que es el camino que yo quisiera que recorriéramos.

Por ejemplo, la energía solar tiene la adaptabilidad suficiente, incluso, para que se genere desde una casa. No es lo mismo que la energía eólica. Esa energía solar podría ser generada por muchos municipios (…) en asociación con alguna entidad con experiencia si se tienen temores de tipo tecnológico mientras se aprende a manejar la tecnología. (…) Hay que adecuar una normatividad, que es la prioridad que tiene el Ministerio de Minas en este momento, pero se puede. Entonces, cualquier proyecto que ustedes nos entreguen en diseño de energías limpias lo financiamos hasta 5 mil millones de pesos".

Encuentro Nacional de Alcaldes y Alcaldesas
Cartagena, 23 de noviembre de 2022

"No ha sido posible que América Latina tenga una posición unificada en ninguno de los eventos internacionales de presidentes que se realizan de vez en vez —27 cop ya van— para tratar de remediar el principal problema de la humanidad: la crisis climática.

La crisis climática es el producto de un sistema económico inaugurado con la revolución industrial. La atmósfera se ha convertido en un espejo que va reflejando químicamente la evolución de un sistema económico. Entre más poderoso ha sido ese sistema económico en producir cosas y en consumir más, la atmósfera se ha afectado al punto que la acumulación de gases efecto invernadero ha calentado el planeta, de tal manera, que puede provocar la extinción de la especie humana y de la vida en todo el orden. Eso dice la ciencia.

Obviamente, una especie que se enfrenta a su propia extinción y es consciente de ello —ninguna otra lo ha podido hacer antes de extinguirse—, debería estar colocando como prioridad de su acción la opción de no extinguirse, de seguir viviendo, lo cual llevaría a una transformación precisamente del sistema económico.

Alguien dirá, tendría que superarse el capitalismo; alguien dirá, el capitalismo podría ser capaz de superar su propia pulsión hacia la muerte que representa el consumo acumulado y ampliado de combustibles fósiles, que es lo que produce la crisis climática; alguien dirá, el capital no es capaz de detener su propia energía, las nuevas energías producen aumentos de productos, es decir, de explotación de la fuerza de trabajo mayor y si no, no hará el cambio tecnológico. Y si no hace el cambio tecnológico, el capital, como estaba pronosticado hace mucho tiempo, acabará con las propias condiciones de su existencia, del ser humano y la naturaleza.

Independientemente de esa discusión, lo cierto es que ha comenzado una época de extinción que no se mide en milenios, sino en décadas. Y al medirse en décadas, entonces es urgente la acción, sobre todo porque los primeros y mayores afectados son los más pobres de la tierra.

(…)

Como Pakistán, Colombia está inundada. Igual Venezuela, lo mismo pasa en Ecuador. El llamado Fenómeno de la Niña se ha agudizado como nunca antes en nuestras estadísticas. Tenemos el peor invierno de

la historia registrado. Y esas personas que están debajo del agua aguantando hambre, con sus casas destruidas, llenas de perjuicios y daños, como es la palabra que hay que usar hoy ¿a qué deben su desgracia? Tendríamos que decir que deben su desgracia al confort con que hoy está viviendo un ciudadano medio en los Estados Unidos o en Europa. Está correlacionado. No porque sea un discurso falso de lucha de clases o de odio, como dice la derecha. No. Esto es dicho por la ciencia. Y no es un odio, es un tema objetivo.

(…)

Y esto ya no es economía política o discurso ideológico o posición de izquierda, además porque la izquierda todavía no se ha dado cuenta de este problema. Esto nos lo dicen la ciencia, los físicos, los químicos, los climatólogos, los geólogos. Nos están diciendo algo que sabía la izquierda antes, pero que se le olvidó.

Lo que nos están diciendo a través de las leyes de la física y de la química es que va a perecer parte de la población pobre, en escala creciente, no sin antes producir éxodos enormes que ya no son de personas que llegan a cuentagotas del Sur hacia el Norte, sino de decenas de millones de personas, que se volverán centenares en los tiempos primeros de la extinción.

Esta realidad debería unir a América Latina. ¿No tenemos algo que proponer? ¿No hay una selva amazónica qué cuidar, que se ha convertido en pilar del equilibrio climático y, por tanto, en sostén de la vida y está

bajo el cuidado de varios países latinoamericanos, algunos de cuyos gobiernos quisieran verla quemar, con la posibilidad de extinción?

Tenemos en nuestras manos una de las esponjas de absorción de CO_2 más grandes. ¿Cómo es que no nos unimos en función de que esa carta sea puesta sobre la mesa en términos de equilibrar las cargas y de presionar el Norte para que no mate a la humanidad? O la opción de construir una gran red de energía eléctrica poderosa, exclusivamente con energías limpias, dado que América del Sur es la región con mayor potencial de energías limpias del mundo y que perfectamente podríamos ayudar, a través de esa red eléctrica, no solamente a nuestros propios países, interconectando a la Patagonia y Alaska, sino que podríamos servir para que Estados Unidos trate de transitar más aceleradamente hacia las energías limpias, garantizando un efecto eficaz de lucha contra la crisis climática.

Para eso tendríamos que unirnos, tendríamos que dialogar de estos temas. No llegar cada presidente por separado a esas conferencias, a que simplemente nos pongan el pie en la cabeza con cosas ya predeterminadas e hipócritas. Porque al final, si no se financia desde el sistema financiero multilateral, reduciendo la deuda, no aumentándola como se propone hoy la adaptación a la crisis climática, lo que nos están diciendo es que los pueblos del Tercer Mundo somos considerados desechables.

(…)

Lamentablemente la crisis climática está secando los ríos, el agua del sur, de la zona tórrida, del Subsahara y está derritiendo los hielos en el

norte generando agua líquida. Una tierra prometida aparece en el norte, transitoriamente, porque la crisis climática puede acabar con todo, con el sur y con el norte. Sólo que el sur se acaba primero y el norte después. Sólo que en el sur se acaban primero las islas y después los continentes.

La tierra va a seguir, pero la vida va a ser afectada de tal manera que ya incluso el paradigma de la modernidad, en el que crecimos nosotros, en el que pensamos hacer las revoluciones, que era suponer que la vida humana era como una flecha que iba de forma ascendente y el progreso era infinito, esa visión de la modernidad ya no es de este tiempo, porque nadie puede garantizar hoy que sus hijos vivan mejor que los padres.

Si uno mira con cuidado la crisis climática, lo que habría que afirmar es lo contrario: la degradación de la vida se puso en marcha".

Encuentro con la comunidad colombiana
Ciudad de México, 24 de noviembre de 2022

"Todas las invasiones que se han dado en este siglo y que no deben seguir dándose tienen que ver con una economía fósil. (…) En la medida en que se necesitan cambios, en esa medida hay resistencias y las resistencias tienden a ser violentas en el mundo. En los escenarios de la COP-27, por ejemplo, nos van marcando ese tipo de tensiones.

Ese panorama internacional se conjuga en Colombia con la crisis climática. La pérdida que tiene el país hoy, aún por evaluar, realmente puede

sobrepasar los 10 billones de pesos. Se deriva de las mismas circunstancias mundiales. Sólo que, aplicada a Colombia, la crisis climática es un asunto que cualquier entidad pública, cualquier parte de la sociedad, cualquier tipo empresarial de Colombia o del mundo tiene que tener en el horizonte inmediato. La crisis climática puede variar completamente las circunstancias de cálculo en un país. Si ustedes miran no más lo que hace tres años, quizás un poco más, se podía predecir del mundo, predecir de Colombia, cambió completamente.

Sí, pero si analizamos expos, ¿qué decían los analistas económicos en el año 2019 de la situación económica de Colombia, por ejemplo? No había aparecido el Covid-19, no había aparecido la guerra de Ucrania, no había aparecido la amenaza de presión mundial, no había aparecido la inflación de alimentos sobre todo a escala mundial y, por tanto, el crecimiento del hambre. En apenas tres años una serie de circunstancias contundentes, sustanciales, que no se tenían en cuenta, era imposible predecirlas.

En el fondo, los tiempos que estamos viviendo son tiempos de crisis. Y esa crisis no es coyuntural, esa crisis es estructural. Son los tiempos de una humanidad que vive bajo la imperiosa necesidad de cambiar su sistema económico si quiere sobrevivir.

Y en esa contradicción entre vida e inercia se está moviendo la geopolítica, la política mundial, las discusiones mundiales, la conflictividad social del mundo de hoy e, indudablemente, nuestro país hace parte de ello.

Cuando las corrientes migratorias apenas se contaban por personas, por centenares, por miles, hoy estamos hablando de decenas de millones y dentro de poco tiempo de centenares de millones. Centenares de millones de personas que quieren abandonar un lugar para irse a otro y que tienen un eje vector que es ni más ni menos la crisis climática.

Por eso este gobierno ha querido transitar rápidamente hacia la adaptación de Colombia a las nuevas condiciones tecnológicas que habrá en el mundo, que ya se pueden medir, sentir y tocar; hacia un mundo en el que creo Colombia tiene muchas más probabilidades que en el actual. Claro, al igual que en el mundo, nosotros nos tensionamos entre la vida y la inercia, con un grave problema: la inercia nos lleva a la extinción.

Y aquí entonces lo que hay que escoger es relativamente fácil. Sólo que intereses, costumbres, formas tradicionales de la existencia económica, de la existencia social, generan las inercias, tratan de demorar los cambios, porque en la selección entre vida e inercia la palabra cambio se vuelve fundamental. Es que no solamente hay que cambiar a Colombia, hay que cambiar al mundo. Y ante eso están todos los dirigentes y las dirigentes políticas del mundo. Ante eso están todas las instituciones económicas, sean públicas, sean privadas, del mundo.

Estamos en tiempos que realmente son turbulentos, yo les denomino de crisis estructural y, en cierta forma, el arte de los gobiernos hoy consiste en gobernar la crisis, en la gobernanza de la crisis.

(,,,)

¿En ese contexto, cómo evitar la burbuja en el sistema financiero? Es decir, que deje de invertir en sí mismo y, fundamentalmente, llevarlo a invertir en el sector creador de la riqueza y, por tanto, del empleo?

Esa es la propuesta que yo podría hacerles: ver conjuntamente cómo el Estado, produciendo políticas públicas que aumenten la rentabilidad en la agricultura, en la industria, en la construcción y en el turismo, puede ser un indicador que lleve al sistema financiero en su conjunto a invertir en estos mismos sectores, prioritariamente.

Si a esto se le agregan las transiciones en energías limpias —sólo que yo veo que su financiación es más de carácter internacional que nacional—, creo que podríamos sobreaguar perfectamente, por lo menos honorablemente, las circunstancias de crisis que vienen de las tormentas perfectas que se están juntando: crisis climática, guerra, crecimiento del hambre y depresión en el mundo. No son cualesquiera tormentas. Son sustancialmente negativas. Pero creo que ahí, sobreaguando en esas tormentas, podríamos cruzarlas poniendo a Colombia en unas circunstancias que, en mi opinión, le son más favorables que el actual sistema económico.

América del Sur tiene grandes capacidades de generación de energías limpias. Descarbonizando sus estructuras productivas podría, perfectamente, ser quizás la región del mundo de mayor prospectiva, de mayor crecimiento, de mayores posibilidades en los años que están por venir. Eso implica integración, indudablemente. Y eso implica creer en la posibilidad del cambio. No quedarse en la inercia. La inercia sólo lleva a la muerte hoy en el mundo. El cambio hoy nos permite tener

la opción de la vida, si miramos estos conceptos bajo el prisma de la crisis climática.

(…)

Sé que es una discusión, pero, por ejemplo, si ustedes miran el sector minero energético y lo comparan con el de la construcción o con el de turismo, los dos últimos llevan la ventaja en intensidad de puestos de trabajo. Si no se mide la economía en puestos de trabajo, sino en dólares, el primero lleva la ventaja en términos de dólares. Si no se mide la economía ni en dólares ni en puestos de trabajo, sino en moléculas de CO_2 equivalentes emitidas a la atmosfera, pues habría que pensarlo, habría que medirlo.

Son las nuevas contabilidades de la economía actual las que hay que tener en cuenta. El primer sector, el minero energético, es el mayor responsable de las emisiones de CO_2, por tanto, es el que nos lleva a escala mundial a una mayor tensión entre la vida y la inercia.

Entonces, se trata de cambiar. El cambio se nos vuelve una palabra grave. Y el cambio en el sistema económico colombiano, con las variables que estamos observando, tiene que ver con volver nuestro sistema económico no solamente descarbonizado, sino intensivo en trabajo y en empleo.

Y, entonces, habría que preguntarse cómo juegan las instituciones financieras en esa transformación".

Asamblea General de Anif
Bogotá, 29 de noviembre de 2022

"Ha pasado que el precio de los alimentos crece en todo el mundo porque la tierra está disminuyendo su fertilidad a partir de la crisis climática; porque el agua está desapareciendo en muchas regiones del mundo evaporada por el calentamiento global; porque las sequías pululan y se queman las selvas y se queman las praderas y los pueblos por decenas de millones. Y si así continúa la humanidad serán centenares de millones los que estarán recurriendo al éxodo hacia donde está el agua, hacia donde está la riqueza, al gran Norte del mundo de tierras blancas y de gentes blancas.

Allí ya empezaron a construir los muros con nidos de ametralladoras, campos de concentración esperando inmigrantes hambrientos y sedientos, deseosos de dignidad. Incluso ya les han disparado y los han matado por decenas. Miles han muerto cruzando el mar Mediterráneo, miles han muerto tratando de cruzar el Tapón del Darién y los desiertos del norte de México y de los Estados Unidos.

Son el hambre y la sed los que están produciendo el éxodo, al contrario de lo que nos contaba la Biblia. Ya no es un éxodo producto de la esclavitud vieja, ahora es un éxodo producto de las nuevas esclavitudes. De nuevo los pueblos se van tratando de encontrar ya no los ríos de leche y miel, sino simplemente el agua.

Si esa es la situación del mundo, si ya la estamos viviendo en cada tienda del barrio cada vez que una familia va a comprar el pan o la leche o los huevos —ya creo que ni se atreve a comprar la carne porque se volvió producto de lujo en los hogares colombianos—, es porque hay

escasez de comida, es porque la crisis climática acabó los equilibrios de la nutrición de la humanidad.

(…)

Hoy tenemos que resolver, entonces, problemas concretos que se derivan de esa crisis mundial. Uno de ellos, el primero, es que tenemos que volver prioritaria, como reza la Constitución Nacional, digna del apoyo mayor del Estado, la producción de alimentos en Colombia. Ese es un primer punto.

Ya nos lo dicen los precios de los alimentos en la cara. Ya el maíz importado de los Estados Unidos es tan caro como el que se produce en Colombia y viene transgénico y viene con altas intensidades de consumo de carbón y de petróleo. Ya nos lo está diciendo la humanidad, la economía, entonces, pues hay que proceder".

Primera Convención Nacional Campesina
Bogotá, 3 de diciembre de 2022

"Se pensó que tumbar la selva era el desarrollo. Incluso, por ahí hay un monumento de un hacha sobre un árbol, bajo esa idea, bajo esa concepción de que la selva era la maleza y la riqueza consistía en tumbarla y sembrar allí o tenerla como una pradera, como un potrero, que es lo que generalmente sucedió en buena parte del territorio nacional.

Hoy sabemos que en la selva está la riqueza. Hoy sabemos que una de las grandes aportaciones que la sociedad colombiana puede hacer a la actual crisis, que es una crisis climática, es conservar y revitalizar la selva amazónica.

(…)

Y entonces, aquí empiezan a producirse una serie de tensiones, de escogencias, de decisiones que debemos tomar como sociedad y que tienen que ver con el territorio, en muchas partes donde estamos ubicados.

¿Dejamos que la selva se acabe? Primer punto. Indudablemente, tenemos una selva, unos cuidadores de la selva que son las comunidades indígenas de la región, como bien han hablado aquí. La primera decisión es si esa selva se achica o si esa selva recupera más territorio como pulmón que es y que aporta a la humanidad.

(…)

Nuestro gran aliado en la recuperación de la selva es la comunidad indígena. Y, entonces, aquí el Gobierno del Cambio lo que propone es una alianza con el movimiento indígena colombiano para pagar por servicios ambientales —llaman los técnicos—, es decir, pagar por cuidar la selva.

Si las comunidades embera (…) de la región de Dabeiba desean trabajar con nosotros el programa de revitalización de la selva, que sig-

nifica pagos por servicios ambientales que vamos a sacar como fuente de financiación al mundo entero y ampliar los resguardos, estamos a su disposición, porque creo que esta es otra mirada del desarrollo a la manera tradicional y es un buen comienzo para la región. Una región montañosa que tiene que proteger el agua, porque sin selva no va a haber agua. Tiene que ser una región que vea en el agua su eje conductor del desarrollo, que no se construya contra el agua, sino con el agua".

XXIV Encuentro de Dirigentes del Occidente Antioqueño
Dabeiba, Antioquia, 3 de diciembre de 2022

"Antes de hablar de los problemas concretos que ustedes nos han mencionado, es bueno que sepamos —porque tenemos que ser conscientes de ello, de alguna manera, toda la sociedad colombiana en general— que estos no son desastres naturales.

Hoy mismo, los gringos están padeciendo de un frío que no sentían nunca antes, hace mucho tiempo. Las fotos que llegan de por allá es como si fuera el polo norte. Han muerto 50 personas, yo creo que ya van más. Muchas de las personas que tenían en las calles, mendigos, personas que estaban en circunstancias muy deplorables han muerto de frío.

La pregunta es: ¿Por qué está pasando eso? Son diferentes fenómenos climáticos. En unas partes son huracanes enormes, en otras son tornados, en otras son momentos de frío intenso, en otras son eventos de calor que matan más que el frío, en otras son inundaciones como las

que aquí hemos padecido, en otras son las sequías. En general, ustedes pueden observar lo que antes no sucedía tanto y ahora cada año es peor: puntas del clima cada vez más duras, más agresivas.

A eso, como aquí alguien lo nombró, se le llama cambio climático. El clima ha cambiado. No es en el último millón de años, ha cambiado ahora, y cada vez se vuelve peor, porque no es un fenómeno natural, es un producto de la humanidad.

(…)

Los bloques de hielo se derriten; las aguas líquidas se evaporan, forman enormes nubarrones sobre el océano, por ejemplo, que cuando chocan producen momentos de alto invierno, altas caídas de agua y se producen inundaciones que no se registraban antes, eran menores, pero cada vez van a ser peores. Eso es lo que yo quiero que entendamos, que no estamos en una circunstancia que, por el azar, de pronto, pues fuimos de malas y nos cayeron más aguaceros de los que había ocasionalmente, sino que cada vez van a ser peores y no solamente en términos de inundaciones, ya verán ustedes cuando empecemos a hablar de sequías.

(…)

Tener en cuenta esto significa, en cierta forma, ponernos pilas, porque podríamos creer que esto pasará, que no volverá y que las cosas volverán a ser como antes y resulta que no. Eso nos obliga no a sentarnos a llorar, sino a sumarnos a la lucha mundial que hay que librar, porque

este es un problema que sólo se soluciona a escala mundial. Hay que dejar de consumir petróleo y carbón. Para eso tenemos que organizarnos.

(…)

Eso implica varias cosas. (…) El Gobierno nacional —y esa es una primera tarea que le consigno al director general de la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres—, debe enseñarle en general a los líderes locales, no solamente a los alcaldes y alcaldesas, sino a concejales, dirigentes sociales, dirigentes populares, qué es el cambio climático para que sepamos a qué estamos enfrentados. (…) Esa la labor de enseñanza debe comenzar ya. La sociedad colombiana no puede enfrentarse a ese tipo de problemas de manera ignorante".

Programa Ollas Comunitarias
Magangué, Bolívar, 27 de diciembre de 2022

"¿Cómo logramos que la sociedad pueda controlar de tal manera los medios de producción y el proceso productivo y el proceso de consumo para que no arroje CO_2?

Eso implica un cambio en las relaciones de producción, implica un cambio de poder político, implica un cambio de las formas económicas y sociales de la humanidad entera y, sobre todo, en el centro del poder. Ese es el reto que tenemos hoy al frente.

(…)

Los cambios energéticos no son simplemente cambios tecnológicos, son políticos y de poder. Por tanto, responsabilidad de los dirigentes que hoy, en este momento y en este episodio de la historia de la humanidad nos toca tomar.

Decirlo, proponerlo, (…) por lo menos alzar la voz, por lo menos transformar nosotros mismos nuestros propios procesos para que no contaminen la atmósfera, que implica cambiar nuestra sociedad y nuestra economía, y decirle a quienes están causando el armagedón, que llegó el momento y no hay más, que se tiene que cambiar.

¡Ah! Que se desatan los miedos a que no podamos consumir como antes consumíamos (…) los miedos, los miedos y los miedos son hoy la base del discurso de la nueva derecha que cada vez se arma más. (…) el miedo siempre se transforma en odio, porque lo que está por debajo no es la clase obrera, ni la bandera roja de la revolución. Lo que va por abajo es la defensa última de un sistema que tiene que perecer, porque si no la que perece es la humanidad.

Lo que viene encima es una humanidad que no se va a dejar morir; lo que viene es el éxodo si es que no somos capaces de cambiar las cosas; lo que viene es el cambio real. Llegó un momento de cambio del mundo, de una manera que quizás no nos la habíamos imaginado, pero es del mundo o no es cambio.

Y ese cambio del mundo tiene unas matemáticas, unos derroteros, unos objetivos: volver la atmósfera a su principio, a esos 14 grados centí-

grados que permitieron por millones de años que muchas especies vegetales y animales, visibles e invisibles, pudieran concatenarse de tal manera que se produjese esa red increíble que nos arrojó como seres humanos en este planeta. Nos tocó restablecerlo y eso se llama política, poder, cambio, acción, organización, red mundial, cada vez más poder, porque no tenemos mucho tiempo. Si no tenemos cada vez más poder, el tiempo pasará por encima de nosotros y todo después será tarde porque actúa como un cronómetro".

Visita al Palacio Consistorial
Santiago de Chile, 9 de enero de 2023

"¿Se puede ser optimista, discursivamente, si cuando se miran las estadísticas de acumulación de CO_2 en la atmósfera encontramos que cada vez estamos peor? ¿Podemos establecer políticas y discursos políticamente correctos, cuando sabemos que lo que significan esas estadísticas es que vamos al punto de no retorno y que el punto de no retorno significa la extinción de la vida?

Mientras nos reunimos va pasando eso. Yo creo que a veces hay optimismos falsos que degeneran en inercias en la acción, en una falta de voluntad política, porque no queremos acometer las tareas que toca, porque si, como sabemos hoy, las cosas están empeorando, lo que estamos haciendo no está bien.

Nos estamos equivocando las sociedades, la política, el poder, la economía, el capitalismo —una palabra que no se menciona— y esta

sería la segunda pregunta que haría: ¿Puede el capitalismo que hemos conocido en los últimos 30 o 40 años superar la crisis climática que ayudó a provocar?

Es una pregunta un tanto teórica, pero política esencialmente, porque si la respuesta es negativa estamos perdiendo el tiempo mientras nos acercamos al punto de no retorno.

Es el último capitalismo que conocemos. Tiene un motor, una lógica. Ese motor es la ganancia ampliada, desregularizada, sin límites políticos o sociales, que ha provocado una especie de anarquía global de capitalistas individuales, empresariales, que tratan de maximizar su ganancia.

En el capital la ganancia está ligada a la productividad —hacer más en menos tiempo— y la productividad a la energía. Y realmente, casi que las únicas fuentes de energía que se han obtenido para ampliar la ganancia son el carbón, el petróleo y el gas.

Ampliar la ganancia va ligado a ampliar el cambio químico de la atmosfera, casi como una correlación. Eso hay que detenerlo si queremos vivir en el planeta. ¿Ese capitalismo podrá hacerlo? Los datos de hoy demuestran que no. Luego entonces, tendríamos que hacer una aseveración un tanto dura: si ese capitalismo no es capaz, o la humanidad se extingue por el capitalismo, o la humanidad supera el capitalismo para poder vivir en el planeta.

Permítanme ir a una segunda parte de esta reflexión. Supongamos que hay un capitalismo diferente al que vivimos en estos días. Lo voy a lla-

mar, técnicamente, un capitalismo descarbonizado que podría superar la crisis climática. Ese capitalismo tendría que hacer unos cambios fundamentales en la manera de vivir, de existir y de hacer la política y el poder hoy. Ese capitalismo tendría que decir, explícitamente, que la única manera de detener la crisis climática es llevar a cero el consumo del carbón y del petróleo para llegar a cero emisiones de CO_2. Lo dice la ciencia.

(…)

Si ese capitalismo descarbonizado pudiera existir, ese capitalismo tendría que aumentar el poder planificador público de las naciones y, correlativamente, la planificación pública multilateral, democrática y global, porque este es un tema global.

¿Por qué? Porque si se deja en el mercado y en el sistema de precios la solución de cambiar de unas energías a otras, resulta que las energías limpias no demuestran aún que hacen más productivo el trabajo y, por tanto, no aumentan la ganancia y el capitalismo individual no va a hacer la transición si eso no pasa. (…) Eso significaría, por ejemplo, que las COP, que es lo que tenemos hoy, deberían tener poder vinculante.

Fíjense ustedes que el Tratado de la Organización Mundial del Comercio (OMC), si usted lo evade por alguna razón, tiene una sanción, tiene un proceso. En cambio, lo que deciden las COP son sugerencias que un gobernante puede tener o no tener en cuenta, son apenas consejos. ¿Por qué un tratado de libre comercio sí es vinculante y las decisiones para

salvar a la humanidad en el planeta no? Hay una diferencia en el poder. (…) Implicaría que los tratados de la OMC, que los tratados del Fondo Monetario Internacional se supediten a los acuerdos del clima y no al revés, por ejemplo. Implicaría una reforma al sistema financiero mundial que hoy no existe, por ejemplo.

¿Cómo se financia la transición? Vengo de la COP-27 y me dijeron: endéudese. Todos los países están sobreendeudados. ¿Cómo nos vamos a endeudar más para hacer la transición? Propusimos algo que causó algo de risa: ¿Por qué no se canjea la deuda que tienen los países y los procesos productivos por acción climática? De esa manera se liberarán recursos presupuestales para acometer la adaptación y la mitigación. ¿Por qué no se desvaloriza la deuda mundial, lo cual significa un cambio también en el sistema del poder? ¿Por qué existen paraísos fiscales en este momento, cuando eso debilita la financiación de la transición energética, por ejemplo?

Estos temas, que abordaría un capitalismo descarbonizado, hoy no están en la discusión. Mientras no estén no hay capacidad humana para pasar a una economía descarbonizada y las consecuencias podrían ser nefastas para la humanidad.

Puede que un capitalismo descarbonizado sea una simple ilusión y, lamentablemente, puede que comencemos los tiempos de la extinción si no somos capaces, como humanidad, de actuar políticamente en el camino en que en realidad disminuyan concretamente las emisiones de gases de efecto invernadero en la atmósfera".

Foro Económico Mundial
Davos, Suiza, 18 de enero de 2023

"En los cuatro o cinco meses que llevo de gobierno, en el campo internacional he tratado de construir unas propuestas que tienen que ver con lo que pienso es el principal problema que hoy afronta la humanidad: la crisis climática (…) que tiene un origen que la ciencia grita, y que los políticos y líderes no podemos esconder a pesar de los intereses públicos o privados que cada nación tenga.

(…)

Esa crisis, que no es asumida hoy por el capitalismo de los últimos 30 años que algunos denominan neoliberal, puede llevar a la extinción de la humanidad.

Habría la posibilidad de que una especie de nueva fase del capitalismo lograra aceptar la planificación a escala mundial de la transición, por parte de poderes públicos; que aceptara acabar los paraísos fiscales, que aceptara cambiar en el sistema financiero mundial deuda por acción climática, entre otras de las realidades como desvalorizar por completo el capital fósil, cosa que puede ser una ilusión.

En América Latina tenemos unas cartas geopolíticas de inmenso poder si hablamos juntos. Una, la selva amazónica. (…) Salvar la selva amazónica es el tercer pilar de una agenda de salida de la crisis

climática para la humanidad. Con recursos propios y no propios podemos hacerlo.

(…)

Dos, la integración de América con fuentes de energías limpias. He propuesto la integración en materia de redes de energía eléctrica que pudieran juntar desde el sur de La Patagonia hasta Alaska, cuya mayor parte está construida, sólo quedan unos tramos como el de Colombia y Panamá, por ejemplo.

Si esa red tuviera fuentes de energías limpias: los vientos del sur y del norte de Suramérica, el sol de los desiertos del norte de Chile, el agua poderosa de nuestra América del Sur desde las cataratas de Iguazú, los soles que caen todos los días en la altillanura colombo-venezolana y en La Guajira colombiana (…) podría otorgar tanta energía que no solamente tendríamos seguridad energética para nuestras propias sociedades, sino que tendríamos excedentes para las que tienen déficit por razones geográficas y ser un motor para ayudar a las fuerzas progresistas de los Estados Unidos y del Canadá a cambiar su propia matriz de energía eléctrica. Si Estados Unidos no pasa a ser una economía descarbonizada la humanidad muere y nosotros podemos negociar ese tratado.

Claro que hay una posibilidad de integración de las Américas, pero sobre la base del reconocimiento de nuestro propio poder. Es que no se trata de exportar el litio en bruto y otros materiales mineroenergéticos, que son limpios, y que hoy son necesarios. Se trata de que las energías

limpias inicien el proceso de industrialización de América del Sur, de América Latina toda; se trata de que la industrialización, al lado del conocimiento, sea la marca que deja el nuevo progresismo latinoamericano para el futuro".

VII Cumbre de Jefes de Estado de la Celac
Buenos Aires, 24 de enero de 2023

"La situación de la crisis climática nos da unas posibilidades que yo creo que América debería aprovechar, sobre todo si integramos respuestas a la crisis que vive la humanidad.

Durante estas décadas América Latina ha pasado a una marginalidad cada vez más grande. Su voz es cada vez menos escuchada en la medida en que la región ha perdido poder económico relativo. Su voz se ha reducido en los escenarios del mundo, más cuando no ha unificado esa voz.

Y en el mundo existe una agenda trazada por los grandes problemas de la humanidad, uno de ellos, la principal en mi opinión, la crisis climática. América Latina no ha llegado unificada a las diferentes instancias de discusión mundial de este tema. En las cop su voz es disímil y poco atendida.

Reconocer que hay una potencialidad en América Latina que podría ayudar de manera importante y no marginal en la solución de la cri-

sis climática, y a partir de allí construir una política común que nos dé más fuerza en la geopolítica mundial, me parece fundamental. Lo que he encontrado es que hay dos grandes temas que podríamos nosotros construir.

Mientras Estados Unidos es la gran plataforma de emisión de gases efecto invernadero en el norte, nosotros tenemos la principal esponja: las selvas, especialmente la amazónica. Un punto de negociación, una carta de negociación. (…) El gran problema que teníamos era una posición adversa de la extrema derecha brasileña que estaba en el poder. Hoy ese panorama se esclarece completamente y entonces debemos actuar.

El mundo necesita desesperadamente el que esa selva se revitalice. Revitalizando la selva no solucionamos la crisis climática, pero es la tercera vía más importante que podemos tener y América Latina tiene ahí una responsabilidad central.

El segundo tema es que las deficiencias de los Estados Unidos para transitar hacia una economía descarbonizada hacen que necesite del gran potencial de América Latina, sobre todo de América del Sur, para generar energías limpias. Tenemos el potencial, ellos tienen el problema, sólo falta volver realidad ese potencial y juntarlo. La manera de juntarlo a la economía norteamericana es una red eléctrica que ya casi está.

Entonces, ¿cómo no nos movemos hacia una posibilidad, incluso, de industrialización de América Latina, a partir de soluciones concretas frente a la crisis climática y a la descarbonización de nuestras propias

economías y de las norteamericanas, usando el potencial latinoamericano de energías limpias que, en casi todos los países, con muy pocas excepciones, es superior a sus propias necesidades de energía?

Colocaría como ejemplo el caso de La Guajira, en el norte extremo de Colombia. Un desierto poblado de indígenas, cuyo potencial es pequeño respecto a toda Colombia. Es de 25 gigas y Colombia toda usa sólo 17 gigas de sus actuales fuentes de energía. El potencial colombiano es de 65 gigas, nosotros usamos 17, tenemos la opción de entregar energías limpias al mundo. Esa podría ser una posibilidad de industrialización para Colombia. Y si miramos las cifras en cada país son similares.

Entonces, el poder, la magnitud, la poderosa voz latinoamericana, obviamente junta, nos da una enorme capacidad de aportar soluciones al principal problema de la humanidad".

Declaración al término de la VII Cumbre
de Jefes de Estado de la Celac
Buenos Aires, 24 de enero de 2023

"En tiempo de cambio climático el manejo de las basuras es un factor de los más importantes para controlar la generación de gas metano, que es uno de los gases efecto invernadero más poderosos que se pueden alojar sobre la atmósfera, 23 veces más poderoso que el dióxido de carbono o CO_2.

Quisimos nosotros, en la Alcaldía, a través del programa Basura Cero, iniciar un proceso por medio del cual los residuos se reutilizaran en función, precisamente, de mitigar desde nuestro accionar las causas de la crisis climática, en nuestro tamaño, desde donde se podía hacer y en la escala que se podía hacer en la ciudad de Bogotá. Eso nos costó la Alcaldía; eso nos costó una lucha social intensa; después una lucha jurídica de años, casi que de una década, hasta que instancias nacionales e internacionales de tipo judicial determinaron que teníamos razón.

(…)

Tendríamos un balance agridulce. Tanto en el tema del aseo como del agua hemos tenido unas tensiones políticas y un debate que, en un Gobierno del Cambio, tienen que tramitarse de tal manera que garanticemos el derecho a la vida a través del derecho al agua potable y pongamos unos caminos que sean fundamentales para que exista basura cero en Colombia, de modo que no ayudemos —por mantener unas ganancias, unas codicias particulares— a agravar los problemas del calentamiento global y, por lo tanto, de la crisis climática del mundo".

Posesión de Ruth Quevedo
como miembro de la CRA
Bogotá, 30 de enero de 2023

"La humanidad hoy, quizás como nunca lo supo antes, como nunca lo experimentó antes, está viviendo el comienzo de los tiempos de la ex-

tinción, si le hacemos caso a la ciencia (…) y quienes somos progresistas siempre hemos alineado nuestro pensamiento político y nuestro accionar a la ciencia. La ciencia hoy nos dice que estamos atravesando una crisis fundamental.

En Davos, una aldea suiza donde se reúnen los más ricos del mundo, había una atmósfera diferente a ese ambiente triunfador que se respiraba hace unas décadas en ese sitio y por estas mismas épocas se construía. Había una enorme preocupación y la concentraron en una palabra nueva: *policrisis*. Se volverá famosa, porque cuando los ricos del Foro de Davos inventan palabras se vuelven parte del lenguaje mundial.

Policrisis es la manera de ellos expresar que estamos ante una crisis fundamental que puede quitarnos de la faz de este planeta: la crisis climática. Esta la produjo un sistema económico desde la Revolución Industrial hasta la fecha y determinó un crecimiento de la codicia de ganancias de materias primas, por tanto, de producción, porque las ganancias nacen de la producción; de la máquina que había que utilizar para que la fuerza de trabajo fuese más productiva y, por tanto, más y más ganancias.

Ese sistema, al cabo de unos siglos, ha terminado presentando, indudablemente, avances desde el punto de vista tecnológico, avances desde el punto de vista de las necesidades suplidas de los pueblos en muchas partes, pero también un cambio químico en la atmósfera que la ciencia ha detectado y que puede ser el final de la especie humana. Lo que vivimos todos y todas aquí, la humanidad, en la pandemia, es quizás el pri-

mer campanazo. Una experiencia de la cual hay que sacar conclusiones, evaluaciones y cambios.

Entre esos cambios, ¿qué papel podría jugar América Latina?, ¿cómo inscribir nuestro relacionamiento en esta nueva realidad crítica?

De la crisis hay que salir como humanidad. No creo que realmente el resultado final sea como en la película *No miren arriba* y no hagamos los cambios que hay que hacer, que son cambios fundamentales, porque la crisis es fundamental.

Ha resultado que América del Sur es la región del planeta que más posibilidades tiene en toda la tierra de generar energías limpias; ha resultado que, tecnológicamente, la superación de la crisis climática tiene como primer elemento superar la era del consumo del carbón y del petróleo; ha resultado que la economía que más se emite, a partir de sus grandes consumos de carbón, de petróleo y gases de efecto invernadero, está al norte de nosotros, en la misma América: los Estados Unidos; y ha resultado que en la misma América está la esponja más grande que absorbe ese mismo gas efecto invernadero, que es la selva amazónica, en primer lugar, y Colombia y Ecuador tienen responsabilidad territorial en la selva amazónica. He aquí un punto de convergencia.

(…)

Ese es un tema que me parece crucial en estas conversaciones que se vienen adelantando. Indudablemente se ha hablado con presidentes con

responsabilidad territorial en la selva amazónica, pero sobre lo que yo quiero llamar aquí la atención es que aquí, dos países que quizás desde Alemania o desde Suecia pudieran considerarse irrelevantes, marginales, podríamos construir uno de los grandes ejes de la geopolítica mundial, si miramos la política a través del principal problema de la humanidad, que es la crisis climática.

El presidente Guillermo Lasso me ha expresado un proceso que es similar, que tiene que ver con una porción del océano, que es el segundo pilar climático del mundo. El primero es dejar de consumir petróleo y carbón, pero por los intereses económicos poderosísimos, al que menos atención se le presta.

Cuidar un pedazo del océano conjunto en donde están nuestras islas Galápagos, Gorgona, Malpelo y otras, hasta llegar a Panamá, es una de las propuestas que también se hacen en función de la vida, en función de que esta existencia humana no desaparezca del planeta. Por tanto, sobre la selva, sobre el océano, claro que tenemos cosas que decir, claro que tenemos cosas que acordar, y claro que la humanidad tiene cosas que hablar con nosotros para poder, precisamente, plantear una estrategia común, que yo denomino de poder, pero que no es del poder de la codicia, sino el poder de la vida.

Estas son las cosas comunes que pueden hacer que un proceso de integración pueda ser efectivo y no solamente con temas de la naturaleza, también con temas tecnológicos.

Escuchaba cómo Argentina, Chile y Bolivia, que en conjunto tienen las dos terceras partes del litio del mundo —un mineral esencial para las nuevas pilas que alimentan los dispositivos electrónicos del mercado— hablaban de construir una Opep del litio. Inteligentes. Pensando en sus intereses, obviamente.

Pero es que en América Latina no solamente tenemos litio; tenemos agua dulce por montón; tenemos otros minerales que son esenciales para las nuevas tecnologías de las energías limpias, comenzando por el litio; tenemos sol como casi ningún otro lugar del planeta. Es que por aquí pasa la línea ecuatorial y de ese nombre es que este país escogió el propio. La línea ecuatorial refleja las zonas de mayor radiación de sol del planeta en un año. Y tenemos vientos.

(…)

Y, si tenemos eso, ¿esta nueva realidad de una nueva energía para una nueva fase de la humanidad no nos da la oportunidad, en lugar de venderlos en bruto, de industrializarlos?, ¿para eso no deberíamos juntarnos?

(…)

Las Américas se pueden encontrar, después de tanto pleito, en torno a la vida y Colombia y Ecuador podemos ser un eje fundamental en esa nueva realidad del planeta, de la geopolítica, pero finalmente de la vida y de la existencia humana, temas sobre los que propongo conversar en estos gabinetes conjuntos y en nuestras relaciones bilaterales".

XI Gabinete Binacional Ecuador-Colombia
Tulcán, Ecuador, 31 de enero de 2023

"El principal problema que tenemos que afrontar toda la humanidad, pero específicamente San Andrés, por su geografía, por su localización, es la crisis climática.

A veces cuando hablo de este tema dicen: "Ese presidente se volvió loco, no quiere el petróleo, no quiere el gas", pero aquí es donde se vive la realidad de lo que significa llenar la atmósfera de los residuos gaseosos del petróleo, del gas y del carbón.

(…)

Claro que se pueden solucionar en corto plazo temas que tienen que ver con lo que se llama aquí la erosión, que no es más que el ascenso del nivel del mar debido a que los hielos de los polos se están derritiendo y hay más agua. Y tengo que decir que, si la humanidad no hace las transformaciones que toca hacer, que no es sino separarse, ni más ni menos, del petróleo y del carbón, la batalla de las playas está perdida en el mediano y en el largo plazo.

Lamentablemente no depende de nosotros, ni de ustedes, ni de Colombia en general. Depende de los países más poderosos, que son los que más gases arrojan a la atmósfera. El aumento del nivel del mar; la violencia de los huracanes, su cambio de rutas y de periodicidad son parte de esta misma crisis.

Y entonces la isla de San Andrés, providencia y Santa Catalina tienen que, en cierta forma, empezar a constituir las redes caribeñas, porque este no es un problema sólo de San Andrés, porque la población caribeña es una de las que más se va a afectar en el corto plazo con la crisis climática.

(…)

Al lado de la crisis climática, el segundo problema articulado a este es la sobrepoblación. (,,,) Tiene que construirse un programa para trasladar población no raizal de San Andrés hacia el continente, lo cual implica que en el continente tienen que vivir, al menos, igual que aquí y ojalá mejoren su calidad de vida. (…) No es un traslado obligatorio. Nosotros somos amantes de la libertad, pero sí queremos estimular el hecho de que la isla pueda quedar en manos de la población raizal.

(…)

Si la crisis climática afecta las playas, afecta el turismo que es la principal actividad en la isla, tenemos que ver si se puede complementar con una diversidad de otras actividades. La pesca, indudablemente, es una de ellas.

Yo propondría cultivar coco. Eso es seguridad alimentaria. Eso es una manera de reducir los costos de la canasta familiar. El coco tiene unas posibilidades de industrialización que otros países aprovechan y que nosotros deberíamos aprovechar. La diversificación económica me parece fundamental.

(…)

Yo creo que esta isla podría ser el primer experimento de energía solar".

Primer encuentro de la estrategia 'Gobierno Escucha'
San Andrés Isla, 3 de marzo de 2023

"Indudablemente, el tema de la reunión, transición energética y soberanía alimentaria, arroja como problemas a resolver unas causas: la crisis climática, de la que se habla mucho.

Pero en mi opinión, la crisis climática también tiene una causa qué hay que develar en cierta forma si se quiere solucionar, siendo este el principal problema de la humanidad: la acumulación de capital. Es un tema que se oculta, que no aparece en el discurso oficial, poco debatido en la cada vez más limitada reunión de las COP de las Naciones Unidas para resolver el problema. Limitación que nace de este tema, y es que el cambio químico de la atmósfera que puede acabar la vida se debe a la acumulación de capital basada en la energía fósil.

¿Cómo resolver eso? Yo dudo o lo pongo en puntos suspensivos, no podría dar una afirmación, creo que sería prepotente pensar que el capital mismo puede solucionar el problema. Creo que está demostrando que no. Y el tiempo, como un cronómetro, corre a favor de la muerte, de la muerte de todo lo viviente.

Por tanto, un mecanismo planificador a escala global entre las naciones, multilateral, democrático, cada vez es más imprescindible si queremos dar los saltos que no son solamente tecnológicos. He aquí un fetichismo, como llamaban antes. La técnica siempre tiene detrás la política. La política son las relaciones humanas, las relaciones sociales en la producción, en el poder, en el mundo.

Sin esas transformaciones no es posible que el salto tecnológico permita reequilibrar la vida humana con la naturaleza y, por tanto, perecemos.

Esta gravedad del tema nos coloca en una situación difícil. Esas proyecciones que hacen los científicos, si no se hace nada, hace de buena parte de este espacio geográfico que aquí se reúne un lugar inhabitado en la tierra para el año 2070. Nuestros nietos, en el año 2070, no podrían vivir en nuestros países. Ese es el efecto de la crisis climática si las cosas continúan como van, si no se hace nada.

Pero hacerlo implica grandes transformaciones en el mundo. Un mundo nuevo, en cierta forma, tiene que aparecer.

(…)

Hemos propuesto un acuerdo amazónico para salvar la selva. No sólo la selva del Amazonas, pero es la más grande, que está en nuestros territorios. Si ese pulmón desaparece no hay absorción fundamental de CO_2. Brasil tiene el 60 por ciento, nosotros, todos los países amazónicos,

otro 40 por ciento. Hay otro esfuerzo en el Congo Belga y hay otro en Indonesia, desde el lado de la zona tórrida.

Si estas selvas desaparecen, el equilibrio climático se rompe completamente y de manera irreversible.

Hemos propuesto hablar de un tratado de interconexión eléctrica que tiene unas normas técnicas que hay que compasar, pero que debe tener una voluntad política, desde Alaska hasta Patagonia. (…) Ese tratado está por construirse. La red casi está construida, pero no nos hemos dado cuenta de la potencialidad que eso puede significar desde el punto de vista económico y geopolítico para América Latina.

(…)

Nosotros tenemos que integrarnos alrededor de las energías limpias. Es lo que yo propongo, ese es nuestro aporte a la vida de la humanidad.

(…)

La tecnología actual dice que los países más baratos para producir hidrógeno verde están aquí en este espacio. Nosotros somos el cuarto en el mundo, Argentina creo que es uno, Chile creo que es el otro.

Aquí tenemos que hacer un acuerdo alrededor del hidrógeno verde, ver dónde encontramos las fuentes de capital que nos permitan aprovechar una ventaja enorme del territorio, para entregar energía limpia al mundo y contribuir al manejo de la crisis climática.

La electrólisis del agua produce el hidrógeno verde. Nosotros somos, quizás, hoy, la región con mayor potencial mundial de hidrógeno verde. Me parece que debemos hacer un gran acuerdo de inversiones técnicas para explotar esa potencia y volverla realidad.

Al final, América del Sur, América Latina, el espacio iberoamericano, porque aquí España y Portugal tienen grandes ventajas también, somos quizás hoy la Potencia Mundial de la Vida, como reza el eslogan de mi campaña electoral y de mi Gobierno".

Sesión de jefas y jefes de Estado y de Gobierno de los
Países Miembros de la Conferencia Iberoamericana
Santo Domingo, 25 de marzo de 2023

"Hay victimarios en la crisis climática, igual que hay víctimas de inundaciones, sequías, caídas de montaña, de huracanes, de elementos que tienen que ver con el clima cada vez más duro. Esa inclemencia del clima no es natural, no es producto de una circunstancia geológica, atmosférica, sino que es producto de unos seres humanos.

Al igual que las víctimas de la violencia, las víctimas climáticas, que muchas veces son las mismas, tienen personas como victimarias, seres humanos apropiadores de riqueza, muchas veces constructores de economías ilícitas, sobre todo en esta Colombia contemporánea que vivimos; otros, muchísimo más poderosos, son los dueños de la economía mundial. Esos no son ilícitos. No los conocemos; por aquí no pasan,

apenas si vemos sus fotos en algún diario, en algún noticiero televisivo, pero en su codicia, mucho más inmensa que los victimarios de aquí, van transformando, a partir de los procesos de industrialización, de la venta de productos, de enriquecerse cada vez más, la química de la atmosfera con gases efecto invernadero que salen de sus empresas y ese cambio en la química transforma el clima de manera radical y ese clima transformado, mata.

En el tiempo de aquí hacia adelante podría matar de hambre a miles de millones de personas, unas por las sequías, otras por los éxodos e incluso por las enfermedades. Ya hemos visto y tenido la experiencia de una: la pandemia. Como ella, se podrían desatar más y más. Casi que los gobiernos, las sociedades, en adelante serán las sociedades de la crisis, serán sociedades de la emergencia, los gobiernos tendrán que ir de una emergencia a otra si no somos capaces de cambiar. El cambio se volvió indispensable. Si se quiere, una especie humana viva en la vida de nuestros hijos y de nuestros nietos, no más. En un ciclo vital que está muy cercano a nuestra propia existencia, si queremos, una humanidad viva toca cambiar.

(…)

Ese cambio no es sólo político, es económico, es social, es de mentalidades, es un cambio de la cultura, incluso. Así como vamos, con nuestra educación, con nuestra manera de entender las cosas, no logramos percibir las necesidades de cambio real que hoy la humanidad demanda para poder sobrevivir sobre este planeta.

Obviamente, una situación así va dejando millones de víctimas. Centenares de millones de víctimas. Nos vamos transformando de seres humanos en víctimas humanas, y los gobiernos y las sociedades tienen que actuar, indudablemente.

Hoy la prioridad debería ser la sociedad, el Estado, el presupuesto que ayude a las víctimas no sólo a sobrevivir, sino a dignificarse como seres humanos completamente. A repararse. La reparación de la víctima no es un asunto meramente económico, que lo es. Es un asunto integralmente humano.

(…)

Lo dijimos ahí y lo hemos repetido en todo el país: el mejor método que tenemos para sobrevivir y mejorar en medio de la crisis climática en Colombia, por lo menos en estas décadas, no es ver cómo nos defendemos del agua, sino cómo nos ordenamos alrededor del agua, cómo nos equilibramos con la naturaleza. Esa es la nueva lógica que deberíamos urbanistas, ingenieros, gobernantes, lideresas, líderes, empezar a construir mentalmente, técnicamente, incluso científicamente.

(…)

Casi siempre las víctimas climáticas son las mismas, porque nos cuesta trabajo, no está en nuestra mentalidad, es difícil cambiar, romper la inercia, ordenarse alrededor del agua".

Entrega del predio para vivienda popular Sae
Villavicencio, Meta, 28 de marzo de 2023

"El Piedemonte llanero se ha caracterizado por su vocación agraria, por sus lluvias, por el agua, por la fertilidad, pero también por el petróleo y ha chocado la actividad extractiva con la actividad productiva.

El Meta, Casanare, Arauca, la Altillanura y el Piedemonte han estado ligados al petróleo, pero el petróleo llega a su final, no por capricho mío, sino porque el uso intensivo en el mundo del petróleo y del carbón es lo que produce los gases efecto invernadero, que acumulados cada vez más en la atmósfera, retienen el calor del sol, calientan el planeta cada vez más y cambian completamente los ciclos del agua y por tanto del clima y por tanto la vida.

En ese cambio del ciclo de la vida, producto del cambio del ciclo del agua y del clima, la especie humana puede extinguirse.

(…)

En esa medida este no es sólo un problema de Colombia, sino de todo el planeta. Entonces, la necesidad del cambio se vuelve imperiosa en todos los aspectos, incluido el de la economía.

Dejar de vivir del petróleo es un tema de discusión que debería ser de todo el piedemonte llanero. ¿Si el Piedemonte no vive del petróleo, de qué vive?

La potencialidad del territorio nos arroja otras realidades. Vamos a vivir del agua, vamos a vivir de la tierra, vamos a vivir de la transformación de los productos que da a través del trabajo humano, la tierra y el agua, y esa transformación se llama industria. Si vamos a dejar de vivir del petróleo ¿de dónde saldrán los fertilizantes para cultivar alimentos, por ejemplo?

(…)

Pero si nos metemos en el mundo de los fertilizantes que serían una necesidad para una región que tiene vocación agrícola y que podría construir un camino alterno alrededor de la producción agraria, alimentaria y otras, entonces esos fertilizantes no podrán estar basados en el uso del petróleo, sino en bioinsumos (…), es decir, desarrollados desde materias primas que no producen el calentamiento global y, por tanto, mantienen la vida en el planeta".

Entrega del gimnasio Box Plaza a la fundación
de la medallista olímpica Ubaldina Valoyes
Villavicencio, 29 de marzo de 2023

"La crisis climática debería llevarnos a una serie de cambios institucionales sabiendo que, además, va a ser más grave hacia delante.

¿Cómo nos ordenamos alrededor del agua? ¿Cómo respetamos el espacio del agua en territorios concretos? Esa es la pregunta que deter-

mina la eficacia en una adaptación, como llaman las Naciones Unidas, adaptación a la crisis climática. Es decir, ¿cómo esa crisis con todas las consecuencias, cada vez más graves hacia adelante, no nos mata a la gente?, ¿cómo mantener unos sistemas de equilibrio económico?, ¿cómo la gente puede desarrollar niveles de vida por lo menos similares a los anteriores en la crisis?

La práctica, la inercia, ha consistido en hacer muros. Por donde uno va le van diciendo: levante este muro, ayúdenos a levantar este muro. Los muros quedaron destruidos en estas emergencias, demostrando que la ingeniería del siglo XX no está capacitada para darle solución a los graves problemas de la crisis climática.

Las ingenierías de la crisis climática lo que nos hablan es otras obras, incluso de liberar los espacios del agua. ¿Cómo se aplica eso en el mundo rural, sin hablar de productividad de la tierra y sin hablar de reforma agraria?

Eso nos conduce a unas discusiones sobre el relacionamiento de los seres humanos y del poder. ¿Cómo se traduce eso en una ciudad? ¿Cómo ser resilientes? ¿Cómo no nos da temor como funcionarios, aplicar leyes que nos permitan que la gente pueda vivir en el territorio y que no se maximice el riesgo hacia la vida derivado de la crisis climática? Creo que aquí tenemos un gran papel, unas grandes transformaciones por hacer, empezando por los Planes de Ordenamiento Territorial (POT). Si estos no han funcionado en realidad en el país, tendríamos que cambiar las normas alrededor del POT, entrar a una discusión sobre este que es

un tema territorial, municipal y que a mí me gustaría que ustedes empezaran a debatir".

Clausura Congreso Nacional de Municipios
Cartagena, 31 de marzo de 2023

"Hemos convocado una cumbre de países que tienen responsabilidad territorial sobre la selva amazónica, diez en total, para que se reúnan y puedan construir un programa común que se pueda dialogar con el resto de la humanidad, con el resto de los gobiernos mundiales; para posibilitar el flujo de dinero que se necesita.

Colombia pondrá, para este año ya, más de 150 millones de dólares ella sola, a pesar de sus necesidades, para que se pueda construir ese patrimonio común que nos permita decirle al mundo que la selva amazónica se revitaliza en su frontera natural y que, por tanto, aportamos como América Latina uno de los grandes equilibrios del clima mundial y, por tanto, sustento de la vida.

Esta cumbre se realizará en el mes de agosto en Belém de Pará, en Brasil, y queremos que los pueblos indígenas que habitan esas selvas, las de la Amazonía y las otras circundantes, nos permitan su apoyo para que esta cumbre pueda ser una fusión entre el deseo indígena del equilibrio vital y la realidad política, que se plasma a partir de la administración, las propuestas y la agenda de los gobiernos que tenemos soberanía sobre ese territorio.

Son los pueblos indígenas los que mejor pueden cuidar la selva amazónica y, por tanto, son los pueblos indígenas, con nuestro apoyo, los que pueden aportar a la lucha contra la crisis climática, uno de los principales pilares de sostenimiento del equilibrio de la vida en todo el planeta.

Sin embargo, no podemos caer en una especie de trampa al creer que con reforestar, que con revitalizar las selvas se puede superar la crisis climática. Eso no es cierto. Podríamos sembrar hasta el último metro cuadrado de todo el continente y el problema no tendría solución. Indudablemente, sería una gran propuesta en torno al equilibrio, pero no la determinante.

La única manera de solucionar la crisis climática que aqueja a la humanidad, una de las crisis civilizatorias integrales, porque trae el hambre; trae la enfermedad, como lo acabamos de vivir; trae el estancamiento económico y, en el fondo, trae la guerra. La crisis integral de la humanidad, esa crisis climática, no se soluciona sino dejando de extraer el petróleo, el carbón y el gas.

En mi opinión, la discusión mundial se está alejando del núcleo central del problema y busca maquillajes. Un mundo de países poderosos que se dedican a la guerra ¿cómo se van a dedicar a la vida y a salvar la humanidad de la crisis climática? La guerra les ha dado la opción para escaparse de las soluciones que implica la crisis climática. Por eso, presionar la paz mundial hoy es fundamental. La guerra no conlleva vida, sólo conlleva muerte, nos quita el espacio temporal que tenemos, muy corto, para que la vida pueda ser en el planeta.

La guerra sólo está ocultando la incapacidad del poder mundial para solucionar la crisis climática, porque, ni más ni menos, dejar de consumir petróleo, carbón y gas, es quitar la base de lo que ha sido, en siglo y medio, la acumulación de la ganancia en el mundo, la acumulación del capital, como decía la economía política. Le estamos suplicando desde este salón al gran capital, sin decirlo, porque el discurso políticamente correcto nos lo impide, que deje de acumular, que se torne en aliado de la vida, lo cual es un imposible prácticamente.

Cada vez más, como el indígena Roberto Cobaría, pienso que por aquí perdemos el tiempo, y no es que esté pregonando la gran revolución contra el gran capital, que no hubo y que no tenemos tiempo de hacer. Lo que estoy proponiendo es que tomemos medidas pragmáticas, y este foro sí que podría ayudarnos a que las tomemos, a que las presionemos.

(…)

La segunda propuesta tiene que ver con que no podemos esperar ya del mercado, del capital privado, la solución fundamental del problema de la crisis climática. Cuarenta años, cuatro décadas en toda la existencia humana ha tomado convencernos —y se ha convencido a mucha parte de la humanidad— que el mercado lo puede solucionar todo. Bueno, la acumulación del capital mercantil ha producido el mayor daño que la especie humana podía recibir: la posibilidad de su propia extinción.

No es de allí donde saldrán las soluciones. Creo imperioso que los Estados se puedan fortalecer, que la capacidad planificadora pueda garan-

tizar los hechos que en una década tenemos que tomar. Ojalá fuera este el escenario para hacerlo.

Esas decisiones públicas, multilaterales, globales, que necesitan un principio de democratización mundial, que necesitan de multilateralidad, que necesitan de la diversidad política y humana, en los Estados se pueden concretar, pero los movimientos sociales de la humanidad tienen que tomar las decisiones de tránsito inmediato hacia las economías descarbonizadas, tienen que planificar las grandes inversiones. Inversiones que, en porcentaje del producto interno bruto de todo el mundo, se nos harían increíbles, pero que son absolutamente esenciales si queremos que nuestros hijos y nuestros nietos puedan vivir corriendo por calles o por veredas o por mundos rurales o por bosques a lo largo y ancho del planeta.

Para poder financiar la transición que hoy los Estados y los movimientos sociales unidos tienen que adelantar, les guste o no les guste a los mercados, es necesario abrir los espacios financieros para poder actuar en diez años.

Señor Secretario General de las Naciones Unidas: hemos conversado con el Fondo Monetario Internacional y le hemos propuesto —nos gustaría que esta propuesta fuera llevada también por los pueblos indígenas a los poderes del mundo—, que se cambie la deuda por acción climática, que los Estados todos puedan disminuir su endeudamiento, para que pueda aparecer un espacio financiero público que permita adelantar resultados climáticos concretos. No por miles de millones de dólares,

no sólo los países más pobres de la tierra, tiene que ser por billones de dólares y tiene que cobijar a todos los países de la tierra.

Sólo de esa manera los Estados podrían ser hoy fuertes fiscal y financieramente y, sólo así, podrían planificar las acciones concretas que de aquí en una década tenemos que tomar. Ojalá fuera este el escenario para hacerlo, para concretar las acciones que se tienen que tomar para pasar a convertirnos en unas economías descarbonizadas sin petróleo, sin carbón, sin acumulación del capital.

La transición ya no da más espera: el mercado no lo está haciendo; el gran capital desconoce tanto las opciones que tiene la vida sobre el planeta, que está recurriendo a las guerras para tapar las necesidades de un cambio del sistema que es imperioso si queremos vivir sobre este planeta.

Roberto Covaría, el indígena maestro que me enseñó hace décadas, en una lucha por la defensa de su territorio, tenía toda la razón: "Si se saca el petróleo de la tierra se marchita la vida en el planeta".

Sesión de apertura Foro permanente para
las Cuestiones Indígenas de la Onu
Naciones Unidas, 17 de abril de 2023

"La composición exacta de gases efecto invernadero, que es como se les denomina, durante estos centenares de miles de años pasados es lo que

ha determinado que en el planeta Tierra haya vida. Un cambio en esta temperatura promedio genera, como si se tratara de las cadenas de un saco de lana, un cambio completo de las cadenas de la existencia en todo el planeta Tierra. Si una cadena del hilo de lana del saco se rompe, así no sea visible al ojo humano, puede acabarse completamente el tejido del saco.

Lo que está pasando en el último siglo y medio a dos siglos es un cambio de la composición química de la atmósfera, aumentando el porcentaje paulatinamente de los gases efecto invernadero. Al cambiar el calor en la superficie terrestre, cambian de manera enorme los estados físicos del agua a escala planetaria.

Grandes masas de agua líquida se evaporan, grandes masas de vapor de agua se vuelven líquidas, grandes masas de agua sólida en forma de hielo se derriten, eso es lo que se llama cambio climático. Esos cambios del clima, visiblemente, se ven como mayores épocas de sequía o de inviernos o alzamiento del nivel del mar o grandes huracanes, pero eso no es lo más peligroso de la crisis climática, sino que, en medio de esos cambios drásticos del clima, cambian los equilibrios en la cadena de la vida.

De un momento a otro y paulatinamente cada vez más, lo invisible se vuelve mortal. Las cadenas del hilo de lana se rompen y empieza a deshacerse el tejido. Puede comenzar con un incremento de virus desconocidos hasta ahora, la desaparición de especies marinas casi por completo en el mar, la desaparición paulatina de especies terrestres invisibles

o visibles para nosotros, y de acuerdo a la ciencia puede extinguir la especie humana en el lapso de dos siglos. Eso decía Stephen Hawking y desde su muerte la ciencia lo ha venido confirmando. Es decir, estamos viviendo el inicio de los tiempos de la extinción humana. Ninguna generación de toda la historia humana había sentido, percibido, este momento.

Somos los primeros y podemos ser los últimos de esta generación de la extinción, que coincide paradójicamente con ser la generación que más ha consumido en la existencia humana. La que más se ha sentido rica, la que más cómoda se siente, pero está a punto de morir como especie. Permite la construcción de una cultura y de una subjetividad antes nunca conocida.

Comienza como la película famosa, negando lo que está existiendo, señalándolo de ideologías apocalípticas o cuentos chinos, pero es la ideología que nace, precisamente, porque la ciencia nos está diciendo que ese apunto es cuestión de décadas, máximo un siglo o dos. Si esa ideología y la inercia no existieran, estaríamos ya en la acción política y sería una acción política a escala global, que el actual sistema de poder no se puede permitir.

¿Qué produjo entonces esta crisis climática de la cual actualmente somos víctimas? Alguien diría que es el antropoceno, es decir, una nueva era geológica en donde el ser humano cambia la geología. Otros dirían: es el consumo desaforado de materias que usan demasiados combustibles fósiles y entonces los culpables seríamos nosotros, los consumidores.

En cualquiera de estas visiones la agenda política sería diferente, pero si vamos a la teoría económica encontraríamos unas explicaciones diferentes. Cuando apareció la teoría de los gases en la atmósfera, siglo XIX, físicos como Svante Arrhenius, Joseph Fourier y otros que descubrieron lo que significaban estos gases. Coincidió con la aparición también de la teoría económica en el mundo, tanto en su versión clásica como la política, como su respuesta ideológica: la llamada economía del mercado.

A pesar de que la ciencia física y química ya había detectado qué ocurría con la temperatura en la atmósfera si se arrojaban gases derivados del carbón, las teorías económicas ni en el campo clásico ni en su respuesta neoclásica lograron comprender e introducir esta teoría científica a su propia teoría.

Durante estos dos siglos, estos campos de pensamiento en realidad no han dialogado entre sí, sólo hasta ahora comienza un diálogo entre la teoría económica y la crisis climática para tratar de resolver lo que la misma economía produjo, porque la crisis climática contemporánea no es producida por el ser humano en general, sino por un sistema económico específico.

No fue la economía de los griegos antiguos ni el esclavismo de los romanos ni el feudalismo de los europeos o japoneses ni las antiguas culturas ancestrales americanas lo que produjo el que cambiara químicamente la atmósfera.

La crisis climática que vivimos se origina en un proceso económico específico que se llama la Revolución Industrial, que yo puedo mirar des-

de las dos perspectivas de la teoría económica, desde hoy hacia atrás con una nueva mirada, si la filtro a través de la crisis climática.

Permítanme explicarla desde el punto de vista de la economía política clásica. Pocos libros se han editado hasta el momento alrededor de esta perspectiva, porque la economía política clásica se dejó de estudiar en las universidades. Desde los años 80 fue reemplazada por un pensamiento dominante hoy en todo el mundo, que es lo que denominamos la economía neoclásica.

Si yo vuelvo a los conceptos de la economía política, lo primero que descubro es que los sistemas económicos son históricos, no ahistóricos. Como parte del pensamiento moderno incluye, por primera vez, la historicidad en la construcción de los conceptos científicos, que comienza por definir que la humanidad ha tenido diferentes sistemas económicos para sobrevivir y reproducirse a lo largo de la historia, que no solamente se queda en el análisis histórico de sistemas económicos anteriores, sino que trata de estudiar científicamente, cree, el actual sistema económico.

El actual sistema económico se define porque es un modo de producir en donde unas personas son propietarias de medios de producción y la gran mayoría trabaja y vende su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Este alquiler de la fuerza de trabajo no existía antes en la historia de la humanidad. Comienza hacia el siglo XVI en la historia europea, en la historia japonesa, con el crecimiento de las actividades comerciales;

tiene que ver con el descubrimiento para los europeos de América y se desarrolla en los siglos siguientes.

A ese modo de producir se le llama capitalismo y a la relación entre los seres humanos que viven dentro de la producción del capitalismo se le llama capital. Del capital se plasman cosas, pero antes que nada, es una relación entre seres humanos; es la relación entre alguien que posee medios de producción, instrumentos para producir y unas personas que alquilan su fuerza de trabajo para mover esos instrumentos. Esa relación es la que genera la ganancia.

Y entonces estamos ante un modo de producir que no sólo sirve para sobrevivir o para tener una vida placentera si se está en la pirámide, sino para tener más y más ganancia. Entre más fuerza de trabajo alquilada, más ganancia, hasta que el mismo modo de producir a través del trabajo asalariado descubre que, mejorando los instrumentos de trabajo, se obtiene por unidad de tiempo cada vez más producción de la fuerza de trabajo.

Estos instrumentos de trabajo, entonces, que ahora llamaremos la máquina, implican dos conceptos fundamentales que se articulan para que la fuerza de trabajo sea cada vez más productiva: mucho conocimiento que crece progresivamente y saber para que la máquina se perfeccione. Y el perfeccionamiento de la máquina es que un trabajador o trabajadora, por unidad de tiempo, logre más producción que antes.

La máquina es una condensación de un pensamiento cada vez más complejo y, por otro lado, además de la gente que hace manejar la máquina.

La máquina necesita cada vez más energía, cada vez más conocimiento, cada vez más fuerza de trabajo.

Los dueños del capital, en la Inglaterra de la Revolución Industrial, a principios del siglo XIX, tenían una gran contradicción que resolver para desarrollar su modo de producción y, por tanto, su ganancia: ¿Cómo poner la máquina donde estuviesen los trabajadores y, al mismo tiempo, la energía? Para esa época había dos formas —hay un historiador sueco que acaba de escribir un libro que se titula *Capital fósil*, Andreas Malm, de la Universidad de Lund, quien hace esta explicación histórica muy pormenorizada y que resumo ahora—. En Inglaterra, a principios del siglo XIX, había dos fuentes posibles de energía que antes se habían descubierto: la energía hidráulica a través de ruedas que las corrientes de agua movían y el carbón que producía vapor, cuya velocidad también podía ser energía.

El capital hubiera podido poner la máquina donde estaban los ríos y las corrientes y atraer a los trabajadores hacia esos puntos geográficos. Siempre podría atraer un número limitado de trabajadores que, en cualquier momento, podrían parar la rueda hidráulica. Las máquinas movidas por el agua de la rueda hidráulica eran igual de poderosas que las de carbón. El vapor de agua era una energía limpia. Esas ruedas las pueden encontrar en el este de los Estados Unidos e imitaban el proceso de industrialización inglés.

¿Por qué el capital no escogió la energía limpia en su inicio y se fue por el carbón? Porque en vez de traer limitadas cantidades de trabajadores

a donde estuviera el agua fluyendo, podía llevar la máquina a donde estaban los trabajadores en abundancia y, por tanto, era más barato. Es decir, el capital prefirió el carbón porque le garantizaba una fuerza de trabajo abundante y, por tanto, barata para desarrollar la industria.

Desde entonces tenemos un sistema económico que junta fuerza de trabajo barata, materia prima (carbón) y ganancia. Si proyecto hasta nuestros días, sigue siendo la misma ley, es una ley del capital, y la ciencia que la encontró se autodenomina ciencia porque descubre leyes en su objeto de trabajo, su objeto de estudio, como toda ciencia. El objeto era, en este caso, el capitalismo y trataba de descubrir sus leyes.

El problema es que no articuló lo que ya la física había descubierto y era qué pasaba con ese carbón en la atmósfera. Pero si ustedes miran la economía actual, por ejemplo, la distribución de la industria en este siglo mayoritariamente en China, volverán a encontrar las mismas raíces de la Revolución Industrial inglesa y es que se juntan enormes capas de carbón en China, con centenares de millones de trabajadores concentrados y baratos, que son la fuente de la ganancia. Por tanto, allí se ubican la mayor cantidad de industrias que se habían desarrollado en Inglaterra, en Estados Unidos y en la Europa occidental.

Si en China los trabajadores se vuelven más caros, entonces las industrias irán a la India, a Bangladesh o quizás a la América Latina. Si yo me adentro en las leyes del capitalismo descubiertas por la economía política y las aplico a la crisis climática surge una pregunta: ¿Puedo deducir que este sistema económico es capaz de superar la crisis climática

a través de la denominada economía verde o la descarbonización? Si la respuesta es no, estamos ante un profundo problema político mundial.

Problemas de la Segunda Guerra Mundial o de la Guerra Fría quedan en pañales frente a la actual crisis climática, porque lo que está en juego ahora es la extinción de la humanidad.

Ahora permítame pasar a la contramirada, que es la del pensamiento político dominante hoy en todo el mundo.

Tiene su base en lo que se denominaba en las Facultades de Economía la teoría neoclásica y que ahora ha derivado en una generalización mucho más allá que se llama neoliberalismo.

La teoría neoclásica le responde a la economía política tratando de ocultar sus conclusiones como leyes sobre el capital y parte por construir una teoría ahistórica, una teoría que no va al espesor de los procesos productivos diferenciados en la historia, sino simplemente al mercado, como si este hubiera existido desde los comienzos de la humanidad.

Esta teoría científica construye un sujeto que se convierte en su objeto de estudio. Filosóficamente, cuando una ciencia reemplaza el objeto de estudio por un sujeto deja de ser ciencia y se convierte en ideología.

La ideología es un falseador y un legitimador de la realidad. Actúa como una droga y para tratar de vestirse científicamente y pasar como ciencia, no como ideología, se baña profundamente de matematicidad,

no porque las matemáticas no sean un instrumento científico, que lo son, por ejemplo en la física o en la química, sino porque reemplaza el objeto por las matemáticas mismas, bañando ya no un objeto de estudio, sino un sujeto construido artificialmente de matemáticas.

Esta teoría económica neoclásica construye un sujeto racional que vuelve objeto de su estudio: el *Homo economicus* y entonces define la sociedad como un cuerpo constituido por átomos, que son sujetos racionales que buscan la maximización de su utilidad y compiten entre sí.

Tal cual la caverna de Platón, proyecta unas sombras que básicamente son el mercado, pero el mercado como una conjunción de átomos sujetos racionales, competitivos y matematizados. Esta es la teoría que estudian hoy todos los jóvenes de las facultades de economía como si fuera ciencia.

Yo puedo usar la teoría de juegos o puedo usar el cálculo diferencial y jugar matemáticamente con qué pasaría con las funciones de utilidad de cada uno de estos átomos sujetos en competencia entre sí y mirar qué efectos matemáticos tendrían. Puedo, como en todo teorema matemático, partir de unos supuestos: dado que…, entonces, sucede tal cosa.

Ese dado que tiene que ser unas funciones que me permitan hacer matemáticas, es decir, funciones convexas o cóncavas, continuas, que puedan tener puntos de contacto en la interacción y esos puntos de contacto, que pueden ser máximos si derivo, hacen que las matemáticas me puedan permitir maximizar en la economía.

Luego puedo jugar, muy interesantemente, en una sociedad de átomos sujetos racionales a cómo se maximiza la utilidad individual y social, y entonces llego al teorema de Walras (suizo) y al óptimo paretiano, que es la base de todo el pensamiento neoliberal contemporáneo.

Si yo dejo actuar libremente los actores y dejo que las funciones actúen por las decisiones racionales de los sujetos, logro el máximo de bienestar social. El teorema de Walras, que se llama el teorema del bienestar general, lo que me dice es que si el mercado actúa libremente al máximo, logramos el mayor bienestar de la sociedad.

En estas matemáticas hermosas, el teorema logra más complicaciones en la denominada caja de Edgeware. Encontramos un camino económico y político concreto que se ha implementado a lo largo y ancho del mundo en los últimos 40 años, pero que tiene una debilidad si los supuestos para hacer la matemática del modelo son reales, es decir, si la humanidad siempre ha sido un espacio de átomos individuales, racionales matemáticamente y competitivos entre sí.

Ahora, ¿qué pasa con esta explicación teórica y la crisis climática? En primer lugar, hay una crisis completa mundial del paradigma científico o pseudocientífico. Si las políticas públicas de los Estados, de los partidos políticos dominantes en toda la sociedad; si los actores económicos, sus hacedores de política y su teoría académica se cifraba en un teorema que decía: hay que dejar el mercado libremente para maximizar el bienestar, hoy nos encontramos que 40 años después del dominio de esta teoría la humanidad está a punto de la extinción, es decir, la base

teórica de toda la política mundial, en la mayor parte de los países y de sus sistemas económicos, hoy demuestra que era lo contrario de lo que decía: la libertad de mercados no nos llevó al máximo de bienestar, sino nos tiene a punto de la extinción.

Entonces hoy vemos todo un esfuerzo en Naciones Unidas, en las COP, en las cumbres mundiales, en el G7, tratando de mantener esta teoría para solucionar la crisis climática.

Las propuestas son variopintas. Van, por ejemplo, de utilizar un concepto que se llama la externalidad, como cuando se usan los carros y se contamina el aire local por el CO, el monóxido de carbono, y entonces dicen que solamente volviendo más caros los carros, introduciendo como precio el valor de la externalidad, los carros dejarían de contaminar la atmósfera.

Entonces, lo que tendríamos que introducir dentro de la teoría del mercado es cuánto vale el efecto negativo del carbón en la atmósfera para incluirlo en los precios y así dejar que el mercado se equilibre automáticamente y supere la crisis climática.

William Nordhaus, premio Nobel de Economía estadounidense, es experto en este tipo de proyección. A ese valor que hay que añadirle a los precios para superar la crisis climática, según esta teoría, se le denomina la tasa carbón. ¿Cómo encontrar ese valor de mercado?

Como es un tema de generaciones, tenemos que comparar, de acuerdo a esta teoría y matemáticamente, cuánto vale la vida en el futuro, compa-

rada con la vida en el presente y traerlo a valor actual. Es decir, cuánto vale la vida en el mercado, para lo cual hay que matematizar la vida. La única manera que encuentra Nordhaus es a través de las pólizas de seguros de vida y, por tanto, nos enfrentamos al problema que una póliza de seguro de vida aquí, en este lugar, es mucho más alta en precio que una póliza de vida, por ejemplo, en mi país, Colombia. Así las cosas, unas vidas valen más que otras, lo que en términos de políticas concretas de crisis climática equivaldría a que hay que hacer un gran esfuerzo por salvar la economía de los países desarrollados, del alza del nivel del mar o de los huracanes o de los virus y no tanto en el mal llamado Tercer Mundo.

Conclusión: una gran parte de la humanidad puede ser desechable. Si ustedes miran decisiones prácticas tomadas en las últimas décadas en las COP de Naciones Unidas, encontrarán que en realidad estamos viviendo esta política.

Por ejemplo, ya poco se hace para salvar la vida de los habitantes de las islas, que son los primeros en perecer o de los habitantes de Bangladesh o incluso de los habitantes de Nueva Orleans.

Mientras tanto, sigue funcionando el mercado, sigue aumentando el consumo de carbón, sigue manteniéndose el esquema de producción que originó la crisis climática, sólo que ahora a escalas exponenciales que aceleran lo que los científicos llaman el fin de la humanidad. En cierta forma vamos caminando ciegamente hacia la extinción.

Ahora permítanme, para terminar, volver a la economía política que dejamos al principio. Si vuelvo a las leyes del capital descubiertas por estas teorías en el siglo XIX y XX, encuentro tres conceptos fundamentales que me parece importante volver a traer para analizar la crisis climática.

Primero: la ganancia ya no sale sólo del número de la fuerza de trabajo, sino de su productividad, es decir, de la cantidad de conocimiento y de energía que inoculemos en las máquinas. Por tanto, la ganancia crece sólo sí hay más energía, más conocimiento, más mercancías, más ventas, más fuerza de trabajo. A este concepto se le llama acumulación ampliada del capital.

Opera como un huracán cada vez más amplio, cada vez más veloz, que demanda cada vez más seres humanos, trabajadores, conocimiento y energía en forma de carbón. Entre más ganancias, que es el motor, más carbón se necesita. El reflejo químico en la atmósfera de la acumulación ampliada del capital es el crecimiento químico de los gases efecto invernadero y, por tanto, la crisis climática.

Es decir, la crisis climática es un efecto lógico de la acumulación de capital. Por tanto, si se deja, su efecto final es la extinción de la humanidad.

Si yo le agrego conceptos de la economía política del siglo XIX, como la composición orgánica del capital creciente, en términos que el capital fósil cada vez es mayor respecto a la fuerza viva del trabajo o el capital fijo que cada vez demanda niveles mayores de dinero atesorado para mantener estructuras del capital fósil, como por ejemplo, los vehículos

a gasolina que necesitan de carreteras o los aviones de aeropuertos o el concepto de rotación del capital, que es el que hace en la medida en que se vuelve más veloz aumentar los niveles y volúmenes de ganancia, encontraré la misma conclusión.

Entonces, la pregunta final es: ¿Puede el capitalismo superar la crisis climática?

Desde el puro concepto de la economía política la respuesta es no. De ahí las tensiones políticas, guerras, crisis, la policrisis de la que se habla en Davos, que nos está azotando en este momento. Estamos en los tiempos de las definiciones, no hay más, pero estamos corriendo hacia los tiempos de la extinción.

Claro, la respuesta lógica y coherente, igual que la que se daba a finales del siglo XIX, es que entonces la humanidad, coordinada entre sí, tendría que hacer una revolución mundial contra el capital. Tiempo para hacerla no hay. Nos encontraría a todos y todas en la tumba. Por tanto, tenemos que acoger un camino corto y pragmático, que también implica una complejidad política.

Y es que no es el mercado el que va a resolver la crisis climática y, por tanto, la vida de la humanidad, sino que tendríamos que construir un espacio nuevo, desde el punto de vista de la historia de, uno: planificación de la transición del cambio tecnológico del capital fósil hacia la economía descarbonizada; dos: tendría que haber, entonces, más poder público capaz de planificar y este poder público no podría ser exclusi-

vamente nacional, sino que tendría que hacer operar a los Estados del mundo en una nueva multilateralidad, un poder público global capaz de regular el capital para hacer la tarea que el capital no puede hacer, que es el tránsito hacia la economía descarbonizada para poder salvar la vida en el planeta.

Hay un cronómetro que corre en contra de estos tiempos. Nosotros, nuestros hijos y nuestros nietos ya no tienen el paradigma del progreso en su mente ni en su corazón. No vamos a vivir mejor mañana que hoy como pensábamos en estos dos últimos siglos. Nuestros hijos vivirán peor que nosotros y nuestros nietos peor que nuestros hijos.

El Covid nos mostró esa atmósfera, esa nueva realidad. A menos que seamos capaces nosotros, esta generación debe actuar de inmediato en sentido pragmático y saber regular las fuerzas del capital y del mercado a escala mundial".

Conversatorio en la Universidad de Stanford
California, Estados Unidos, 18 de abril de 2023

"Ayer, examinando redes sociales, apareció una noticia de la Agencia Internacional de Energía, la principal organización de energías del mundo hoy por hoy, que estipulaba cómo América Latina se había convertido en un espacio profundamente estratégico para la transformación del mundo hacia la economía descarbonizada y las energías limpias.

Lo miraba desde una óptica: los minerales que hay en América Latina. Una óptica un tanto tradicional. Casi que desde hace más de cinco siglos se nos mira sólo por los minerales. Antaño, los que generaban la riqueza o se creía que era la generación de la riqueza, eran el oro, la plata. Contemporáneamente por los fósiles, que son precisamente los que, en uso a través de la acumulación del capital de la ganancia, que es el motor de la economía contemporánea, pues están a punto de extinguir la humanidad: el petróleo, el carbón, el gas.

Y ahora, precisamente por los minerales que se necesitan, incluso más que antes para construir la transición energética, el camino de las energías limpias: el cobre, el litio, etcétera.

Aquí están los países que tienen la mayor producción mundial y el mayor porcentaje de extracción de estos minerales, como el cobre, el litio y otros, doce en total. Es decir, de nuevo, como en una tercera fase, como en un ciclo permanente y ascendente, otra vez América Latina tiene los minerales que necesita el mundo.

Desde esa perspectiva, indudablemente somos estratégicos si nos juntamos los países del litio, los países del cobre, los países del zinc, los países del níquel, que son parte de estos minerales absolutamente necesarios hoy. Y si nos juntáramos sentiríamos lo que significa el poder en una geopolítica que está variando en todo el planeta.

Pero no solamente deberíamos mirarnos desde la perspectiva de los minerales, como siempre nos han mirado y siempre nos hemos mirado

nosotros, sino de la extracción, como el eje central de una actividad económica que poco de conocimiento tiene, que poco trabajo genera, que en el fondo nos deja vulnerables como hasta ahora ha sido,

Pero es que no solamente tenemos los minerales que se necesitan para la transición energética. Aquí están los países que tienen la mayor producción mundial y el mayor porcentaje de extracción de estos minerales. Es decir que, de nuevo, como en una tercera fase, como en un ciclo permanente y ascendente, otra vez América Latina no sólo tiene los minerales que necesita el mundo, sino que tenemos las mismas energías que el planeta permite que sean utilizables de manera renovada para hacer energías limpias: el agua, el sol, el viento.

Eso los indígenas lo habían descubierto hacía tiempos. El agua, el sol y el viento hoy son las fuentes fundamentales para la generación de las energías limpias, que son absolutamente imprescindibles si queremos que la vida siga en el planeta en las próximas décadas, porque ya no se puede decir siglos.

Los puntos de inflexión que no permiten la vida en este planeta, incluida la de la especie humana, están a punto de ser sobrepasados y aquí en América Latina estas dos alas con que podemos volar, los minerales y las fuentes energéticas, las tenemos y en demasía.

¿Las usamos o no? ¿Nos quedamos en la vieja economía extractivista, en el capital fósil, añorando un desarrollo que ya no vendrá por ese camino, o nos ponemos en el nuevo terreno de lo que significan las eco-

nomías descarbonizadas, las nuevas relaciones de producción, la nueva sociedad, el nuevo poder en el mundo?

¿Cuál es el papel de América Latina en ese nuevo poder? Es un planteamiento que vengo discutiendo, hablando en todos los escenarios donde nos encontramos y que hoy les dejo para su reflexión y su debate.

Claro que no sólo de economía podemos hablar, no sólo de las nuevas posibilidades, de qué escuelas de pensamiento económico latinoamericano como la vieja Cepal hoy deberíamos reconstruir o potenciar o crear, porque esta es la época de América Latina si lo queremos.

Es en la economía descarbonizada donde América Latina puede ser; es en la vida donde América Latina puede ser. No por nada le pusimos como consigna a la campaña electoral que me llevó a esta posición y al Programa de Gobierno "Colombia, Potencia Mundial de la Vida", pero no lo podemos hacer solos. Tampoco lo podemos hacer desde autoritarismos, desde dictaduras.

(…)

En estos momentos hablamos de los derechos de la naturaleza, porque nos hemos dado cuenta que, como decían los indígenas ancestrales, si no hay un equilibrio con la naturaleza dejamos de existir. Por tanto, esa naturaleza tiene derechos que han sido consignados aquí y allá, y en algunos fallos empiezan a aparecer el derecho del río, el derecho del animal, el derecho de la vida, sin el cual la especie humana no puede existir.

La crisis climática hoy nos demanda que podamos entregarle derechos a la naturaleza, ¿dónde están en nuestra Carta Democrática?

(…)

Si nos juntamos, si juntamos y articulamos las posibilidades de la nueva economía que es absolutamente imprescindible construir en el corto plazo, la economía descarbonizada, cantante hacia la vida, usadora intensamente de las energías limpias y renovables, ampliamos el camino de lo que América Latina puede ser. Al juntar naturaleza, minerales, vientos, sol y agua podríamos encontrar el camino de su propia industrialización y, por tanto, de su propia prosperidad".

Consejo Permanente de la oea
Washington D. C., 19 de abril de 2023

"Ustedes van a dirigir Europa y nosotros nos vamos a encontrar con ustedes en la Celac, ¿qué vamos a decir ahí?, ¿hacia dónde llevamos esas reuniones para sentar unas bases diferentes? Yo creo que el mundo reclama, por lo menos de nuestro lado, unas bases diferentes. Estamos en los tiempos de la crisis climática, como dice la ciencia, y todo progresismo tiene que basarse en la ciencia, no dejar la pasión, pero basarse en la ciencia es el faro que nos puede alumbrar, no hay otro.

La ciencia es lo que nos puede conducir a un mejor camino, la política que se basa en la ciencia es la que se llama progresista, puede equivocarse o

no, pero mientras nos aferremos a los faros, mientras hagamos caso de sus llamados podremos concretar un mejor futuro para la humanidad.

(…)

Hoy estamos ad portas de extinguirnos o de cambiar".

Visita al Congreso de los Diputados de España
Madrid, España, 3 de mayo de 2023

"La libertad no es como nos la venden ahora, indudablemente. Cuando yo recuerdo la crisis climática, estoy también recordando algo muy en el presente, que rompe el paradigma de la libertad en estos momentos.

Hoy creemos que libertad es la capacidad de comprar lo que se quiera, y es la capacidad de producir y vender lo que se quiera. Es un concepto de libertad que no estaba en la cabeza de Bolívar, precisamente, ni de quienes levantaron esa bandera hace unos siglos, jóvenes todos, muchachos y muchachas.

Pero se transformó en eso, en un paradigma de pensamiento cada vez más fuerte: pensar que la libertad humana es el hecho de comprar y de vender.

La crisis climática lo que nos está diciendo es que no podemos comprar todo ni vender todo".

Al recibir la Llave de Oro de Madrid
Madrid, 3 de mayo de 2023

"En mi país, sobre la crisis climática a veces se dice: no, eso es un asunto de los ricos, que lo es, obviamente, porque son los grandes emisores, pero no puede solucionarse a partir solamente de los ricos, sino de una voluntad humana nueva que tiene que concertar las salidas, para que no se convierta en una nueva esclavitud su solución, para que no muera la democracia mundial en el intento. Casi que uno podría asimilar que el proceso de profundización de la catástrofe climática lleva aparejado el fin de la democracia.

(…)

Es en el intento de solucionar el problema entre todos y todas que podemos reencontrar estos conceptos que, en el fondo, son comunes a todos nosotros, a la Europa en general y a la América Latina en general. En esto somos hermanos. A pesar de las vicisitudes de la historia y las confrontaciones, nos encontramos en estos principios. A nosotros nos gustaría que fueran más vivos, que fluyeran más, que fueran menos estáticos.

Europa nos mira, indudablemente. Cuando antes nosotros mirábamos a Europa nos parecía el faro de los cambios. Ahora se ubican un tanto, sin caer en egolatrías nacionales, en los cambios que se están produciendo en América Latina, pero tenemos que ir juntos.

Ese encuentro entre Europa y América Latina que ustedes van a dirigir, como los que presiden la Unión Europea, ese encuentro no puede ser una reunión más, protocolaria, de buenas maneras, pero sin sustancia, sin alma. Tiene que representar, aunque no lo pueda solucionar todo, un nuevo comienzo, un nuevo paradigma en nuestras relaciones.

Y lo mismo tendría que ser en el terreno de la economía. Se acostumbró durante siglos a que América Latina entregaba materias primas. No hay mucha diferencia de lo que ocurría hace cinco siglos, cuando era la plata y el oro, a los años recientes, cuando es el petróleo y el gas. Cambiaron los materiales, pero no cambió la estructura económica. Sigue siendo desigual en el fondo. América Latina no se ha industrializado, no pudo en las décadas pasadas.

Hoy tendríamos que hacer una nueva sociedad donde no puede establecerse que uno gana y el otro pierde. Ese mundo se acabó, en mi opinión, en los cambios que hoy tiene la humanidad.

Muy contrario a esa manera de entender América Latina, o de América Latina entenderse a sí misma, la realidad es que hoy otra vez aparece un azar geológico. Hoy somos el rincón del mundo, hasta el momento, con las tecnologías actuales, que tiene los minerales y que tiene las condiciones naturales para generar energías limpias. Tenemos el agua, el viento y el sol. Los indígenas lo decían hace mucho tiempo. Hicieron edificaciones en gloria al sol, hijos del sol, nos decíamos.

Pero somos también hijos del agua. Un agua que fluye por montones desde los Andes, construyendo selvas, praderas de tierras fértiles, lle-

gando a los mares y de los vientos que ahora se miden. Agua, viento y sol son la base de la nueva economía. Sin ellos no hay energías limpias. Sin ellos nos extinguimos.

(…)

Ustedes pueden ir allá. O nosotros podemos traer la descarbonización a Europa (…) Esta es una posibilidad. Los invito y las invito a tenerla, a cogerla, a construirla, a planificarla, a dialogarla. Ver si esas opciones se pueden construir como un programa, como un plan en nuestro encuentro América Latina-Europa.

Ver si puede ser la base de una nueva política que nos junte, nos junte como todos ganadores, que es la posibilidad real de ser socios, que es la posibilidad real de que nuestros pueblos, nuestras culturas, se junten en una amistad por los siglos de los siglos, que es lo que implican estos cambios.

Este esfuerzo por la vida que es lo que nos puede juntar".

Cena de gala ofrecida por los reyes de España
Madrid, 3 de mayo de 2023

"Portugal tiene una matriz energética de las más limpias de Europa. Nosotros tenemos facilidades en eso y podríamos llegar en el corto plazo a una matriz de energías limpias del cien por ciento, estamos en el 63 %, algo similar a Portugal en este momento.

(…)

Aquí hay una serie de inversiones que buscan rentabilidad. La gran ventaja de Colombia y de América del Sur en general es que la generación de energías limpias en nuestro rincón del planeta es rentable. Entonces, capitales privados pueden ayudar en este esfuerzo. Hay capitales portugueses en este esfuerzo, fundamentalmente en La Guajira. Hablamos de volver más rápidos los procesos de trámites, etcétera.

En el Plan Nacional de Desarrollo que se acaba de aprobar hay un artículo que hace que las fases de consulta previa con comunidades indígenas y afro, y los trámites de la licencia ambiental que estaban antes en fases sucesivas, ahora sean concomitantes. Eso literalmente reduce en mucho los tiempos de trámites previos a la construcción misma de los proyectos. Es un avance normativo, en nuestra opinión.

Con las empresas portuguesas vamos a tener unas reuniones que tienen que ver con la producción de buses con tecnología cero emisiones y otros medios de transporte que puedan instalarse en Colombia para hacer una ofensiva en los dos más grandes frentes de la descarbonización: la matriz energética y la movilidad, gran consumidora de combustibles fósiles hoy por hoy".

Reunión con el Primer Ministro
de Portugal, António Costa
Lisboa, 6 de mayo de 2023

"Parece que el primer dato sobre la crisis climática apareció —no recuerdo la fecha— en los años 80. Un periodista del *New York Times* fue el primero en expresar en público, a través de una de sus investigaciones, algo que la ciencia venía trabajando intensamente. Ahora la ciencia es la que comanda completamente los conceptos que se mueven alrededor de este tema.

Yo supongo que la audiencia conoce bien el tema, porque el sector energético es crucial, para bien o para mal. En el sector energético está uno de los grandes motores de la crisis y, por tanto, de sus soluciones.

(…)

Aun así, quiero recalcar, sobre el entendido de que conocemos bien el tema, que la crisis climática es el principal problema de la humanidad y que nos puede extinguir. Que la humanidad jamás había tenido conciencia, en la historia, de la posibilidad de su propia extinción y que ahora la tenemos.

(…)

¿Qué es lo que la humanidad va a hacer o está haciendo? Obviamente —y ustedes ya lo saben bien—, eliminar el flujo del CO_2 a la atmósfera hasta donde sea posible. No podemos eliminar el acumulado. Siempre sale el científico, la revista o el dato de televisión, que se inventó el método para absorber el CO_2 de la atmósfera. Carreta. (…) El problema es

político y humano. Lo podemos resolver sólo los humanos políticamente hablando y la política nos exige cambios.

(…)

Entonces ¿cómo disminuimos el flujo de CO_2?

Pues aquí aparece la tecnología, porque el cerebro humano se ha puesto intensamente a buscar alternativas en todo el mundo. Ustedes conocen las existentes: usar el sol, el viento, el agua. La mezcla de agua, sol y viento nos da hidrógeno verde y eso es lo que aparece, puede usarse geotermia donde hay volcanes. Es lo que tenemos.

(…)

Frente a dejar de emitir CO_2 las economías del mundo, las más poderosas de manera más compleja, Estados Unidos y China, tienen que hacer en el corto plazo tres grandes transformaciones en su matriz energética, su matriz de movilidad, su matriz de producción desalojando el carbón y el petróleo. A eso se le llama descarbonizar la economía. ¿Lo hacemos nosotros o no lo hacemos? Si no lo hacemos y los otros sí quedamos como siempre atrás en las tecnologías, atrás en la economía.

No, que nosotros tenemos más petróleo, me dicen. Sí, pero va a haber un momento en que no se demande ¿qué hacemos?

Tenemos una oportunidad, en mi opinión. Este grandísimo problema es una oportunidad para Colombia. Decía un empresario en un periódico que no recuerdo: Colombia puede ser la Arabia Saudita de las energías

limpias. Esta nueva oportunidad nos da la posibilidad de pasar a la vanguardia como sociedad.

América del Sur tiene la potencialidad de energías limpias a partir del agua, los vientos, el sol y la selva amazónica, que es el pulmón, la esponja de absorción de CO_2. ¿Estados Unidos qué tiene? Las chimeneas arrojando el CO_2. ¿Eso no se vuelve una oportunidad?

Estados Unidos, en su inmensidad económica, tiene que dejar de arrojar el CO_2 y nosotros tenemos cómo ayudarle a cambiar la matriz energética. ¿Cómo se hace eso? Generando mucha energía limpia en América del Sur y transmitiéndola. Vale, claro. Pero Estados unidos y la humanidad necesitan eso.

(…)

Si yo no hago las cuentas en dólares, sino en CO_2 emitido para hacer un lápiz, que son las cuentas que ahora toca hacer, este lápiz sale cinco veces con más huella de carbono en China, cuatro y medio en Estados Unidos y casi cero en Colombia. ¿Dónde se hace el lápiz en diez años? Donde gane la competitividad.

Entonces, si profundizamos nuestra baja huella de carbono, tenemos las posibilidades económicas en el inmediato futuro y ayudamos a la vida de la humanidad.

La transición energética es reemplazar la energía fósil o sucia por limpia. Si uno coge los números del mundo, todos ustedes lo saben, han crecido en porcentajes interesantes las energías limpias o no conven-

cionales, pero han crecido también las fósiles. Es decir, vamos hacia el desastre, los números de hoy nos llevan al desastre.

Este es el punto neurálgico y difícil entre ustedes y nosotros. Porque en todo esto nos podemos poner de acuerdo. Incluso en los tres temas mencionados: el cambio de movilidad, el cambio de matriz de producción y el cambio de matriz energética. Hablemos del cambio de matriz energética, es decir, de cómo se sustituye la energía sucia por la limpia. La ministra de Minas habla de 6 gigas. El número 6 tiene un porqué. Es porque hay 6 gigas de energías fósiles según los datos que tenemos.

Y entonces se habla de un pacto, claro, pero para hablar de un pacto tenemos que conocer cuál es la base, para saber si se puede hacer o no. Porque el pacto debería ser, además de cuánto va a crecer la demanda, sobre las proyecciones, que deben ser ya cien por ciento energía limpia hacia el futuro; sobre cómo reemplazamos en nuestra matriz energética la energía fósil por la limpia y esto tiene unos protagonistas concretos.

En el modelo que veo que se desarrolla en la Unidad de Planeación Minero Energética actual hay un poco de proyectos grandes, pequeños, medianos, que ya tienen autorización de puntos de conexión. Yo me inclino —no es que sean antagónicos—, pero mi corazón está más con que puedan aparecer muchísimas comunidades energéticas y hogares generando energía limpia.

Yo no estoy hablando aquí de un sueño, ustedes saben que eso se desarrolla en el mundo. Hay que abrir la normatividad, las formas, los

sistemas de financiamiento, la capacidad de subsidio del Estado para que eso sea posible. ¿Cuánto podría generar eso? Igual que podría ser marginal podría ser una fuerza poderosa generadora. Ese es el capítulo que a mí más me gusta, porque permite una democratización de la generación de energía eléctrica del mundo. Cambia el esquema económico en el hogar mismo.

(…)

Entonces viene un interrogante, ¿qué pasa con las termo?, ¿qué pasa con los capitales?, porque estamos en el capitalismo. En el mercado puro y simple, brutal y salvaje, ganan las energías más eficientes y baratas.

Si yo soy neoliberal, así como tantos en Colombia, el mercado determina que los que son ineficaces se van y los que sean eficaces se quedan. Se puede mover bajo una nueva concepción porque esto no existe en la política actual que es de protección. Pero si yo miro la crisis climática y me pongo en la mente de William Nordhaus, esto se soluciona rápido: lo fósil se va y lo verde se queda.

Como yo creo lo del pacto social, entonces hay que ver cómo el capital que está en la térmica pasa a convertirse en capital verde, y rápido, porque no estamos hablando de décadas.

La respuesta a esa pregunta se la voy a dejar a este congreso, no para que la resuelvan ahora, sino para que conformen una mesa con los actores propios, con el Gobierno, con las entidades nuestras, para estudiar

las fórmulas, incluso si hay experiencias en el mundo, que puedan verlas, porque este es un problema que estamos afrontando en todas partes: cómo se convierte el tubo del gas natural en tubo de hidrógeno. Los ingleses tienen unas fórmulas. Ellos dicen que el 15 % del tubo del gas natural puede ser usado por hidrógeno.

¿Cómo hacemos el hidrógeno verde?, ¿con qué capital? ¿Público, privado, nos asociamos? Ahora que se habla de una alianza público-privada con Ecopetrol, que es el músculo financiero del Estado aunque no es completamente público, esta puede asumir el reto de que Colombia realmente abarque la posibilidad de producción de hidrógeno verde que, según los estudios hasta ahora hechos, es la cuarta más barata del mundo.

(…)

Bueno, ese camino que es de corto plazo implica dinero, implica la acción privada e implica la acción pública y seguramente implica la acción comunitaria, porque si los wayú, sabiendo su triste historia con el carbón, dicen no, es no. Así que hay que invitar a la comunidad wayú, porque Colombia tiene en La Guajira 25 gigas de potencial de energías limpias, más de la que se necesita en toda Colombia.

Podemos exportar si hay un cable entre Colombia y Panamá, proyecto que ya está diseñado, está en fase tres y lo tiene el Grupo ISA. Pero si nosotros nos amarramos a la red centroamericana, que tiene todavía algunos problemas, estamos al borde de exportar energía limpia a Estados Unidos, ¿no le medimos?

(…)

Nosotros tenemos que saber cuánto nos cuesta la transición. Sabemos que es una gran ventaja, sabemos que podemos ganar hacia adelante, ¿pero cuánto cuesta?, ¿cómo van ustedes?, ¿cómo vamos nosotros?, ¿cómo pasamos de la energía fósil a la energía limpia en nuestra matriz energética en el corto plazo?

Se trata de sustituir, pero debe hacerse pactadamente, no brutalmente".

15° Congreso Anual de Energía
Bogotá, 11 de mayo de 2023

"Tenemos una ventaja en el país de la belleza y en toda Suramérica, y ahí está el nuevo papel que Latinoamérica puede adquirir en la voz política dentro del mundo. Somos la región con la mayor potencialidad para generar energías limpias y, por tanto, ayudar de manera importante en la solución de la crisis climática.

No es marginal. No es que podemos ayudar a ver si nosotros dejamos de emitir, nosotros casi no emitimos. De hecho, tenemos la huella de carbono en nuestra producción más baja de la mayor parte de la humanidad. Tenemos los instrumentos de la solución, no las causas del problema. Tenemos la selva amazónica, lo he repetido aquí y allá: Colombia tiene responsabilidad soberana sobre una parte de esa selva. Nos devolvió a los niños sobrevivientes del accidente aéreo en que murió su madre, por

ejemplo, como una especie de mensaje a quienes queremos salvarla de una destrucción que tiene como motor la codicia.

Con el presidente Luiz Inácio Lula, de Brasil, hemos hablado las dos veces que nos hemos encontrado después de que es presidente, sobre el tema. Se hará una reunión de expertos en Leticia, Colombia, en unos meses, y luego la de presidentes que tienen responsabilidad soberana sobre la selva amazónica, para decirle al mundo: aquí está el tercer pilar del equilibrio climático del planeta, no el décimo, no el veinteavo, no el cuarentavo, el tercero, junto a los océanos, junto a otros bosques.

Salvando la selva salvamos la humanidad de la crisis climática, de los flujos que se arrojan a la atmósfera de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero, pero sin la selva no se salva la humanidad.

(…)

Luego, ¿no tiene importancia hoy América Latina?, ¿somos una voz acaso apagada en medio de nuestra pobreza y desigualdades y anacronismos? Hoy tenemos una importancia geopolítica que se agranda aún más, porque si medimos el potencial de sus aguas, de sus soles, de sus vientos, resulta que no hay región del mundo que pueda generar más energía limpia, es decir, convivencial con la vida de la humanidad, que nuestra región. Así de importante somos y con esa importancia tenemos que ser mirados ahora.

(…)

No es sólo salvar nuestra selva, que se necesita. Es también cambiar el modo de financiación que hoy tiene al mundo en un estancamiento económico, casi que permanente desde el año 2008, incluso incentivando el capital mismo con mejores condiciones financieras en los presupuestos de cada país. Eso se logra disminuyendo los pagos de deuda externa pública. El Fondo Monetario Internacional ya lo hizo alrededor del problema del Covid-19

(…)

Si ya se hizo, ¿por qué no lo hacemos para resolver una de las causas que pueden propiciar la extinción humana? Es una propuesta colombiana, sí, que hoy se vuelve latinoamericana, que va conquistando aliados en África, decía la prensa. Y ¿por qué va la vicepresidenta Francia Márquez a África? Pues porque en África está la otra selva, el Congo. Es que también allí hay una potencialidad hoy, diferente a antaño cuando se le veía como la tierra que proveía los esclavos. Hoy también allí está la posibilidad de salvación de la humanidad, que entre otras, todo parece que se inició allí, en África.

(…)

Hoy somos un pueblo que puede ofrecerle a la humanidad la manera de salir de la crisis climática. Pero no es con puro mercado, no es con pura ganancia, no es vengan aquí y saquen el oro. No, es una sociedad en donde la responsabilidad no es solamente de empresas, que es una manera mala de diseñar una política para superar la crisis climática,

porque es pensar que el mercado puede solucionar lo que el mercado mismo creó. No, es una cooperación entre Estados, entre pueblos, con dineros que tienen que ser públicos sin rechazar los privados, no es necesario, pero sabiendo cuál es el límite del capital, que es la rentabilidad.

(…)

Somos un pueblo que tiene soluciones. Los necesitamos, las necesitamos a todas y todos ustedes que vinieron a estudiar Alemania, los que vinieron por esas razones que los trajeron a educarse en Europa, en Estados Unidos, en otros lugares de América del Sur. Ahora es Colombia la que los necesita.

Tenemos que aprender de lo que se necesita para salvar la humanidad. En Colombia tenemos que enseñar, tenemos que irradiar en el pueblo wayú, indígena, ancestral, localizado en el extremo norte de Colombia, donde está el mayor potencial de energías limpias de nuestro país, para que no lleguemos a ocuparlos como hicieron con el carbón; a tomar simplemente su territorio y dejarlos morir de hambre en su niñez, sin agua. Cuántos años de exportación de carbón para destruir la atmósfera del planeta y no se han dado cuenta de que, en el territorio donde sacan el carbón, mueren miles de niños porque no hay agua potable. La codicia.

Pues eso no puede ser, así de simple. Ahora, en vez del carbón que sí está allí, la empresa que lo extrae está pensando en no extraerlo, porque obvio, ahí está el veneno de la vida humana, pero entonces está también el sol, el viento. No hay un lugar en todo el planeta que tenga más vien-

to permanente y rápido que en La Guajira. (…) Se trata ahora de que el pueblo wayú sea socio, copropietario de esa que es su riqueza, su territorio, desde antes de que llegara el primer español a nuestras tierras. A esas mismas regiones llegaban los holandeses en la piratería contra los españoles. Historia.

Ahora se trata de que ellos puedan enriquecerse como comunidad, con todos sus peligros, precisamente ayudándole a la humanidad con su sol y con sus vientos a generar las energías. De eso vine a hablar, porque eso, combinado con el agua del río Magdalena, se llama hidrógeno verde, que se necesita aquí.

Aquí han pensado que con ayudar a empresas privadas para comprar hidrógeno en cualquier lugar del mundo se resuelve el problema. Equivocación. Se necesita una alianza, una sociedad entre el Estado colombiano y el Estado Alemán, con los dineros de nosotros mismos —por eso aquí está el presidente de Ecopetrol, la quinta empresa más importante de América Latina y la primera de Colombia—, para conjuntamente con el Estado alemán poder producir hidrógeno verde.

Si no es posible, pues nos tocará a nosotros solos. Y lo haremos. Pero cualquier proyecto de este estilo que necesita del sol, del viento y del agua de Colombia, pasa por una sociedad más que del Estado, de las comunidades indígenas, afros, colombianas en el territorio.

Esto indudablemente necesita de saberes no sólo ancestrales, también modernos, contemporáneos, los del siglo XX ya no sirven tanto. Saberes

del siglo XXI, que son nuevos saberes en el sentido de que el saber es un cúmulo de saberes.

Y ustedes, que tienen la opción de venir a estos países, recójanlos aquí y allá, están dispersos, no hay una universidad de las energías limpias. Tecnologías, saberes de aquí y de allá para articularlos en Colombia con nuestros propios saberes".

Encuentro con la comunidad colombiana
Berlín, Alemania, 15 de junio de 2023

"La transición energética implica una planificación mundial multilateral, claro. De esto no ha vivido la humanidad. Tenemos balbuceos, pero se nos vuelve fundamental hoy lo multilateral, que es el encuentro de la diversidad humana para resolver su principal crisis, pero con capacidad vinculante.

Hoy por hoy, una COP es una serie de discursos, buenas propuestas que no se hacen. En cambio, una reunión de la Organización Mundial de Comercio (OMC) tiene capacidad. Desvíese de una de sus normas y ya tienes un juicio y te cobran una plata, un dinero abultado para un país del Tercer Mundo, si se incumple un contrato, si se exporta de una manera que no está concebida en la OMC.

En la OMC no está la COP. Nadie ha cuidado de vincularla a las decisiones de la COP, que son políticas. En la OMC está la técnica, que no es técnica, que es otra política, la que nació con el derrumbe del muro de

Berlín. Allí, entonces, la OMC tiene poder vinculante y la COP es retórica. La vida está perdiendo.

¿Cómo transformar la OMC? Si esta organización generara las normas, las mercancías que circularían en el mundo, en el gran comercio global, deberían medirse no simplemente por precios monetarios, sino por huella carbono y la geoeconomía cambiaría radicalmente.

Dónde es, entonces, más barato desde el punto de vista de la huella carbono producir, ¿en China? A ver, ¿en el gran fogón de China que es el fogón de la humanidad, mirado como cambio químico de la atmosfera? ¿En Estados Unidos, el segundo país con más flujo de CO_2? ¿En la Unión Europea, toda junta que, a pesar de su esfuerzo, es el tercer contaminante? ¿O en América del Sur que tiene la más baja huella de carbono en su producción?

¿No cambiaría la geopolítica? ¿No es aquí donde se anuncia lo nuevo si fuéramos coherentes con la existencia humana? ¿Qué papel tendría Colombia entonces en el mundo, hablando de mi propio país que gobierno?

(…)

Hoy África es importante. Tiene la selva en el Congo, tiene los desiertos del Sahara llenos de sol. Hoy América del Sur es importante, tiene el agua, el viento y el sol junto a los puertos.

El hidrógeno verde del que vengo a hablar mañana, como un tema concreto, es agua, sol y viento juntos. Resulta que eso no está en buena parte del planeta. Puede haber lo uno, puede haber lo otro, puede no

haber ninguno, y nosotros tenemos esa conjunción de agua, sol y viento al mismo tiempo y en el mismo lugar, lo cual nos hace poderosos desde el punto de vista de lo nuevo y de una transición.

Claro que sobre eso se puede crear una política y una geopolítica. Para nosotros es importante, pero para Europa también. Y para la humanidad también. Luego, aquí hay uno de los grandes temas que me parece que debemos abordar.

(…)

La principal exportación de Colombia a Alemania, que creció como por el 20 % el año pasado, es carbón, es decir, veneno. Alemania le compra a Colombia, por desesperación, veneno y lo usa aquí y de ahí sale, sabemos, el cambio de la química de la atmósfera.

¿Por qué no es hidrógeno verde? ¿Por qué no producimos allá con baja huella de carbón? ¿Por qué no hacemos una sociedad en vez de una dominación, como ha sido tradicional en los cinco siglos pasados? América Latina puede hacer una sociedad con Europa. Claro, estos son planteamientos nuevos.

¿Por qué no modificamos la arquitectura del sistema financiero mundial multilateral, que obedece a poderes públicos formalmente y, en realidad, a poderes privados? (…) El cambio de arquitectura del sistema financiero, que es una bandera, nos sirve a todos en este momento. Tiene que ver con la vida, no con cómo respetar la tasa de interés; tiene que ver con una existencia que tenemos que defender".

Conferencia magistral en la Fundación
Friedrich-Ebert-Stiftung (fes)
Berlín, Alemania, 15 de junio de 2023

"Tuvimos una larga conversación alrededor de las posibilidades de intercambiar deuda pública por acción climática. El canciller federal ha prometido estudiar esto a más profundidad. Queremos que en la cumbre que se va a realizar a partir del martes en París, que tiene que ver con la arquitectura del financiamiento de la lucha contra la crisis climática, por lo menos salga un equipo de expertos, de expertas, que de cara a la cop-29 pudiese trabajar una propuesta profunda, concreta, mirando todos los aspectos que implica esta posibilidad a escala mundial.

Suramérica ya ha decidido apoyarla en conjunto. Se ha dialogado con el presidente Joe Biden. África lo discute. Llevamos la propuesta la semana entrante a París. Nos gustaría que esa reflexión alemana termine acompañándonos en algo que podría ser el primer gran salto adelante de la humanidad para afrontar su principal problema.

Hemos hablado del hidrógeno verde como una opción concreta, dentro de varias, de juntar los dos países en algo profundamente innovador".

Declaración al término de su reunión
con el canciller de Alemania, Olaf Scholz
Berlín, Alemania, 16 de junio de 2023

"El nivel de inversiones que hay que hacer para superar la crisis climática a escala global tiene que ver con, uno, cambiar la matriz energética en el mundo sustituyendo combustibles fósiles, no complementando combustibles fósiles, que hasta ahora es lo que los números dan, sin eso no hay solución; dos, cambiando la movilidad hacia transportes públicos con energías limpias en todo el planeta; tres, cambiando las formas de producir en la agricultura y en la industria, alejando el carbón y el petróleo de los procesos tecnológicos de producción, que cambia, entre otras cosas, las relaciones sociales de producción.

Eso en el mundo de la mitigación, para que la chimenea de gases efecto invernadero no siga fluyendo a la atmósfera, fundamentalmente en el norte, porque el sur absorbe como esponja parte de esa emisión. La selva del Congo, la selva amazónica, Indonesia —nosotros somos esponjas y el norte emite— ya no son suficientes, luego hay que hacer un esfuerzo en la mitigación, fundamentalmente en el norte.

(…)

La crisis climática implica un gran Plan Marshall global de inversiones que el capital privado no haría sino en una escala limitada.

Lo que proponemos es lo siguiente: afrontar esto complementariamente a lo que ya se ha alcanzado, pero en la magnitud que creo que debemos dar ya en unos mayores ingresos. Voy a poner como ejemplo el Fondo del Clima, institución que ha sido hasta ahora raquítica, con unos ingresos adicionales que tendrían que salir como una taxación a las tran-

sacciones financieras mundiales —la Q de Tobin, le llaman en teoría los economistas—, pero aplicado y destinado a financiar las acciones mundiales para superar la crisis climática, y una reducción de la deuda pública en todos los países de la tierra. Ojo, no es una condonación, porque si no se afectaría el mundo de los pensionados de los países ricos, porque a través de este sistema de construcción del sistema financiero mundial han terminado los fondos de pensiones de los países ricos siendo propietarios de los títulos de deuda de los países medianos y pobres de la tierra.

Lo que nosotros proponemos es cambiar deuda por acción climática. (…) La crítica es que elevaría los precios a nivel mundial, es decir, una inflación mundial.

Todos los países sumados a través de este mecanismo nos darían, por primera vez, desde que estamos hablando de la crisis climática, una primera acción fundamental, un primer paso esencial, porque sería un Plan Marshall de inversiones en mitigación, en adaptación en cada país de la tierra, para superar la crisis climática.

Esto implica un cambio institucional del sistema financiero mundial, porque el FMI, la banca mundial, tendrían como su principal objetivo prestar su oficio en esta transferencia a través de derechos especiales de giro, hacia tenedores de bonos de deuda pública, hacia bancas multilaterales y hacia una reducción de estos servicios de deuda en todos los países de la tierra. Esa sería su primera gran función, muy diferente a la que han tenido hasta hoy.

Esto implicaría que Norte y Sur tendrían que entablar un diálogo diferente: no es cómo les prestamos, cómo les regalamos marginalmente, sino cómo hacemos una sociedad en pos de la vida de la humanidad. (…) Y en esa medida, en esta acción inmediata, que es de emergencia, no se puede pensar en que mecanismos inerciales del mercado nos van a resolver el problema de la vida de la humanidad en un momento de emergencia a punto de la extinción, sino que tenemos que usar, dado que existe esa emergencia, métodos de emergencia. Y esos métodos de emergencia pasan por una reestructuración del sistema financiero mundial, en el sentido, no de que se acabe, sino de que cambie su funcionalidad.

(…)

Entonces el diálogo tenemos que entablarlo en otros términos. (…) No se trata de luchar contra el capital, es un nuevo paradigma. Llevamos cuarenta años todos los países bajo la misma la misma creencia religiosa: el mercado nos lleva al bienestar general de la humanidad no nos lleva a la extinción. Se acabó el paradigma dominante de la economía de los últimos cuarenta años, ahora se trata de recuperar la potencia del Estado, de la planificación humana, a una escala global multilateral, para que, sin entrar a decretar el fin del mercado podamos hacer una gran inversión pública liberando deuda, de tal manera que este nuevo espacio que le llamo el Plan Marshall contra la crisis climática pueda darse y, ahí sí, lograr que los números funcionen, es decir, que las emisiones de gases efecto invernadero tiendan a cero, que es la única manera que tenemos para salvar la especie humana y la vida en el planeta Tierra".

Mesa redonda "Un nuevo método,
alianzas para el crecimiento verde"
París, 22 de junio de 2023

"En medio de tanto ardor y calor, he venido a expresar un poco mis pensamientos sobre el momento que estamos viviendo. Me parece que hay necesidad de hacer un análisis del mundo de hoy para tratar de inscribir, en ese mundo de hoy, un proceso de transformaciones, un proceso de cambio que, indudablemente, ya no puede repetir la historia pasada.

Alguien decía que la historia no se repite, y tenía razón. Y en esa medida, la historia es un fluido; como un río, nunca se repite, pero corre.

Y hay que determinar la forma como está corriendo hoy, hacia dónde va el mundo que estamos viviendo hoy y, por tanto, cuál es la responsabilidad al frente de nuestros pueblos latinoamericanos aquí invitados. ¿Cuál es el papel de América Latina hoy, en este siglo? ¿Hacia dónde llevamos a esa América Latina? ¿Nos estamos equivocando o no nos equivocamos?

El mundo de hoy es un mundo de balbuceos, indudablemente. Aparecen cosas nuevas, aún no dibujadas completamente y van desapareciendo cosas vivas. Y ese proceso de lo nuevo que no aparece y de lo viejo que aún no desaparece del todo, lo describía Antonio Gramsci con la palabra 'crisis'. Estamos viviendo una crisis.

Los ricos del mundo reunidos en Davos, a principios de este año, lo dijeron explícitamente, le pusieron un nombre: la policrisis, es decir, una crisis de muchas dimensiones, así lo perciben, que en otras palabras no es más que una crisis integral, alguien decía una crisis civilizatoria, una era que se acaba, sin saber muy bien cuál es la era que viene, si viene.

Esa policrisis la definían estas personas —gente muy poderosa del mundo—, como varias crisis al mismo tiempo. La enfermedad del Covid-19 que acabamos de vivir, la guerra que estamos viviendo entre Ucrania y Rusia, la crisis económica que desde el 2008 no cesa, una parálisis incluso total del capitalismo no hace mucho, la crisis climática y de nuevo la pobreza y el hambre que crecen en buena parte del mundo.

Estas son crisis que expresan el final de unos tiempos. Alguien diría 'el final del paradigma del neoliberalismo', alguien más radical diría, quizás, 'el límite del capitalismo', que no es lo mismo".

Cumbre de los Pueblos
Bruselas, 17 de julio de 2023

"El mundo va hacia economías descarbonizadas, economías despetrolizadas (…) a eso le llaman ahora la transición. Esta ya no es una discusión colombiana, realmente yo la traje a Colombia, pero esta es una discusión mundial. Por eso Naciones Unidas reúne a todos los presidentes del mundo en las llamadas COP para hablar de este tema, sobre cómo se hace la transición.

(…)

Hay que pensar en una Arauca que en algún momento no vivirá del petróleo. Aquí ha habido un gran conflicto político, social, unos defensores, otros atacantes, incluso eso se ha vuelto violento en la historia de Arauca, pero no hay necesidad de violencia, simplemente el mundo del petróleo empezó a anunciar su final y Arauca tiene que prepararse.

Y la manera de prepararse, en mi opinión personal, algunos de ustedes lo han discutido aquí, es volver al mundo de la producción de alimentos y su industrialización".

Diálogo Social por la Seguridad, la Paz y la Vida
Ciudad de Arauca, 1 de agosto de 2023

COLOMBIA
POTENCIA DE LA
VIDA

Para comunicarse con nosotros puede escribirnos a
contacto@presidencia.gov.co,
Implementacion@presidencia.gov.co

Para mayor información ingrese a nuestro
portal web escaneando el código QR o en
www.portalparalapaz.gov.co